



Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano

Roxana Risco | Coordinadora

Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano

Roxana Risco | Coordinadora



2018

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Tapa: D.C.V. Leandra Larrosa

Imagen de tapa: Natalia Carozzo

Editora por la Prosecretaría de Gestión Editorial y Difusión: Leslie Bava

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

©2018 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1644-0

Colección Discutir el lenguaje, 3

Cita sugerida: Risco, R. (Coord.). (2018). Estudios de variación y contacto lingüístico en el español peruano. La Plata : Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. (Discutir el lenguaje ; 3). Recuperado de <http://libros.fahce.unlp.edu.ar/index.php/libros/catalog/book/108>



Licencia Creative Commons 4.0 Internacional
(Atribución-No comercial-Compartir igual)

Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Decana

Prof. Ana Julia Ramírez

Vicedecano

Dr. Mauricio Chama

Secretario de Asuntos Académicos

Prof. Hernán Sorgentini

Secretario de Posgrado

Dr. Fabio Espósito

Secretaria de Investigación

Dra. Laura Rovelli

Secretario de Extensión Universitaria

Mg. Jerónimo Pinedo

Prosecretario de Gestión Editorial y Difusión

Dr. Guillermo Banzato

Índice

Introducción	7
Funcionalidad fonética y rehilamiento de sonidos fricativos en la comunidad peruana de Buenos Aires <i>María Amalia García Jurado y Roxana Risco</i>	19
Contacto de lenguas e historia del léxico en el Perú: Algunas notas sobre el vocabulario de monolingües y bilingües en el siglo XVII <i>José Luis Ramírez Luengo</i>	41
Lenguas en contacto en la toponimia de la Sierra Norte del Perú <i>María del Carmen Cuba Manrique</i>	59
Análisis conceptual de los valores del gerundio en el español peruano: Una propuesta metodológica <i>Joanna Wilk-Racjńska</i>	81
Valores del pretérito perfecto compuesto en el español hablado en Chinchero (Cuzco) <i>Ana Isabel García Tesoro</i>	111
Creatividad lingüística y función del autor en el contacto de lenguas. Uso de tiempos del pasado en hablantes migrantes peruanas en Lima <i>Azucena Palacios, Carola Mick y Christine Deprez</i>	139

[El pasado compuesto en el español peruano. Hacia una explicación unificada de su significado](#)
[*Chad Howe* 169](#)

[Los autores 199](#)

Introducción

Este volumen nace de la motivación por reunir estudios llevados a cabo por investigadores en universidades de la Argentina, Colombia, España, Estados Unidos, Francia, México, Perú y Polonia, que han trabajado en torno al español peruano como marco de situaciones concretas para el análisis de la variación lingüística y el contacto entre lenguas. Esperamos que esta obra impacte en el debate teórico de la disciplina y nos permita avanzar en la búsqueda de herramientas metodológicas para el conocimiento del lenguaje. También esperamos que constituya un aporte al conocimiento sobre la conformación de variedades del español americano, a partir del amplio abanico de reflexiones que aquí se presentan.

La disciplina Lingüística ha estudiado, desde hace bastante tiempo, los fenómenos relativos al contacto y la variación no solo entre lenguas distintas, sino también entre variedades de una misma lengua. Desde los pioneros trabajos de Weinreich (1953), los estudios sobre bilingüismo de Fishman (1965) o la descripción de los efectos de la distribución funcional de las variedades (Ferguson, 1959), el interés por evaluar qué teorías y metodologías resultan más o menos provechosas para dar cuenta de dichos fenómenos se ha fortalecido y ha motivado -en medida- el estudio de las comunidades lingüísticas a la luz del sustrato o el bilingüismo (Zimmermann, 1995). El debate sobre el contacto y la variación se ha extendido al español hablado en Latinoamérica dado que la coexistencia de diversas lenguas y sociedades en su territorio resulta un lugar propicio para observar los factores que podrían incidir en las elecciones de sus hablantes (Abadía de Quant, 1996; Cerrón Palomino, 1987; De Granda, 2001; Elizacín, 2007; Escobar, 2000; Godenzzi, 2017; Mendoza, 2008; Otheguy, 1995; Otheguy y Lapidus, 2005; Palacios, 2004, 2010; Pfänder, 2009; Sala, 1998).

El equipo de investigación dirigido por Angelita Martínez en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FaHCE) de la Universidad Nacional de La Plata se halla trabajando en estos temas desde hace quince años. Los análisis llevados a cabo en esa dirección han permitido observar que, en situaciones de contacto (Álvarez Garriga, 2012; Bravo de Laguna, 2013; D'Agostino, 2012; Fernández, 2010; Martínez, 1996, 2000, 2001, 2010; Martínez y Speranza, 2009; Risco, 2012, 2013a, 2013b, 2014; Speranza, 2006, 2010; Toledo, 2010), la variación –sistemática- no implica, en general, una recategorización de los contenidos semánticos descritos para la variedad estandarizada, sino una redistribución de los mismos a la luz de necesidades comunicativas propias de los grupos en contacto (Martínez y Speranza, 2009, p. 92). Dicha redistribución manifiesta los procesos cognitivos mediante los cuales los sujetos de una comunidad resuelven sus necesidades comunicativas. Desde este posicionamiento, creemos que describir los paradigmas lingüísticos a la luz de dichos procesos es relevante, en especial, cuando se confrontan variedades que reflejan culturas diferentes ya que, en la presencia del contacto lingüístico, se exteriorizan algunas particularidades que presentan las distintas variedades de una misma lengua (García, 1995). Dichas particularidades constituyen, como hemos observado en distintas investigaciones, procesos de transferencia por los cuales se manifiesta el perfil cognitivo que el individuo adopta ante la escena representada. En ese proceso, las características gramaticales de la lengua de origen cumplen un rol significativo porque promueven el uso creativo de las potencialidades gramaticales de las lenguas en contacto (Martínez y Speranza, 2009).

Antecedentes a esta línea de análisis los libros *El entramado de los lenguajes* (Martínez, Speranza y Fernández, 2009), *Huellas teóricas en la práctica pedagógica. El dinamismo lingüístico en el aula multicultural* (Martínez, 2013), publicados por la Universidad Nacional de La Plata, así como los trabajos reunidos en el Nro. 4 de la Revista *Cuadernos de la ALFAL*, publicación editada por la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina.¹

Asimismo, a partir del año 2013, gracias al trabajo mancomunado de estudiantes y docentes de la cátedra de Lingüística I de la FaHCE y de la colaboración generosa de los individuos entrevistados, se empezó a consolidar una base de datos para estudios sobre variación, contacto de lenguas, cambio

¹ Recuperado de <http://www.mundoalfal.org/?q=es/content/cuadernos-de-la-alfal-n%C2%BA4>

lingüístico y sociolingüística general, destinado a investigadores de la lengua: CORdEMIA, colección de entrevistas a migrantes instalados en la ciudad de La Plata y sus alrededores conforma así un *corpus* de variedades lingüísticas que conviven actualmente en la Argentina. La Universidad de Friburgo (Alemania) ofreció generosamente su ayuda y puso a disposición su tecnología. A partir de ese trabajo en común, hoy contamos con una plataforma *on line* que reúne más de cien horas de grabación de español en contacto con las lenguas quechua y guaraní, al servicio de investigaciones actuales.²

En cuanto a los capítulos reunidos en este libro, estos coinciden en pensar la variación como un fenómeno relativo a los sistemas lingüísticos, pero, principalmente, relativo a las personas que participan en la construcción de saberes, y nuevos repertorios comunicativos que conforman la diversidad latinoamericana. Desde esta perspectiva, los autores presentan investigaciones tanto diacrónicas como sincrónicas, y adoptan una mirada que considera las variedades no-estandarizadas, como sistemas coexistentes de la lengua española y no como desvíos de la variedad prestigiosa.

Los temas discutidos, si bien se centran en una variedad del español americano en particular, pretenden mostrar las consecuencias teóricas derivadas de la comprensión del uso genuino del lenguaje. El resultado es el presente volumen que reúne, en tres bloques diferenciados, problemáticas lingüísticas que obedecen a los niveles fonético-fonológico, léxico y morfosintáctico de la lengua.

Como ya ha sido señalado por diversos autores, el enraizamiento y la potencialidad de las lenguas que han compartido un espacio histórico común inciden, aunque diversamente, en las prácticas comunicativas y repertorios lingüísticos de sus hablantes (Calvet, 1995, pp. 32-33; Martínez, 2010, p. 10; Arnoux y Martínez, 2000, pp. 176-190; Unamuno, 2004, pp. 152-153). En ese sentido, el español en los países andinos, conformado desde sus orígenes por su contacto con lenguas indígenas como el quechua, no es ajeno a esta situación. Los procesos de migración interna iniciados a mediados del siglo pasado ampliaron los territorios lingüísticos de sus hablantes y actualmente cuestionan (Risco, 2012; Zavala, 1999) el llamado criterio geográfico como principal caracterizador (Benvenuto Murrieta, 1936) de formas consideradas propias del español hablado en los Andes. Asimismo, por migración internacional,

² Recuperado de <http://arcas.fahce.unlp.edu.ar/arcas/portada/colecciones/cordmia>

encontramos ejemplos de esta tendencia en Europa y Sudamérica, como en el caso de los ecuatorianos en España o los peruanos y bolivianos que residen en la Argentina (Ambadiang, García Parejo y Palacios Alcaine, 2008; Anshon, Mujica, Piras y Villacorta, 2013; Calvo Pérez, 2007; Palacios, 2004).

Como se puede apreciar, las situaciones de contacto y los hechos de variación lingüística en el español andino constituyen una prolífica fuente para la indagación y evaluación de metodologías relevantes para el análisis lingüístico en general.

El libro inicia con un tema poco estudiado: el reconocimiento y el abordaje de cuestiones lingüísticas en torno al fenómeno de la diáspora latinoamericana, es decir, sobre el desplazamiento de comunidades hispanoparlantes que, por migración, entran en contacto con otras variedades del español americano, como el caso de los peruanos en la Argentina. De esta manera, las adaptaciones lingüísticas, sociales, culturales y educativas implicadas en el proceso migratorio constituyen un observatorio privilegiado para el análisis del contacto entre variedades de una misma lengua, especialmente, cuando una de ellas se encuentra consolidada históricamente gracias al aporte de lenguas indígenas. En ese sentido, el primer trabajo del volumen se centra en el nivel fonético-fonológico del español peruano en la diáspora. María Amalia García Jurado y Roxana Risco retoman un tema dialectológico clásico del español americano como es el *rehilamiento*, pero con una nueva realidad: el proceso de adaptación fonética que los hablantes de español peruano llevan a cabo cuando entran en contacto con los sonidos rehilantes del español de Buenos Aires. Específicamente, las autoras analizan la producción de fricativas palatales y fricativas sibilantes en migrantes que residen en la región metropolitana de Buenos Aires por más de tres años. En una primera aproximación, descubren un polimorfismo fonético que parece “emerger” como resultado del tiempo de contacto entre variedades del español, al mostrar una suerte de juego entre los sonidos de origen y los que se van adquiriendo, guiados por necesidades comunicativas originadas en intercambios específicos.

Los dos capítulos siguientes se ocupan de una nueva mirada analítica que toma como objeto de investigación no solo la ocurrencia de elementos léxicos por el contacto, sino también las relaciones que se establecen entre las lenguas que comparten un mismo espacio histórico. De esta manera, José Luis Ramírez Luengo nos presenta un estudio de carácter diacrónico, que se configura como un primer ensayo metodológico para el estudio de la varia-

ción en el léxico utilizado por hablantes monolingües y bilingües peruanos en el siglo XVII. Con este propósito, el autor selecciona un corpus de estudio conformado por dos conjuntos de documentos de archivo generados a lo largo del mencionado siglo. Se propone el análisis de las estrategias de *modificación* e *integración* para describir la configuración léxica en los textos de dichos hablantes y se presenta el análisis de la frecuencia de uso de los quechuismos, así como su relación con los campos semánticos preferentemente elegidos por ambos grupos. De esta manera, el grado de coincidencia de tales quechuismos y su integración al español en los dos tipos de hablantes aportan una visión integradora de las variedades que componían el español peruano en la época considerada.

También en el plano léxico, María del Carmen Cuba Manrique nos presenta un conjunto de topónimos de la Sierra Norte del Perú, región donde aún se observa la influencia de dos lenguas indígenas: culle y quechua, que se han sucedido en el tiempo y han dejado su impronta en el español peruano de la zona mencionada. La autora advierte que la disposición de los términos dentro del nombre toponímico puede mostrar no solo la imbricación de las lenguas señaladas, sino también el orden cronológico en la integración de una lengua con respecto a la otra, ya que se advierten -de derecha a izquierda- los términos de origen culle, quechua y español, que indican el orden de dominación de cada lengua posicionada históricamente en el lugar. Se describe, por un lado, la toponimia con estructura nominal cuando se conforma por el contacto entre las dos lenguas indígenas y, por el otro, la toponimia con un núcleo modificador en español a la derecha, y un núcleo de lengua indígena a la izquierda.

En cuanto al nivel morfosintáctico, el libro da cuenta de los avances en la búsqueda de herramientas metodológicas para el estudio de la variación, que han surgido del análisis del español en situaciones de contacto lingüístico. Esta preocupación analítica ha llevado a Joanna Wilk-Racięska a investigar las motivaciones semántico-pragmático-cognoscitivas en el empleo de las formas perifrásticas del gerundio en el español andino cuando sustituyen a las formas verbales simples. Para ello, propone aplicar el método de la *descomposición conceptual* (descomposición semántica en conceptos simples) y considerar la importancia de la *visión del mundo* en la investigación de las relaciones interlingüísticas. En opinión de la autora, la elección de la forma no personal del verbo se privilegia, frente al empleo canónico, para presentar las relaciones temporales antes que las aspectuales. El objetivo del capítulo es

aportar una fundamentación metodológica a la cuestión del contacto lingüístico, basada en criterios semánticos. Por ejemplo, se fundamenta que en la ampliación de los contextos de uso de *estar + gerundio* en el español peruano, uno de los valores básicos del gerundio (el de continuidad o el de simultaneidad) juega un rol muy importante.

Asimismo, dentro del nivel morfosintáctico, y desde la perspectiva funcionalista, los tres últimos capítulos del libro se dedican al análisis del pretérito simple y compuesto en el español del Perú, problemática lingüística que ha despertado un renovado interés en el campo disciplinar.

El primero de ellos es de Ana García Tesoro y corresponde al estudio de la emergencia de valores evidenciales y discursivos del pretérito compuesto (PC) en el distrito de Chinchero (Cuzco), zona andina peruana donde se observa la extensión del PC a ámbitos de pasado perfectivo alejado del presente, es decir, en contextos del pretérito simple (PS). La autora observa que la adquisición de estos nuevos valores del PC se fundamenta en la necesidad de expresar valores gramaticalizados en el quechua para la subjetivación y la validación de la información en el discurso oral. En ese sentido, el estudio postula que, si bien el contacto con el quechua es un disparador importante en la génesis del cambio lingüístico inducido por contacto, este no debe verse como un proceso de trasvase o calco, sino como un proceso de convergencia lingüística en el que los hablantes perciben similitudes. En efecto, las formas lingüísticas de las dos lenguas de contacto se acercan en un proceso de cambio semántico que es posible gracias a que el PC en español ya presenta valores que permiten una lectura epistémica. Por último, el trabajo atiende a los factores sociales que se revelan fundamentales tanto en la génesis del cambio lingüístico inducido por contacto, como en su extensión.

Por su parte, Carola Mick, Azucena Palacios y Christine Deprez analizan los usos no canónicos y las funciones de los tiempos verbales de pasado simple (PS) y compuesto (PC), en relación con los posicionamientos discursivos y lingüísticos de mujeres peruanas con distintos grados de contacto lingüístico quechua-español. La investigación se realizó a partir de un corpus de entrevistas focalizadas en las trayectorias biográficas de trabajadoras del hogar que residen en Lima por migración interna. De acuerdo con las autoras, la variación lingüística bajo estudio se explica a la vez por los tres mecanismos principales de la evolución de las formas gramaticales: el intento por reproducir analogías semánticas entre los dos sistemas lingüísticos en contacto, el

reanálisis de una forma gramatical existente y la incorporación de elementos (gramaticales o semánticos) externos.

El libro concluye con el estudio de Chad Howe, quien explora el significado perfectivo del PC en el español del Perú y la distribución y la influencia de los adverbios de referencia definida (por ejemplo, *ayer*) con esta construcción. Aunque el objetivo no es presentar un argumento que contradiga por completo la perspectiva representada tradicionalmente por el *Aorist Drift*, el autor sugiere reconsiderar el rol de esta aproximación en la caracterización del desarrollo lingüístico. En efecto, el trabajo defiende la hipótesis de que la distribución del PC no se debe explicar simplemente como resultado del contacto lingüístico, sino también como resultado de diferentes factores, entre los cuales el efecto del bilingüismo cumple un papel importante. De esta manera, se propone que la función del PC en el español peruano puede examinarse mediante los factores semántico-pragmáticos que rigen su uso. Lo que subyace a estos factores, concluye el autor, son ingredientes pragmáticos relacionados con la relevancia actual o actualizada (*current relevance*).

Para finalizar, resta decir que las páginas aquí reunidas pretenden aportar una visión conjunta de las metodologías empleadas en diversas universidades para la evaluación empírica de los avances teóricos en torno a la variación lingüística y el contacto. En ese sentido, creemos que para contar con herramientas de mayor impacto explicativo es necesario incentivar la producción de estudios empíricos que permitan conocer más y profundamente cómo es el español de las áreas de contacto de lenguas y el anclaje contextual extralingüístico de las formas empleadas por los hablantes. Este libro intenta trazar un camino posible para su entendimiento, desde una perspectiva que no pierde de vista que los hablantes son seres inteligentes que “quieren ser escuchados y esperan ser comprendidos” (Martínez, 2000, p. 233).

Dra. Roxana Risco

Referencias bibliográficas

Abadía de Quant, I. (1996). Guaraní y español. Dos lenguas en contacto en el Nordeste argentino. *Revista Signo & Señal*, 6, *Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica*, 197-233.

- Álvarez Garriga, D. (2012). Estudio sobre la variación perfecto simple y perfecto compuesto en los discursos presidenciales de Evo Morales: marcas del contacto lingüístico. *Revista Cuadernos de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL)*, 4, Etnopragmática, 30-44.
- Ambadiang T., García Parejo I. y Palacios A. (2008). Fronteras en el ámbito educativo: el caso de la inmigración ecuatoriana en Madrid. En Isabel García Parejo, Azucena Palacios e Isabel Rodríguez (Coords.), *Fronteras exteriores e interiores; indigenismo, género e identidad* (pp.68-77). Madrid: LINCOM EUROPA.
- Anson, J. M., Mujica L. F., Piras, G. y Villacorta A.M. (2013). *Redes y maletas. Capital social en familias de migrantes*. Lima: FIUC-Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Arnoux, E. y Martínez, A. (2000). Las huellas del contacto lingüístico: su importancia para una didáctica de la escritura. En M. Rebola y M. Stroppa (Eds.), *Temas actuales en didáctica de la lengua* (pp.175-197). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.
- Bravo de Laguna, G. (2013). Prácticas del Lenguaje en el aula multicultural. *Revista Limen. Editorial Kapeluz*, 17.
- Benvenuto Murrieta, P. (1936). *El lenguaje peruano*. Lima: Universidad Católica de Lima.
- Calvet, L.J. (1995). Políticas lingüísticas y construcción europea. *Revista Signo & Seña*, 4, 29-52.
- Calvo Pérez, J. (2007). *Tendiendo Puentes. La lengua de los inmigrantes peruanos y ecuatorianos en la comunidad valenciana*. Valencia: Universidad de Valencia.
- Cerrón-Palomino, R. (1987). Unidad y diferenciación lingüística en el mundo andino. *Lexis: Revista de Lingüística y Literatura*, 11(1), 71-104.
- D'Agostino, M. A. (2012). Concordancias en variación: Estrategias etnopragmáticas en relatos orales del NOA argentino. *Revista Cuadernos de la ALFAL*, 4, 59-68.
- De Granda, G. (2001). *Estudios de Lingüística Andina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Elizaincín, A. (2007). Ocho precisiones sobre el contacto lingüístico. *Lingüística*, 19, 117-132.
- Escobar, A. M. (2000). *Contacto Social y Lingüístico. El español en contacto con el quechua*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Ferguson, Ch. (1959). Diglosia. *Word*, 15, 325-340.
- Fernández, G. (2010). El contacto entre las lenguas quichua/quechua-español: estímulo para la alternancia de los morfema a y en junto a verbos de movimiento. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 15, 71-88.
- Fishman, J.A. (1965). Who speaks what language to whom and when?. *La Linguistique*, 2, 67-88.
- García, E. (1995). Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas. En K. Zimmermann (Ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica* (pp. 51-72). Madrid: Vervuert. Iberoamericana.
- Godenzzi, J. C. (2017). Formas del presente actualizado en el español de la ciudad de Puno: variación y contacto lingüístico. *Lexis*, XLI(1), 231-240.
- Martínez, A. (1996). Lenguas y culturas en contacto: Uso de los clíticos lo-la-le-en la región del Noroeste Argentino. *Revista Signo y Señal*, 139-177.
- Martínez, A. (2000). *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Leiden, Holanda.
- Martínez, A. (2001). Variación sintáctica y contacto de lenguas: Clíticos. En H. Perdiguero y A. Álvarez (Eds), *Estudios sobre el Español de América* (pp. 921-928). Burgos: Universidad de Burgos.
- Martínez, A. (2010). Lenguas y variedades en contacto: problemas teóricos y metodológicos. *Revista internacional de lingüística iberoamericana (RILI)*, 15, 9-31.
- Martínez, A. (Coord.). (2013). *Huellas teóricas en la práctica pedagógica. El dinamismo lingüístico en el aula multicultural*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Martínez, A. y Speranza, A. (2009). ¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: Una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque. *Lingüística. Revista de la ALFAL*, 21(1), 87-107.
- Martínez, A., Speranza, A. y Fernández, G. (2009). *El entramado de los lenguajes*. Buenos Aires: Editorial La Crujía.
- Mendoza, J. G. (2008). Bolivia. En A. Palacios (Coord.), *El español en América: contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel.
- Otheguy, R. (1995). When contact speakers talk, linguistic theory listens En E. Contini-Morava & B. Sussman Goldberg (Eds.), *Meaning as explanation:*

- Advances in linguistics sign theory* (pp.213-242). Berlín: Mouton de Gruyter.
- Otheguy, R, y Lapidus, N. (2005). Matización de la teoría de la simplificación en las lenguas en contacto: El concepto de la adaptación en el español de Nueva York. En Luis A. Ortiz López y Manuel Lacorte (Eds.), *Contactos y contextos lingüísticos. El español en los Estados Unidos y en contacto con otras lenguas* (pp. 143-160). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Palacios, A. (2004). Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias En V. Noll, K. Zimmermann y I. Neumann-holzschuh (Eds.), *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos* (pp. 63-92). Frankfurt/Madrid: Vervuert/ Iberoamericana.
- Palacios, A. (2010). Algunas reflexiones en torno a la Lingüística del Contacto. ¿Existe el préstamo estructural?. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 8(1), 57-69.
- Pfänder, S. (2009). *Gramática Mestiza. Con referencia al Castellano de Cochabamba*. La Paz: Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos (IBLEL).
- Risco, R. (2012). El contacto lingüístico quechua-español en la expresión de la posesión: ¿qué nos dicen las prácticas comunicativas de los hablantes?. En V. Unamuno (Coord), *Prácticas y repertorios plurilingües en la Argentina* (pp. 143-170). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Risco, R. (2013a). Su país de uno es el país de uno, siempre: variación lingüística, contacto e identidad en los Relatos de Vida. En A. Fernández Garay (Coord.), *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas* (pp. 237-248). Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. (Nuestra América).
- Risco, R. (2013b). Nuevas perspectivas teóricas y empíricas: el doble posesivo de tercera persona. *Escritura y Pensamiento*, 16(32), 41-71.
- Risco, R. (2014). Español andino: perspectiva de mundo en la variación intrahablante. En J. Wilk-Racięska (Ed.), *La lengua española como instrumento de comunicación intercultural* (pp.117-144). Silesia: Universidad de Silesia.
- Sala, M. (1998). *Lenguas en contacto*. Madrid: Gredos.
- Speranza, A. (2006). Estrategias evidenciales en castellano: análisis de una variedad del castellano en contacto con el quechua. *Tópicos del Seminario*, 15, 111-142.

- Speranza, A. (2010). Estrategias discursivas en la transmisión de la información: el español en contacto con lenguas americanas. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 15, 89-105.
- Toledo, C. (2010). *El fracaso escolar, un espejo de la intervención docente ante el contacto de lenguas* (Trabajo final del Seminario Problemática del contacto de lenguas en la educación). Cátedra UNESCO. Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Unamuno, V. (2004). Cuando las lenguas se encuentran. Algunos problemas empíricos. En A. Raiter y J. Zullo (Eds), *Sujetos de la Lengua. Introducción a la lingüística del uso* (pp.137-161). Barcelona: Gedisa.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in contact*. The Hague: Mouton.
- Zavala, Virginia. (1999). Reconsideraciones en torno al español andino. *Lexis. Revista de lingüística y literatura*, 23(1), 25-86.
- Zimmermann, K. (1995). Aspectos teóricos y metodológicos de la investigación sobre el contacto de lenguas en Hispanoamérica. En K. Zimmermann (Ed.), *Lenguas en contacto en Hispanoamérica* (pp.9-49). Frankfurt/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.

Funcionalidad fonética y rehilamiento de sonidos fricativos en la comunidad peruana de Buenos Aires

María Amalia García Jurado
Roxana Risco

Introducción

Este trabajo está enmarcado en el mundo fonético del discurso espontáneo de un grupo de migrantes peruanos en la Argentina. Nuestro interés es el análisis de problemáticas lingüísticas en relación con la diáspora latinoamericana, especialmente, de las comunidades hispanoparlantes que residen en otros países, hecho que nos permite observar el impacto de las situaciones de contacto lingüístico en la integración a nuevas sociedades, culturas y contextos educativos.¹

En esta oportunidad, nos abocaremos a un tema dialectológico clásico del español americano como es el *rehilamiento* (que siempre ha marcado tendencias fonéticas e intrínsecas variaciones), pero con una nueva realidad: el proceso de adaptación fonética que los hablantes de español peruano llevan a cabo cuando entran en contacto con los sonidos rehilantes del español de Buenos Aires. Específicamente, analizaremos la producción de fricativas palatales y fricativas sibilantes. Para ello, acudimos a la percepción auditiva y al señalamiento de rasgos asociados a su distribución silábica en palabra, sin descuidar un aporte que proviene de la investigación

¹ Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto de Investigación PRIG-UBA *Migrantes andinos en Buenos Aires: variación lingüística y problemática del contacto en el entorno escolar*, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina.

fonética suprasegmental: nos referimos a la consideración del énfasis en relación con oraciones o ciertas estructuras sintácticas sobre las que observamos que el hablante proyectaba sus propias modulaciones de frecuencia fundamental (F0) y energía, con el fin comunicativo de “realzar” una parte del mensaje.² Así, en este trabajo, observamos los contornos prosódicos específicos que conforman las unidades de base llamadas frases entonativas³ y dejamos de lado las variaciones comúnmente analizadas y relacionadas con procesos fónicos de alargamientos, cambios de pronunciación de vocales, consonantes, aspiración y neutralización de sonidos implosivos, debilitamiento, adiciones y pérdidas de consonantes según la posición en la sílaba y en la palabra.

En lo que respecta al desarrollo de este capítulo, en el apartado 2, empezaremos por limitar el alcance de la población a estudiar⁴ y presentaremos algunos comentarios sobre las valoraciones sociolingüísticas del grupo, para la comprensión del contexto extralingüístico. En el apartado 3, nos centraremos en la definición del concepto de *rehilamiento*, con énfasis en la caracterización de la pronunciación rehilada de fricativas y sibilantes en Buenos Aires, pronunciación desconocida en la variedad de origen de los consultados peruanos.

El apartado 4 se dedica a establecer los objetivos e hipótesis que guiaron nuestro trabajo, y el apartado 5, a la metodología y el material de habla empleados. A continuación, en el apartado 6, se explicitan los resultados: por un lado, el fenómeno emergente de palatales rehiladas en contextos consonánticos de palabras producidas por inmigrantes peruanos en Buenos Aires y, por el otro, la aparición de las diferentes frecuencias de uso de los alófonos de /s/, es decir, de los grados de alofonía hallados en la muestra. Por último, en el apartado 7, se anotan las conclusiones de la investigación.

Pasemos ahora a presentar una breve descripción de la comunidad bajo estudio.

² Para más detalles y características de estas modulaciones dirigirse a C. Borzi, M. A. García Jurado y A. Renato (2005) y (2010); y C. Borzi, M. A. García Jurado y M. L. Facal (2010).

³ Las frases entonativas se localizan entre variaciones de frecuencia fundamental y pausas dentro de una oración; constituyen, según Selkirk (1984), unidades de sentido que proyectan la intrínseca asociación entre la parte de una oración y su contorno entonativo específico.

⁴ Nos referiremos aquí al periodo que va desde 1952 al presente (Risco, 2011).

La comunidad peruana en Buenos Aires

A lo largo de la historia argentina, las diversas comunidades migrantes de origen limítrofe han representado entre el 2 y el 3% de la población total, pero la importancia numérica de cada grupo ha variado de acuerdo con la época. A principios del siglo XX, el predominio de migrantes uruguayos era notable, mientras que en el siglo XXI la migración de Bolivia, Paraguay y de un país no-limítrofe como el Perú, resultó ser la más numerosa (Texidó, 2008). Sin ir muy lejos, en el año 2000⁵, la Argentina era el segundo país a nivel mundial con el mayor número de migrantes peruanos en su territorio. Y es en la Región Metropolitana de Buenos Aires donde aún se concentra la mayor parte de migrantes internos e intrarregionales del país,⁶ hecho señalado –entre otros– por Cortés y Groisman en su estudio sobre migración y mercados laborales (2004).

En cuanto a la comunidad peruana en Buenos Aires, la misma se compone aproximadamente de 300.000 personas que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y los tres cordones urbanos que la rodean. Los datos del Censo Nacional Argentino (año 2001) indican que se trata de una población joven,⁷ y que el 78,9% ha completado estudios secundarios.⁸ Es decir, el nivel de escolaridad del grupo es el más alto, en contraste con la migración de otros países limítrofes.

La comunidad ha pasado por diferentes *fases migratorias*, cada una con características definidas, principalmente, por los objetivos migratorios de sus miembros (Cf. Risco, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015). Por ejemplo, la *fase estudiantil* (1952 a 1990) incluyó alrededor de 10.000 jóvenes, en su mayoría estudiantes de Derecho, Medicina e Ingeniería, en universidades públicas, que preferían regresar al Perú⁹ al concluir sus carreras¹⁰. En cambio, al comienzo

⁵ Cf. T. Altamirano (2003, 2006, 2007) y, para un análisis demográfico, Cf. De los Ríos y Rueda (2005).

⁶ En la Ciudad de Buenos Aires, entre 1980 y 1991, la proporción de migrantes limítrofes pasó de 2,9 al 3,9% y se mantuvo constante en los 19 partidos del conurbano bonaerense.

⁷ Cf. Risco (2009).

⁸ Cf. el análisis realizado por Cortés y Groisman (2004) donde comparan las posibilidades laborales de paraguayos, chilenos, bolivianos y peruanos, según grado de escolaridad.

⁹ Aunque, durante el periodo de la *fase estudiantil* que va desde 1975 a 1983, el grupo muestra una tendencia a permanecer en el país. Algunos deciden quedarse en la Argentina después de abandonar la carrera universitaria por razones económicas y/o por matrimonio con un nativo (Cf. Risco 2011).

¹⁰ Acerca de la migración estudiantil en La Plata y las fases migratorias del grupo, Cf. Macchiavello (2009, pp 49-50).

de la década de los noventa, con la llegada de una economía argentina dolarizada, el grupo inicia un período completamente nuevo. Las redes migratorias de los peruanos se vuelven permanentes. Llegan los sectores trabajadores más empobrecidos de las áreas urbanas periféricas de las provincias de la Región Costa y los Andes.¹¹ El objetivo migratorio era establecerse en la Argentina para alcanzar progreso económico a través del trabajo.¹² Denominaremos al inicio de esta nueva etapa la *fase pionera* (1990-1997). Le seguirán sucesivas *fases de consolidación* (1997 en adelante), marcadas por diversos eventos socio-económicos, como el fin de la paridad dólar-peso, la crisis bancaria del año 2000, la puesta en marcha de la Ley Patria Grande en el año 2004, por nombrar algunos (Cf. Risco, 2011).

Cabe señalar que nuestro *corpus* de habla (entrevistas) proviene justamente de migrantes que llegaron a Buenos Aires entre dichas fases *pionera* y *de consolidación*. Y también es interesante anotar que, a pesar de los años de residencia en la Argentina, en las valoraciones lingüísticas de los mayores (i.e., los migrantes con más años de residencia fuera del país de origen), existe una marcada preocupación por la conservación y transmisión de rasgos lingüísticos considerados “propios”, “característicos”, “particulares” (sic) de la variedad peruana, porque se estima que los peruanos hablan una variedad de español más “correcta” que la rioplatense, hecho que los lleva a establecer una diferenciación positiva para el grupo.

Creemos que, para esta comunidad, la preferencia por la conservación fonética y léxica opera como una *entidad lingüística de transmisión voluntaria*, tema ya abordado en trabajos previos (Risco, 2013, 2015). Con todo, existe una distancia entre lo que un hablante quiere decir y lo que efectivamente dice. Así, en el nivel fonético, si bien las respuestas de los consultados mayores aportan datos cualitativos sobre su valoración positiva por la pronunciación de las consonantes de origen (cuyo uso se estima como señal de pertenencia y adhesión al grupo), esto no siempre ocurre en la realidad. En efecto, el análisis acústico de las producciones fonéticas evidencia una alternancia (en variación intra-hablante) entre sonidos de origen y sonidos adoptados

¹¹ Cf. Altamirano (2003, 2006, 2007) e Iguíñez Echeverría (2007).

¹² Datos obtenidos a partir de 137 entrevistas a migrantes peruanos, que respondieron a la pregunta: *¿Por qué decidió migrar a la Argentina?* Recolección del *corpus* oral (años 2008-2012), para la tesis doctoral (Cf. Risco, 2015).

de la variedad rioplatense, tema que abordaremos más adelante. Algo similar les sucede a los miembros jóvenes de la *fase de consolidación* que adoptan una pronunciación cercana a la local. Esto último se encuentra en línea con los resultados obtenidos sobre la frecuencia de rehilamiento y el ensordecimiento de las palatales.

Es momento ahora de acercarnos al concepto de *rehilamiento*, mencionado como el eje temático de este capítulo.

El concepto de rehilamiento

La bibliografía sobre el *rehilamiento* no es abundante, por lo que siempre hay una vuelta obligada a los clásicos trabajos de Bès (1968) y de Barbón Rodríguez (1975) y (1978). El primero realiza (a partir de su experiencia dialectológica) un replanteo historiográfico y crítico de este modo de pronunciación, y da las razones lingüísticas que explican su uso.

Sin embargo, es Amado Alonso (1925, pp.171-180), y (1953, pp. 329-347) y (1967) quien acuña el término *rehilamiento* para referirse a un “zumbido especial producido en el punto de articulación” que aparece, según su criterio, como variante de la fricativa palatal /y/, que en la notación de la *Revista de Filología Española* (RFE) es /ž/. La supuesta soledad del autor frente al problema a resolver¹³ quedó atenuada por su relación con Navarro Tomás, máxima autoridad en fonética descriptiva del español en ese momento (y aún en la actualidad, independientemente del tema a considerar), con quien compartía el interés por acuñar un nombre para esta modalidad de pronunciación.¹⁴ Pensemos que, en esta instancia de planteos teóricos, la atención de los investigadores de la época estuvo manifiestamente puesta en un segmento fricativo prepalatal, que cubre su grilla de rasgos con otros tres: sonoro, tenso y estridente, es decir, con un grado relativamente notable de ruido.

Con todo, Amado Alonso consideraba que cuando Navarro Tomás (1918) empleaba el término *rehilamiento* no se refería al zumbido característico de

¹³ La palabra *rehilamiento* no aparecía en los diccionarios de la época, y tampoco era un término utilizado por los estudiosos del inglés.

¹⁴ Es recién en la tercera edición del *Manual de Pronunciación Española* cuando Navarro Tomás comienza a utilizar el término y lo hace para hacer referencia al aumento de tensión de los articuladores en la producción de sonidos fricativos. Así es sonido rehilado [ž] (§ 121) y no a [z] (§ 94) ni a [ž] (§ 117).

estas pronunciaciones consonánticas, sino al modo de producción en el punto de articulación. Una diferencia conceptual que, sabemos, depende de las diferencias en las perspectivas de análisis: por un lado, acústico-perceptiva y por otro, estrictamente articulatoria.

A los problemas en la definición, se suma la falta de acuerdo entre los autores sobre las clases de sonidos que presentan *rehilamiento*. Las coincidencias suelen aplicarse a tres sonidos, todos asociados a la percepción de una fricción sonora: una vibrante múltiple [rr] y dos fricativas [s] y [ʒ], que tenemos que destacar con los símbolos fonéticos especiales: [ř], [š] y [ž]¹⁵, adaptados del *Alfabeto Fonético Internacional* (AFI, o IPA en inglés).

Esta fricción o “fricatividad” diferenciadora es, según Barbón Rodríguez (1978), sinónimo de *estocasticidad*. Un sonido es rehilado cuando acústicamente se compone de un sonido estocástico y una periodicidad. Es decir, cuando los articuladores se ubican de tal manera que producen, en el tracto vocal, una constricción o estrechamiento fijo que es constante a lo largo del tubo y suficiente como para producir turbulencias en la corriente de aire. El oído, entonces, “levanta” el sonido que resulta de la combinación de las dos fuentes intervinientes: la que produce la fricción y la propia de las cuerdas vocales.

Desde un punto de vista perceptivo, el rehilamiento es relevante sobre todo en el caso de las fricativas sonoras como [ž], y en menor grado, en el de la vibrante múltiple [ř].¹⁶ Por su parte, Bès (1968) insiste en el hecho de que es el componente acústico aislado de esta manera (diferenciador de los sonidos entre sí y designado vagamente como “zumbido”), el que constituye la característica esencial del rehilamiento.

¹⁵ Bès (1968, p. 21) también menciona a Lenz porque relaciona la producción de fricativas sonoras con una cierta vibración de las mucosas correlativa con un timbre característico que falta por completo en las homorgánicas sordas, aun cuando sean de articulación débil. Según él, la causa de esta vibración está en la simultánea vibración de las cuerdas vocales, y es análoga al conocido fenómeno de resonancia. La vibración laríngea es transmitida por el aire, con especial intensidad, a las mucosas. Y es aquí donde se percibe “un timbre áspero como de zumbido”. Cf. Young (1977).

¹⁶ En el Laboratorio de Investigaciones Sensoriales (LIS/CONICET), al revisar la clasificación de sonidos como [ř] (/rr/), observamos que, si nos inclinábamos por la prevalencia de la parte perceptiva, muy pronto la vibrante múltiple pasaba a encasillarse como fricativa por percibirse como un ruido fuerte desde el punto de vista psicoacústico, y por el contrario la vibrante simple se podía agrupar con las oclusivas porque su perfil acústico era de un pulso breve de sonido Cf. Guirao (1981), García Jurado (2012).

La pronunciación rehilada en Buenos Aires: las fricativas palatales

Entre los diversos autores dedicados al estudio de este tipo de pronunciación, Guitarte (1955), después de estudiar la pronunciación de [ʃ] en distintos barrios, clases sociales y diferentes edades en Buenos Aires, señala la tendencia a una pronunciación débilmente sonora y semisorda que tienen muchos hablantes. Su interpretación fonológica del proceso lo lleva a considerar que el rehilamiento se produjo en las zonas en las que se había perdido la oposición entre /ʒ/ (y) y la /ʎ/(ll), es decir, que mientras la oposición se mantuvo, la /ʒ/(y) era la contraparte fricativa sonora no lateral de /ʎ/(ll). Asimismo, Vidal de Battini (1964) distingue entre el yeísmo general y el rehilado que se hablaba, sobre todo, en la Ciudad y Provincia de Buenos Aires, Entre Ríos y Santa Fe. Asimismo, Fontanella de Weinberg (1973) estudia la presencia de yeísmo rehilado en un español bonaerense que puede retrotraerse al siglo XVIII, y destaca que, junto con el voseo y frente a otros estilos de habla española, proporcionaba al habla porteña matices distintivos. En 1978, la autora continúa analizando las variantes inter-hablantes de las fricativas sonoras que se ensordecen o se rehílan.

En realidad, la situación de las consonantes palatales del español rioplatense siempre ha presentado cierta complejidad, por tratarse de una escala sonora sensible a las variaciones lingüísticas y extra-lingüísticas.¹⁷ Y si bien Lipski (1994) sostenía que las descripciones sobre esta problemática solían ser globales, en este caso puntual nos detendremos en un fenómeno que refleja el modo en que los aspectos fonético-migratorios potencian niveles de adaptación al habla de la Ciudad de Buenos Aires: por un lado, en las fricativas palatales a la luz de variables sociales y, por el otro, en los rasgos asociados a la distribución silábica de las fricativas sibilantes /s/.

El comportamiento de /s/

En la clasificación de /s/ presentada en García Jurado y Arenas (2005)¹⁸, se rescatan para su descripción las características acústicas y perceptivas, como los términos sibilantes (mayor energía acústica) y/o rehilantes (presencia de ruido más intenso), y se completa su perfil con investigaciones sobre la relevancia perceptiva de la porción de fricción, y la amplitud relativa del ruido

¹⁷ Cf. Amado Alonso (1953: 159-212) para su estudio sobre la <ll> y sus alteraciones en España y América.

¹⁸ Ladefoged y Maddieson (1996) señalan que, debido a los mecanismos utilizados en su producción, hay mayor número de sonidos fricativos en las diferentes lenguas.

correspondiente, detalle fonético que se suma a la relevancia de la transición en contextos /s/ o /f/ + vocal (Cf. Borzone y Massone, 1981; Gurlekian, 1981). También se analizaron las diversas realizaciones de este sonido en posición preconsonántica, porque constituyen un aspecto característico de la fonética rioplatense. Por su parte, Borzone (1980) observó que en todas las combinaciones posibles de frases grabadas con [s] en posición preconsonántica, la realización más frecuente delante de [p, t, tʃ, b, g, m, n, l, r, j, w] es la fricativa sorda laríngea [h]. Ejemplos: “hasta” [ˈahta]; “las manos” [lahˈmanos], “los techos” [lohˈtetʃos], “las vacas” [lahˈβakas]. En cambio, se realiza como [ç] en sílaba con la vocal [i]: “lista” [ˈliçta], “pista” [ˈpiçta] y como [ç] o [x] en contexto [sk]: mosca: [ˈmoxka], “pesca” [ˈpeçka]. Delante de [b, d, g], esta consonante se pronuncia como fricativa laríngea sonora [hú]: “los gatos” [lohˈɣatos]. En contexto con las fricativas sordas [s, f, x], se asimila a la consonante siguiente y se realiza como esta o desaparece: “los jabones” [lox xaˈβones] o [lo xaˈβones].

Entre los hablantes cultos de Buenos Aires, la aspiración predomina sobre la pérdida o elisión.¹⁹ En posición prevocálica final de palabra (por ejemplo, *los años*), se da, por un lado, el proceso de silabificación y, por otro, hay una tendencia a conservar la [s] sibilante en registros más formales.

Para comprender enteramente esta clasificación, es necesario recordar las propiedades de algunas de estas variantes. Por un lado, al tratar los cambios o deslizamientos en los rasgos sonoro-sordo, observamos que los procesos de mantenimiento de /s/ sibilante sorda como los cambios hacia la sonorización no aparecen como un fenómeno constante. Cuanto más rápida o relajada es la pronunciación, mayor la probabilidad de que /s/ tenga realizaciones sonoras en distintas posiciones de la cadena de habla (sobre todo al principio de sílaba). La posición intervocálica favorece este proceso de cambio, que –según Torreblanca (1983, 1986)– es más frecuente en los hablantes jóvenes.²⁰

La **Figura 1** permite visualizar las variaciones de amplitud del sonido fricativo en una emisión VCV (Vocal-Consonante-Vocal), con la vocal /a/, en los dos extremos de la emisión.

¹⁹ Estos hablantes emparentan su habla con otras, como las caribeñas y las meridionales españolas, pero esta variante de realización tan común entre nosotros no aparece en emisiones de México, de zonas andinas de Bolivia, Chile, y Ecuador.

²⁰ La /s/ sonora prevocálica: [z], en el español moderno, es una innovación fonética causada por el debilitamiento articulatorio. En líneas generales, puede decirse que la sonorización depende del modo de pronunciación y del entorno fonológico.

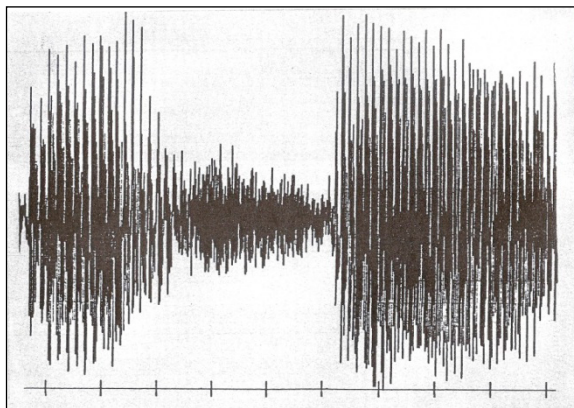


Figura 1: Forma de onda acústica de la emisión [aša].

Los fonetistas especializados en rehilamiento detectan en el conjunto de realización de /s/ una variación rehilada con la simultánea vibración de las cuerdas vocales, que es transmitida por el aire, con especial intensidad y en forma análoga al fenómeno de resonancia.

Objetivo e hipótesis

Dado que las características propias del fenómeno fonético en cuestión (rehilamiento) no se producen en su país de origen²¹, el objetivo de este trabajo es dar cuenta del fenómeno de aparición de sonidos rehilantes, específicamente, consonantes fricativas en el léxico de los inmigrantes peruanos en Buenos Aires.

Partimos de la hipótesis de que la dinámica de las migraciones juega un papel importante no solo en la aparición de nuevos sonidos en esta comunidad, sino en el establecimiento de grados de alofonía, preferentemente, en la pronunciación de la fricativa /s/.

Metodología y material de habla

En este trabajo hemos seguido el mismo camino experimental de trabajos anteriores (Risco y García Jurado, 2010); (García Jurado, Risco y Espejo, 2015); (García Jurado y Risco, 2016):

²¹ La zona costera y meridional del Perú es yeísta, mientras que la zona andina conserva la distinción entre /ʒ/(y) y /ʎ/ (Cf. Alberto Escobar, 1978).

- 1) Mantener como variable de análisis la producción de sonidos del lugar de origen y los que emergen como apropiación del español rioplatense.
- 2) Seleccionar una técnica acústico-perceptiva para acceder a la producción oral de cada hablante.
- 3) Delimitar y efectuar la clasificación de la muestra a partir de la selección de fricativas, sin dejar de lado a los hablantes, con todas sus características socioculturales y datos relevantes al proceso de migración.
- 4) En cuanto a las fricativas palatales, el camino metodológico incluyó el análisis de variables lingüísticas a la luz de variables sociales.
- 5) Para las fricativas sibilantes, acudimos a la percepción auditiva y al señalamiento de rasgos asociados a su distribución silábica en palabra.

En cuanto a la distribución alofónica, hemos empleado los siguientes símbolos fonéticos para distinguir las cuatro producciones de sonidos palatales:

* [j] tanto para la semivocal (posición inicial) [jo] (*yo*) como para la semiconsonante (posición interior de palabra)²², [a'pojo] (*apoyo*). Buenos Aires variantes equivalen a /y/ en la transcripción tradicional;

[λ] para /l/ [ˈpoλo] (*pollo*),
[ʒ̥] para [ˈkaʒe] (*calle*), y
[ʝ] para [ˈjema] (*yema*)²³

Y para los sonidos sibilantes, los siguientes alófonos:

[s] sibilante
[h] aspirada laríngea
[ç] [x] tipo /x/
[š] rehilante
[z] sonorización
[es aˈsi] silabificación

²² Sabemos que no está definido suficientemente cuál es el alcance de la distinción entre semivocales y semiconsonantes, y que los datos experimentales actuales aportan evidencia para ubicar a este símbolo como propio de las semivocales, es decir, en posición inicial de palabra. Cf. García Jurado y Arenas (2005).

²³ Realización sorda de la fricativa palatal anterior.

El corpus de habla espontánea: las entrevistas²⁴

Las 50 entrevistas semidirigidas que componen esta muestra se llevaron a cabo durante los años 2007 y 2008. Contienen secuencias de habla, generadas en diálogo espontáneo, pero todos los participantes, al iniciar la entrevista, respondieron cuatro preguntas, con el fin de obtener instancias enunciativas homogéneas. Estas preguntas fueron: a) ¿Cómo se imaginaba que era la Argentina, antes de venir a vivir acá?, b) Ahora que ya ha pasado un tiempo, ¿considera que todo era como se lo había imaginado?, c) ¿Cómo es que decide migrar? y d) ¿Por qué se queda a vivir en la Argentina? En momentos previos a la grabación de cada entrevista, se solicitó a los consultados que completaran (de manera anónima) una grilla de datos personales tales como: a) lugar de nacimiento, b) sexo, c) lugar de residencia en los períodos etarios de 0 a 7, de 7 a 14 y de 14 a 18 d) exposición al quechua en edades tempranas, e) nivel de escolaridad, f) años de residencia en Argentina, g) ocupación actual. Asimismo, se intentó mantener una proporción entre sexo y edad de los participantes con el objeto de lograr una muestra homogénea.

Fricativas palatales

En vista de que las fricativas palatales ocurren en menor porcentaje que las sibilantes, seleccionamos 34 entrevistas semidirigidas de habla espontánea donde aparecían los sonidos bajo estudio, para así establecer un marco comparativo amplio. Cada entrevista promedia 15 minutos de duración, por lo que se trata de un corpus que abarca aproximadamente 8 y 1/2 horas. Algunos encuentros dialógicos se realizaron en el Consulado del Perú en Buenos Aires y en otros lugares de concurrencia de la comunidad. Los entrevistados (14 mujeres y 20 hombres) tenían entre 23 y 60 años en el momento de la grabación. De ellos, 12 llegaron a la Argentina en la década de los noventa, y los 22 restantes a partir del año 2000.

Fricativas sibilantes

Para el estudio de la realización rehilada de /s/ y otros alófonos, el material de habla parte de la misma muestra mencionada anteriormente, pero se

²⁴ La muestra es parte de un grupo mayor de 132 entrevistas que componen el material de análisis de la Tesis de Doctorado *Variación morfosintáctica en los Relatos de Vida de inmigrantes peruanos en Buenos Aires: el caso de la alternancia de uso del doble posesivo de tercera persona* (Cf. Risco, 2015).

tomaron 13 entrevistas semidirigidas con una duración total de 3 horas 5 minutos, de donde elicitamos 775 casos de variación alofónica. Todos estos casos fueron sometidos a un análisis perceptivo que evidenció la presencia de 6 alófonos de /s/ en distintas posiciones, como se detallará más adelante (Cf. Tabla 4).

Resultados

Fricativas palatales

El 91,2 % de los entrevistados conserva la realización de las palatales del español peruano y no la pierde, a pesar de superar los 6 años de residencia, en promedio.

Con todo, el 61,7% también adopta el característico sonido fricativo palatal sonoro rehilado /ʒ/ de Buenos Aires, pero en alternancia con los sonidos palatales de su región de origen.

Un porcentaje menor (14,7%) también produjo la fricativa palatal sorda /s̺/, con una evidente tendencia a incorporarla al sistema fonológico a temprana edad ya que, en todos esos casos, se trataba de jóvenes que tenían entre 16 y 21 años al llegar a la Argentina. Solo un consultado (que vivía en Buenos Aires desde los 15 años), adoptó la realización sorda como única variante.

Asimismo, se intentó establecer una interpretación fonético-fonológica del proceso en base a la región de procedencia y la exposición temprana al quechua. Encontramos comportamientos similares en las variedades peruanas tomadas como base en este trabajo: 60% de los costeños y 66,6% de los andinos rehilan, inclusive al poco tiempo de haber llegado. Algo similar sucede con los porcentajes de la realización sorda de la palatal /s̺/, usada tanto por andinos (22,2%) como por costeños (16%).

La variable sexo de los entrevistados ofrece también pistas muy interesantes para la configuración del fenómeno. En los dos grupos comparados, las mujeres no solo manifiestan una alta preferencia por el rehilamiento (71,4%), sino que también se verificó que se trata de un grupo joven: el 66% de ellas tiene edades que oscilan entre 21 y 39 años.

La ocupación (o clases de trabajo realizado) se tomó como indicador del grado de interacción comunicativa con la población nativa. La **Tabla 1** muestra la relación entre este factor y la aparición de rehilamiento de las palatales.

Ocupación del entrevistado y grado de interacción lingüística	% de rehilamiento
Grado alto: ambulantes, comerciantes, empleadas domésticas, taxista, cajeras, técnicos, abogada.	73,5%
Grado bajo: operarios, obreros, costureras, albañiles, cocineras, ama de casa, desempleado, encargado de edificio.	26,4%
Total	100%

Tabla 1. Rehilamiento de fricativa palatal de acuerdo a la ocupación (porcentajes).

En cuanto al nivel de escolaridad, apreciamos que el 100% puede leer y escribir, y el 87,9% completó (como mínimo) el nivel secundario. Dentro de este grupo, como puede observarse en la **Tabla 2**, los que tienen secundario completo o tecnicatura incompleta concentran el porcentaje más alto de rehilamiento de la muestra (46.9%).

Tipo de escolaridad	% Nivel de escolaridad	% rehilamiento
Universitario completo	11,7%	8,8%
Universitario incompleto	14,7%	5,8%
Tecnicatura completa	14,5%	11,7%
Tecnicatura incompleta	23,5%	26,4%
Secundario completo	23,5%	20,5%
Secundario incompleto	8,8%	2,9%
Primaria completa	2,9%	-
Total	100%	100%

Tabla 2. Rehilamiento de fricativa palatal de acuerdo al nivel de escolaridad (porcentajes).

Finalmente, al dividir el grupo de acuerdo con las edades que tenían al momento de migrar, encontramos un indicador relevante. La **Tabla 3** muestra esta relación.

Edad al migrar	% de rehilamiento
De 16 a 37 años	90,4%
De 38 a 52 años	9,6%
Total	100%

Tabla 3. Rehilamiento de acuerdo a la edad al migrar (porcentajes).

Como podemos observar en la Tabla anterior, el grupo con más realizaciones de la fricativa palatal sonora rehilada fue el que migró a edades tempranas, en contraste con el grupo que migró después de los 37 años. Si bien este resultado era esperable, si se considera el impacto lingüístico de la interacción social en las tres primeras décadas de vida, resulta novedoso observar la brecha porcentual con el grupo de 38 a 52 años, ocurrencia que ya nos muestra una resistencia fonética intencionada en el grupo más adulto, y refuerza nuestro análisis cualitativo inicial acerca de las valoraciones lingüístico-identitarias en esta comunidad, que se autocalifica como hablante de una variedad prestigiosa del español.

La pronunciación de [s]

En cuanto a la presencia de [s], luego de sistematizar el *continuum* de la muestra, encontramos una sorprendente escala de producción de este sonido fricativo, que abarcaba desde una pronunciación sibilante [s] en las distintas posiciones de la cadena de habla, con una realización aspirada [h] y rehilante [ʃ] en posición intermedia, así como un cambio hacia la sonorización [z], que se suma a la variación rehilante, en posición final. Cabe destacarse que los integrantes de este grupo permiten que [s] forme parte del proceso de silabificación (Cf. Tabla 4) en una baja frecuencia. Con todo, se observa que, aunque los consultados afirmaban: [nō tēngo ce k āmbiar el 'ðexo soi peruñā], el mundo alofónico empieza a desplegar diversas variaciones de realización para un fonema que ofrece múltiples posibilidades articulatorias. En cuanto al alcance de este polimorfismo fonético en una comunidad migrante, observamos que la distribución emerge tempranamente como resultado del tiempo de contacto entre variedades, mostrando así una especie de “juego” entre los sonidos de origen y los que se van adquiriendo, guiados por necesidades comunicativas originadas en intercambios específicos. En otras palabras, el hablante peruano, en condiciones de contacto con la variedad rioplatense, alterna la producción de sonidos fricativos del tipo /s/, optando por una pronunciación que refleja mecanismos de paulatina interacción con las variaciones propias de la zona del Río de La Plata.

En efecto, luego de evaluar variables como edad, sexo, nivel de escolaridad, entre otras, concluimos que la variable independiente “tipo de actividad laboral” (Risco y García Jurado 2010; Risco 2012, 2013), al facilitar el grado de contacto entre hablantes peruanos y rioplatenses, parece

promover el desarrollo de estrategias comunicativas, hecho que motiva las diferencias articulatorias halladas, por ejemplo, entre los hablantes que son vendedores en calles o comercios (Fila A) y los que se desempeñan en otras ocupaciones (Fila B).

Esto se resume en la **Tabla 4** donde se aprecia la distribución de alófonos de /s/ en la muestra:

	Posición Inicial	Posición intermedia				Posición final			Silabificación	Total de casos
	[s] Sibilante	[h] Aspirada	[s] Sibilante	[ç] [x] Tipo /x/ Laríngea	[š] Rehilante	[s] Sibilante	[z] Sonorización	[š] Rehilante	[es a'si]	
Fila A Vendedor	28(15%)	9 (5%)	42 (22%)	9 (5%)	3 (16%)	23 (12%)	9 (5%)	25 (13%)	15 (8%)	191 (100%)
Fila B Otras Ocupa- ciones	74(13%)	33 (6%)	310 (53%)	17 (3%)	41 (7%)	52 (9%)	3 (0.5%)	27 (5%)	27 (5%)	584 (100%)
	102	42	352	26	72	75	12	52	42	775 (100%)

Tabla 4. Distribución de alófonos de /s/, percibidos en el material de habla.

De esta manera, la aparición de las diferentes frecuencias de uso de los alófonos de /s/, a la luz de las necesidades comunicativas en esta comunidad, permite entender la compatibilidad entre las unidades fonéticas y el contexto en el que ocurren.

Conclusiones

El conjunto de variables consideradas en este trabajo es indicador de la complejidad intrínseca de los fenómenos migratorios y de cómo se motiva una reestructuración del espacio social y lingüístico en los hablantes, incluso, al poco tiempo de contacto con otra variedad de la misma lengua. Lo hemos visto concretamente en el fenómeno emergente de palatales rehiladas en contextos consonánticos de palabras producidas por inmigrantes

peruanos en Buenos Aires, quienes proyectan una selección sonora sobre el léxico por la que alternan (en variación intrahablante) el uso de /ʒ/, /ʎ/, /ʒ̃/ o /ò/. Como en otras situaciones de habla en las que existe el propósito de destacar alguna parte de la cadena, observamos que, en la producción de la fricativa sonora palatal /ʒ/ y fricativa sonora palatal rehilada /ʒ̃/, este grupo parece responder a la necesidad de compartir el mismo sistema de sonidos para garantizar la eficacia de sus objetivos comunicativos, aun cuando manifiesten una creencia en la superioridad de sus usos por considerarlos más convergentes con la norma culta, en contraste con el español hablado por los rioplatenses.

Asimismo, el grupo adopta la aspiración de /s/, con ciertas variaciones en la frecuencia de uso y produce desplazamientos de sibilancia de /s/ a la forma aspirada /h/. Incluso algunas cadenas reflejan una pronunciación de /s/ sibilante suave [si ðismĩ nũjo eɭa 'çito ci 'sa soĩ ßüenã kosĩnẽra], pero esta pronunciación suave se alterna con la rehilada de tal forma que a veces es [us'ted] y otras es [uʃ'ted]. Con todo, los hablantes peruanos mantienen los bloques segmentales sin mayores cambios.

Considerada en su totalidad, la muestra indica que son las mujeres jóvenes, entre 21 y 39 años, con estudios secundarios completos, las que juegan un papel importante en la difusión del rehilamiento en la comunidad peruana y demuestran ser más innovadoras que los hombres en el nivel sonoro de la lengua. Al parecer, el establecimiento de vínculos sociales y laborales con el grupo receptor implica en ellas, un alto grado de contacto lingüístico y sería la razón del desarrollo de habilidades comunicativas tempranas.

Destacamos que no interpretamos la adopción de sonidos rehilados como un proceso de “asimilación”, sino de “comunicación”. Esto es, un matiz fuertemente interactivo con los hablantes de la variedad rioplatense, que resulta en una novedosa producción rehilada y el mantenimiento de los sonidos palatales de su región de origen.²⁵

Por otra parte, y a modo de reflexión final, tenemos que decir que no desconocemos el interés que las variaciones fónicas han despertado en los

²⁵ Hemos dejado el rehilamiento de /rr/ para futuros trabajos. Se dan pocos casos de producción rehilada de la vibrante múltiple, porque el contacto no lo ofrece como realidad frecuente en la zona rioplatense.

investigadores del español americano durante el siglo XX,²⁶ interés que se observa especialmente desde hace una década en los congresos internacionales de la lengua española.²⁷ También sabemos que el hecho de presentar un trabajo como este implica que apostamos, una vez más, a la potencia caracterizadora de la Fonética como disciplina que estudia el segmento sonoro sin descuidar los aspectos fonológicos y, sobre todo, la denominada “fonología del uso público”²⁸ propuesta para valorizar los aspectos de una pronunciación que va respondiendo –en tanto mosaico comunicativo del contacto entre variedades de una misma lengua– a las necesidades de las comunidades migrantes como la peruana, que van consolidando el español andino en la diáspora.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, A. (1925). Crónica de los estudios de filología española, 1914 - 1924. *Revue de Linguistique Romane*, 1, 171-347.
- Alonso, A. (1953). La ll y sus alteraciones en España y América. En *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos* (Capítulo II, pp. 159-212). Madrid: Gredos.
- Alonso, A. (1967). *Estudios Lingüísticos; temas hispanoamericanos* (3.^a ed). Madrid: Gredos.
- Altamirano Rua, T. (2003). El Perú y el Ecuador: Nuevos países de emigración. Globalización, migración y derechos humanos. Programa Andino de Derechos Humanos- La Paz. *Revista Aportes Andinos*, 7.
- Altamirano Rua, T. (2006). *Remesas y nueva «fuga de cerebros» Impactos Transnacionales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Altamirano Rua, T. (2007). Transnacionalismo y movilidad del capital humano. En A. Panfichi (Ed.), *Migraciones Internacionales* (pp. 39-54). Lima: Aula Magna - Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Argentina. (2010). *Censo Nacional de Población*. Recuperado de <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

²⁶ Cfr., por ejemplo, los trabajos de G. de Granda (1992), Lope Blanch (1995) y Fernández Lávaque (1998-1999).

²⁷ En el *Congreso Internacional de la Lengua Española* (Cartagena en 2007) se abordó el tema de la “unidad en la diversidad”.

²⁸ Véanse los planteos fonético-fonológicos para la producción y comprensión de los mensajes en N. Schiller y A. Meyer (2003).

- Barbón Rodríguez, J. A. (1975). El rehilamiento. *Phonetica*, 31, 81-120.
- Barbón Rodríguez, J. A. (1978). El rehilamiento: descripción. *Phonetica*, 35, 185-215.
- Bès, G. (1968). Examen del concepto de rehilamiento. *Thesaurus*, 19, 18-42.
- Borzi, C., García Jurado, M. A. y Facal, M. L. (2010). Semántica, sintaxis y fonética: recursos prosódicos de las construcciones «con un...que». *RLA, Revista de Lingüística Teórica y Aplicada*, 48(1), 33-50.
- Borzi, C., García Jurado, M. A. y Renato, A. (2005). Contornos melódicos en estructuras de realce nominal. En *Actas del X Congreso Nacional de Lingüística*. Salta: Sociedad Argentina de Lingüística -Universidad Católica de Salta.
- Borzi, C., García Jurado, M. A. y Renato, A. (2010). Acercamiento al estudio sintáctico y prosódico de la construcción tal/tan(to)... que. *Páginas de Guarda*, 10, 42 -58.
- Borzzone, A. M. (1980). La /s/ preconsonántica en el español de Buenos Aires. *Fonoaudiológica*, 26(1-2), 245-250.
- Borzzone, A. M. y Massone, M. I. (1981). Acoustic analysis and perception of Spanish fricative consonants. *Journal of the Acoustical Society of America*, 69(4), 1145-1153.
- Cortés, R. y Groisman, F. (2004). Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires. *Revista de la CEPAL*, 82.
- De los Ríos, J. M. y Rueda, C. (2005). ¿Por qué migran los peruanos al exterior? *CIES. Revista Economía y Sociedad*, 58.
- Escobar, A. (1978). *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. *Perú Problema 18*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Fernández Lávaque, A. M. (1998-1999). El diminutivo en el noroeste argentino como fenómeno de convergencia lingüística. *Boletín de Filología Universidad de Chile. Homenaje a Ambrosio Rabanales*, 37, 513-522.
- Fontanella de Weinberg, B. (1973). El rehilamiento bonaerense a fines del siglo XVIII. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 28, 338-343.
- García Jurado, M. A. (2012). Superestructura fonológica y efectividad fonética en la enseñanza de español. En A. Álvarez (Ed.) y G. Leighton (Comp.), *Actas de II Jornadas Internacionales de Didáctica de la Fonética de las Lenguas Extranjeras, 31 de agosto a 1 de septiembre 2012*. San Martín: CEPEL- Universidad Nacional de General San Martín - UNSAM EDITA.

- García Jurado, M. A. y Arenas, M. (2005). *La fonética del español; análisis e investigación de los sonidos del habla*. Buenos Aires: Quorum- UMSA.
- García Jurado, M. A. y Risco, R. (2016). Fonética en juego e interculturalidad. En M. Luciani (Comp.), *Estudios en Lingüística Cognitiva*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- García Jurado, M.A., Risco, R. y Espejo, M. B. (2015). Grados de alofonía en la pronunciación de la /s/ americana. En *Actas del II Congreso de la Delegación Argentina de la ALFAL*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación- Universidad Nacional de La Plata.
- Granda, G. de (1992). Acerca del origen de un fenómeno fonético en el español andino. La realización [z-ž]-[y] de la oposición /LL/- /Y/. *Boletín de Filología* (Universidad de Chile), 23, 89-120.
- Guirao, M. (1981). Towards a psychoacoustical classification of speech sounds. *Transactions of Committee on Speech Research of the Acoustical Society of Japan*, (pp. 267-274). Tokyo: Acoustical Society of Japan.
- Guitarte, G. (1955). El ensordecimiento del žeísmo porteño. *Fonética y Fonología. Revista de Filología Española*, 39(1/4).
- Gurlekian, J. (1981). Recognition of the Spanish fricatives /s/ and /f/. *Journal of the Acoustical Society of America*, 70(6), 1624-1627.
- Iguíñiz Echeverría, J. (2007). Migraciones y ciclo económico en el Perú durante el período 1990-2005. En A. Panfichi (Ed.), *Migraciones Internacionales* (pp. 93-105). Lima: Aula Magna, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Ladefoged, P. y Maddieson, I. (1996). *The sounds of the world's languages*. Oxford: Blackwell.
- Lipski, J. (1994). *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- Lope Blanch, J. M. (1995). Los estudios sobre la fonética del español americano y las lenguas amerindias. *Thesavrus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo. Homenaje a José M. Rivas Sacconi*, 50, 129-147.
- Macchiavello, M. (2009). *La identidad de los peruanos en Buenos Aires. Rasgos en la reconstrucción de la identidad de los peruanos en Buenos Aires*. (Tesis de Grado. Licenciatura en Comunicación Social). Universidad Nacional de La Plata (UNLP), La Plata.
- Navarro Tomás, T. (1918). *Manual de pronunciación española*. 22.^a edición. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Risco, R. (2009). El diálogo como herramienta metodológica en la investigación de las variedades en contacto: la comunidad peruana en Buenos Aires. En

- Actas del Congreso IADA (International Association for Dialogue Analysis)*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- Risco, R. (2011). Comunidades andinas en Buenos Aires: historia migratoria, prácticas sociales y valoraciones lingüísticas de los inmigrantes peruanos. *ANTI, Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas*, 10, 66-78.
- Risco, R. (2012). El contacto lingüístico quechua-español en la expresión de la posesión: ¿qué nos dicen las prácticas comunicativas de los hablantes?. En V. Unamuno (Coord.), *Prácticas y repertorios plurilingües en la Argentina* (pp. 143-170). Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.
- Risco, R. (2013). «Su país de uno es el país de uno, siempre»: variación lingüística e identidad en los Relatos de Vida. En A. Fernández Garay, y M. Censabella (Coords.), *Lingüística amerindia. Contribuciones y perspectivas* (pp. 237-248). Chile: Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL).
- Risco, R. (2014). Español andino: perspectiva de mundo en la variación intrahablante. En J. Wilk-Racięska (Ed.), *Encuentros entre lenguas, literaturas y culturas de los territorios luso-hispanos. Perspectivas diferentes* (pp. 117-144). Silesia: Instituto de Estudios Románicos y de Traducción, Universidad de Silesia, Polonia.
- Risco, R. (2015). *Variación morfosintáctica en los relatos de vida de inmigrantes peruanos en Buenos Aires: el caso de la alternancia de uso del doble posesivo de tercera persona* (Tesis Doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Risco, R. y García Jurado, M. A. (2010). El rehilamiento en la comunidad peruana de Buenos Aires: un fenómeno migratorio en observación. *Parole. Revista Lingüística*, 4, 12-22.
- Schiller, N. y Meyer A. (Eds.) (2003). *Phonetics and phonology in language comprehension and production*. La Haya: Mouton de Gruyter.
- Selkirk, E. O. (1984). *Phonology and syntax: the relation between sound and structure*. Cambridge, London: MIT Press.
- Texidó, E. (2008). *Perfil migratorio de la Argentina*. Buenos Aires: Organización Internacional para las Migraciones (OIM). The International Phonetics Association (EEUU): <https://www.internationalphoneticassociation.org/>

- Torreblanca, M. (1983). Las sibilantes sonoras del oeste de España: ¿arcaísmo o innovaciones fonéticas? *Revista de Filología Románica*, 1, 61-108.
- Torreblanca, M. (1986). La 's' sonora prevocalica en el español moderno. *Thesaurus*, 41(1, 2 y 3), 59-69.
- Vidal de Battini, B. (1964). *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- Young, R. R. (1977). "Rehilamiento" of /y/ in Spanish. *Hispania*, 60(2), 327-330.

Contacto de lenguas e historia del léxico en el Perú: Algunas notas sobre el vocabulario de monolingües y bilingües en el siglo XVII

José Luis Ramírez Luengo

El léxico en la historia del español de los bilingües peruanos

Cualquier investigador que se acerque a los estudios existentes al día de hoy sobre la historia del español en el Perú descubrirá sin mucha dificultad que la mayor parte de ellos se centra en el análisis de las variedades de esta lengua que, a través de los siglos, hablantes caracterizados por su bilingüismo han dejado plasmadas en los textos, y en los que se descubre de forma más o menos marcada la impronta y la influencia de las lenguas autóctonas de la región, en especial, del quechua y del aimara; de este modo, si bien es cierto que existen algunos trabajos dedicados al estudio del español de los monolingües naturales o habitantes de la zona –en muchas ocasiones, el que plasman en sus obras los cronistas de Indias (Rivarola, 1996, 1997, 2001)–, lo cierto es que resultan mucho más abundantes aquellos que, basados en documentación de diversa naturaleza, describen los orígenes, la configuración y las principales características que presentan las variedades lingüísticas que en general se han englobado dentro del concepto español andino.¹

¹ De acuerdo con Rivarola (2000, p. 13), se entiende por español andino las variedades vigentes “en las áreas propiamente andinas (en contraposición con las costeñas o con las amazónicas) de estas repúblicas [Perú, Bolivia, Ecuador] (pero también en el noroeste de Argentina), áreas en las cuales el español ha convivido secularmente, y en parte convive aún hoy, con los idiomas indígenas mayores, a saber, el quechua y el aimara”, y más en concreto “no solo la variedad regional de hablantes nativos de esta lengua sino también la de hablantes bilingües que tienen como primera lengua uno de los idiomas indígenas mencionados y cuya competencia puede ser muy diversa”

Por lo que se refiere a estos últimos estudios, la nómina de cuestiones tratadas en ellos resulta notablemente amplia, de manera que –sin salir del ámbito geográfico del actual Perú–, por el momento se pueden señalar, junto con aproximaciones de carácter general (Rivarola, 1985, 1992, 1996-1997, 2008), otras que se centran en el análisis de fenómenos de tipo fónico y muy especialmente morfosintácticos (Cerrón Palomino, 1992, 1996, 2004; Godenzzi, 1991, 1994; Navarro Gala, 2004, 2005-2006; Palacios Alcaine, 1996-1997, 1998; Rivarola, 1988), así como en cuestiones referidas a la propia escritura y los géneros textuales (Garatea Grau, 2007, 2008, 2011) o incluso los estereotipos lingüísticos en forma de parodia literaria de este español (Rivarola, 1987). En vista de lo anterior, sorprende el abandono en el que se encuentra el nivel léxico, que por el momento no ofrece investigaciones de amplitud semejante que permitan conocer con cierta profundidad las características que, desde un punto de vista histórico, presentan las variedades del español empleadas por la población bilingüe del territorio ya mencionado.²

Así las cosas, salta a la vista que resulta del todo necesario llevar a cabo estudios diacrónicos que –más allá de la confección de listados de voces concretas– describan el léxico empleado por estos hablantes, sus especificidades y sus principales características, de manera que se pueda avanzar en la descripción de los procesos que, con el paso del tiempo, han dado lugar a las peculiaridades que, también desde el vocabulario, identifican e individualizan a esta variedad del español tan profundamente moldeada por el contacto lingüístico.

El trabajo: objetivos y metodología

Teniendo en cuenta lo expuesto en el punto anterior, el presente trabajo se configura como un primer intento de describir el léxico que utilizan hablantes monolingües y bilingües peruanos en el siglo XVII, no tanto en lo que se refiere a los términos concretos y puntuales que se emplean en la

(Rivarola, 2000, p. 14). Es necesario señalar, con todo, que no todos los estudiosos interpretan de la misma manera este concepto y, a este respecto, son especialmente interesantes las matizaciones y reflexiones que aportan Garatea Grau (2013) y García Tesoro (2013, p. 116-9).

² Por supuesto, tal abandono no es total, y es posible citar las notas que a este respecto presenta en sus antologías de textos el propio Rivarola (2000, 2009); desde un punto de vista más general, véanse Calvo (2005) para el caso del léxico quechua en el español peruano, así como el volumen de Hickey (2010) para el marco explicativo fundamental referido al contacto lingüístico y sus consecuencias.

documentación que ambos grupos generan –esto es, en lo que podría ser la *historia de las palabras*–, sino más bien en lo que tiene que ver con diferentes cuestiones que atañen a la *historia del léxico*, tal y como se plantean en Ramírez Luengo (en prensa) y se desarrollan de forma concreta en Quirós García y Ramírez Luengo (2015); en este sentido, el trabajo se entiende como un ensayo metodológico cuyas conclusiones –evidentemente parciales y provisionales– deberán ser corroboradas por medio de posteriores análisis que cuenten con corpus de estudio más amplio.

De este modo, los objetivos concretos que persigue este estudio se pueden cifrar en cuatro: a) describir la *configuración léxica* –por medio de las estrategias de *modificación* e *integración* (Ramírez Luengo, en prensa) – que se descubre en los textos de los hablantes monolingües y bilingües de la sincronía y diatopía ya mencionadas; b) analizar la frecuencia de empleo de los quechuismos en ambos grupos en relación con el conjunto de unidades léxicas que responden a la *integración* inmediatamente señalada; c) establecer los campos semánticos preferentes en los que los dos grupos sociales aquí considerados emplean los quechuismos registrados en el corpus; y d) apuntar el grado de coincidencia de tales quechuismos en los dos tipos de hablantes, así como también describir – de forma más superficial y en la medida de lo posible– su integración en el español. Se busca, en definitiva, ofrecer un primer acercamiento al léxico que emplean en el siglo XVII los hablantes peruanos que tienen el español como único sistema de comunicación y aquellos en los que este idioma convive con la gran lengua autóctona de la región, en el convencimiento de que tal circunstancia necesariamente debe influir –al igual que en otros niveles lingüísticos– en el vocabulario que estos últimos utilizan y que, por tanto, será posible descubrir diferencias de cierto interés cuya descripción será de importancia para ofrecer una visión más completa de las diversas variedades que componen el español peruano en la época que se está considerando.

Con este propósito, se han seleccionado como corpus de estudio dos conjuntos de documentos de archivo generados en el Perú a lo largo del siglo XVII, que se diferencian precisamente por el carácter bilingüe o monolingüe de sus autores: por lo que se refiere a los primeros, se trata de los 27 textos –numerados del 4 al 30– que Rivarola (2000) identifica como fruto de escritores que tienen el quechua como lengua materna; en cuanto a los segundos, el corpus se compone de todos los escritos que el mismo Rivarola (2009)

señala como debidos a autores monolingües en la antología textual que se presenta en el trabajo inmediatamente mencionado.³ Más allá de esto, cabe indicar que ambas colecciones coinciden en circunstancias como la sincronía histórica que representan –según se ha dicho ya, el siglo XVII–, el ámbito geográfico donde se componen –los territorios de la actual República del Perú– y, de manera más laxa, la tipología textual en la que se inscriben, por cuanto en ambos casos se trata de documentación notarial y en menor medida epistolar⁴, de modo que se puede concluir que la diferencia más importante que existe entre ambos conjuntos documentales es el bilingüismo/monolingüismo de sus autores y que, por tanto, es precisamente a esta cuestión a la que se deberán atribuir –al menos en principio– las diferencias léxicas que se desprendan de los análisis metodológicamente coincidentes que se van a llevar a cabo a continuación.

El léxico histórico de los peruanos monolingües y bilingües: algunos datos

Una primera aproximación al vocabulario que presentan los dos corpus descritos más arriba parece ofrecer una situación relativamente semejante en lo que respecta a los procesos que se descubren en este nivel lingüístico, pues en ambos es posible registrar fenómenos como, por ejemplo, la existencia de cierto grado de americanización del léxico por medio de las estrategias de modificación e incorporación ya mencionadas⁵ (*carnero de la tierra, doctrina, invierno, vino de los indios*, en el caso de la primera; *cabuya, chácara/chacra, cón-*

³ En concreto se trata de los 66 documentos que en el corpus mencionado aparecen numerados como 70, 71, 72, 73, 74, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 84, 85, 86, 87, 88, 89, 90, 92, 93, 94, 95, 96, 97, 98, 99, 100, 102, 103, 104, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 114, 115, 116, 117, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125, 126, 127, 129, 130, 131, 132, 134, 135, 136, 137, 138, 139, 140, 141 y 142 (Rivarola, 2009).

⁴ Cabría plantearse, naturalmente, la validez de tales tipologías textuales para un estudio como el que se quiere llevar a cabo en estas páginas; a este respecto, el propio Rivarola (2000, pp. 26-27) defiende su utilidad al señalar que estos textos constituyen “no obstante su carácter temáticamente restringido y parcialmente formulístico, una especie de ventanas a través de las cuales podemos atisbar diversos aspectos de un proceso que se inició con el trasplante del español al área andina, que continúa en la actualidad y, nos enfrenta a muestras análogas de habla y a similares fenómenos de contacto”.

⁵ Tal y como se señala en Ramírez Luengo (en prensa), la *estrategia de modificación* consiste en partir del léxico existente para alterarlo -formal o semánticamente- y adaptarlo así a la nueva realidad, creando de paso nuevas voces o significaciones para vocablos antiguos; por otro lado, la *estrategia de incorporación* conlleva la introducción de unidades léxicas inexistentes hasta el momento que se toman de diferentes sistemas lingüísticos, generalmente –aunque no siempre– los autóctonos del Nuevo Mundo.

dor, maíz, en el de la segunda), el empleo de indigenismos de diferente naturaleza –quechuismos como *chasque, guaico, lliclla* u *oca*, o antillanismos al estilo de *cacique, dita* o el ya citado *maíz*, por señalar los orígenes más comunes–, y la presencia de vocablos tomados de la gran lengua regional en campos semánticos tan variados como puede ser la flora (*papa, icho* en los monolingües; *chochoca* y *cocopa* en los bilingües), la geografía (*puna, guaico*) o los enseres y utensilios (*mate, aguasca, tianya*), por citar solo algunos de ellos.

Sin embargo, un acercamiento más profundo y detenido permite comenzar a vislumbrar diferencias de cierto interés en lo que tiene que ver con las cuestiones anteriormente mencionadas que en la mayoría –si no en la totalidad– de las ocasiones son de carácter porcentual y no tanto absolutas, pero que en todo caso facultan a pensar que, efectivamente, no solo en lo fónico o en lo morfosintáctico, sino también en el nivel léxico existen especificidades que identifican a las variedades de español que son propias de los grupos peruanos bilingües, y además que tales especificidades se pueden retrotraer, por lo menos, hasta el siglo XVII.⁶

En este sentido, quizá uno de los primeros aspectos que se deba mencionar a la hora de describir las diferencias que se detectan en el vocabulario de los monolingües y los bilingües del Perú de este momento sea la *configuración léxica* que ambos grupos muestran en sus textos:⁷ en efecto, si bien es cierto que en los escritos que generan –tal y como era de esperar de acuerdo con lo indicado por la bibliografía (Quirós García y Ramírez Luengo, 2015, p. 203)– tanto los primeros como los segundos ofrecen ejemplos de las dos estrategias mencionadas, se registran unas diferencias porcentuales de empleo tan marcadas que prácticamente dibujan dos situaciones opuestas, tal y como se demuestra en la **Tabla 1**.

⁶ Es probable, con todo, que un análisis semejante al que se va a desarrollar en estas páginas, que tomara como corpus de estudio documentos de la centuria previa, demostrara que esta situación se descubre ya en época anterior, muy probablemente desde la misma configuración de tales variedades en el siglo XVI.

⁷ En línea con los planteamientos defendidos en trabajos anteriores (Quirós García y Ramírez Luengo, 2015, p. 203), la *configuración léxica* se entiende aquí como la ‘preferencia que muestra una determinada variedad por una de las posibles estrategias (modificación/incorporación) que se emplean a la hora de dialectalizar el léxico’; a este respecto, lo que resulta especialmente interesante es que, si bien todas las variedades del español americano hacen uso de las dos estrategias mencionadas, no todas las emplean en la misma proporción, de manera que “algunas de ellas se inclinan de forma predominante por la estrategia de modificación mientras que otras, sin embargo, optan mayoritariamente por la incorporación” (Quirós García y Ramírez Luengo, 2015, p. 203).

ESTRATEGIA	MONOLINGÜES	BILINGÜES
Modificación*	32 (74'41%)**	13 (36'11%***)
Incorporación	11 (25'58%****)	23 (63'88%*****)
TOTAL	43 (100%)	36 (100%)

Tabla 1: Configuración léxica en el Perú del siglo XVII (monolingües/bilingües).

* Como es más que sabido, no es del todo sencillo –ni está exento de problemas de muy diversa índole– seleccionar las voces que reflejan la estrategia de modificación; en este caso se han seguido las indicaciones y sugerencias que al respecto aparecen en Ramírez Luengo (en prensa), donde se presentan y se analizan con cierta profundidad algunos de los problemas que esta categoría presenta.

** Los elementos léxicos detectados en el corpus de Rivarola (2009) que se engloban dentro de esta categoría son los siguientes: *alfajor* (doc. 94), *asiento* (doc. 78), *banda* (doc. 123), *beneficio* (docs. 74, 95, 125), *botado* (doc. 85), *camarón* (doc. 94), *carnero* (*de la tierra*) (doc. 106, 123), *coronistear* (doc. 82), *culantrillo* (doc. 82), *doradilla* (doc. 82), *encomienda* (doc. 123, 142), *español* 'criollo' (doc. 82), *estancia* 'finca rústica' (docs. 92, 93, 104, 120, 122, 123), *fletar* 'alquilar' (doc. 115), *hacienda* 'finca rústica' (docs. 72, 92, 93, 104, 111, 123), *ingenio* (doc. 79), *invierno* 'temporada de lluvias' (docs. 70, 82), *jabón de Castilla* (doc. 70), *lana de la tierra* (doc. 70), *moreno* 'mulato' (docs. 73, 77), *pardo* 'mulato' (doc. 97), *pericote* (doc. 94), *perulero* 'peruano' (doc. 100), *piña* (doc. 80), *quebrada* (doc. 115), *repartimiento* (doc. 94), *tollo* (doc. 82, 129), *trapiche* (doc. 111), *vino de los indios* (doc. 82), *vino de Pisco* (doc. 129), *yerba* 'mate' (docs. 129, 137), *zancudo* 'mosquito' (doc. 94).

*** En este caso, se trata de los siguientes vocablos registrados en Rivarola (2000): *agrave* 'agra-vio' (doc. 25), *bachiría* (doc. 5), *carnero de la tierra* (docs. 4, 8), *cerro* (docs. 12, 17), *doctrina* (doc. 4), *español* 'criollo' (doc. 8), *estancia* 'finca rústica' (doc. 4), *herrona* (doc. 10), *invierno* 'temporada de lluvias' (doc. 4), *mandón* (doc. 25), *menestía* (doc. 18), *oveja de castilla* (doc. 8), *repartimiento* (doc. 28).

**** En concreto, los indigenismos registrados en los monolingües (Rivarola, 2009) son los siguientes: *cabe* (doc. 82), *cabuya* (doc. 70), *chácara/chacra* (doc. 77), *chasque* (docs. 109, 111, 113, 115), *guaico* (docs. 74, 124), *icho* (doc. 77), *maíz* (docs. 77, 82, 125), *maltón* (doc. 125), *mate* (doc. 123), *papa* (docs. 79, 82), *puna* (doc. 115).

***** En cuanto a los bilingües, las voces de origen amerindio que se descubren en sus textos (Rivarola, 2000) son, a saber, *aguasca* (doc. 8), *anacobija* (doc. 8), *cachivar* (doc. 16), *cacique* (docs. 7, 22, 28), *camachico* (doc. 25), *chácara/chacra* (docs. 7, 11, 23, 25), *chicha* (doc. 7), *chochoca* (doc. 4), *cocopa* (doc. 4), *collana* (doc. 4), *cóndor* (doc. 4), *cumbe/cumpi* (docs. 4, 12), *dita* (doc. 30), *guacón* (doc. 12), *guaira* (doc. 30), *llama* (doc. 7), *lliclla* (doc. 8), *maíz* (docs. 4, 25), *oca* (doc. 23), *papa* (docs. 4, 11, 23, 25), *puna* (doc. 12), *tinya* (doc. 7), *vañusca* (doc. 6).

De este modo, los datos parecen demostrar que, a la hora de construir una especificidad léxica americana, los hablantes monolingües prefieren emplear de manera mayoritaria las voces patrimoniales modificadas semánticamente –casi el 75% del total de los vocablos considerados son casos de modificación–, mientras que los bilingües, por el contrario, ante tal situación optan predominantemente por echar mano de los términos que les ofrece su otro sistema lingüístico, lo que determina que en ellos la incorporación ascien-

da hasta prácticamente el 64% del total. Si bien esta conclusión no resulta en modo alguno sorprendente –de hecho, entra dentro de lo previsible–, lo cierto es que no carece de interés, tanto por lo que supone para el conocimiento más profundo de la historia léxica del español del Perú, como desde un punto de vista metodológico, pues demuestra que, en realidad, no resulta convincente hablar de la configuración léxica general de una variedad diatópica concreta de la lengua, sino que es necesario ser más precisos y atender, en esta cuestión, a diversas circunstancias de carácter sociolingüístico como puede ser el monolingüismo/bilingüismo del grupo humano considerado, habida cuenta de las radicales diferencias que, a la luz de estos datos peruanos, parecen descubrirse en lo que atañe a esta cuestión.⁸

Frente a la discordancia que existe en dicho aspecto, los dos subcorpus empleados en la investigación parecen mostrarse más cercanos en lo que tiene que ver con la etimología de las unidades léxicas que se utilizan en la estrategia de incorporación, es decir, en el origen de los indigenismos que se descubren en los textos, aspecto en el que las coincidencias resultan notables desde diferentes puntos de vista (**Tabla 2**):

LENGUA*	MONOLINGÜES	BILINGÜES
Quechua	9 (81,81%)	19 (82,60%)
Lenguas antillanas	2 (18,18%)	3 (13,04%)
Cuna	----	1 (4,34%)
TOTAL	11 (100%)	23 (100%)

Tabla 2: Origen etimológico de los indigenismos (monolingües/bilingües).

* Para el establecimiento del origen etimológico de las voces se han empleado Corominas y Pascual (1980-1991) y Buesa Oliver y Enguita Utrilla (1992), así como las inestimables notas que aparecen en los propios trabajos de Rivarola (2000, 2009), que constituyen el corpus de la investigación.

⁸ De hecho, en Quirós García y Ramírez Luengo (2015, p.194) se apunta ya a la necesidad de atender a diversos aspectos de índole lingüística como son los campos semánticos o la tipología textual del corpus a la hora de analizar la configuración léxica de una variedad en un momento concreto, algo que ya había apuntado antes Enguita Utrilla (2010, p. 201) al indicar que “la tipología textual condiciona con frecuencia la mayor o menor presencia de voces autóctonas”; salta a la vista ahora que estas cuestiones no son las únicas importantes, y que es necesario sumar a ellas otras de carácter sociolingüístico, todo lo cual no hace sino evidenciar la complejidad que encierra un concepto aparentemente tan simple como es el de la configuración léxica.

Una vez más, los datos no resultan sorprendentes: como era de esperar tratándose de textos peruanos, los quechuismos constituyen con mucho el origen más frecuente de los indigenismos presentes en ellos, y equivalen al 80% del total de estos vocablos en la documentación generada por ambos grupos; junto al idioma andino –pero de forma mucho más minoritaria, en porcentajes en torno al 15%–, son las lenguas antillanas arahuaco y taíno las que aportan la práctica totalidad del resto de los indigenismos, a lo que se suma en los bilingües, además, un aislado lexema de origen cuna (*chicha*), algo que tampoco sorprende, si se tiene en cuenta la amplísima extensión que actualmente presenta este vocablo en América⁹ y que, de hecho, adquiere ya desde antiguo en el Nuevo Mundo (Corominas y Pascual, 1980-1991).¹⁰ Coincidencia prácticamente total entre ambos grupos, por tanto, en lo que tiene que ver con las lenguas que aportan las voces de origen amerindio, así como también en los porcentajes de tales voces, habida cuenta de que en ambos casos el quechua representa, con su 80%, la fuente fundamental de los préstamos tomados de las lenguas autóctonas americanas.

Como complemento a lo anterior, resulta también interesante analizar la distribución de los quechuismos en los distintos campos semánticos que ofrece el corpus, por cuanto este dato resulta de cierta importancia para describir de forma más precisa las diferencias que se descubren en el léxico de los monolingües y los bilingües; con este propósito –y adaptando parcialmente la clasificación que a este respecto establecen Mejías (1980, p. 22) y Polo Cano (2005, p. 189) para los indigenismos de los siglos XVII y XVIII–, se ha procedido a distribuir en diferentes categorías las 25 voces de origen autóctono que se descubren en los textos aquí analizados (**Tabla 3**):

⁹ De acuerdo con Asociación de Academias de la Lengua Española (2010), esta voz se emplea actualmente en la práctica totalidad de la América continental, desde México hasta Argentina, y más en concreto en México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina.

¹⁰ Por supuesto, la que se acaba de describir no es en ningún modo una situación peculiar de este corpus, sino que resulta muy habitual en la documentación de la época: a manera de ejemplo, Enguita Utrilla (2010, p. 200), en la *Relación de las fábulas y ritos de los incas*, del religioso cuzqueño Cristóbal de Molina, registra “unos cuantos indigenismos que, procedentes de otros territorios americanos, llegaron a Nueva Castilla en boca de los colonizadores y que en buena parte arraigaron allí sólidamente” entre los que señala algunos como *cacique*, *maíz* o *chicha*, presentes también en los documentos aquí analizados.

CAMPO SEMÁNTICO	MONOLINGÜES	BILINGÜES
Sociedad	<i>maltón, chasque</i>	<i>collana, guacón, camachico</i>
Industria/construcción		<i>guaira</i>
Flora	<i>papa, cabe, icho</i>	<i>chochoca, cocopa, oca, papa</i>
Fauna		<i>llama, cóndor</i>
Enseres/utensilios	<i>mate</i>	<i>aguasca, anacobija, tianya</i>
Agricultura	<i>chácara</i>	<i>chácara</i>
Vestimenta		<i>lliclla, combe/cumpi</i>
Apelativos		
Medidas/monedas		
Clima/geografía	<i>puna, guaico</i>	<i>puna</i>
Otros		<i>cachivar, vañusca</i>
TOTAL	9 (100%)	19 (100%)

Tabla 3: Distribución de quechuismos por campos semánticos (monolingües/bilingües).

Aunque en principio los datos pueden parecer de escasa relevancia y de no fácil interpretación, quizás esa primera impresión se desvanezca si se observa no tanto cuáles son las esferas de la vida en que los quechuismos se incorporan, sino más bien la cantidad de ellas en las que se produce el empleo de estos términos: en efecto, mientras que en el caso de los monolingües estas voces aparecen solamente en cinco de los campos establecidos –a saber, sociedad, flora, enseres/utensilios, agricultura y clima/geografía–, en los monolingües los vocablos autóctonos hacen acto de presencia en la mayoría de ellos, más en concreto en nueve, esto es, prácticamente en el doble de los que presentan los monolingües (específicamente, en sociedad, industria/construcción, flora, fauna, enseres/utensilios, agricultura, vestimenta, clima/geografía y otros). Se puede concluir a partir de lo anterior, por tanto, que los grupos bilingües parecen echar mano de los recursos léxicos propios de su primera lengua –y, con ellos, de la estrategia de integración– en ámbitos más numerosos de la vida que los monolingües, que reservan este procedimiento para campos semánticos más concretos y específicos, generalmente –si no siempre– relacionados con las realidades propias de América; en este sentido, no sorprende que la inmensa mayoría de los quechuismos sean sustantivos concretos, y que precisamente aquellos que no lo son –el adjetivo *vañusca* ‘flojo, de poco ánimo’ y el verbo *cachivar* ‘bailar’, en los documentos 6 y 16 respectivamente (Rivarola,

2000, p. 53, 79)– aparezcan, como no podía ser menos, en los textos redactados por aquellos hablantes que tienen el quechua como lengua materna.

Por otro lado, el hecho de estar tratando con préstamos de otra lengua obliga a plantearse hasta qué punto tales elementos están integrados en ese momento en el español de la diatopía y diacronía considerada, problema de primera importancia que todavía adquiere mayor relevancia en un caso como este, en el que se está trabajando con documentación generada por bilingües con diferente nivel de dominio del español; por supuesto, la respuesta a esta cuestión resulta hartamente compleja, y esto se debe en gran medida a que es necesario atender a muy distintos indicios y criterios a la hora de decidir si determinado término pertenece ya al idioma receptor o se trata, por el contrario, de un mero ocasionalismo –es decir, vocablos que, en palabras de Álvarez de Miranda (2009, p. 144), “no pertenecen al uso habitual de la lengua receptora, sino que se usan ocasionalmente en ella [...] con plena conciencia de su condición de extranjeras y sin voluntad de integrarlas”¹¹–, de manera que, en esta ocasión (y aun reconociendo los límites de esta metodología, claramente parcial), se ha procedido a revisar la aparición de los distintos indigenismos del corpus en las fuentes lexicográficas (en concreto, DRAEa y DAMER), en la convicción de que su presencia en tales repositorios demuestra su integración en el español a partir de cierto momento de su historia.¹² Así, la aplicación del criterio que se acaba de apuntar a los elementos de origen amerindio que se registran en el corpus ofrece los resultados consignados en la **Tabla 4**:

¹¹ En Ramírez Luengo (2017) se plantean algunos de los criterios que se pueden considerar en el análisis de este asunto, entre los que cabe mencionar –sin ningún afán de exhaustividad– la extensión de estos términos desde materias concretas a ámbitos temáticos más variados, el momento de su incorporación a las obras lexicográficas, la presencia o ausencia de marcación diatópica en estas o, desde otro punto de vista, la época en la que se produce en los textos la desaparición de la labor de glosado o comentario que acompaña en sus inicios a estos vocablos, por más que este último asunto –muy atendido por los estudiosos en la descripción del proceso de integración de estas voces (Ramírez Luengo, 2007, pp. 75-76; Enguita Utrilla, 2010, pp. 207-215)– no sea siempre prueba irrefutable de la incorporación de los extranjerismos a la lengua en cuestión y esté claramente determinada por la tipología y/o la finalidad de los textos, de manera que, mientras que resulta muy frecuente en las crónicas de Indias y otras obras de carácter enciclopédico, se muestra mucho más escasa en la documentación notarial o epistolar.

¹² Por supuesto, no se escapa al autor de estas páginas que en esta cuestión la sincronía no es reflejo fiel de la diacronía, y que el hecho de que el término en cuestión esté integrado hoy en el español –peruano o general– no implica que lo estuviera ya en el siglo XVII; entiéndase, por tanto, este análisis como una mera aproximación a un asunto que, salta a la vista, precisa aún de reflexiones teóricas y análisis específicos mucho más profundos.

GRUPO	VOCABLO	DAMER	DRAE
Monolingües	cabe	X (s.v. <i>cave</i> *)	X (s.v. <i>caví</i>)
	cabuya	X	X
	chácara	X	X
	chasque	X	X
	guaico	X	X (s.v. <i>huaico</i>)
	icho	X	X
	maíz	X	X
	maltón	X	X
	mate	X	X
	papa	X	X
	puna	X	X
Bilingües	aguasca	X (s.v. <i>guasca</i>)	X (s.v. <i>guasca</i>)
	anacobija	X (s.v. <i>anaco</i>)	X (s.v. <i>anaco</i>)
	cacique	X	X
	cachivar	-	-
	camachico	X	X
	chácara/chacra	X	X
	chicha	X	X
	chochoca	X	-
	cocopa	X	-
	collana	-	-
	combe/cumpi	-	-
	cóndor	X	X
	dita	X	X
	guacón	X	-
	guaira	X	X
	llama	X	X
	lliclla	X	X
	maíz	X	X
	oca	X	X
	papa	X	X
puna	X	X	
tianya	X (s.v. <i>tinya</i>)	-	
vañusca	-	-	

Tabla 4: Presencia de los quechuismos del corpus en las fuentes lexicográficas.

* Aparece en el repositorio de la Asociación de Academias de la Lengua Española (Asociación de Academias de la Lengua Española, 2010: s.v. *cave*) bajo esta forma, como voz propia del Ecuador con el significado de ‘recolección de la papa’, que lejanamente se relaciona con el que ofrece Rivarola (2009, p. 216), ‘oca secada al sol’, en el comentario que acompaña a la edición del documento en cuestión.

De este modo, cabe mencionar en primer lugar que, como era de esperar, todos los vocablos de origen antillano y la voz cuna –es decir, *cabuya*, *cacique*, *dita*, *maíz* y *chicha*– demuestran su plena integración en el español actual, habida cuenta de que todos ellos se descubren en las obras lexicográficas indicadas. En contraste, la unanimidad es menor en el caso de los quechuismos, pues si bien es verdad que su inmensa mayoría aparecen en las fuentes consultadas –han experimentado, por tanto, el proceso ya mencionado de incorporación–, lo cierto es que ocho de ellos no se encuentran en las páginas del DRAE –en concreto, *cachivar*, *chochoca*, *cocopa*, *collana*, *combe/cumpi*, *guacón*, *tianya*, *vañusca*– y, de ellos, cuatro no se registran en ninguno de los diccionarios consultados (*cachivar*, *collana*, *combe/cumpi*, *vañusca*)¹³, lo que lleva a concluir que se trata de voces de escasa o nula integración, es decir, pertenecientes a la lengua quechua y cuyo empleo en español no pasa de ser meramente puntual, como simples extranjerismos;¹⁴ así las cosas, no sorprende que la totalidad de los vocablos empleados por los monolingües aparezcan en el DRAE y en el DAMER, y que los términos que resultan desconocidos para estas fuentes lexicográficas se registren precisamente en los textos de los bilingües, en los que muy probablemente se deban entender como préstamos léxicos puntuales debidos a la influencia del quechua materno sobre el discurso en español de unos hablantes que se caracterizan, justamente, por tener este idioma como segunda lengua.¹⁵

Unas primeras conclusiones

De este modo, el análisis que se ha llevado a cabo a lo largo de estas páginas permite ofrecer ya algunas conclusiones de cierto interés acerca del léxico

¹³ En concreto, el significado de estas voces es el siguiente: *cachivar* ‘bailar’ (Rivarola, 2000, p. 81), *collana* ‘término clasificador de los ceques que determinan la organización social, territorial y religiosa del imperio inca’ (Cerrón-Palomino, 2005, p. 292-5), *combe/cumpi* ‘ropa preciaada’ (Rivarola, 2000, p. 50), *vañusca* ‘flojo, de poco ánimo’ (Rivarola, 2000, p. 24).

¹⁴ De hecho, de esta manera interpreta Rivarola el uso del término *vañusca*, que considera “un momentáneo cambio de código [...] que recoge probablemente un uso coloquial de carácter afectivo-enfático” (Rivarola, 2000, p. 24).

¹⁵ Teniendo en cuenta lo que se acaba de indicar, parece posible concluir que voces como

que emplean los hablantes monolingües y bilingües del Perú en el siglo XVII, y demuestra así mismo que –por más que sea del todo evidente la necesidad de profundizar más en la metodología de estudio y de afinarla de manera más precisa– el método de trabajo que se ha pretendido ensayar en esta ocasión resulta útil para llevar a cabo un estudio del léxico que vaya más allá de la simple enumeración de vocablos presentes en un corpus y ofrezca una visión más completa de este nivel lingüístico en un momento concreto de su historia.

Así, si bien a simple vista los datos extraídos de ambos corpus –monolingües frente a bilingües– parecen ofrecer una situación paralela en cuanto a cuestiones como la presencia en ellos de indigenismos de orígenes variados, su aparición en campos semánticos como la flora, la vestimenta o los enseres y utensilios, o el empleo en ambos de las dos estrategias de americanización del léxico que existen (integración / modificación), lo cierto es que un acercamiento más cuidadoso que tenga en cuenta las diferencias porcentuales que ambos grupos muestran respecto a las cuestiones anteriormente mencionadas comienza a dibujar una situación parcialmente diferente que resulta de interés a la hora de describir de una manera más completa las características que presenta el vocabulario del español peruano en el siglo XVII.

A este respecto, quizá las mayores diferencias que existen entre los monolingües y los bilingües sean tres: por un lado, la distinta –prácticamente opuesta– configuración léxica que ambos grupos presentan, con una marca-

collana o *vañusca* podrían entrar dentro del concepto ya mencionado del ocasionalismo, si se atiende exclusivamente a la cuestión de que se trata de vocablos no pertenecientes “al uso habitual de la lengua receptora, sino que se usan ocasionalmente en ella” (Álvarez de Miranda, 2009, p. 144); cabe preguntarse, sin embargo, si en este caso concreto de los hablantes bilingües se cumple la otra parte de la definición –es decir, si se emplean “con plena conciencia de su condición de extranjeras y sin voluntad de integrarlas” (Álvarez de Miranda, 2009, p. 144)– o se trata más bien de términos propios de su variante del español y, desde este punto de vista, perfectamente integrados en ella, situación ante la que sería necesario optar por otra denominación que no fuera la que propone Álvarez de Miranda. En este sentido, salta a la vista que no tienen el mismo estatus –y por tanto no se pueden considerar de la misma manera– una voz como *collana*, repetida en los documentos aquí analizados sin ninguna explicación (“muerte de seys indios que con sus mercaderías enbiaba fuera desta *collana*”, “en los tres pueblos desta *collana*, llamando a las solteras a su casa a hilar y urdir [...] desta manera se aprobechó de todas”; Rivarola, 2000, p. 45, 46), y otras como las que emplean en sus crónicas los jesuitas dieciochescos que se analizan en Ramírez Luengo (en prensa.), que se glosan y definen con una minuciosidad y una atención que evidencian bien a las claras su carácter –esta vez sí– de ocasionalismos en su sentido más estricto: “se atan en la garganta del pie unas sartas de huesos de frutillas, huecos, que llama el Mojo *chumatata*”; “tenía cada pueblo su régulo, a que llamaba *arama*”; “usaban por armas *caychas* o *macanas*”.

da preferencia por la modificación en el caso de los primeros –en concreto, casi el 75% del total– y un predominio clarísimo de la incorporación en los segundos, que alcanza prácticamente el 64%; por otro, la mayor concentración de los quechuismos en determinados campos semánticos en los textos generados por los monolingües y, en contraste, su difusión mucho mayor en los de los bilingües, donde se descubren en prácticamente todos los campos de la vida; por último, la aparición exclusivamente en estos últimos de quechuismos que –de acuerdo con el acercamiento parcial que se ha llevado a cabo en estas páginas– no se van a integrar en el español y que en cierto sentido se pueden interpretar como préstamos ocasionales cuya presencia en la variedad de estos hablantes se puede justificar por la influencia de la lengua materna quechua sobre el discurso en español que plasman en sus escritos.¹⁶

Por supuesto, lo anterior no implica que todo sean diferencias; muy al contrario, la comparación de los documentos considerados para este estudio también permite extraer coincidencias en ambos grupos, entre las que destacan algunas como, por ejemplo, el predominio claro de la gran lengua andina, el quechua, como fuente de la que se toman los elementos léxicos que se utilizan a la hora de llevar a cabo los procesos de integración –de hecho, en porcentajes compartidos: el 80% del total de los indigenismos–, la presencia de antillanismos en ambos grupos o la integración total que muestran los términos de este origen de acuerdo con la metodología que, a este respecto, se ha aplicado a lo largo de estas páginas.

Por tanto, si se pretende ofrecer una descripción general del léxico del español que se emplea en el Perú del siglo XVII, es necesario señalar en primer lugar que, como era de esperar, la diferenciación entre hablantes monolingües y bilingües resulta del todo pertinente, por cuanto este factor sociolingüístico determina que, junto a características comunes muy concretas, existan también divergencias de relativa importancia, las cuales se concentran especialmente en las preferencias y los porcentajes de uso que se detectan en cuestiones muy específicas –una vez más, la configuración léxica, la integra-

¹⁶ Súmese a esto, además, el hecho de que, mientras que en los textos de los monolingües todos los indigenismos son sustantivos concretos, en el caso de los bilingües se registren dos elementos que no cumplen esta caracterización, al tratarse de un adjetivo (*vañusca*) y un verbo (*cachivar*), cuestión que parcialmente se relaciona con la segunda de las diferencias indicadas en este párrafo, es decir, con el hecho de que el indigenismo penetre en más esferas léxicas en el caso de aquellos hablantes que, junto al español, también poseen competencia lingüística en quechua.

ción de determinados quechuismos o las voces específicas de este origen– y sirven para demostrar bien a las claras el peso que tiene el idioma del imperio incaico en la conformación y caracterización del léxico de los hablantes que lo tienen por lengua materna.

Así las cosas, todo lo dicho hasta el momento permite extraer dos conclusiones que quizá puedan resultar obvias, pero que es importante reiterar y dejar firmemente asentadas pensando en los futuros trabajos que tendrán que seguir desarrollando unos análisis que en estas páginas simplemente se esbozan: por un lado, y desde el punto de vista metodológico, que es imprescindible incorporar la perspectiva del contacto lingüístico en el estudio histórico del léxico del español de América si la finalidad que se persigue es avanzar en un conocimiento cada vez más profundo y realista de los procesos y de las circunstancias que determinan la enorme variación que en este nivel lingüístico caracteriza hoy a las diversas hablas del continente; por otro lado –y centrándose ya en la historia del español bilingüe peruano o, de manera más general, andino–, que el influjo del quechua no solo se manifiesta en los mucho más investigados niveles fónico y morfosintáctico de estas variedades, sino que es posible descubrirlo también en el léxico, donde muy probablemente se produce de una forma más sutil y menos evidente que en los otros puntos del sistema, pero eso en ningún caso transforma la cuestión en irrelevante, si lo que se pretende es conseguir una mejor comprensión tanto de las particularidades lingüísticas que hoy presentan estas variedades como –muy especialmente– de la secular y trascendental influencia que, a lo largo de los siglos, ejerce el quechua sobre el español que se utiliza en el país.

Referencias bibliográficas

- Álvarez de Miranda, P. (2009). Neología y pérdida léxica. En E. de Miguel (Ed.), *Panorama de la lexicología* (pp. 133-158). Barcelona: Ariel.
- Asociación de Academias de la Lengua Española. (2010). *Diccionario de Americanismos*. Madrid: Santillana.
- Buesa Oliver, T. y Enguita Utrilla, J. M. (1992). *Léxico del español de América: Su elemento patrimonial e indígena*. Madrid: MAPFRE.
- Calvo, J. (2005). Sobre préstamos léxicos del quechua al español (desde el entorno peruano). En C. Hernández Alonso y L. Castañeda San Cirilo (Eds.), *El español de América: actas del VI Congreso Internacional de El español de América* (pp. 235-250). Valladolid: Diputación de Valladolid.

- Cerrón-Palomino, R. (1992). La forja del castellano andino o el penoso camino de la ladinización. En C. Hernández Alonso (Coord.), *Historia y presente del español de América* (pp. 201-234). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Cerrón-Palomino, R. (1996). Un antiguo sustrato aimara en el castellano andino. *Lexis*, 20(1), 253-273.
- Cerrón-Palomino, R. (2004). La temprana andinización del castellano: testimonio de Dávalos y Figueroa (1602). *Revista Internacional de lingüística Iberoamericana*, 4, 9-18.
- Cerrón-Palomino, R. (2005). La onomástica de los ceques: cuestiones etimológicas. *Lexis*, 29 (2), 285-303.
- Corominas, J. y Pascual, J. A. (Eds.). (1980-1991). *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.
- Real Academia Española. (2001). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Enguita Utrilla, J. M. (2010). Indoamericanismos léxicos y estructuras discursivas en la *Relación* de Cristóbal de Molina. En C. de Molina, *Relación de las fábulas y ritos de los incas* (Coord. de E. López Parada) (pp. 199-216). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Garatea Grau, C. (2007). El español de un fiscal eclesiástico del siglo XVII. *Lexis*, 31(1-2), 131-150.
- Garatea Grau, C. (2008). Variación lingüística y tradiciones discursivas en documentos bilingües (Perú, siglo XVI y XVII). En C. Company y J. G. Moreno de Alba (Coords.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II (pp. 1609-1624). Madrid: ArcoLibros.
- Garatea Grau, C. (2011). La representación escrita del español andino en textos coloniales. Reflexiones sobre algunos problemas. En W. Adelaar, P. Valenzuela Bismarck y R. Zariquiey Biondi (Eds.). *Estudios sobre lenguas andinas y amazónicas* (pp. 413-423). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Garatea Grau, C. (2013). Tras los orígenes del español andino: problemas y realidades. *Tinkuy. Boletín de investigación y debate*, 20, 126-37.
- García Tesoro, A. I. (2013). El español de los Andes: ¿variedad estable o 'español bilingüe'? *Perspectivas latinoamericanas*, 10, 115-30.
- Godenzzi, J. C. (1991). Formas de tratamiento en el discurso de Guamán Poma. *Lexis*, 15(2), 179-194.
- Godenzzi, J. C. (1994). Discordancias de ayer y hoy: el castellano de

- escribientes quechuas y aimaras. En J. Ortega, J. Amor y Vázquez y R. Olea Franco (Coords.), *Conquista y contraconquista, la escritura del Nuevo Mundo. Actas del XXVIII Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana* (pp. 31-42). México DF: El Colegio de México.
- Hickey, R. (Ed.). (2010). *The Handbook of Language Contact*. Malden/Oxford: Blackwell.
- Mejías, H. A. (1980). *Préstamos de las lenguas indígenas en el español americano del siglo XVII*. México DF: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Navarro Gala, R. (2004). Graffías para los fonemas medievales /s/ - /z/ en escritos de quechuahablantes bilingües de los siglos XVI-XVII. *Archivo de Filología Aragonesa*, 59-60, 1569-1586.
- Navarro Gala, R. (2005-2006). Hacia una explicación pragmática de la alternancia pretérito indefinido/presente histórico en la 'Relación' de Pachacuti Yanqui. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 21-22, 119-147.
- Palacios Alcaine, A. (1996-1997). Un caso de bilingüismo histórico: aspectos lingüísticos de la obra de Santa Cruz Pachacuti. *Anuario de lingüística hispánica*, 12-13, 397-412.
- Palacios Alcaine, A. (1998). Santa Cruz Pachacuti y la falsa pronominalización del español andino. *Lexis*, 2, 119-146.
- Polo Cano, N. (2005). Algunos indigenismos léxicos en el español de Guatemala del siglo XVIII. *Res Diachronicae*, 4, 185-202. Recuperado de <http://resdi.net>.
- Quirós García, M. y Ramírez Luengo, J. L. (2015). Observaciones sobre el léxico del español del Yucatán (1650-1800). *Revista de Filología Española*, 95(1), 153-181.
- Ramírez Luengo, J. L. (2007). *Breve historia del español de América*. Madrid: ArcoLibros.
- Ramírez Luengo, J. L. (en prensa). Aspectos metodológicos para el estudio histórico del léxico americano: conceptos, ejemplificación y tareas para el futuro. En *Moenia*, 23.
- Ramírez Luengo, J. L. (2017). Los corpus lingüísticos en la historia del léxico: algunos datos sobre la generalización de los indigenismos antillanos en el español de España. *Études Romanes de Brno*, 38(2), pp. 101-111. doi: 10.5817/ERB2017-2-7
- Rivarola, J. L. (1985). Un testimonio del español andino en el Perú del siglo XVII. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 1, 203-212.

- Rivarola, J. L. (1987). Para la historia del español de América: parodias de la 'lengua de indio en el Perú (siglos XVII-XIX). *Lexis*, 11(2), 137-164.
- Rivarola, J. L. (1988). La formación del español andino: aspectos morfosintácticos. En M. Ariza, A. Salvador y A. Viudas (Eds.), *Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I (pp. 209-226). Madrid: ArcoLibros.
- Rivarola, J. L. (1992). Aproximación histórica al español de Perú. En C. Hernández Alonso (Coord.), *Historia y presente del español de América* (pp. 697-717). Valladolid: Junta de Castilla y León.
- Rivarola, J. L. (1996). Ortografía, imprenta y dialectalismo en el siglo XVI: el caso de Pedro Cieza de León. En A. Alonso González (Eds.), *Actas del III Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, I (pp. 887-898). Madrid: ArcoLibros.
- Rivarola, J. L. (1996-1997). Para la historia del español andino: los textos escritos por bilingües en el siglo XVII. *Anuario de Lingüística Hispánica*, 12-13, 431-448.
- Rivarola, J. L. (1997). Alternancias vocálicas en documentos peruanos del siglo XVI. *Lingüística*, 9, 37-50.
- Rivarola, J. L. (2000). *Español andino. Textos de bilingües de los siglos XVI y XVII*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Rivarola, J. L. (2001). Apuntes léxicos sobre la 'Historia del descubrimiento y conquista del Perú' de Agustín de Zárate. En I. Lozano Renieblas y J. C. Mercado (Eds.). *Silva. Studia philologica in honorem Isaiás Lerner* (pp. 569-584). Madrid: Castalia.
- Rivarola, J. L. (2008). El Perú andino colonial, nuevos textos de bilingües del siglo XVII. En C. Company y J. G. Moreno de Alba (Eds.), *Actas del VII Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*, II (pp. 1639-1648). Madrid: ArcoLibros.
- Rivarola, J. L. (2009). *Documentos lingüísticos del Perú. Siglos XVI y XVII. Edición y comentario*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Lenguas en contacto en la toponimia de la Sierra Norte del Perú

María del Carmen Cuba Manrique

Introducción

Este capítulo pretende dar cuenta de la trayectoria histórica y los posibles condicionamientos culturales involucrados en los diversos préstamos, adopciones, amalgamas y sustituciones en el léxico toponímico de la Sierra Norte (SN) del Perú. Se trata de un espacio que las sociedades culle, inca e hispana (generadoras de las lenguas culle, quechua y española respectivamente) han habitado en etapas cronológicamente sucesivas, aunque también han coexistido por periodos breves o quizá extensos en ciertas áreas. Lógicamente, en dicho ámbito la cultura y la lengua de la sociedad culle fueron sustituyéndose por la quechua, y esta, después, por la hispana. En el caso de las lenguas en contacto, lo común es describir los resultados de las diferentes interacciones lingüísticas, mas no los factores históricos que han dado lugar a los cambios: relaciones de poder y de imposición de estructuras políticas, cuestiones de prestigio y nuevas pautas culturales que han favorecido unos procesos y no otros (Corbella, 1995).

En la Sierra Norte, los condicionamientos de carácter histórico, sociopolítico y cultural de las sociedades mencionadas se reflejan en la conformación léxica y morfosintáctica de la toponimia, ostentando así la presencia de las tres lenguas mencionadas e, incluso, de algunas más que, en forma de préstamos, han llegado a dicha zona. La imposición de una lengua sobre otra y la resistencia de esta sobre la primera se pueden observar claramente en las adopciones o préstamos y en la estructura morfosintáctica de su léxico toponímico, donde prevalecen nombres exclusivamente culles, quechuas o espa-

ños y, sobre todo, nombres amalgamados: culle-quechua, quechua-español, culle-español. Esta imposición también se puede detectar en el ordenamiento morfosintáctico del topónimo (Torero, 1986).

Breve referencia histórica de las sociedades en la Sierra Norte

El territorio serrano norperuano, desde el norte de Áncash hasta quizá todo Cajamarca (ver Mapa 1) ha sido ocupado por tres sociedades: dos nativas, la culle y la quechua y, una foránea, la hispana.

La sociedad culle

Breve referencia histórica: datos iniciales sobre la lengua

En el norte del Perú, tanto en la costa como en la sierra, existían muchas sociedades de cultura y lengua diversas. Según las informaciones de Paul Rivet (1949) y Alfredo Torero (1989), una de ellas fue la lengua culle, hablada desde el siglo V a. C. hasta 1950, aproximadamente, en los Departamentos de Áncash, La Libertad y Cajamarca, conocidos antiguamente como los Señoríos de Conchucos, Huamachuco y Cuismanco-Chuquimancu o Caxamarca, respectivamente. La zona nuclear del culle se encontraba en Ancash (Provincia de Pallasca) y La Libertad (Provincias de Santiago de Chuco, Sánchez Carrión, Otuzco, Julcán, incluyendo Gran Chimú).

Sobre la sociedad culle, los cronistas Pedro Cieza de León y Pedro Pizarro nos ofrecen los primeros alcances que datan del siglo XVI. El primero indica que en los Departamentos de Cajamarca y La Libertad (Huamachuco, Provincia Sánchez Carrión) se usaban “la misma lengua y traje y en las religiones se imitan uno a otro” (Cieza, 1984). Y, en otra parte de su obra, añade: “[...] estos yndios [...] en todo se parecen tanto unos a otros [...] quando algunos horejones andavan vesitando las provinçias nunca en ninguna dexavan de hablar su lengua natural, puesto que por la ley que lo hordena va eran obligados a saber la lengua del Cuzco” (Cieza, 1984). El segundo cronista hace referencia a su religión: “estos naturales de Caxamarca y Guamachuco y sus comarcas [...] idolatraban como los demás ya dichos, teniendo al sol por principal ydolo por mandado de los Yngas, porque éstos adorauan al sol” (Lohmann Villena, 1978).

Asimismo, y abundando en el tema de la religión y el léxico, el cronista Pablo Joseph de Arriaga (1920), en su crónica sobre la extirpación de la idolatría en el Perú, nos muestra detalles a través de los seres y objetos sagrados,

así como de los ritos de los nativos que ocupaban las zonas involucradas en nuestro estudio, entre ellas, la Provincia de Conchucos (Ancash). Al respecto, algo importante que después se comprobó en otros documentos ¹ fue el culto al ídolo Catequil, para el cual se construyó un suntuoso templo en Huamachuco (La Libertad) y luego en Cahuana, Conchucos. Si bien la mayoría de nombres registrados en dicho documento son quechuas, hay algunos cuyo origen culle o quechua está aún por determinarse.

Por su parte, Castro de Trelles (1992) observa que en *La Relación de la religión y ritos del Perú hecha por los padres agustinos* (c., 1560) se da cuenta de treinta y seis nombres culles de divinidades, lugares sagrados y ritos practicados en Huamachuco (La Libertad). Otro documento, atribuido a Fray Juan de San Pedro y estudiado por Topic, Lange y Melly (2002), también brinda información de los lugares sagrados durante el proselitismo de los agustinos entre 1551 y 1560, antes de la destrucción de *huacas* (i.e., lugares sagrados) en Huamachuco. En él se menciona cómo los nativos solían hacer celebraciones en honor a Ataujo, dios creador, que envió a Guamansuri, cuyo hijo fue Catequil, “ídolo del rayo”, era venerado por la sociedad culle y posteriormente temido y adorado por los incas desde Quito hasta Cuzco (Topic, Lange y Melly, 2002). Topic, basándose en el documento de Fray San Pedro, hace mapeos topográficos de los lugares sagrados ubicados en Huamachuco, sitios que datan del Período Intermedio Temprano (300 a. C.) y del Horizonte Tardío² (1476-1532 d. C.), correspondientes al Callejón de Huaylas (Ancash) y Conchucos (Topic, Lange y Melly, 2002).

A los estudios mencionados se suman recientes trabajos arqueológicos que contribuyen a la labor de rescate de la lengua culle. Por un lado, el estudio de Ismael Pérez (2012) en Santiago de Chuco (La Libertad), que resulta muy novedoso porque hace alusión léxica a personajes mítico-religiosos: Piguerao, Catequil y Cautaguan,³ encontrados en el cerro Namanchugo. Y George Lau (2010), con un trabajo de arqueolingüística en el Departamento de Ancash, ya

¹ El libro del Archivo Parroquial de Cabana (Pallasca) ofrece información detallada sobre el método usado por los llamados extirpadores de idolatrías.

² Los términos “Período Intermedio Temprano” y “Horizonte Tardío” fueron propuestos por el arqueólogo Jhon Rowe (1962) en su esquema cronológico del desarrollo de las civilizaciones prehispánicas en el Perú.

³ Catequil (ídolo equivalente al rayo), Piguerao (hermano del ídolo Catequil), y Cautaguan (madre de Catequil y Piguerao).

advierde vestigios de toponimia culle en Pallasca (Pashash-Cabana) y de quechua en la mayor parte del área. Por otro lado, y aunque de manera indirecta, los trabajos arqueológicos de Bueno y Grieder (1979, 1988) sobre La Galgada y Pashas en Pallasca (Ancash) también hacen referencia a la sociedad culle.

Finalmente, cabe mencionar que la primera lista de palabras culle se registra en el segundo volumen de la obra de Baltazar Jaime Martínez Compañón (1779): “Plan que contiene 43 voces castellanas traducidas a ocho lenguas que se hablan en el obispado de Trujillo”. Una de las lenguas mencionadas allí era el “culli” o culle de la Provincia de Huamachuco. De las cuarenta y tres voces, solo treinta y seis resultan ser culle. Asimismo, el cura de Pallasca, Teodoro Gonzales, nos deja veinte palabras recogidas en el caserío de Aija, perteneciente al distrito de Cabana (Ancash). La lista fue publicada por Antúnez de Mayolo (Flores, 2000).



Mapa 1 Mapa de ubicación de la lengua culle

Estudios contemporáneos referidos a la lengua culle

Diversos investigadores han tratado de explorar el culle sin dejar de lado el estudio del quechua. Entre ellos se encuentran Andrzej Krzanowski y Jan Sze-minski (1978), quienes en su trabajo toponímico sobre la cuenca del río Chicama y diversas localidades de la sierra de La Libertad determinaron que las palabras no-quechuas de la zona eran de origen culle. Asimismo, a partir de datos documentarios, Fernando Silva Santisteban (1982, 1986) elaboró una lista de aproximadamente ochenta palabras culles que incluían nombres de divinidades. Por su parte, Willem Adelaar (1988), –quien ya desde 1974 había iniciado investigaciones en base a documentos y trabajo de campo– verificó varias correspondencias quechuas y culle. Este autor rastreó la presencia de formas culle en la toponimia de la zona que va desde el sur de Cajamarca hasta el norte de Ancash (Pallasca), considerando como límite natural al río Marañón.

Más adelante, mediante el estudio de listas de palabras y cartas geográficas, Alfredo Torero (1989) elaboró un trabajo inicial, que llevaría a una investigación toponímica más amplia en la Sierra Norte. El autor observó que el culle posiblemente convivió con otras lenguas de la región, y coincidió con Adelaar (1990) en postular que la lengua culle se encontraba latente hasta fines del siglo XVIII (Torero, 1989).

Algunos años después, Andrade publicó (1995a; 1995b) los resultados de sus estudios de campo en el área norperuana, a partir de los cuales conformó un corpus considerable de términos de seguro origen culle, y otros de posible origen culle (Andrade, 2010). A estos hallazgos se suma el trabajo de Manuel Flores, quien depuró un vocabulario culle inicial⁴ (Flores, 2000). Y desde hace algún tiempo, el historiador Juan Castañeda Murga realiza un minucioso análisis de documentos encontrados en los archivos de la ciudad de Trujillo, con el fin de elaborar un diccionario toponímico de la provincia de Huamachuco; en sus apuntes se hallan datos importantes con respecto a la lengua culle (Castañeda, 2007).

Del mismo modo, en mis trabajos de campo he recopilado léxico toponímico y de la vida cotidiana para confirmar las palabras culle mencionadas por algunos de los investigadores citados aquí. Además, he podido determinar nuevos hallazgos (Cuba, 1995, 2005, 2014a, 2014b) que detallaré en los siguientes apartados.

⁴ Manuel Flores realizó una valiosa recopilación léxica preliminar del culle a partir de sus trabajos de campo y análisis de documentos.

La sociedad inca

Los incas, procedentes probablemente del Altiplano de los Andes, llegaron al valle del Cusco hacia el año 1100 d. C. Poco a poco, esta civilización se convirtió en el grupo más poderoso de la región, y conformó un gran imperio que fue controlado –a lo largo de su historia– por trece gobernantes o soberanos principales llamados “incas”. Con el gobierno del noveno inca, quien adoptó el nombre de Pachacútec (‘el que transforma el mundo’), el imperio se fortaleció aún más y consolidó su expansión hacia otras regiones, hasta 1438. A la muerte de Pachacútec, en 1471, le sucedieron su hijo Túpac Yupanqui y su nieto Huaynacápac.

Túpac Yupanqui continuó la expansión del imperio por la costa del Perú y la Sierra Norte, dominando a los culles, chachapoyas, chimús, así como a otros pueblos, hasta alcanzar el actual territorio del Ecuador, mientras que Huaynacápac se dedicó a completar la conquista de la Meseta del Collao.⁵

El Inca Túpac Yupanqui falleció en 1493 y dejó como sucesor a su hijo Huaynacápac, a quien la muerte le sorprendió en 1525 sin haber designado a un heredero, hecho que provocó la división del Imperio Incaico. Sus dos hijos, los hermanastros Huáscar y Atahualpa, ambicionaban el trono y entablaron una lucha encarnizada que finalizó en 1532 con la llegada de los españoles. Temeroso de que Francisco Pizarro⁶ pudiera ordenar su destitución en favor de Huáscar, Atahualpa dio la orden de ejecutar a su hermano, antiguo rival.

La lengua quechua en la Sierra Norte peruana

El quechua de esta zona se caracteriza por poseer fonológicamente consonantes oclusivas sonoras. En el nivel lexical, esta lengua ha adoptado varias palabras culles. Los trabajos principales referidos al área de estudio son los de Augusto Escibens y Paul Proulx sobre la gramática del quechua de Huaylas, uno de los primeros estudios desarrollados sobre el quechua de la Sierra Norte (Escibens y Proulx, 1970). Los investigadores Gary Parker y Amancio Chá-

⁵ La Meseta del Collao o Meseta del Titicaca, es una extensa planicie andina ubicada a una altitud media de 3800 msnm, que abarca parte del norte de la Argentina, el occidente de Bolivia, parte del norte de Chile y parte del sur del Perú.

⁶ Francisco Pizarro González fue el explorador que lideró la conquista del Imperio Incaico para la Corona de Castilla, lugar que lo vio nacer el 16 de marzo de 1478. Fue declarado Gobernador de los territorios de Nueva Castilla. Falleció en Lima el 26 junio de 1541.

vez (1976) y Félix Quesada (1976) también han elaborado diccionarios y gramáticas. Los primeros sobre el quechua de Áncash-Huailas; el segundo, sobre el quechua de Cajamarca. Son también aportes importantes los datos que nos ofrece Ana Arias en su tesis sobre toponimia de Ticapampa (Arias, 2002).

Aparte de estos dos trabajos exclusivos, Alfredo Torero hace una presentación panorámica que nos brinda información novedosa sobre el origen costeño del quechua y, además, clasifica el quechua en Quechua I y Quechua II (Torero, 1964), coincidiendo con Parker, quien hace una diferencia de solo rótulos en: Q A y Q B (referido por Hintz, 1998). Por su parte, Daniel Hintz (1998 y 2000) proporciona características específicas acerca del desarrollo histórico del quechua de Corongo (Áncash). Por último, existe un diccionario de Carranza y Lustig (2003) que recoge los términos más recientes del quechua ancashino.

La sociedad hispana

En 1532, el conquistador Francisco Pizarro, después de visitas previas al Perú y ya con el título oficial de Gobernador, Capitán General, Adelantado y Alguacil Mayor del Perú otorgado por la Corona de Castilla, llegó con 180 hombres a caballo dotados de armas de fuego, y apoyado por distintos grupos de indígenas, descontentos con la dominación inca. Pizarro logró el control del imperio al tomar prisionero a su jefe, Atahualpa, quien fue ejecutado un año después (1533), acusado de haber asesinado a su hermano Huáscar y haber ocultado su tesoro a la corona española.

Históricamente, sobre la conquista española en el Perú, aparte de acciones militares, “las ocupaciones más importantes [...] fueron administrativas y económicas” (Cook, 1976-1977, p. 36). Asimismo, los conquistadores establecieron instituciones de gobierno con fuerte apoyo de la Iglesia. Por ello, las inspecciones y visitas de obispos y arzobispos constituyen una de las mejores fuentes que nos informan sobre el control que desde España tenía el rey sobre la población indígena.

Sobre el tratamiento del idioma, son los cronistas quienes nos hacen ver que, para evangelizar, los sacerdotes debían usar las lenguas generales quechua, aimara o puquina, según el lugar a donde fueran enviados. Por su parte, y aunque no se refiere explícitamente a la lengua, sino a los ritos y costumbres de los nativos de algunas zonas de la Sierra Norte, concretamente de los pueblos de Pallasca, el jesuita Pablo Joseph de Arriaga, en *La extirpación de*

la idolatría en el Perú [1621], nos ofrece muchas palabras quechuas referidas a los objetos y prácticas de estos pobladores y también otras que parecen ser de origen culle.

El topónimo como nombre propio

Un léxico toponímico pertenece a la onomástica, al nombre propio, y como tal no solamente tiene valor lingüístico como el léxico común, sino también un alto valor histórico-cultural (Frago, 1991). Cada ocupación del territorio por sociedades diferentes, en el tiempo, deja sus huellas lingüísticas en la toponimia. Estas huellas, análogas a las que dejan los pueblos en los restos arqueológicos, corresponden a una o varias lenguas e indicarían los diferentes grados o niveles de supervivencia de las respectivas culturas que las han generado y, a la vez, una forma de resistencia ante la imposición de sociedades con más poder económico y político. Un aspecto de la toponimia “comparable al de la arqueología deriva del hecho de que los nombres de lugares encierran los elementos más arcaicos de una lengua y una cultura” (Cerrón-Palomino, 1976, p. 190). De esta manera, los topónimos son como puntas de icebergs que evidencian movimientos de pueblos a través de migraciones, conquistas y colonizaciones.

La gran mayoría de nombres de lugares en la zona de nuestro estudio remite a un pasado que podría ubicarse por lo menos en el Período Intermedio Temprano y, por lo tanto, nos obligan a estudiar la historia y la lengua de los pueblos que se desarrollaron, tal como el culle, o que por conquista se instalaron en dicho espacio, tales como el quechua, impuesto por los incas, y también el español, traído por los españoles.

Un buen número de topónimos de la zona tiene una estructura, cuyo componente de base o principal se asocia a un referente típico relacionado con el medio geográfico, específicamente, con los accidentes geográficos: cerro, laguna, pampa, río, ladera, cueva, entre otros. Estos, alejados de los centros poblados, conservan mejor la lengua de mayor antigüedad.

A partir del siglo XV, los culle-hablantes de la Sierra Norte, sometidos ante la sociedad quechua-hablante, se vieron obligados a incorporar y modificar algunas costumbres culturales y formas lingüísticas de la sociedad dominante, aunque en algunos aspectos, las incorporaciones y modificaciones parecen no haber sido drásticas, por ejemplo, en las prácticas religiosas. En el siglo XVI la situación se complica, pues cuando la sociedad culle se encontra-

ba en un proceso de asimilación y compenetración cultural y lingüística con la sociedad quechua, y se estaba formando una sociedad bilingüe y bicultural, la sociedad hispana irrumpe con un método impositivo muy drástico, y a veces cruel, tanto que en algunos casos se llegó a prohibir a los nativos que hablasen el culle, so pena de ser azotados.⁷

Lenguas en contacto: culle, quechua y español

El contacto de lenguas ha favorecido la incrementación léxica y ha permitido la comunicación entre pobladores andinos. En cuanto a la Sierra Norte, el contacto de las lenguas culle, quechua y español muestra la importancia de los factores socio-culturales, el prestigio de las lenguas y las circunstancias históricas y sociales que han propiciado, dentro de los tipos de interferencia, la sustitución de unos términos por otros o la adopción y adaptación de términos de una lengua por otra (Corbella, 1995).

Como en todo proceso de expansión hay estandarización, así una variedad unificada de prestigio sirve como marco de referencia, resultado de una centralización económica, política y lingüística. Así, del análisis de los datos, se deduce que el contacto debió ser intenso, ya que las adopciones o préstamos, en muchos casos, pertenecen a campos semánticos primarios relacionados con la vida rural y religiosa, que revelan la cosmovisión de sus usuarios. Veamos algunos ejemplos:

- a) Nombres culles: Urumaca, compuesto por los términos *uru*, ‘árbol’ y *maca*, ‘ladera’: ‘ladera con árbol, o ladera donde crecen árboles’; Guagaball, de *Guagahil*, ‘diosa de la fertilidad’, y *ball*, ‘pequeña llanura o pampa’: ‘pampa o llanura donde estaba o se adoraba a *Guagahil*’.
- b) Nombres quechuas: Condorpuñuna, que viene de la unión de *cóndor* (término adoptado por el español) y *puñuy*, ‘dormir’ y el sufijo *-na*

⁷ Guillermo Álvarez Aranda, párroco del distrito de Cabana, provincia de Pallasca (Áncash), fue el primero que extrajo el contenido del libro E del Archivo Parroquial de Cabana (APC) escrito por sacerdotes españoles en 1618, y lo publicó en un folleto de doce páginas, con el título: “Historia de Cabana”, añadido al Programa de la Fiesta Patronal de Cabana del año 2004. Este contenido hace referencia explícita a la lengua culle y a los castigos severos que los sacerdotes daban a los nativos cuando estos intentaban practicar sus ritos religiosos o hablar el culle: a los que hablaran esta lengua se les castigaría con cincuenta azotes. Más tarde, en 2012, estos datos son refrendados por Luis Andrade en su tesis para optar por el grado de Doctor en Lingüística.

(nominalizador): ‘lugar donde duerme el cóndor’; Mishucocha, de *mi-shu*, ‘gato’, y *qucha*, ‘laguna’: ‘laguna’ en cuyos matorrales aledaños se solían esconder los gatos “monteses” o gatos “salvajes”.

c) Nombres mixtos: Pacchamaca, conformado por el término culle *maca*, ‘ladera’, y el término quechua *pakcha*, ‘caída’: ‘lugar donde cae el agua’, Uchupampa, conformado por *uchú*, ‘ají’ (objeto de ofrenda a los dioses), y *pampa* (término que el español ha adoptado del quechua): ‘pampa donde se adora el ají’, o Calipuy, del español *cal* y del culle *pui* o *puy*, ‘mano’: ‘cerro con cinco pliegues, cuyas hendiduras son de color blanco por la cal que posee y que de lejos tiene la apariencia de una mano’.

En esta área norperuana, el proceso de acomodación diacrónica se fue dando en un solo sentido, ya que primero fueron los culle-hablantes los que dejaron su lengua para adoptar el quechua y adaptar algunas formas al molde quechua; después, a su turno, cuando llegaron los españoles, los quechua-hablantes hicieron lo propio frente a su lengua y la de los conquistadores, aunque se comprueba que esta transferencia lingüística ha dejado muchas interferencias. Ninguna de las sociedades conquistadas, culle o quechua, se ha sometido fácilmente ante sus conquistadores y opresores. En términos positivos, habría que reconocer el aporte que cada una de estas lenguas ha dado a la lengua de comunicación.

La singularidad de la toponimia de la zona de estudio es la heterogeneidad de su léxico, desde los términos aborígenes, los mixtos (culle con quechua, quechua con español o culle con español), hasta los hispanos. Todo esto ha pasado por una serie de procesos o cambios observados en la fonética, la morfología y la semántica (aunque este último no sea muy notorio).

Cambio fonético

El nuevo nombre de un lugar se estructura de acuerdo con las reglas sincrónicas de la lengua hablada por las personas que lo establecen; luego, en otra etapa, con un grupo social diferente, y más aún cuando se habla otra lengua, las reglas cambian. Por ejemplo, en Huamachuco, el nombre culle *Monchugo*, actualmente pronunciado [mončúgo], está compuesto por los nombres simples *muñ*, ‘luna’, y *chuco* [čúko], ‘tierra, comarca’, con apertura de la vocal /u/ (>/o/) y despalatalización de /ñ/ (>/n/), en el primer término y con sonorización de /k/ (>/g/), en el segundo término.

En Pallasca, el nombre quechua *Pusacocha* ‘ocho lagunas’: *pusaq* ‘ocho’ y *qucha* ‘laguna’, ahora, en labios de hablantes hispanos, se ha elidido /q/ del primer término y se ha velarizado /q/ (>/k/), abriendo al mismo tiempo la vocal /u/ (>/o/) del segundo término, con el resultado de [púsa] y [kóča] > [pusakóča].

Cambio morfológico

Los cambios morfológicos están en relación con la lengua de uso. El proceso más común considerado por la lingüística histórica es la sustitución. Por ejemplo, el término culle *day*, ‘cerro’, en Guacaday (*huaca* + *day*), primero, en muchos otros nombres es sustituido por el término quechua *urqu*, pronunciado [órko]: Minasorco (minas + orko [órko < órqu < úrqu], <orco>) y después por término español *cerro*: Cerro Puca.

Cambio semántico

Para la semántica se debe examinar la palabra (símbolo lingüístico) tanto en su relación con el referente (objeto de la vida real) como en su relación con la referencia (noción que simboliza). Los cambios de significado de las palabras se deben al cambio de contexto, a la variación de la referencia y a las interrelaciones de los diversos grupos sociales. Por ejemplo, la palabra culle *quida*, ‘mar’, en el contexto de la Sierra Norte equivale a ‘ciénaga o manatial’, así, en Pushaguida, *pusha* en quechua significa ‘tierra rojiza’: el significado total sería: ‘manatial con pusha’.

Palabras culles y quechuas más recurrentes en la toponimia de la sierra norperuana

Para entender el valor de los topónimos, será preciso ver el significado de ciertos términos en cada lengua. A continuación, el **Cuadro 1** resume este punto.

a) Significados de algunos términos o palabras culle⁸

Término	Variante(s) Fonética(s)	Variante(s) Ortográfica(s)	Significado	Investigadores
----------------	------------------------------------	---------------------------------------	--------------------	-----------------------

⁸ Hay varios otros términos de origen culle que se manifiestan en la toponimia de la Sierra Norte peruana, pero por cuestiones de espacio y por no ser frecuentes, no los mencionaremos en este artículo.

ball *	<i>bal, 11alle.</i>	<i>Val, valle</i>	'llanura, pampa, campo'	Torero
			posiblemente 'caserío, aldea, granja'	Adelaar
			'llanura pequeña en una colina u hondonada'.	Cuba
bara		<i>vara</i>	'terreno cultivable'	Cuba
cau			'lluvia'	Martínez Compañón
coñ **	<i>con, gon, goñ, goñe</i>		'agua'	Martínez Compañón
chu			'cabeza'	Gonzales
chuco	<i>chugo</i>		'tierra, comarca, país'	Torero, Adelaar
chugur				Flores, Cuba
chugañ	<i>chugán, chugañe</i>		(planta de tallos irregulares y con espinas duras)	Cuba
day			'cerro'	Torero, Adelaar
hual			'rincón'	Castañeda
llaga	<i>laca</i>		'conjunto de cuernos de venado asociado a una deidad'	Silva Santisteban
			'venado'	
llucá	<i>lluca</i>		'viento'	Martínez Compañón
llatur			'variedad de cactus'	Cuba
maca			'colina, loma, morro, cerro bajo'	Torero
			'ladera, falda de cerro'	Cuba
mai		<i>may</i>	'pie'	Gonzales (citado por Flores)
muñ	<i>mun, mon</i>		'luna'	Martínez Compañón
pai		<i>pay</i>	'cuy'	Torero
pui		<i>puy</i>	'mano'	Gonzales (citado por Flores)
quida	<i>guida, queda, queda</i>		'mar'	Martínez Compañón
			'mar, lago'	Adelaar
			'lago'	Torero
			(manantial con agua rojiza)	Cuba

sacap ^{***}	sácape		‘chacra, granja’	Torero
			‘planicie, terreno plano, pampa grande’	Cuba
shambagol			‘granadilla ácida’	Cuba
urán	gurán		‘río’	Torero, Adelaar
uru			‘árbol’	Martínez Compañón
			‘cuello’	Gonzales

Cuadro 1 Palabras culle e investigadores de la lengua culle

^{*} Solo en posición final.

^{**} No aparece la forma original *coñ* en la zona de estudio.

^{***} Sólo se registra a nivel final.

Manifestación del culle, quechua y español en los topónimos de la sierra norperuana

No solo la presencia sino también la manera en que se configuran los topónimos indicarán la forma de penetración y el contacto de lenguas de estas tres sociedades en este territorio.

Nombres exclusivos en cada lengua⁹

En los topónimos recopilados en esta área, se encuentran nombres que, según su estructura y etimología, son exclusivamente culles, exclusivamente quechuas o exclusivamente españoles, pero la mayoría de ellos son mixtos o amalgamados en los que se unen términos de dos de las lenguas o, a veces, de las tres. Verificamos este matiz en topónimos de origen culle, tanto en su forma simple como compuesta.

a) Ejemplos de topónimos constituidos por nombres simples de procedencia culle son:

Chuganes. chac. (Pall.); Chugo. pbl. y chac. (Huamach.); Chugur. dist. (Cajam); Shambagol. cas. (Pall.)

b) Ejemplos de topónimos compuestos con términos de procedencia culle:

⁹ Se utilizarán las abreviaturas que siguen: *aceq.*: acequia; *arq.*: lugar arqueológico; *barr.*: barrio; *callej.*: callejón; *cam.*: camino; *cas.*: caserío; *cast.*: español; *chac.*: chacra; *chor.*: chorro; *cull.*: culle; *dist.*: distrito; *ex fdo.*: ex fundo; *fdo.*: fundo; *hda.*: hacienda; *lad.*: ladera; *lag.*: laguna; *mir.*: mirador; *pam.*: pampa; *pbl.*: pueblo; *parj.*: paraje; *pot.*: potrero; *puen.*: puente; *puq.*: puquio; *q.*: quechua; *rep.*: represa; *riach.*: riachuelo; *sect.*: sector; *terr.*: terreno; *urb.*: urbanización; *vert.*: vertiente; *Cajab.*: Cajabamba.; *Cajam.*: Cajamarca.; *Huam.*: Huamachuco; *Truj.*: Trujillo; *S. Ch.*: Santiago de Chuco; *Pall.*: Pallasca.

Canibara. arq., de *cani* ‘muerte’ + *bara* (Pall., Huamach.); Cauday. cerro, de *cau* + *day* (Huamach.); Concón. río (ahora denominado Moche), de *con* + *con* (Truj.); Chucumaca. parj., de *chucu* + *maca*, (Huamach.); Guagaball. parj., de *guaga* + *ball* (Pall.); Llaturbara. parj., de *llatur* + *bara* (Pall.); Llucamaca. lad., de *llucá* + *maca* (Pall.); Monchugo. parj., de *muñ* + *chuco* (S.Ch.); Paibal. parj., de *pai* + *ball* (Huamach.); Urusácape. pam., de *uru* + *sácap* (Pall.); Huacaday, de *huaca* + *day* (Huamach.); (Cajab.); Caumaiday. cer. (S. Ch.), de *cau* + *mai* + *day*.

La presencia del culle en estos nombres de lugares indicaría que los quechuhablantes se han visto obligados a adoptarlos en forma de préstamos y solamente han adaptado sus sonidos al molde quechua. Son varios términos que tienen que ver con deidades, plantas y animales. Los hispanos, menos conscientes del origen de los términos, también han aceptado muchos vocablos nativos sin distinguir cuáles son culles y cuáles, quechuas.

Topónimos de origen quechua, desde formas simples hasta compuestas

a) Ejemplos de topónimos constituidos por nombres simples de procedencia quechua:

Chaupe. cas., de *chawpi* (Pall.); Huacas. arq. (S. Ch.); Palco. cam. ‘(algo) que se bifurca’. (S. Ch.); Puca. cas., (Pall.); Chilca. chac. (Cajam.).

b) Los topónimos compuestos con términos quechuas son:

Cajamarca. reg., dist.; de *kasha* + *marka* (Cajam.); Cochapampa. pam. con laguna, de *qucha* + *pampa* (Huamach., Pall.); Condorpuñuna. peña; de *kuntur* + *puñuy* ‘dormir’ + *-na* ‘(lugar) para dormir’ (Huamach.); Pusacocha. lugar con ocho lagunas; de *pusaq* ‘ocho’ + *qucha*. (Pall.); Atojorco. cerro; de *atuq* ‘zorro’ + *urqu* ‘cerro’ (Pall.); Matibamba. valle, pbl.; de *mati* ‘árbol de mate’ + *pampa* (Pall.); Ultupuquio. Cas., man.; de *ultu* ‘renacuajo’ + *puquio* (Pall.); Mollepata. dist.; de *mulli* + *pata* ‘parte alta’ (S. Ch.).

Los términos quechuas son mucho más abundantes que los culles; la lista casi se triplica en comparación con la de los términos culles. Como para los españoles el quechua era una lengua de relación, no la aniquilaron como sí trataron de hacer con el culle, por lo menos, en algunos casos específicos y explícitos. Es muy probable que los términos culles se hayan filtrado sin que es-

tos nuevos hablantes lo advirtieran o tuvieran la sospecha de su procedencia.

Junto a los términos de origen exclusivamente culle y exclusivamente quechua, en el corpus toponímico de esta zona, también concurren nombres enteramente españoles.

a) Son ejemplos de topónimos constituidos por nombres simples de procedencia española:

Cernícalo. cerro (Pall); Cerrillo. barr. (S. Ch.); Laurel. valle (Pall); Pajarito. lag. (Pall.); Platanales. Lugar cálido donde cultivan plátanos (S. Ch.); Salitre. terr. (S. Ch.).

b) Los topónimos complejos formados solo con términos españoles son, por ejemplo:

Barro Negro Alto. sec. (S. Ch.); Caña Brava. chac. (Pall.); Corral Grande. cor., (Pall.); Laguna del Toro. lag. (Pall.); Monte Grande. Chac. (Cajam.); Puente Piedra. puen. (Huamach.); Ladera del viento. lad. (Pall.).

Los nombres españoles empiezan a dispersarse a partir de los núcleos poblacionales y, por lo general, primero se generan dupletes: culle y español, por ejemplo, Lluçamaca/Ladera del Viento, o quechua y español, por ejemplo, Rumichaca/Puente Piedra, Cajamala (de *casha* y *mara* 'batán') / Santa Rosa. Poco a poco se van estableciendo los nombres españoles: Ladera del Viento y Puente Piedra, Santa Rosa, respectivamente. Esto ha quedado o va quedando, sobre todo, en las nuevas generaciones.

Topónimos de etimología mixta

La mayoría de los topónimos se condensa en las formas mixtas. Entre ellos ocurre una formación léxica en la que se impone la estructura morfosintáctica del quechua (y, se supone, también del culle) sobre el español. El caso contrario es que los términos culles, quechuas y españoles se someten a la estructura morfosintáctica del español.

La primera estructura muestra al topónimo compuesto generalmente con dos términos (raras veces, tres términos); el primero, que designa el fenómeno geográfico, va a la derecha. Este término es el más importante en cuanto elemento definitorio del topónimo, constituye el morfema nuclear del nombre. El segundo va a la izquierda y es el que describe las características o da cuenta de hechos acontecidos que conciernen al fenómeno geográfico simbolizado en el término de la derecha, es el morfema complementario. Bajo esta

estructura se moldean términos culles con quechuas: Puquiogon, del quechua *pukyo* (término adoptado por el español) y del cull. *coñ* ‘agua’, o términos quechuas con españoles: Millaycorral, del quechua *millay* ‘sucio, asqueroso’ y del español *corral*, o también términos culles con españoles: Manzanaball, del español *manzana* y del culle *ball* ‘pequeña llanura’.

En la segunda estructura, los términos culles, quechuas y también españoles, solos o fusionados, se someten a la estructura morfosintáctica del español. En este caso, el término nuclear se sitúa a la izquierda y el secundario, a la derecha. El nombre resulta ser una palabra compleja, aunque también hay compuestos. Aparecen acompañados solo de artículo: El Tingo loma entre dos ríos (S. Ch., Pall.); Las Lagunas. lags. (S. Ch.) o; también como palabra compuesta: Alto Mongón. cer. (Pall.), Padre Huañunga. peña (Pall.), Pampa Santa Cruz. pam. (S. Ch.), o con adjetivo: Mishu Chico. lag. (Pall.), donde son núcleos Alto, Mishu, Padre, Pampa, respectivamente. Veamos más ejemplos de topónimos de estructura mixta.

Términos culle que se fusionan con términos quechuas

Alljomaca. lad., del q. *allqu* ‘perro’ + del cull. *maca* (Pall.); Canchabal. parj., del q. *kancha* ‘corral’ y del cull. *ball* (Huamach.); Challuagón. man., del q. *challwa* ‘pez’ y del cull. *goñ* (Pall.); Huancagual. Parj. del q. *wanka* y del cull. *gwal* (Huamach.); Lacabamba. dist., del cull. *laka* y del q. *pampa* (Pall.); Llaturpampa. pam. con llátures, del cull. *tatur* y del q. *pampa* (S. Ch.); Marcaball. pbl., del q. *marka* y del cull. *ball* (Huamach.); Huacchaconday, del q. *huakcha*, del cull. *con* y del cull. *day*.

Términos quechuas que se fusionan con términos españoles

Áncashcobre. mina, del q. *áncash* ‘azul’ y del cast. *cobre* (Pall.); Condorera. peña, del q. *kuntur* (>*kóndor*) y del esp. *-era* (Pall.); Sausalpampa. parj., del esp. *sauce* +*-al* y del q. *pampa* (Pall.); Trebolpampa. cas., de *trébol* y del q. *pampa* (Pall.); Jalcachacra. chac, del q. *shalka* y del cast. *chacra* (Pall.).

Términos culles que se fusionan con términos españoles

Calipuycito. cas., del esp. *cal* y del cull. *pui* +*-cito* (Pall.); Calipuy. dist., del esp. *cal* + *i* y del cull. *pui* (S. Ch.); Calsacap. pam., del esp. *cal* y del cull. *sacap* (Pall.); Cedroball. terr., de *cedro* y del *ball* (Pall.); Cruzmaca. cer., de *cruz* y del *maca* (Pall.).

Topónimos con estructura morfosintáctica del español

Hay términos culle y quechuas que solos o fusionados se someten a la estructura morfosintáctica del español, como Las Lagunitas. lags. (Cajam.), Loma del Membrillo. loma (Pall.), Pampa del Medio. pam., (S. Ch.), Puente Maravillas. puen., (Pall.). Tres Acequias. Aceqs., Castillo de Santa Ana. arq. (Pall.), Cruz de la Virtud. arq. (Pall.).

La fisonomía toponímica de la Sierra Norte peruana se caracteriza por la heterogeneidad. El resultado se debe, en gran medida a la dimensión socio-histórica y cultural, a un proceso continuo de acomodación lingüística condicionada por factores geográficos, socioeconómicos, políticos y de migración (Cf. Corbella, 1995).

La influencia de las lenguas española y quechua sobre el culle no ha sido profunda en algunos casos ya que se registran en el nivel fonético-fonológico algunos términos, como *goñ*, *ball*. De manera general, en el área toponímica, el español no ha calado mucho en la morfosintaxis de las lenguas indígenas: quechua y culle; más bien se ha asimilado, como en Trebolpampa y Cruzmaca, al amalgamarse respectivamente con el quechua y el culle. La posición no nuclear del término, a la izquierda del topónimo, indica la ubicación temporal, posterior de influencia en la lengua indígena.

En términos generales, a pesar de que el español sigue sustituyendo a las lenguas indígenas y, con ello, imponiéndose en el léxico toponímico de esta área de estudio, se verifica la presencia morfosintáctica de las lenguas indígenas, con certeza del quechua, en una cantidad significativa de topónimos mixtos, aunque en la forma fonético-fonológica, el español definitivamente haya ganado y siga ganando terreno.

Otro hecho importante que demuestra la resistencia de las lenguas indígenas es la presencia de dupletes (nombres en las lenguas indígenas y, a la vez, en español) como *Llucamaca*, nombre usado por las personas mayores, y *Ladera del viento*, en boca de los más jóvenes. Claro está que esto avanza hacia la sustitución del nombre indígena por el español.

Por otro lado, del orden de los términos que constituyen el topónimo, se puede colegir el orden de ocupación que las sociedades culle, quechua e hispana han tenido lugar en el territorio. Torero (1989) advierte que los hablantes quechuas han ido sustituyendo primero los términos culle que caracterizan al término base o principal del topónimo y después han desplazado a este último; a su turno, los hispanos han hecho lo mismo con los nombres

usados por los quechuahablantes. A veces, los nuevos hablantes adjuntan a este término principal, el anterior que para ellos ha perdido etimológicamente su significado, y resulta, entonces, semánticamente redundante. Sin embargo, este orden no es tan estricto, a veces el español sustituye al culle, sin que previamente lo haga el quechua.

Cuando no se sustituyen los nombres, sino más bien se añaden términos dentro del mismo nombre, resultan topónimos como *Cerro de Caudayorjo*. Se supone que inicialmente el topónimo en lengua culle era *Cauday*, compuesto por *day* ‘cerro’ (núcleo o término principal) y *cau* ‘lluvia’ (caracterizador): ‘cerro con lluvia o cerro donde llueve’. Cuando el quechua se impone, *day* pierde sentido para los hablantes, de modo que estos añaden a la derecha el núcleo *orjo* (del q. urqu), ‘cerro’ y surge *Caudayorjo*¹⁰. Y, posteriormente, cuando para los españoles se pierde el valor semántico de ambos términos, a esta forma compuesta le añaden a la izquierda el núcleo *cerro*, seguido del término relacional *de*; se impone así una nueva estructura morfosintáctica española¹¹. De igual modo sucede con *Manantial de Puquiogón*. Primero, en lengua culle fue *goñ*, luego en quechua se añadió *puquio*, y quedó el nombre como *Puquiogón* y; finalmente, en español se añade a la izquierda *Manantial* + *de*. Otro ejemplo es *Ladera de Pacchamaca*¹². Primero es *maca*, después *Pacchamaca* con la ocupación de los quechuahablantes, quienes añaden *paccha* y con los hispanohablantes el nombre recibe como término principal (a la izquierda) *Ladera* + *de*.

Conclusiones

A pesar de que la sociedad hispana ha impuesto el español en casi todo el Perú, en la toponimia de la Sierra Norte (así como también en otras áreas) se encuentra un porcentaje significativo de términos adoptados de lenguas de otras sociedades que otrora ocuparon dicho territorio como son la sociedad culle y, luego, la quechua.

¹⁰ En la estructura morfológica del quechua; *orjo*, núcleo o término principal está a la derecha y *cauday* el caracterizador, a la izquierda.

¹¹ En la estructura morfosintáctica española, en este caso, del topónimo *Cerro de caudayorjo*; el núcleo o término principal *cerro* va a la izquierda y el caracterizador *de Caudayorjo*, a la derecha.

¹² No siempre la adición del nuevo término va a la derecha. Muchas veces, como en estos ejemplos, los nuevos términos se ubican a la izquierda.

Lo que prioritariamente ha adoptado el español de las lenguas indígenas, es el léxico en su aspecto semántico, mas no en lo fonético, por lo que se ha producido una serie de procesos fonológicos en favor del español.

En los topónimos mixtos de la zona aludida, se observa que las lenguas indígenas quechua y, supuestamente, culle han impuesto su estructura morfosintáctica en el léxico toponímico, en mayor medida que el español; es decir, el núcleo va a la derecha y el modificador a la izquierda, y toman para su composición términos de cualquiera de las tres lenguas. En segundo lugar, el español ha hecho lo propio sobre los términos culle y quechua, caso inverso de la estructura anterior. Todo esto indica que los hablantes de estas sociedades han entrado en contacto intenso, con fuerzas de tensión, donde poder y resistencia se han encontrado en lucha.

Por otro lado, del orden de los términos que constituyen el topónimo, se puede colegir el orden de ocupación que las sociedades culle, quechua e hispana han tenido en el territorio. Se advierte que los hablantes quechuas han ido sustituyendo primero los términos culle que caracterizan al término base o principal del topónimo y después han desplazado este último; a su turno, los hispanos han hecho lo mismo con los nombres usados por los quechua-hablantes. A veces, los nuevos hablantes adjuntan a este término principal, el anterior que para ellos ha perdido etimológicamente su significado, resultando semánticamente redundante.

Falta hacer un balance en términos estadísticos sobre cuál de las estructuras morfosintácticas y léxicas, la de las lenguas indígenas o la española prima una sobre otra. Una observación panorámica nos permite afirmar que la primera es mayor que la segunda, y que en los centros urbanos cada vez se van sustituyendo los nombres de etimología indígena, por aquellos de etimología hispana, pero en las áreas rurales aún se mantiene, aunque hay dupletes en favor del español.

Referencias Bibliográficas

- Adelaar, W. (1988). Search for the Culli Language. En M. Jansen, P. van der Loo & R. Meanning (Eds.), *Continuity and Identity in Native America. Essays to Honor Benedict Hartmann* (pp. 111-31). Leiden, New York, Copenhagen, Cologne: E. J. Brill.
- Adelaar, W. (1990) [1988]. En pos de la lengua culle. En R. Cerrón-Palomino y G. Solís Fonseca (Eds.), *Temas de lingüística amerindia* (pp. 83-105). Lima:

- Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-GTZ.
- Álvarez, G. (2004). *Historia de Cabana*. Cabana: S.E.
- Andrade, L. (1995a). *Identificación de toponimia culle en un catálogo de nombres geográficos norperuanos* (Tesis de licenciatura). Lima: Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Andrade, L. (1995b). La lengua culle: un estado de la cuestión. *Boletín de la Academia Peruana de la lengua*, 26, 37-130.
- Andrade, L. (2010). Contactos y fronteras de lenguas en la Cajamarca prehispánica. *Boletín de arqueología PUCP*, 14, 165-180.
- Andrade, L. (2012). *El español andino norperuano: contacto lingüístico, dialectología e historia* (Tesis doctoral). Facultad de Letras y Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- Arias, A. (2002). *Toponimia de Ticapampa*. (Tesis de Licenciada en Lingüística). EAP de Lingüística – Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Arriaga, P. (1920) [1621]. *La extirpación de la idolatría en el Perú*. Lima: Imprenta y Librería San Martín y Co.
- Bueno, A. y Grieder, T. (1979). Arquitectura precerámica de la Sierra Norte. *Espacio*, 5.
- Bueno, A. y Grieder, T. (1988). *La Galgada, Peru. A Pre-ceramic Culture in Transition*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Carranza, F. y Lustig, W. (2003). *Diccionario quechua ancashino-español*. Madrid: Iberoamericana.
- Castañeda, J. (2007). *Apuntes para un diccionario toponímico de la antigua provincia de Huamachuco*. Trujillo: S.E.
- Castro de Trelles, L. (1992). Estudio preliminar. *Relación de los agustinos de Huamachuco* (pp. 9-88). Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Cerrón Palomino, R. (1976). Notas para un estudio científico de la toponimia quechua, *San Marcos* 17, 189-211.
- Cieza, P. (1984) [1533]. *Crónica del Perú, primera parte*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cook, N. (1976-1977). “La visita de los Conchucos por Cristóbal Ponce de León, 1543”. *Historia y cultura, Revista del Museo Nacional de Historia*, 10.
- Corbella, D. (1995). Contacto de lenguas e interferencias lingüísticas: el caso del español de Canarias. En A. Ward, J. Whicker y D. Flitter (Eds.), *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas* (pp. 106-

- 116). Birmingham: The University of Birmingham. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/literatura/aih/pdf/12/aih_12_1_015.pdf.
- Cuba, M. (1995). Toponimia de Pallasca. *Cuadernos de la Asociación Cabanista-Asociación Cuyltural "Cantarria", 13*.
- Cuba, M. (2005). Morfología toponímica de la provincia de Pallasca. *Escritura y Pensamiento. Revista de la Unidad de Investigaciones de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas*, 7(16), 113-147.
- Cuba, M. (2014a). Catequilla y otros adoratorios en Cabana (Áncash-Perú): supervivencia de la cultura y lengua culle. En M. Malvestitti y P. Dreidemie (Eds.), *Actas del III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas* (pp. 185-196). Río Negro: Universidad Nacional de Río Negro.
- Cuba, M. (2014b). La biología en la toponimia de Pallasca. *Arqueología y Sociedad*, 28. Lima: Museo de Arqueología y Antropología.
- Escribens, A. y Proulx, P. (1970). *Gramática del Quechua de Huaylas*. Lima: Plan de Fomento Lingüístico de la UNMSM.
- Flores, M. (2000). Recopilación léxica preliminar de la lengua culle. *Tipshe*, 1, 173-197.
- Frago, J. (1991). Problemas, métodos y enseñanzas de la toponimia. En V. Gasteiz (Ed.), *Actas de la I Jornadas de onomástica, toponimia, abril de 1986* (pp. 201-220). Bilbao: Euskaltzaindia.
- Hintz, D. (1998). Quechua A/B/C: Una clasificación genealógica adecuada con evidencia de Corongo. En L. Miranda y A. Orellana (Eds.), *Actas del II Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas. Tomo 2*, (pp. 135-155). Lima: Universidad Ricardo Palma.
- Hintz, D. (2000). *Características distintivas del quechua de Corongo: Perspectiva histórica y sincrónica*. Recuperado de http://www.lulu.com/items/volume_66/226000/2266943/4/print/slp50lulu.pdf.
- Krzanowski, A. y Szeminski, J. (1978). La toponimia indígena en la cuenca del ño Chicama (Perú). *Estudios Latinoamericanos*, 4, 11-51.
- Lau, G. (2010). Culturas y lenguas antiguas de la sierra norcentral del Perú: Una investigación arqueolingüística. *Boletín de arqueología PUCP*, 14, 141-164.
- Lohmann Villena, G. (Intr. y Ed.), P. Duviols (Not.). (1978). *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú de Pedro Pizarro(1571)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Martínez Compañón, B. (1920) [1779]. *Trujillo del Perú en el siglo XVIII, Vols. 1*

- y 2. Madrid: Ediciones Cultura Hispánica.
- Parker, G. y Chávez, A. (1976). *Diccionario Quechua Ancash-Huailas*. Lima: Ministerio de Educación-Instituto de Estudios Peruanos.
- Pérez, I. (2012). *Patrimonio cultural del Perú*. Lima: CONCYTEC.
- Quesada, F. (1976). *Diccionario Quechua Cajamarca-Cañaris*. Lima: Ministerio de Educación-Instituto de Estudios Peruanos.
- Rivet, P. (1949). Les langues de l'ancien diocèse de Tujillo. *Journal de la Société des Americanistes*, 38. 1-51.
- Rowe, J. (1962). Stages and Periods in Archaeological Interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology*, 18(1), 40-54.
- San Pedro, Fray J. de. (1992). Las Huacas de Huamachuco: Precisiones en torno a una imagen indígena de un paisaje andino [1560]. En L. Millones, J. Topic y J. González (Eds.), *La persecución del demonio. Crónica de los primeros agustinos en el norte del Perú. (Manuscrito del Archivo de Indias)*, (pp.39-93). Málaga-México: Ed. Algazara- Ed. CAMI.
- Silva Santisteban, F. (1982). La lengua culle de Cajamarca y Huamachuco. *La Cantuta Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle*, 9, 138-148.
- Silva Santisteban, F. (1986). La lengua culle de Cajamarca y Huamachuco. En F. Silva-Santisteban, W. Espinoza S. y R. Rogger (Comps.), *Historia de Cajamarca II. Etnohistoria y lingüística* (pp. 365-369). Cajamarca: Instituto Nacional de Cultura.
- Topic, J., Lange, T. y Melly, A. (2002). Catequil. The Archaeology, Ethnohistory, and Ethnography of a major provincial huaca. En W. H. Isbell y H. Silverman (Eds.), *Andean Archaeology I. Variations in Sociopolitical Organization* (pp. 303-336). Nueva York: Kluwer Academic-Plenum Publishers.
- Torero, A. (1964). Los dialectos quechuas. *Anales Científicos de la Universidad Agraria*, 2, 446-478.
- Torero, A. (1968). Procedencia geográfica de los dialectos quechuas de Ferreñafe y Cajamarca. *Anales Científicos de la Universidad Agraria*, 3-4, 291-316.
- Torero, A. (1986). Deslindes lingüísticos en la costa norte peruana. *Revista Andina*, 4(2), 523-545.
- Torero, A. (1989). Áreas toponímicas e idiomas de la Sierra Norte peruana (Un trabajo de recuperación lingüística). *Revista andina Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas*, 1(7), 217-249.

Análisis conceptual de los valores del gerundio en el español peruano: Una propuesta metodológica

Joanna Wilk-Raciewska

Introducción

La ampliación de contextos en los cuales se emplea el gerundio en el español de América Latina es muy significativa. En el español andino, el fenómeno ha sido estudiado desde distintos puntos de vista (Montes Gallardo, 1992; Quilis, 1992; Granda, 1999, 2001; Calvo Pérez, 1993, 2001; Olbertz, 2003, 2008; Escobar, 2009; Haboud, 1998; Haboud y de la Vega, 2008; Aleza Izquierdo y Enguita Utrilla, 2002; Merma Molina, 2004; Wilk-Raciewska, 2012a, 2012b). Todos los investigadores del tema adscriben los nuevos valores del gerundio a la influencia del quechua. No se puede descartar, sin embargo, que el uso del gerundio en contextos alejados de su norma peninsular se haya extendido también fuera del alcance del sustrato quechua.¹ Además, algunos de los contextos en que se usa el gerundio fuera de los Andes se parecen a los conocidos del español andino (Luna Traill, 1980, p. 18), hecho que nos ha inclinado a plantear la hipótesis de que las razones de algunos cambios lingüísticos importantes en las variantes del español de América Latina debidos a la influencia de sus sustratos deberían analizarse desde una perspectiva más amplia. En primer lugar, desde la perspectiva de las lenguas aspectuales y, en segundo, desde el punto de vista de la conceptualización de las nociones universales en las visiones lingüísticas del mundo de las lenguas naturales.

¹ Véase, entre otros, el estudio ya clásico de Elizabeth Luna Traill (1980).

Por ser aspectuales, tanto las lenguas andinas como las de América Central se caracterizan por tener algunos rasgos comunes poco o no lexicalizados en el español, que tiene una orientación prioritariamente temporal.² Una de las diferencias básicas entre estos dos tipos de lenguas, estudiadas casi únicamente desde el punto de vista sistémico, es la escasez de los tiempos gramaticales en los sistemas lingüísticos amerindios frente a su abundancia en el sistema del español, amén de la presencia en las lenguas amerindias de numerosos morfemas-exponentes de conceptos no enfocados o no lexicalizados en español, generalmente calificados como aspectuales.

No obstante, la diferencia entre lenguas aspectuales y temporales no puede considerarse tan solo desde el punto de vista sistémico. Los dos tipos de lenguas en cuestión representan dos visiones del mundo diferentes, reflejadas en las estructuras conceptuales grabadas en las propiedades gramaticales y léxicas de una lengua dada, que se realiza en la enunciación que denominamos *visiones lingüísticas del mundo*.³ Una descripción muy simplificada de la principal diferencia entre estos dos sistemas lingüísticos podría ser la siguiente: mientras que las lenguas aspectuales presentan los eventos como discontinuos (puntuales o delimitados de algún modo) o continuos (sin tomar en consideración limitación alguna), las lenguas de orientación temporal se centran, ante todo, en su secuencialidad. En consecuencia, en las regiones donde domina el español, los hablantes de las lenguas sustráticas tenían que buscar expresiones españolas susceptibles de adaptarse a la visión del mundo aspectual. No obstante, las diferencias entre la visión lingüística del mundo quechua y la española no se limitan solamente a la mayor lexicalización del aspecto en la primera. Hay más conceptos que la lengua quechua contempla y que la española -aunque también conoce- considera menos importantes. En suma, lengua, cultura y filosofía o cosmovisión están íntimamente ligadas.

² La diferencia entre lenguas que pueden ser consideradas como orientadas al tiempo y las orientadas al aspecto se aborda ya en Wilk-Racięska, 2012b y se analiza en Wilk-Racięska, 2012a.

³ En nuestro estudio distinguimos rigurosamente entre los términos de *visión del mundo* y el de *visión lingüística del mundo*. Por la visión del mundo entendemos un sistema de conocimientos socio-filosóficos, creencias, ritos, etc., mientras que la visión lingüística del mundo es una estructura conceptual grabada en las propiedades gramaticales y léxicas de una lengua dada, que se realiza en la enunciación. La visión lingüística del mundo es, junto al arte, la música, etc., una de las formas de expresar la visión del mundo general representada por una comunidad sociolingüística dada (Wilk-Racięska, 2012a, p. 22).

Metodología

Por lo expuesto anteriormente, a todas las metodologías que sirven para investigar el contacto interlingüístico, nos gustaría añadir una más, la de la lingüística cultural, que propusimos en Wilk-Racięska (2009 y 2012a). Las herramientas de la lingüística cultural operan en tres planos: el semántico, el cognitivo y el discursivo. El más importante es el plano semántico en el que, sirviéndonos de la descomposición semántica, detectamos los conceptos simples, universales, en las estructuras conceptuales de los vocablos analizados. Una vez separados los conceptos universales -tanto en el vocablo quechua, como en el español que se ve influido por el primero-, intentamos comprender y describir el perfil semántico-discursivo que ha permitido el desplazamiento del sentido. Esta vez nos servimos de dos tipos de información, la semántica y la gramatical.

Definiciones básicas

La idea de conceptos simples parte del concepto de mónada, acuñado por Leibniz (1889) en su obra *Monadología*. El filósofo considera mónadas los componentes últimos de la realidad. Por ser simples, las mónadas carecen de partes y son indivisibles y, como tales, ni se han formado a partir de otros elementos más básicos ni podrán destruirse (des-componerse). Los filósofos del lenguaje inspirados en Leibniz han creado la idea de *conceptos* o *primitivos universales*, que han arraigado y se han desarrollado en la lingüística.⁴

La definición más conocida y más explorada es la propuesta por Anna Wierzbicka (Wierzbicka, 1972 y 1992; Goddard y Wierzbicka, 2002). La lingüista considera primitivo semántico un término que ya no puede parafra-

⁴ Véanse, por ejemplo, las teorías de Horton (1982), Pinker (2002) o Geertz (2003). Las definiciones de los conceptos primitivos que construyen los estudiosos de hoy día son muy variadas: por ejemplo, el estatus de primitivo que tiene actualmente el concepto de sentimiento, mientras que la alegría, deseo o tristeza son considerados como estructuras complejas. Sin embargo, no hay un acuerdo común respecto del estatus de primitivo de algunas otras nociones muy vinculadas con la naturaleza humana. Por lo general, los estudiosos comparten la opinión sobre el estatus primitivo / simple del concepto de acción o el de voluntad, puesto que todos los esfuerzos de parafrasearlos con términos más simples son poco satisfactorios, pero el concepto de bien ya es más discutible. La más conocida es la definición de Wierzbicka (1992), quien considera que el concepto de bien es una estructura compleja: *bueno = tal como lo queremos que sea*. No obstante, en nuestro estudio lo trataremos como primitivo, puesto que en la práctica *lo bueno* no siempre equivale a *tal como queremos que sea*. Veamos, por ejemplo, el enunciado siguiente: *sabía que era bueno para su salud, pero no lo quería*.

arse (descomponerse) en términos más simples y que encuentra su equivalente en todas las lenguas naturales. Tales primitivos universales conceptuales (Goddard y Wierzbicka, 2002) forman la *lingua mentalis*, es decir, una meta-lengua semántica innata y universal que permite explicar y describir la naturaleza del ser humano y su cultura a través de su lenguaje. Las constantes o primitivos semánticos de Wierzbicka son nociones que existen en todas las lenguas naturales. Entre exponentes lexicales de estas nociones encontramos los de relaciones, de conceptos relacionados con personas, cosas, partes del cuerpo, cuantificadores, evaluadores, de conceptos axiológicos básicos (bueno / malo), descriptores (pequeño / grande), exponentes de conceptos mentales y lógicos (pensar, sentir, saber, poder, querer), exponentes de acciones, movimiento, de comunicación lingüística, exponentes espacio-temporales, entre otros.

No obstante, en nuestros análisis nos servimos de la propuesta de otro lingüista polaco, Stanislaw Karolak, expuesta en Bogacki y Karolak (1991) y Karolak (1994). Dicha propuesta -aunque enraizada en la misma idea leibniziana que la de primitivos semánticos de Wierzbicka- entiende la idea de los elementos lingüísticos universales de un modo más restrictivo. La diferencia consiste en que la expresión concepto simple está aquí, ante todo, reservada tan solo para las unidades semánticas,⁵ representaciones mentales que pueden, pero no necesariamente tienen que asociarse a un significante lingüístico. Por este motivo, aunque ambas teorías postulan que los exponentes de unidades elementales pueden manifestarse como morfemas o palabras, la teoría de la que parte nuestra propuesta no incluye las unidades fraseológicas ni palabras morfológicamente complejas entre sus exponentes directos. Al contrario, las estructuras morfológicamente complejas no pueden representar en su totalidad un solo concepto simple, lo que no impide que los exponentes formales de conceptos simples formen parte de estructuras lingüísticas más complejas. Hay que subrayar con rotundidad que, como los conceptos simples son unidades puramente semánticas, sus exponentes son tan solo

⁵ En Wilk-Racięska (2009, p. 35-39 y 2012a, p. 77-90), proponemos ampliar el aparato metodológico de la lingüística cultural con una lista de unidades lingüísticas elementales que denominamos conceptos básicos. Los conceptos básicos son algunos conceptos epistémicos, deónticos u otros relacionados con el desarrollo de las sociedades que se han arraigado en la mentalidad humana, se entienden “por sí mismos” y parecen no necesitar descomposición alguna. Es, por ejemplo, el concepto de certeza, que se compone del concepto de verdad y el de conocimiento (= *sé que es verdad*).

lexemas, lo que quiere decir que entre los exponentes de conceptos simples no hay deícticos, pronombres, ni otras palabras semánticamente no autónomas, aunque no se descarta la universalidad de palabras (no conceptos), tales como yo, alguien o algo, en las lenguas naturales.

Resumiendo lo dicho hasta ahora, entenderemos por conceptos simples primitivos exclusivamente los que representan contenidos semánticos fundamentales enraizados en la mentalidad del ser humano (Wilk-Racięska, 2009, pp. 27-43). Tales conceptos están íntimamente ligados a la naturaleza humana y a sus modos de percibir y de conceptualizar el mundo. Además, tal como argumentamos en Wilk-Racięska (2009, p. 27-43), los conceptos simples se diferencian entre sí respecto de su estatus semántico y cultural. Hay dos tipos de conceptos simples en cuanto a su estatus semántico. En primer lugar, se sitúan los conceptos naturales íntimamente ligados con los aspectos físicos y psíquicos de las personas, tales como los de localización, acción, continuidad, discontinuidad, voluntad o sentimiento, y los conceptos axiológicos y valorativos, como el de bien. Además, entre los conceptos naturales, encontramos las nociones relacionadas con el intelecto, como el de conocimiento o el de opinión. En segundo lugar, encontramos los conceptos simples metalingüísticos que operan sobre los juicios enunciados. Son, por ejemplo, el concepto de verdad o el de negación. Observemos además que la mayoría de los conceptos primitivos naturales se originan en dos dominios cognitivos básicos: el de espacio y el de tiempo⁶ (Wilk-Racięska, 2009, p. 34).

No todos los conceptos simples tienen sus representaciones simbólicas autónomas en todas las lenguas naturales. Al contrario, es muy probable que algunos de ellos tan solo formen parte de estructuras nocionales más complejas. También sus representaciones simbólicas pueden pertenecer a distintas categorías léxicas. Todas aquellas diferencias corroboran, sin embargo, el hecho de que, aunque todos los seres humanos parecen compartir un cierto número de conceptos que son propios de su naturaleza, lo que el lenguaje refleja ante todo no es la universalidad de aquellos conceptos, sino el estatus que el ser humano les otorga, plasmado en las condiciones geográficas,

⁶ A la hora de efectuar los análisis comparativos, merece también la pena tomar en consideración un tipo de concepto más. Hemos denominado estos conceptos como *conceptos básicos*, una etiqueta que pretende destacar su estatus cultural o, mejor dicho, social, básico para las comunidades socio-culturales. En primer lugar, es necesario diferenciar los conceptos básicos de los conceptos simples y, en segundo lugar, de los llamados *culturemas* (Wilk-Racięska, 2009, p. 40-43).

históricas, sociopolíticas u otras que influyan en la creación de la visión del mundo. Entre los conceptos simples / primitivos encontramos, pues, los conceptos de acción, voluntad, bien, localización, continuidad, discontinuidad, negación y verdad, entre otros.

Para nuestro análisis, el concepto de continuidad y el de discontinuidad son los más relevantes, porque son directamente “responsables” de la aspectualidad. Dado que la teoría del aspecto desde la perspectiva de las lenguas aspectuales fue presentada en Karolak (1994) y Wilk-Racięska (2004 y 2012a), aquí solo esbozaremos las cuestiones más importantes. A lo largo de nuestro estudio, entendemos la aspectualidad como una dimensión semántico-discursiva fundamentada en dos conceptos simples: el de discontinuidad (puntualidad) y el de continuidad (duratividad). Estos conceptos pueden funcionar como aspectuales cuando sirven para enfocar la manera en que el hablante percibe el evento relacionado: como concluido o no concluido, respectivamente (el aspecto sintáctico). Ambos conceptos pueden configurarse dentro del marco de su función aspectual. Ello significa que a fin de presentar el evento como, por ejemplo, incoativo, es decir, acentuar su comienzo, podemos combinar dos expresiones con uno de los conceptos opuestos encerrado en cada una de ellas, de tal modo que el lexema con el concepto discontinuo domine sobre el que expresa el concepto continuo limitándolo desde su principio o –según la terminología cognitiva- desde la “izquierda”. En español, son las perífrasis denominadas aspectuales (*ponerse a + infinitivo*, por ejemplo) las que sirven para expresar estos valores combinados, mientras que las lenguas orientadas al aspecto se valen ante todo de los afijos o morfemas especiales. Sin embargo, a lo largo de nuestras investigaciones hemos encontrado casos en los cuales el rol de los conceptos en cuestión resulta más discursivo que semántico, aspectual. En tales situaciones, la discontinuidad o la continuidad promueven otros valores (Wilk-Racięska, 2012a).

Visto esto y tomando en cuenta la importancia de los dos conceptos mencionados, en nuestro estudio no tendremos en consideración la división formal entre aspecto léxico y aspecto sintáctico, puesto que conforme al planteamiento adoptado ambos tipos encierran en sus estructuras semánticas uno de los conceptos simples, el de continuidad o el de discontinuidad. Es obvio que es el aspecto sintáctico el que se fundamenta en estos dos conceptos o, mejor dicho, se identifica con ellos: el perfectivo con la discontinuidad y el imperfectivo, con la continuidad. En cuanto al llamado aspecto léxico,

las estructuras de los lexemas son mucho más complejas, pero ellas también contienen uno de estos dos conceptos. Y así, los verbos de estado, actividad o proceso contienen el concepto de continuidad, mientras que los logros y las realizaciones están dotados del concepto de discontinuidad. La diferencia consiste en la configuración de estos conceptos en su estructura semántica.⁷ Dicho sea de paso, tal sistema permite reducir el número de aspectos a los relacionados con la percepción de los eventos como continuos o en su totalidad y separarlos de los conceptos no aspectuales como, por ejemplo, los conceptos modales, que muy a menudo forman parte de la estructura semántica representada por el mismo verbo o afixo que los conceptos de discontinuidad/continuidad. Todo ello no significa que descartemos la necesidad de formular y operar con los términos aspecto gramatical, flexivo, sintagmático para los fines formales, es decir, en cuanto al modo de expresar los valores aspectuales mediante las formas gramaticalizadas, sino que el término aspecto verbal y aspecto léxico, relacionado con los verbos como portadores exclusivos del valor en cuestión, ya no se adecua a todos los sistemas amerindios, sin excepción. El criterio formal sirve, pues, para analizar y describir los efectos formales de conceptualizaciones, mientras que, para buscar las motivaciones, es mucho más apropiado el criterio semántico, que opera en las estructuras mentales, conceptuales. Recordemos que muchas lenguas andinas dan la vuelta al “buen orden y disposición” del lugar de continuidad y discontinuidad asentado en nuestro sistema conceptual, que Gutiérrez Araus describe con tanta elegancia:

Con solo pronunciar el nombre de un verbo como pasear, aparece en nuestra mente la idea de un proceso durativo, imperfectivo, muy diferente a otro como nacer, salir, entrar, llegar, morir, etc. *Son imperfectivos*, los que *designan un proceso que, por sí mismo, no implica término* y el detener esa acción o estado marca una simple interrupción, pero no determina una acción nueva, sino que, tras la interrupción, ese estado o esa acción

⁷ Los verbos télicos, por ejemplo, representan una configuración del concepto continuo con el discontinuo “virtual”. La virtualidad significa que el concepto discontinuo se activa en un contexto que permite dar la acción denotada por realizada, culminada. El verbo hablar es pues, atélico, porque no presupone la culminación, mientras que pintar ya es básicamente télico, aunque su *telicidad* se demuestra tan solo en las construcciones perfectivas con el objeto directo, como por ejemplo, *pintó el cuadro*.

pueden comenzar de nuevo, como sucede en ver, llevar, reír, marchar, etc. (Gutiérrez Araus, 1995, pp. 16-17).

Ahora bien, en ambas propuestas, la descomposición semántica en conceptos simples se fundamenta en el método de la *paráfrasis reductiva* y postula que los significados de las expresiones lingüísticas semánticamente complejas pueden explicarse mediante una paráfrasis de términos compuestos mediante otros cada vez más simples y, al mismo tiempo, más inteligibles hasta llegar a los conceptos verdaderamente simples, es decir, ya no descomponibles.

El último instrumento del que nos servimos en nuestro análisis de los usos del gerundio peruano es la *perfilación* discursiva. De acuerdo con la gramática cognitiva (Evans, 2007), el término perfilación se entiende como un proceso destinado a poner de relieve un concepto o un valor de toda una estructura conceptual que una palabra / expresión concreta representa. El perfil de la unidad léxica es una de las características básicas de las estructuras conceptuales representadas por unidades léxicas, ya que cada una posee su propio perfil, que se compone de dos tipos de informaciones que, en su totalidad, representan los conocimientos mentales relacionados con ella. En primer lugar, se trata de las informaciones sobre los roles semánticos que una unidad léxica concreta puede desempeñar y, en segundo, de las informaciones formales o gramaticales, patrones formales en cuyo marco esta unidad puede aparecer. Resumiendo lo dicho, el perfil de la unidad léxica es una base para diferenciar los sentidos /conceptos ligados de modo convencional con la misma forma gramatical (Evans, 2007, p. 108). Desde un punto de vista conceptual, los roles semánticos dependen de los componentes de la estructura conceptual que se dejan perfilar y determinan los tipos de patrones formales. Perfilar un componente de la estructura conceptual significa, pues, hacerlo resaltar entre otros.

Análisis

Como ya hemos mencionado al principio del estudio, la ampliación de contextos en los cuales se emplea el gerundio, especialmente en las estructuras perifrásticas, es significativa y el fenómeno ha sido estudiado desde distintos puntos de vista.

Como punto de partida para nuestro análisis, nos valdrán especialmente

las aportaciones de Merma Molina (2004) y Escobar (2009). Los estudios de Merma Molina (2004) presentan algunas peculiaridades del habla peruana. Escobar (2009) analiza la ampliación de contextos del uso de *estar + gerundio* en la región peruana desde el punto de vista de la gramaticalización de una estructura progresiva en contacto con la lengua quechua.

La discusión sobre el gerundio en español, sus tipos, criterios, clasificación y, ante todo, los usos correctos e incorrectos de este vocablo es muy viva y no ha concluido desde que la definiera por primera vez Gili y Gaya (1961). Por este motivo, empezamos nuestro artículo con la más simple de las definiciones de gerundio facilitada por el diccionario de la RAE, según la cual es una forma no personal del verbo, cuya terminación en español es *-ndo*, que puede formar perífrasis verbales, como *está cantando*, y aparecer en diversos contextos en los que posee carácter adverbial, como *corriendo en vino corriendo* (Real Academia Española, 2010).

Escobar (2009) apunta las restricciones semánticas del uso del gerundio que incluyen verbos modales, verbos de estado y de logro (no durativos, en general), verbos con sujetos no agentivos, en tiempos perfectivos, y construcciones con una lectura habitual en tiempo pasado y con lectura de tiempo futuro (Escobar, 2009, p. 43). No obstante, la misma autora y algunos otros estudiosos observan que muchos de estos usos son posibles en el español peninsular en contextos muy específicos (Escobar, 2009, p. 43; De Miguel, 1992, pp. 3013-3015). La misma Escobar cita unos ejemplos de Bertinetto, en los cuales se puede apreciar la aparición –en contextos específicos– de *estar + gerundio* con verbos modales, de estado, sujetos no agentivos, etcétera (Escobar, 2009, pp. 43-44).

Ya analizamos esta cuestión en uno de nuestros estudios anteriores (Wilk-Racięska, 2004, pp. 59-63), donde expusimos que tanto algunas restricciones como las infracciones de estas pueden explicarse mediante la presencia del concepto de continuidad en la estructura del gerundio y la posibilidad de perfilarlo en el contexto discursivo. Recordemos solamente que la característica fundamental del concepto de continuidad es, por definición, falta de limitación alguna. Por este motivo, la incompatibilidad de los estados con *estar + gerundio* es natural y nada extraña porque, al ser los estados inherentemente continuos, no pueden combinarse con las formas progresivas que también expresan continuidad. Tal combinación sería superflua y poco aceptable desde el punto de vista de la economía del lenguaje. El incumplimiento

de esta restricción, aunque no siempre aceptable por la norma, es posible y semánticamente justificada, cuando el contexto perfila el valor enfatizador.⁸

En suma, es posible que por lo menos algunas de las restricciones mencionadas puedan eliminarse en contextos que proporcionen una configuración oportuna de conceptos encerrados en los contenidos de los elementos léxicos que componen la construcción. En los casos arriba citados, por ejemplo, es el valor delimitador del concepto discontinuo de las expresiones *cada vez más, estos días, en estos días, últimamente – en todo*, que sirve para dinamizar el evento *estativo* al demarcar las “fases sucesivas o una acumulación de estados que se repiten” (De Miguel, 1992, p. 3015).

También Escobar (2009) observa una dependencia muy parecida entre los usos de *estar + gerundio* de vivir y la presencia del adverbio que delimita el tiempo: *Está viviendo actualmente en Talara* (Escobar, 2009, p. 48).

Recordemos que, en su artículo, Escobar (2009) observa y analiza la ampliación de contextos del uso de *estar + gerundio* en la región peruana desde el punto de vista de la gramaticalización de la estructura progresiva en cuestión, en contacto con la lengua quechua. Está claro que el hecho de haberse plasmado el sentido de una estructura quechua fundamentada en la continuidad en una estructura española con el mismo fundamento semántico no es nada extraño. Así las cosas, el análisis de algunos usos de *estar + gerundio* que esbozaremos a continuación nos servirá, ante todo, para introducir el método de la descomposición semántica.

Como advierten Hurtado de Mendoza (2002) y Durán (2010) y certifican las gramáticas, el progresivo quechua funciona en todos los tiempos a excepción de la primera forma de subjuntivo. Además, el tiempo presente progresivo es muy utilizado en quechua (Durán, 2010). Para formar los tiempos progresivos del verbo, se usa el sufijo *-chka* (pronunciado *-sha* o *-sya* en el

⁸ He aquí unos ejemplos: “Por favor tenga en cuenta que los suscriptores son personas interesadas en sus contenidos: están esperando sus palabras y confían en sus newsletters” (<http://www.europarl.europa.eu/sides/getDoc.do?pubRef=-//EP//TEXT+CRE+20051213+ITEMS+DOC+XML+V0//ES&language=ES>); “Desde entonces estamos esperando una propuesta genuina del Consejo” (http://europa.eu/rapid/press-release_IP-99-878_es.htm?locale=en); “...procurando que su desarrollo económico no dé lugar a las dificultades que la Comunidad está queriendo eliminar, por ejemplo en materia de transportes” (http://europa.eu/rapid/press-release_IP-99-878_es.htm?locale=en); “Juan está odiando a su primo en estos días más de lo que le habrán odiado en toda su vida, Estoy sabiendo cada vez más cosas sobre ese amigo tuyo tan misterioso” (De Miguel, 1992, pp. 3013-3015).

Cuzco) entre la raíz y los sufijos de persona. La estructura con el morfema progresivo *-chka / -sha* expresa un hecho que está realizándose o está próximo a realizarse. Esta forma se traduce al español mediante el gerundio:

Marineratan takini, ‘Canto marinera’

Marineratan takishani, ‘Estoy cantando marinera’ (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.).

Es lógico que, siendo progresivo, el morfema quechua deba contener el concepto simple de continuidad. Una buena parte de los ejemplos de la ampliación de los usos de *estar + gerundio* se explica, pues, con razón, mediante la influencia del progresivo quechua.

No obstante, el progresivo de esta lengua desempeña más funciones que la estructura española equivalente. Hurtado de Mendoza (2002, pp. 88-90) presenta su uso básico, que consiste en denotar la acción en progreso o transcurso (*Quayna p’unchaymantan suyashasunki*, ‘Te está esperando desde el otro día’), pero subraya también su función de neutralizar o atenuar el valor modal de imperativo (*Kay mukhuta akllarushay*, ‘Ve escogiendo esta semilla’). Observemos que el autor aduce el primer ejemplo (con esperando) para ilustrar que la estructura denota una acción en progreso o transcurso, pero no dice nada de una eventual dinamización⁹ del mensaje gracias a la presencia doblada de la continuidad. Es verdad, que en este ejemplo encontramos también el delimitador temporal *desde el otro día*, que limita el evento desde la izquierda, pero la misma Escobar cita otros ejemplos que no contienen ningún marcador temporal (Escobar, 2009, p. 48) y concluye: “en las tres variedades peruanas hay mayor flexibilidad con los verbos de estado que en la variedad peninsular y que la estructura progresiva está más gramaticalizada” (Escobar, 2009, p. 49). En nuestra opinión, la ampliación del uso y la gramaticalización de la estructura en cuestión se debe, ante todo, a la visión del tiempo propia de la cosmovisión andina estrictamente relacionada con la noción de continuidad. Recordemos que, en la cosmovisión andina,

no hay una distinción tajante entre pasado y futuro porque el ‘presente’ los contiene a ambos, por tanto, no hay lugar aquí para el tiempo irrever-

⁹ Sobre el valor dinamizador de *estar + gerundio* con verbos durativos véase también De Miguel (1992) Con más detenimiento se analiza este problema en Wilk-Racięska, 2004, pp. 59-63.

sible; existe la noción de secuencia, las nociones de antes y después, pero ellas no se oponen como pasado y futuro en la cultura occidental, sino que se encuentran incluidas en el “presente”, en el “presente de siempre”, en “lo de siempre”, siempre re-creado, siempre renovado (Instituto Científico de Culturas Indígenas, 2011).¹⁰

El concepto de continuidad es primariamente atemporal, es decir, el hablante puede enfocarlo en cualquier tiempo. Por otro lado, la continuidad se equipara de modo natural con el presente del emisor percibido como algo que no tiene límites claros. En estos casos, el uso de la construcción progresiva significa, pues, enfocar el presente vivo.

La cuestión de los usos de *estar + gerundio* con los llamados sujetos de experiencia que, tal como observa también Escobar (2009), aparecen en los datos andinos, así como en los de la norma culta limeña, también puede estar relacionada, por un lado, con la concepción andina del tiempo y, por el otro, con los valores del concepto de continuidad. La lingüista aduce los siguientes ejemplos respectivos:

[añoraba mi tierra] yo estaba sufriendo casi un año por mi tierra [cuando vine a Lima por primera vez]. Recién ahora que he estado trabajando en el ministerio de comercio ...la contaminación es espantosa, estoy sufriendo de alergia (Escobar, 2009, pp. 47-48).

El concepto de continuidad no sirve solamente para “alargar” el evento, presentarlo en su continuación, sino que en algunos contextos permite al receptor verlo desde su interior. Observemos, que este es también el caso de los usos llamados periodísticos del imperfecto de indicativo en el español estándar, especialmente con los verbos no durativos. Tal recurso no solo “acerca” el evento al receptor, sino que además dinamiza la situación permitiéndole “experimentar” el evento aparentemente alargado: “En el último minuto Alfonso marcaba el gol de la victoria y de la clasificación” (Castañeda Castro, 2004, p. 64). Y esta podría ser la característica discursiva (la perfilación discursiva) de las construcciones de *estar + gerundio* en los contextos con sujetos de experiencia citados por Escobar, que los usuarios aprovechan para realzar la experiencia.

¹⁰ Véanse también Lozada Pereira (2006); Manga Quispe (2010); Pacari Vacacela (2002); Wilk-Racięska (2007, 2012c).

Otros ejemplos interesantes aducidos por Escobar son los usos de *estar + gerundio* con los verbos del tipo télico o puntual, que se emplean cuando “el evento puede ser visto en progreso, llegando a su perfectividad, pero sin ser todavía perfectivo: *Todavía no terminan... banco ha dado préstamo para que le dan a la compañía y recién está terminando señorita [de pagar]; Compro cuando están acabándose los tintes, según que eso*” (Escobar, 2009, p. 49).

Empecemos por una observación. Como ya hemos mencionado más arriba, el uso de los verbos puntuales en configuraciones continuas es frecuente en el lenguaje periodístico español donde una “prolongación” aparente del evento cambia la perspectiva del receptor “introduciéndolo” virtualmente en el evento mismo. Sin embargo, el caso de los verbos télicos es un poco más complejo. En algunas lenguas aspectuales, como el polaco, los verbos télicos poseen sus “pares” puntuales o resultativos. La diferencia entre el verbo télico y su par se marca mediante los afijos que, dicho sea de paso, igual que los afijos quechuas, suelen tener la estructura semántica bastante compleja. Así las cosas, en polaco el verbo construir, por ejemplo, posee dos formas, una télica *konstruowac* y la otra resultativa *skonstruowac*.

La descomposición conceptual de los verbos télicos revela la presencia de ambos conceptos, el continuo y el discontinuo, donde el continuo es el que domina. Ello significa que los verbos télicos son percibidos como continuos, mientras que la presencia del concepto discontinuo simplemente implica la posibilidad de que el evento llegue a su fin. En cambio, en los verbos resultativos y los puntuales, este concepto desempeña el aspecto perfectivo (el papel principal), es decir, indica que el evento se ha cumplido. En suma, tanto los verbos télicos como los puntuales encierran en su estructura el concepto de discontinuidad que está en el fondo del aspecto perfectivo, pero el lugar que este concepto ocupa en sus estructuras es diferente. Tomando en cuenta la simplicidad de la estructura conceptual,¹¹ consideramos puntuales los verbos *terminar / acabar*, pero el gerundio agrega a su concepto de discontinuidad,

¹¹ Desde el punto de vista de las lenguas eslavas que poseen muchos pares de verbos (imperfectivo / perfectivo), la cuestión de cuál de los dos verbos es el primario se resuelve de dos maneras: desde la perspectiva conceptual, semántica o la formal, en favor del verbo con la estructura conceptual más simple o bien en favor del más simple desde la perspectiva formal. Optamos aquí por la primera. En la mayoría de los casos, la más simple resulta la lectura perfectiva, es decir, con el concepto discontinuo enfocado. Y así, por ejemplo, en polaco, el verbo perfectivo puntual *umrzec* (‘morir’), tiene su pareja imperfectiva télica *umierać*, lo mismo ocurre con los verbos como ‘terminar’: *skończyć* y *kończyć*, respectivamente. La estructura conceptual de los verbos puntuales

que les es inherente, el valor de continuidad que lo domina. La nueva estructura conceptual permite entenderse como “[compro cuando] falta poco a que se acaben los tintes”, es decir, exige la lectura tética haciendo referencia al proceso que lleva a su término y no al propio término.

Por tanto, el empleo del gerundio en estos ejemplos marca la continuidad impuesta al concepto discontinuo propio de los verbos en cuestión (terminar, acabar).

En suma, todos los usos de la construcción *estar + gerundio* en el español peruano analizados resultan de la presencia del concepto de continuidad en la estructura española, así como en el sufijo quechua, cuyo sentido se ha plasmado en ella. Este hecho¹² ha traído consigo, en primer lugar, la elección de la estructura española para expresar los valores andinos en cuestión. Sin embargo, tal y como acabamos de demostrar, el rol más importante en la ampliación de los contextos del uso de *estar + gerundio* es la flexibilidad discursiva del concepto de continuidad.

Antes de pasar a los demás usos del gerundio en el español peruano, comentaremos brevemente otra observación interesante de Escobar acerca de las construcciones de *estar + gerundio* con sujetos no agentivos que son aceptables y se dan con bastante frecuencia en la variedad andina (Escobar, 2009, p. 47). Respecto de esta cuestión, nos parece interesante someter a discusión las razones culturales relacionadas con la visión del mundo indígena, más que las puramente semánticas. En nuestra opinión, es posible que, en la no distinción de los sujetos agentivos y no agentivos, haya influido la certidumbre presente en la visión andina de que las cosas del mundo físico también tienen vida y ánimo propio.

Dicho sea de paso, Escobar observa también otro fenómeno significativo relacionado con la cosmovisión y visión lingüística del mundo andinas, men-

es más simple que la de sus parejas téticas: el primero denota un acto corto y acotado, mientras que el otro significa un “desplazamiento” del concepto discontinuo de su posición central, privilegiada para un momento alejado y virtual. Esta situación es posible gracias al concepto de continuidad que aparece en las estructuras téticas (representado muchas veces, aunque no siempre, por un morfema continuo) y que estas estructuras enfocan. Lo interesante es que la complejidad de las estructuras formales de las parejas no siempre equivale a la de sus estructuras semánticas (terminar: *skończyć* perf., puntual vs. *kończyć* imp., tético o saltar: *skoczyć* perf. puntual vs. *skakać*, imperf. iterativo, etc.). Ello es importante también en el análisis de los llamados verbos biaspectuales polacos (como por ejemplo, *mianować*, ‘nombrar’).

¹² Más otras características del gerundio que no han sido relevantes en esta parte del estudio.

cionando que, en el habla migrante, los adverbios espaciales *aquí* y *allá* pueden funcionar como temporales (Escobar, 2009, p. 48). Este uso no extraña si somos conscientes de que el quechua no conceptualiza el tiempo en términos de espacio como lo hacemos nosotros, sino que se trata en esta lengua de una misma estructura conceptual. Así pues, los mismos morfemas pueden servir para marcar tanto el tiempo como el espacio (Manga Quispe, 2010).¹³

La continuidad, que no incluye límite alguno, abre muchas posibilidades de perfilaciones discursivas. Otro ejemplo, alegado esta vez por Hurtado de Mendoza (2002), ilustra el uso de la forma progresiva quechua para neutralizar el valor fuerte del imperativo. Esta función aparece también en el español peninsular („Circulando, por favor”), y ambos usos corroboran la susceptibilidad del concepto de continuidad para ser perfilado. Dicho en otras palabras, desde un punto de vista discursivo, al realzar la continuidad (duratividad, alargamiento de la acción) hacemos retroceder lo imperativo a una posición secundaria.

Parece, sin embargo, que la continuidad no es el único concepto simple de la estructura semántica de *-chka / -sha*. Suponemos que otro valor que contiene *-chka / -sha* es el valor alético o el concepto simple de verdad. La función veritativa del morfema se corrobora fácilmente porque las negaciones de las formas progresivas en quechua no admiten este morfema. El fenómeno es bien conocido y ya atestiguado por los investigadores, aunque hasta ahora no se ha explicado de modo satisfactorio en términos lingüísticos. No obstante, para los quechua-hablantes la situación está clara: “El progresivo significa [...] realidad, existencia, verdad. Si hay negación no hay realidad”.¹⁴ El concepto simple de verdad es uno de los conceptos universales, básicos para cualquier cultura. Suponemos que forma parte de la estructura conceptual de las lexicalizaciones de la evidencialidad en las lenguas que las poseen.

¹³ Eusebio Manga Quispe (2010) lo presenta de la manera siguiente: “Encontrándose dos personas en la parte trasera (*qhepa*) de una casa, uno de ellos puede pedirle al otro, *ñawpa punkunta jaikumuy* —que, traducido, sería: ‘entra por la puerta de delante’, y traducido literalmente sería ‘entra por la puerta antigua y primigenia (tiempo), y delantera o principal (espacio)’.

¹⁴ En el blog de donde proviene la cita, aparece también un ejemplo explicativo: si tienes un auto (realidad, verdad) puedes actualizarlo poniendo hermoso con *simoniz* (actualizante). “Si no tienes auto, no habrá posibilidad de ponerlo brillante porque no hay, no está.” *Marineratachu takishanki*. (¿Estás cantando marinera?).

Arí, marineratan takishani. (Sí, estoy cantando marinera).

Manan marineratachu taki---ni. (No canto marinera). Verbos en Quechua [Mensaje en el blog Aprender Quechua]. Recuperado de <http://tuto-quechua.blogspot.com/2011/09/clase-verbos-en-quechua.html>.

Una de las características más investigadas respecto de las lenguas andinas es el sistema de evidencialidad. Es bien sabido que estas lenguas poseen morfemas gramaticales especializados en marcar la adquisición directa / indirecta de la información enunciada por el hablante (Escobar, 2009; Cerrón Palomino, 1987; Hardman, 1982; Speranza, 2014). Las gramáticas describen el funcionamiento de los sufijos quechuas que expresan uno u otro de los dos valores: *-rqa*, *-sqa*, *-m(i)*, *-s(i)* y *-c(i)*. Como observa Calvo Pérez (1993, p. 362), los dos primeros, *-rqa*, *-sqa*, marcan dos tiempos del pasado: *-rqa* el que expresa el evento conocido o experimentado, y *-sqa*, el pasado llamado no experimentado, narrativo o reportativo.

Merma Molina (2004), siguiendo a Cerrón Palomino (1987, pp. 287-289), advierte que el mecanismo temporal ha desaparecido en el español por completo,¹⁵ pero de los tres sufijos invariables que marcan la adquisición directa de la información (*-m[i]*), adquisición indirecta (*-s[i]*) y (*-c[i]*) que señala la información deducida de otros datos, inferencial o conjetural solo uno -el que denota información indirecta- ha echado raíces en el español peruano bajo tres formas del verbo *decir*: el mismo verbo *decir* en tercera persona del singular, el gerundio *diciendo* y la construcción *dice que* (Merma Molina, 2004, pp. 199-200). Asimismo, el español peruano dispone de la expresión *diciendo dice* o *dice diciendo*, a cuyo análisis pasaremos más tarde.

Las preguntas que se nos plantean al analizar esta información son dos: ¿Por qué se ha elegido el verbo *decir* como exponente de la información indirecta? y ¿poseen las tres formas de *decir* adoptadas valores diferenciadores respecto de la información semántica expresada?

La primera información interesante es que el sufijo *-sqa*¹⁶ igual que *-s(i)* se emplea para contar mitos, cuentos y leyendas. Por otro lado, Merma Molina, haciéndose eco de Mendoza, nota que *-spa* puede adquirir valores modales (Merma Molina, 2004, pp. 199-200). ¿Será este el punto de partida para encontrar lo que los une a la forma española? Empecemos por analizar las estructuras conceptuales de los susodichos sufijos. Según los ejemplos analizados por los investigadores arriba mencionados y los facilitados por las gra-

¹⁵ Sobre el uso de los tiempos en el español andino, con el valor de evidencialidad y el papel de la aspectualidad, hablamos en otro sitio (Wilk-Racięska, 2012a).

¹⁶ El significado modal del sufijo *-sqa* que marca el tiempo pasado no experimentado en quechua también se plasma en la forma *dice*, en el español andino.

máticas, la estructura semántica del sufijo validador *-s(i)* parece fundamentarse en la relación entre dos conceptos universales: el concepto de negación y el concepto epistémico de certeza o, más concretamente, en la negación de la certeza.¹⁷ Es obvio que encierra también el concepto de continuidad, aunque este último no parece ser el más relevante en esta configuración. Otros conceptos, si existen, desempeñan papeles secundarios.

Las estructuras semánticas de los sufijos *-spa* y *-sqa* también contienen el concepto de continuidad, que en la estructura de *-spa* desempeña el papel primordial. No obstante, su presencia en *-sqa* también está justificada porque el sufijo sirve para narrar los acontecimientos pasados, lo que guarda relación con su traducción al español a través del imperfecto de indicativo.¹⁸ Sin embargo, la presencia del concepto de continuidad no explica todavía el empleo de *-sqa* y *-spa* como indicadores de información reportada. Antes de adentrarnos en el análisis, recordemos sin embargo que las estructuras semánticas de los sufijos en las lenguas aspectuales casi nunca son simples. Al contrario, aunque el concepto de continuidad o el de discontinuidad suelen ser muy “fuertes” y en la mayoría de los casos su función es la de marcar el aspecto imperfectivo o perfectivo, respectivamente, hay más valores que un patrón convencional o un contexto adecuado pueden hacer resaltar. Tal situación está íntimamente ligada con la noción de perfil de la unidad léxica en su acepción cognitiva que presentamos al principio del estudio.

Empecemos por una prueba de la descomposición de la estructura conceptual de *-sqa*. El tiempo pasado no experimentado en quechua se construye introduciendo el sufijo *-sqa* entre la raíz y la terminación del verbo en presente (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.). De ello se desprende lógicamente que es este sufijo el que, en primer lugar, introduce el valor temporal del pasado, puesto que no aparecen otras marcas obligatorias que podrían denotarlo. No obstante, las gramáticas de la lengua quechua subrayan ante todo el valor narrativo, distanciado del hablante y desconectado del

¹⁷ “La marca *-si/-s* añade al sentido de la oración la información de que el hablante no tiene certeza con respecto a lo que dice, ya que no lo ha visto directamente y, por tanto, constituye información de segunda mano. Por ello, lo empleamos cuando hablamos de hechos míticos o históricos, o de cosas que nos contaron otros” (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.).

¹⁸ “Usamos este tiempo cuando queremos hablar de hechos pasados de los cuales no hemos sido testigos directos; por eso lo llamamos pasado no experimentado. Este tiempo se usa, por ejemplo, para contar mitos, cuentos y leyendas” (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.).

presente (Cerrón Palomino, 1987, p. 273). Por consiguiente, suponemos, pues, que el sufijo *-sqa* representa, ante todo, los mismos conceptos simples que las desinencias del pretérito imperfecto de indicativo español: el valor del pasado *-responsable* también por la falta de conexión con el presente- y el concepto de continuidad que, por definición, presenta el evento como una narración. Lo que queda por analizar es el valor de distanciamiento y su relación con el de evidencialidad, propio este último del sistema de las lenguas andinas. Speranza (2014, p. 65), haciendo referencia a las observaciones de Calvo Pérez (1993, pp. 108-111), subraya el valor del distanciamiento temporal característico de la narración en el pasado y la opinión de este autor *-con la cual coinciden muchos otros estudiosos-* de que la forma *-sqa* “encierra matices aspectuales de distanciamiento e imprevisibilidad frente al pretérito habitual”. El valor discursivo de distanciamiento se desprende de modo natural del valor semántico temporal de pasado. Es por esta razón que muchas lenguas han elaborado estrategias de “acortar” la distancia en el tiempo entre el evento pasado narrado por el hablante y los receptores de este mediante los valores secundarios de los tiempos, como por ejemplo, el antedicho uso periodístico del imperfecto de indicativo español con los verbos básicamente perfectivos. Pero, ¿de dónde viene el mencionado “matiz aspectual de imprevisibilidad”, el índice diferenciador entre los dos tiempos pasados en quechua? En nuestra opinión, se trata de la misma combinación de conceptos universales de negación y certeza que caracteriza el sufijo *-s(i)*. La diferencia entre ellos consiste en que el sufijo *-s(i)* es un sufijo especializado en desempeñar la función reportativa, puesto que encierra en su estructura semántica el concepto de *continuidad* y la configuración de negación y certeza, pero sin el valor temporal, mientras que *-sqa* encierra una combinación de los mismos conceptos más el valor temporal.

Ya hemos abordado antes la cuestión del uso del gerundio en las construcciones que, en el español andino, plasman el sentido del tiempo progresivo quechua aprovechando el concepto de continuidad propio de este y del sufijo *-chka* (*-sha* / *-sya*). Como es bien sabido, el sufijo *-spa* quechua también contiene el concepto de continuidad, pero *-spa* coincide con el gerundio en más puntos: igual que el gerundio sirve para construir proposiciones subordinadas y el sujeto del sufijo *-spa* también debe ser correferente con el sujeto de la oración principal.¹⁹

¹⁹ Es el sufijo *-pti* que se usa en las oraciones de tipo parecido, pero sin la correferencia de los sujetos.

Recordemos que, en el presente estudio, el sufijo *-spa* nos interesa en relación con la construcción del español peruano *diciendo dice* o *dice diciendo*, la cual refleja la adquisición indirecta de la información enunciada por el hablante. Es bien sabido que esta expresión española tiene su origen evidente en una expresión quechua igualmente destinada –tal y como advierten las gramáticas– a marcar la adquisición indirecta de la información enunciada que se compone de dos formas del verbo ‘decir’ *ni-*, entre las cuales la primera aparece con *-spa*, y la otra ya es una forma finita de *ni-*. La Breve Gramática del Quechua (Pontificia Universidad Católica del Perú, s.f.) aporta los siguientes ejemplos: “para decir *mi madre* dijo: ‘*María es muy bonita*’, se emplearía la siguiente estructura: *María ancha sumaqmi, nispa mamay nirqan*”. Y uno más: “*Imam sutinku?, nispa Carlos nirqan, ‘¿Cuáles son sus nombres?’, dijo Carlos*”.

Ahora bien, si tomamos en cuenta lo dicho hasta este momento, más los patrones semántico-gramaticales de *-spa* y del gerundio, una de las posibles explicaciones de tal uso aparentemente duplicado de *decir* / *ni-* podría ser la siguiente: es el gerundio el que desempeña el papel del marcador del discurso reportado mientras que el verbo conjugado funciona como predicado de la oración principal. Tal explicación coincidiría con la observación de Mendoza de que el sufijo *-spa* adquiere en ocasiones el significado modal (Mendoza, 1992, p. 488, citado por Merma Molina, 2004, p. 201), sin descartar los patrones semántico-gramaticales que permitieron al significado de la expresión quechua plasmarse en español en la construcción *decir diciendo*.

Pasemos ahora al análisis de la elección del verbo español *decir* como marcador de valores reportativos. La elección de varias formas del verbo *decir* (dice, dicen, diciendo, dizque,) para transferir el valor de la adquisición indirecta de la información enunciada es común a casi todas las variantes del español de América Latina que han lexicalizado este concepto poseído por los sustratos indígenas. El fenómeno de adaptar este verbo concreto español se explica fácilmente, si volvemos a recurrir a la idea de conceptos simples universales. Bajo el verbo *decir* o, mejor dicho, su raíz, se codifica el concepto puro de acción lingüística, presente en las estructuras de todos los *verba dicendi*, siendo al mismo tiempo este verbo el menos cargado con otros valores semánticos.²⁰ Así las cosas, desde el punto de vista semántico, el verbo *decir*

²⁰ Comparemos los valores semánticos de *decir* con los de *responder*, *contestar*, que incluyen no solamente el concepto de acción lingüística y direccionalidad, sino también una presuposición o, por ejemplo, *opinar*, *asegurar*, *declarar*, cuyas estructuras semánticas son aún más complejas.

parece ser el más predestinado, entre las voces españolas a servir de “base” semántica de la función que desempeña. Hay también otras características que completan su candidatura como el mejor representante léxico del valor de la adquisición indirecta de la información enunciada. Estas características, sumadas también por Merma Molina (2004, p. 201) son las siguientes: el verbo aparece siempre en tercera persona del singular o en gerundio. Todas estas formas tienen en común la falta de referencia al sujeto hablante, falta del sujeto explícito en general, hechos que junto a los valores semánticos representados por la raíz han permitido el debilitamiento y posterior pérdida de referencialidad alguna, además de una recarga del significado discursivo.

En su ya mencionado estudio, Merma Molina (2004) también describe dos construcciones más con gerundio –esta vez con función interrogativa causal y modal- señalando que se trata de los “calcos sintácticos de los giros quechuas dotados de la misma significación general” (Merma Molina, 2004).²¹ La primera de ellas se construye con el gerundio de *decir -qué diciendo-* y la otra con el de *hacer -qué haciendo-*. Como advierte la autora siguiendo a Cerrón Palomino (1972, p. 1981), estos usos se documentaron en el Perú, especialmente en las zonas rurales del departamento de Junín, donde se utiliza una sintaxis muy quechuaizada: “¿Qué diciendo llegaste tarde?” (¿por qué llegaste tarde?); “¿Qué haciendo te has caído?” (¿Cómo te has caído?) (Cerrón Palomino, 1972, p. 201).

Es bien sabido que muchas construcciones sintácticas que los hablantes nativos de una lengua transfieren a la otra resultan gramaticalmente incorrectas o simplemente “suenan mal”, es decir, aunque correctas desde la perspectiva gramatical, son incorrectas desde el punto de vista del *usus* no aceptado en la lengua receptora.²² También es sabido que tales calcos -que son, en la mayoría de los casos, el producto del escaso dominio de la segunda lengua- transfieren el mismo o muy parecido significado general que las construcciones originales. Por otro lado, tales construcciones son de gran importancia y *extremadamente válidas* como material para un análisis semántico

²¹ “En efecto, es un fenómeno identificable como calco sintáctico de las construcciones quechuas *imata ruwaspa* ‘qué haciendo’, *imata nispa* ‘qué diciendo’ portadoras de la misma funcionalidad oracional que las secuencias castellanas mencionadas (Granda, 2001, p. 48). Al igual que otros, este no es un rasgo característico solo del español andino peruano, sino que está expandido también en el sur de Colombia y en Bolivia” (Merma Molina, 2004, p. 201).

²² Véanse también las reflexiones de Risco (2009 y 2014) sobre el concepto de “error”.

co-cultural que investiga la conceptualización y convencionalización de las nociones universales.

Según las palabras de Merma Molina (2004), las construcciones *qué diciendo* y *qué haciendo* sirven para preguntar, por la causa y el modo, respectivamente, de una acción / un acto efectuado por el receptor de la pregunta (Merma Molina, 2004, p. 202). El uso del gerundio está claro, ya que se explica mediante los valores que el vocablo español y el sufijo *-spa* quechua tienen en común. Recordemos que *-spa* pertenece al grupo de sufijos quechua que marcan la subordinación adverbial que modifica el verbo principal de la oración subordinante con ideas de modo, tiempo, causa, lugar, condición, propósito, etcétera. Este sufijo marca también la correferencia entre los sujetos de ambas oraciones. El gerundio español comparte con *-spa* muchos de estos valores. En primer lugar, aparece en construcciones que funcionan como proposiciones adverbiales de modo o de causa, entre otras. Luego, su sujeto debe ser idéntico al sujeto de la principal y, por último y el más importante, indica una acción simultánea o inmediatamente anterior a la indicada en la oración principal. Este último valor del gerundio, así como de *-spa* se debe a la presencia del concepto de *continuidad* en la estructura semántica de ambos vocablos. De esta manera, las expresiones que estamos analizando podrían ir parafraseándose como sigue:

¿Qué haciendo te has caído? = *¿Cómo te has caído?* = *¿qué hacías para haberte caído?* (Merma Molina, 2004).

¿Qué diciendo llegaste tarde? = *¿por qué llegaste tarde?* = *¿cómo explicarás la causa de haber llegado tarde?*

Observemos, ante todo, que el verbo *hacer*, representa tan solo el concepto simple de *acción* así que, igual que *decir*, se inscribe en la lista de los vocablos que representan conceptos simples en la proporción uno a uno.²³ Tal y como explicamos al principio de nuestro artículo, ello le permite dejarse

²³ Recordemos: ello significa que su estructura semántica no contiene más que un solo concepto. La consecuencia de esta situación es que es muy difícil definirlos con otras palabras y, si lo hacemos, las palabras que utilizamos son más complejas semánticamente (contienen más conceptos) que el vocablo definido. Aunque la lista de estos vocablos no es muy larga vista la naturaleza económica de las lenguas naturales, ellos nos ofrecen la ventaja de dejarse perfilar ya que fácilmente entran en relaciones semántico-sintácticas con otras expresiones para construir, de este modo, expresiones mucho más complejas.

perflar fácilmente ya que sin problema entra en relaciones semántico-sintácticas con otras expresiones, construyendo de este modo expresiones mucho más complejas.

La construcción *qué haciendo* se formula para obtener una respuesta / explicación, pero también -tal y como ya observó Merma Molina (2004, p. 202)- denota una acción levemente anterior a la expresada por el verbo *caer*, mientras *qué diciendo* se formula solamente para obtener una respuesta / explicación. Además, ambas están dotadas de un matiz de reproche. ¿Cuál será entonces la explicación del arraigo (aunque escaso) de estas expresiones en el español? En primer lugar, se trata del valor simple de los dos verbos que en consecuencia les permite codificar los mismos conceptos que sus “equivalentes” quechua y perflarlos de un modo parecido. En segundo lugar, la naturaleza continua del gerundio -que por definición denota eventos no limitados-, le permite no solamente denotar acciones simultáneas, sino también alargar levemente la duración de lo denotado siempre que haya una relación lógica que una lo denotado por el gerundio con lo anterior / posterior expresado en la oración principal. La consecuencia de esto parece ser tanto su uso para expresar el modo, la causa, etcétera. La pregunta *¿Qué haciendo te has caído?* se inscribe perfectamente en este patrón. Podemos parafrasearla también como *¿qué hacías que, en consecuencia, causó que te caíste?*, o bien *¿cómo ocurrió que te caíste?*, es decir, el hablante no pregunta por el modo *sensu stricto*, sino por la causa de haberse caído el receptor. Tal interpretación se desprende solamente de los ejemplos facilitados en el artículo de Merma Molina (2004), lo que significa que no disponemos de más ejemplos que pudieran corroborarla o rechazarla. No obstante, si los tuviéramos, nos interesaría ante todo, la respuesta a esta pregunta, es decir, la finalidad discursiva del acto de comunicación en cuestión. Según la explicación de Merma Molina (2004), la secuencia *qué haciendo* se reduce al adverbio interrogativo y sirve para preguntar el modo o la manera en que se lleva a cabo una acción, se desarrolla un proceso o tiene lugar una situación o estado: *¿cómo te has caído?*, si bien, con el adverbio español *cómo* podemos interrogar también sobre la causa, el origen o el motivo. La diferencia entre el modo *sensu stricto* y la causa es muy nítida y depende del contexto lingüístico en que lo ubicamos. Así las cosas, la respuesta a *¿cómo te has caído?* podría ser, por ejemplo *de espaldas* o *de cabeza*, así como *me resbalé*. No obstante, teniendo en cuenta la naturaleza del verbo *hacer* que representa el concepto simple de acción, optaríamos por

interpretar la construcción *¿qué haciendo...?*, tan solo en términos de *¿cómo ocurrió que...?*, es decir, como una interrogación por la causa directa del acontecimiento denotado por la oración principal.

Ahora bien, la construcción *¿Qué diciendo...* (*¿Qué diciendo llegaste tarde?*) parece también interrogar por la causa (*¿por qué llegaste tarde?*), pero, esta vez, la forma interrogativa se ha construido sobre la base del verbo decir, que denota el concepto de acción verbal, un sentido mucho más preciso que el de *hacer*. Como todos los vocablos que representan conceptos simples o estructuras conceptuales muy simplificadas, el verbo *decir* aparece en distintos contextos ya que su estructura es susceptible de perfilaciones discursivas. La interpretación que podríamos proponer para *¿Qué diciendo...?* tomaría en cuenta estos dos aspectos: el sentido primario del verbo y la facilidad de perfilarlo desde el punto de vista discursivo. En consecuencia, la pregunta: *¿Qué diciendo llegaste tarde?* no focaliza la causa, sino el acto de explicarla: *¿Qué diciendo llegaste tarde?* significaría *¿cómo explicarás la causa de haber llegado tarde?*. Además, tal interpretación aclararía el matiz pragmático que recibe *qué diciendo* el cual “remite directamente a la motivación del hecho, de modo que la respuesta debe incluir una justificación” (Merma Molina, 2004, p. 203).

Conclusión

La descomposición en conceptos simples es un instrumento válido para los estudios lingüístico-culturales puesto que se basa en dos fenómenos universales en las lenguas naturales: la existencia de los conceptos semánticos simples, presentes en todas las culturas del mundo, y su conceptualización y, en consecuencia, representación lingüística. Recordemos que, aunque la metodología aquí presentada se ha inspirado en la misma idea de Leibniz de que la teoría de primitivos semánticos de Wierzbicka, es más restringida porque se limita a estudiar tan solo los recorridos interlingüísticos de conceptos semánticamente autónomos como, por ejemplo, los aquí analizados de continuidad, discontinuidad, certeza, verdad, intensidad, negación y algunos otros. Todos estos conceptos tienen en común la simplicidad de la estructura, la imposibilidad de la descomposición y la susceptibilidad de entrar en relación con otros. Otra característica de los conceptos simples es que, aunque aparecen en todas las culturas y de uno u otro modo están almacenados en las mentes humanas, no siempre poseen sus propias representaciones formales. Es

así porque su lexicalización depende de la visión del mundo que una lengua concreta representa. Por ejemplo, si una cultura lingüística ve el mundo desde la perspectiva de cómo suceden las cosas, serán los conceptos de continuidad y el de discontinuidad los más importantes, presentes en las estructuras de muchos vocablos y, a veces, también lexicalizados en formas propias (uno a uno). Otro ejemplo es la evidencialidad, tan importante para las culturas andinas que poseen su propio sistema semántico-formal basado en los conceptos simples de certeza, verdad, distanciamiento, entre otros, presentes en las estructuras conceptuales de los sufijos especializados. Por ser tan relevante la necesidad de expresar la evidencialidad, se buscan maneras de transferirla también al español, que -a pesar de disponer de los conceptos simples aléuticos, epistémicos, etcétera, así como de sus representaciones formales-, no ha creado un sistema especializado capaz de expresar la evidencialidad. Por otro lado, la presencia de los mismos conceptos simples en el sistema conceptual y lingüístico del español y las propiedades gramaticales de algunas formas lingüísticas han provisto las condiciones necesarias (la información semántico-cultural y la gramatical, respectivamente) para sustituir los vocablos quechuas por los españoles que permiten perfilar los sentidos requeridos. No extraña, pues, que estos nuevos usos se den en el ámbito rural, entre los migrantes y personas no educadas y que la mayoría de ellos no sean (¿todavía?) correctos...

No obstante, las investigaciones de las influencias interlingüísticas tampoco pueden descartar la mentalidad y la filosofía de las culturas que estas lenguas operan, ya que, aunque todos los cambios lingüísticos pueden ser descritos, no todos dejan explicarse simplemente mediante las relaciones con las estructuras gramaticales sustráticas. A veces los motivos están fuera de la gramática, y el único método para entenderlas es descomponer las estructuras conceptuales sin perder de vista la cultura, la filosofía y la mentalidad de la nación que las creó.

Un ejemplo más que puede servir para corroborar la utilidad de la descomposición semántica en conceptos simples y la importancia de la visión del mundo en la investigación de las relaciones interlingüísticas, es el uso de *estar + gerundio* en el español del Perú que se da entre los hablantes bilingües ashaninka-español y nomatsiguenga-español, descrito por Pedro Falcón Ccenta (2010). El investigador, haciéndose eco de Yllera (1999), observa que esta construcción

presenta una visión de la acción en su desarrollo, una visión de la acción en curso, que coincide con lapso temporal (breve o extenso) situado en el presente, pasado o futuro, según el tiempo de *estar* aunque proceda de un momento anterior y pueda prolongarse posteriormente a menos que se acompañe de adverbiales que delimiten su duración (Falcón Ccenta, 2010, p. 89).

A pesar de algunos contactos con el quechua, que en el Perú han sido inevitables, este uso ya no puede explicarse por las construcciones quechuas. Sin embargo, las lenguas ashaninka y nomatsiguenga, de la familia lingüística arawak, son fundamentalmente aglutinantes, sufijales y aspectuales. De ello y de la citación de Falcón Ccenta, se desprende que el concepto de continuidad es importante también en su visión lingüística del mundo.

En conclusión, podríamos decir que los conceptos simples son los ladrillos con los que las culturas construyen los edificios de sus visiones lingüísticas del mundo. Tal y como hemos demostrado, no todos los conceptos simples se ven necesariamente lexicalizados en todas las lenguas naturales porque al construir este edificio las culturas eligen entre todos los ladrillos mentales que poseen solo los que les son indispensables para la comunicación, dejando los otros almacenados en la mente. Así las cosas, la lexicalización de un concepto simple en una lengua dada depende del lugar que este ocupe en la visión lingüística del mundo. En la situación del contacto lingüístico entre lenguas de culturas diferentes, los conceptos importantes para una de ellas no “migran” a la otra ni “aparecen” en sus construcciones por una pura influencia gramatical, sino que las lenguas “buscan” intuitivamente términos de la nueva lengua que coincidan con los suyos en alguna información semántica y gramatical para, por fin, plasmar en ellos sus influencias. Si el grado de coincidencia es alto, tales vocablos con la información perfilada terminan por gramaticalizarse.

Referencias bibliográficas

- Aleza Izquierdo, M. y Enguita Utrilla J. M., (2002). *El español de América: aproximación sincrónica*. Barcelona: Tirant lo Blanch.
- Bogacki, K. y Karolak, S. (1991). Fondements d'une grammaire à base sémantique. *Lingua e Stile*, XXVI(3), 309-345.
- Calvo Pérez, J. (1993). *Pragmática y gramática del Quechua cuzqueño*. Cuzco:

- Centro de Estudios Andinos Bartolomé de las Casas.
- Calvo Pérez, J. (2001). Partículas en castellano andino. En J. Calvo Pérez (Ed.), *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero* (pp. 73-112). Madrid: Iberoamericana..
- Castañeda Castro, A. (2004): Una visión cognitiva del sistema temporal y modal del verbo español. *Estudios de Lingüística*, 2 , 55-71.
- Cerrón Palomino, R. (1972). Enseñanza del castellano. Deslindes y perspectivas. En A. Escobar (Comp.), *El reto del multilingüismo en el Perú* (pp. 147-166). Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Cerrón Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas.
- De Miguel Aparicio, E. (1992). *El aspecto en la sintaxis del español: Perfectividad e impersonalidad*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Durán, M. (2010). *La lengua general de los Incas*. Recuperado de http://quechua-ayacucho.org/es/index_es.php?folder=lecons&page=lecon_8
- Escobar, A. M. (2009). La gramaticalización de *estar* + *gerundio* y el contacto de lenguas. En A. Escobar y W. Wölck (Eds.), *Contacto lingüístico y la emergencia de variantes y variedades lingüísticas* (pp. 39-63). Madrid / Frankfurt: Iberoamericana / Vervuert.
- Evans, V. (2007). *A Glossary of Cognitive Linguistics*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Falcón Ccenta, P. (2010). Construcciones perifrásticas en el castellano de los indígenas bilingües ashaninka-castellano de la selva central del Perú. *LETRAS*, 81(116), 74-92.
- Geertz C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Serie CLA.DE.MA Antropología.
- Gili y Gaya, S. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Goddard, C. y Wierzbicka, A. (Eds.). (2002). *Meaning and Universal Grammar. Theory and empirical findings*. Amsterdam: John Benjamins.
- Granda, G. (1999). *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Granda, G. (2001). *Estudios de lingüística andina*. Lima: PUCP.
- Gutiérrez Araus, M. L. (1995). *Formas temporales del pasado en indicativo*. Madrid: Arco Libros.
- Haboud, M. (1998). *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos*

- de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- Haboud, M. y de la Vega, E. (2008). Ecuador. En A. Palacios (Ed.), *El español en América* (pp. 161-188). Barcelona: Ariel.
- Hardman, M. (1982). The mutual influence of Spanish and the Andean Languages. *Word*, 33, 143-57.
- Horton, R. (1982). Tradition and modernity revisited. En M. Hollis y S. Lukes (Eds.), *Rationality and relativism*. Oxford: Blackwell.
- Hurtado de Mendoza, S. W. (2002). *Pragmática de la cultura y la lengua quechua*. Quito: Abya-Yala.
- Instituto Científico de Culturas Indígenas, (2011). Editorial. Cosmovisión Andina. *Boletín ICCI-ARY Rimay*, 13(149). Recuperado de <http://icci.nativeweb.org/boletin/149/editorial.html>
- Karolak, S. (1994). Le concept d'aspect et la structure notionnelle du verbe. *Studia Kognitywne*, 1, 21-41.
- Leibniz, G. W. (1889 [1714]). *La Monadología : opúsculos*. (Vol. 5). Traducción de Antonio Zozaya. Madrid : Biblioteca Económica Filosofía. Recuperado de <http://fama2.us.es/fde/ocr/2006/monadologia.pdf>
- Lozada Pereira, B. (2006). *Cosmovisión, historia y política en los Andes*. La Paz: Carmelo Corzón.
- Luna Traill, E. (1980). *Sintaxis de los verboides en el habla culta de la Ciudad de México*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- [Manga Quispe, E.](#) (2010). Dos concepciones espacio-temporales para dos mundos. *Ñawpa y ñawpa-n: encaminadores de kay pacha*. Ciberayllu. Recuperado de http://www.ciberayllu.org/Ensayos/EMO_Concepciones.html#_ftn1
- Mendoza, J. G. (1992). Aspectos del castellano hablado en Bolivia. En C. Hernández Alonso (Ed), *Historia y presente del español de América* (pp. 437-499). Valladolid. Junta de Castilla y León.
- Merma Molina, G. (2004). Lenguas en contacto: peculiaridades del español andino peruano. Tres casos de interferencia morfosintáctica. *Estudios de lingüística: ELUA*, 18, 191-212.
- Montes Gallardo, J. (1992). El español hablado en Colombia. En C. Hernández Alonso (Ed), *Historia y presente del español de América* (pp. 519-542). Valladolid. Junta de Castilla y León.
- Olbertz, H. (2003). <Venir + gerundio> en el español andino ecuatoriano –un producto de contacto lingüístico. En C. Pusch y A. Wesch (Eds.), *Perífrasis*

- verbales en las lenguas (ibero-) románicas*. (pp. 89-103). Hamburgo: Helmut Buske Verlag.
- Olbertz, H. (2008). 'Dar' + gerund in Ecuadorian Highland Spanish: contact-induced grammaticalization? *Spanish in context*, 5(1), 89-109.
- Pacari Vacacela, S. (2002). Una reflexión sobre el pensamiento andino desde Heidegger. *Boletín ICCI-ARY Rimay*, 4(38). Recuperado de <http://icci.nativeweb.org/boletin/38/pacari.html>
- Pinker, S. (2002). *The Blank Slate*. New York: Viking.
- Quilis, A. (1992). *La lengua española en cuatro mundos*. Madrid: MAPFRE.
- Real Academia Española (2010). *Diccionario de la Real Academia Española*. Recuperado de <http://www.rae.es/rae.html>
- Risco, R. (2009). Los hablantes y el concepto de "error": observaciones acerca del "habla culta" de la comunidad peruana en Buenos Aires. *Moenia. Revista Lucense de Lingüística & Literatura*, 15, 351-363.
- Risco, R. (2014). Español andino: perspectiva de mundo en la variación interhablante. En J. Wilk-Racięska, A. Nowakowska-Głuszak y C. Tatój (Eds.), *Encuentros entre lenguas, literaturas y culturas de los territorios luso-hispanos Perspectivas diferentes* (pp.117-144). Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Speranza, A. (2014). *Evidencialidad en el español americano: La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*. Iberoamericana, Vervuert.
- Wierzbicka A. (1972). *Semantic primitives*. Frankfurt: Athenäum.
- Wierzbicka A. (1992). *Semantics, culture and cognition. Universal human concepts in culture-specific configurations*. New York: Oxford University Press.
- Wilk-Racięska, J. (2004). *El tiempo interior. Aproximación al aspecto en español*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racięska, J. (2007). Nuestro mundo, nuestras visiones del mundo y las lenguas que lo describen todo. *Anuario de Estudios Filológicos*, XXX, 439-453.
- Wilk-Racięska, J. (2009). *Od wizji świata do opisu językoznawczego w kategoriach lingwistyki kulturowej. Uwagi na temat opisu języka hiszpańskiego*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racięska, J. (2012a). *Entre la visión del mundo temporal y la aspectual. Casos del español sudamericano*. Katowice: Wydawnictwo Uniwersytetu Śląskiego.
- Wilk-Racięska, J. (2012b). Sobre algunas causas del cambio semántico del

pretérito en el español andino. En *Gramaticis unitis. Mélanges offerts à Bohdan Krzysztof Bogacki* (pp. 326-336). Warszawa: Wydawnictwo Uniwersytetu Warszawskiego.

Wilk-Racięska, J. (2012c). Sobre el tiempo en filosofía, física y lingüística. *Neophilologica*, 24, 261-270.

Yllera, A., (1999). Las perífrasis verbales de gerundio y participio. En I. Bosque y V. Demonte (Coords.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (vol. 2, pp. 3391-3441). Madrid: Espasa Calpe.

Valores del pretérito perfecto compuesto en el español hablado en Chinchero (Cuzco)¹

Ana Isabel García Tesoro

Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo analizar los valores del pretérito perfecto compuesto (PPC) en el español andino peruano. El estudio se basará en un corpus oral de narraciones de vida y de experiencias personales recopiladas en el distrito de Chinchero, Cuzco. Centraremos nuestro estudio en la extensión del PPC a ámbitos de pasado perfecto alejado del presente, esto es, en contextos del pretérito perfecto simple (PPS), proceso de cambio que ya se observa en otras variedades de español, así como en la identificación de sus valores evidenciales y discursivos en el corpus.

Siguiendo la teoría que apunta a que la gramaticalización de las formas de perfecto se dirige hacia la evidencialidad (Aikhenvald, 2004; Bermúdez, 2005), partimos de la hipótesis de que la adquisición de estos nuevos valores del PPC está motivada por el contacto con el quechua, lo que se constituye como un disparador del cambio lingüístico y acelera su evolución. De esta forma, lo situarían en un estado más avanzado en el proceso de gramaticalización de las formas de perfecto hacia la evidencialidad y en la perspectiva de la subjetivación planteada por Traugott (1989, 1995), ya que la adquisición de estos nuevos valores del PPC se fundamenta en la necesidad de expresar valores gramaticalizados en el quechua como la evidencialidad y se orienta

¹ Esta investigación se ha desarrollado en el marco del proyecto “El español en contacto con otras lenguas II: variación y cambio lingüístico”, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España (FFI2015-67034-P).

hacia la subjetivación en el discurso oral, proceso que ya ha sido apuntado para otros fenómenos de variación en español andino.

Proponemos en este estudio, por tanto, que se trata de un cambio inducido por contacto con el quechua, pero no como un mero trasvase o calco, sino como un proceso de convergencia lingüística en el que los hablantes perciben similitudes, siguiendo a Jarvis y Pavlenko (2008) y Palacios y Pfänder (2014), y las formas lingüísticas de las dos lenguas de contacto se acercan en un proceso de cambio semántico. Dicho proceso ha desembocado en la emergencia de valores evidenciales y discursivos en el PPC de dicha variedad. La asunción de dichos valores ha sido posible porque este tiempo en español ya presenta valores que permiten una lectura epistémica, e igualmente ha sido puesto de manifiesto para otros tiempos verbales compuestos del español (Jara, 2011, 2013; Soto y Hasler, 2013; Speranza, 2010, 2014).

Por último, defendemos que los factores sociales se revelan fundamentales tanto en la génesis del cambio lingüístico inducido por contacto como en su extensión, tal y como propuso Thomason (2001). Por un lado, la intensa situación de contacto lingüístico y bilingüismo observada proporciona las condiciones necesarias para que se produzca el cambio, lo que se demuestra asimismo en estudios recientes de contacto en los que el origen de los cambios lingüísticos se encuentra en los hablantes bilingües. Respecto de las variables sociolingüísticas, en el análisis de nuestro corpus, hemos tenido en cuenta fundamentalmente el nivel de instrucción, pues determinará que los hablantes usen de forma generalizada o no usen en absoluto el PPC con valores emergentes.

El pretérito perfecto en español

El PPC en español, así como en otras lenguas románicas, mantiene los usos característicos de la perífrasis <haber + participio> de la que se origina, esto es, valor resultativo y aspecto perfectivo, en tanto se focaliza en estados que son resultado de acciones pasadas y ya concluidas por tanto (Comrie, 1976; Harris, 1982; Kurilowicz, 1965). En ese sentido, no remite necesariamente a una acción inmediatamente anterior al presente, sino que existe en el momento actual un resultado o consecuencia del evento pasado, como se muestra en los siguientes ejemplos (tomados de Cartagena, 1999, p. 2941):

- (1) a. En este momento se le **ha caído** el peine a tu prima.
b. Tomás escucha con atención. Baja el volumen de la radio. Ahora sí. Ahora lo **ha oído** claramente: un golpe suave, amortiguado por la escaracha, en la ventana.

De esta forma, ha ido desarrollando un valor de antepresente u hodiernal, esto es, indica acciones pasadas con relevancia en el presente puesto que se refiere a un pasado reciente (2a-b) o a un evento temporalmente orientado al presente² que en algunos casos lo incluye o que puede también tener valor durativo o iterativo (2c-d). A la vez, siempre mantiene aspecto perfectivo, esto es, marca secuencias temporales cerradas y concluidas (ejemplos tomados de Camus Bergareche, 2008, p. 95):

- (2) a. Ya **han llegado** los invitados.
b. Juan se **ha ido** ya.
c. **He estudiado** mucho desde que decidí hacer el examen.
d. Últimamente **he llegado** tarde muchas veces.

Asimismo, han sido descritos en español los usos correspondientes al perfecto de experiencia, para señalar experiencias que se han vivido bien una vez o con cierta frecuencia (ejemplos tomados de Camus Bergareche, 2008, p. 95):

- (3) a. Yo ya **he estado** en Cuba.
b. **He dormido** varias veces en ese hotel.

Por último, la perspectiva de actualidad que ofrece el PPC, diferente de otras formas de pasado, ha permitido que se desarrolle una función discursiva que ha sido abordada en diversos estudios (Bentivoglio y Sedano, 1992; García Negroni, 1999; Morales, 1992). Con frecuencia aparece junto a otras formas de pasado narrativas y es común a todas las variedades de español (Gutiérrez Araus, 2001). También conocido como enfatizador, se trata de valor discursivo usado especialmente en la narración mediante el cual un hecho

² Como tiempo del ámbito del presente puede emplearse también en el ámbito del pasado, como veremos, pero también del futuro, en ejemplos como: *Hombre, el mes que viene ya he presentado el examen*; *Si ya os habéis marchado a las ocho, podré ir aún al cine*; *No te preocupes. Cuando vea que he llegado al término de mis fuerzas, pediré ayuda* (Cartagena, 1999, p. 2943).

narrado es destacado al ir en PPC, especialmente en contextos como ponderaciones, expresiones de cortesía, exclamaciones de alto contenido emotivo, reiteraciones, cierres de una concatenación de eventos y otras situaciones que propician la relevancia en el discurso, como se puede apreciar en el siguiente ejemplo de Bentivoglio y Sedano :

(4) [...] y de repente **vino** una persona, **vino** una mano y le **ha dado** un golpe tan duro en la espalda que le **quedó** la marca de la mano.(1992, p. 790-791).

De igual modo, Jara (2011) y (2013) en un estudio sobre el PPC en el español hablado en Lima, muestra que en la lengua hablada se emplea con valores modales que derivan de su relevancia en el presente que permiten al hablante expresar valores subjetivos, como comentarios o su punto de vista respecto de lo narrado, introducir información nueva o discurso reportado, narrar hechos pasados con especial relevancia en el presente, resumir y valorar eventos.

No obstante lo anterior, el valor que mayor trascendencia tiene en el ámbito del español es el que presenta este tiempo respecto del pretérito, por lo que se hace necesario revisar sucintamente su valor respecto al PPS así como su distribución y valores en las variedades de español donde ha sido estudiado. Tanto PPC como PPS poseen características comunes, ya que ambos marcan acciones pasadas y perfectivas y, por tanto, compiten entre ellas. El PPS, que deriva del perfecto latino, se empleaba con el valor moderno de pretérito y antepresente castellanos. Por su parte, el PPC, que es una creación romance sobre la construcción del latín vulgar *habeo factum*, en principio de valor resultativo como las perífrasis actuales <tener/traer/llevar + participio>, fue gradualmente expresando un pasado cuyo resultado guarda cierta relación con el sujeto en el momento presente, como hemos señalado, y posteriormente un pasado reciente conectado temporalmente con el presente, esto es, antepresente. En la actualidad, la diferencia semántica entre ambos es que el PPS señala anterioridad respecto del presente, del momento del habla, mientras que el PPC sitúa esta anterioridad dentro de la actualidad del hablante, indica acciones más próximas al momento de habla que las referidas por la forma simple.

Siguiendo adelante con su proceso de gramaticalización, el PPC gradualmente se ha ido empleando para referir a acciones pasadas y concluidas que tienen importancia para la actualidad del hablante, esto es, ha ampliado aún

más sus valores extendiéndolos a contextos que corresponden a valores propios del aoristo, de eventos pasados acabados en su totalidad y que no tienen relación con el presente, lo que corresponde prácticamente a las funciones del PPS en español. Es un proceso de gramaticalización común en las lenguas románicas actuales, en las que el perfecto compuesto va distanciándose del valor resultativo original y adquiriendo funciones del aspecto perfecto y de pasado hodiernal, en algunas lenguas de forma incipiente y en otras con valores que se extienden a los del aoristo y que en algunos casos terminaría en la desaparición de la forma simple o en una distribución de ambos tiempos que no atiende a diferencias temporales, sino de otro carácter, como las del tipo de discurso o lengua escrita/lengua hablada (Camus Bergareche, 2008; Martínez Atienza, 2008; Sqartini y Bertinetto, 2000).

En las diferentes variedades de español, el PPC, que convive siempre con el PPS, presenta distintos grados de frecuencia en su uso respecto de este, dependiendo de su mayor o menor extensión a valores de antepresente y de perfecto, en algunos casos de aoristo, como veremos, así como su combinación con distintos predicados o modos verbales o su empleo en diferentes tipos de discurso (Cartagena, 2001; Gutiérrez Araus, 2001). Aunque existen grados y diferencias de uso en cada uno de los países hispanohablantes, las funciones de perfecto resultativo, de experiencia, continuativa, así como la discursiva son comunes a todas las variedades. Respecto de la función de antepresente, a grandes rasgos podemos afirmar que se consideran usos innovadores los registrados en el español peninsular, al menos, en los estudios realizados en el habla de Madrid y Alicante (Holmes y Balukas, 2011; Schwenter, 1994; Schwenter y Torres Cacoullous, 2008), e igualmente en México D.F., Bogotá, Puerto Rico y San Juan (Berschin, 1975; Lope Blanch, 1961; Morales, 1992, entre otros), dado que el PPC presenta valor hodiernal, de antepresente, lo que siempre va acompañado de un aumento de la frecuencia de uso del PPC respecto del PPS. Schwenter (1994) señala para el español peninsular que incluso se va extendiendo, aunque de forma incipiente, a los contextos propios del PPS, esto es, estaría en un estadio más avanzado del proceso de gramaticalización antes señalado (ejemplos tomados de Schwenter, 1994, p. 96):

- (5) a. Fíjate que mi padre **ha muerto** hace diez años.
- b. El otro día **he pisado** un chicle en la acera.

Por el contrario, el español americano en general mantiene valores restringidos de perfecto para el PPC (resultativo, inclusivo, experiencial) y muestra preferencia por el PPS que se observa en contextos del PPC, tendencia que también ha sido observada en el español de Galicia, Asturias, León y Canarias (Cartagena, 2001; Gutiérrez Araus, 2001; Rodríguez Louro, 2009; Serrano, 1996; entre otros). En general no se usa el PPC como antepresente ya que guarda relación con la generalización del uso del PPC resultativo, que daría lugar a los usos de referencia temporal en el pasado propios del aoristo (ejemplo de México, tomado de Sqartini y Bertinnetto, 2000, p. 412):

(6) Ya llegó / *Ya ha llegado.

Asimismo, los ejemplos citados en las monografías sobre el tema, especialmente en Colombia, Argentina y México, muestran preferencia por los contextos durativos e iterativos (ejemplos de México, tomados de Sqartini y Bertinnetto, 2000, p. 411):

- (7) a. Pero, ¿cómo? ¿Tú con lentes? –Pues claro; yo siempre los he usado.
b. Eso ya lo hemos discutido muchas veces.

Aunque el PPC conserva siempre sus significados originales, excepto el de antepresente, como hemos visto, en algunas variedades de español de contacto emergen nuevos significados y funciones en su uso relacionados con el ámbito de la modalidad y de la evidencialidad. Es el caso del español andino, objeto de estudio del presente trabajo, donde el PPC ha adquirido valores innovadores y ha aumentado considerablemente su frecuencia de uso frente al PPS. Varios investigadores dan cuenta de ello y lo ponen en relación directa con la situación de contacto intenso con el quechua del área andina. En Ecuador, donde los pasados adquieren valores claramente evidenciales, el PPS se emplea para transmitir información reportada, no experimentada, incierta o con la que el hablante no se quiere comprometer (Bustamente, 1991; Dumont, 2013; Haboud, 1998; Pfänder y Palacios, 2013), a diferencia del PPC que se usa para indicar un evento que ha sido vivido por el hablante o cuya fuente de información es confiable; en relación con ellos, el pretérito pluscuamperfecto se usa para marcar aún un mayor grado de duda sobre la información. El contraste de los valores de los tiempos de pasado en el español ecuatoriano se muestra de manera resumida en el siguiente ejemplo (tomado de Pfänder y Palacios, 2013, p. 67):

- (8) a. El niño se **cayó** ‘lo he visto con mis propios ojos, la información es confiable’.
- b. El niño se **ha caído** ‘lo infero, me lo han dicho, pero no lo he visto directamente, la información no es tan confiable’.
- c. El niño se **había caído** ‘información poco confiable, no experiencia directa ni referida, más bien inferida’.

Igualmente, en estudios realizados en Buenos Aires a población procedente de Bolivia y Paraguay principalmente, se observan usos emergentes de los tiempos de pasado: el PPS conserva su valor aspectual perfectivo y se emplea para referir a acciones concluidas en el pasado; el PPC, en cambio, se emplea para indicar hechos pasados, pero con un matiz, en palabras de las autoras, de “vivencialidad”, esto es, el hablante establece ciertos vínculos con los hechos narrados porque los vivió personalmente o, de alguna manera, aún se siente involucrado con ellos; por último, el pretérito pluscuamperfecto expresaría un menor grado de certeza y en consecuencia un distanciamiento respecto de la información (Álvarez Garriga y Speranza, 2012; Speranza, 2010; 2014). Véase en el siguiente ejemplo cómo la hablante, que relata unos acontecimientos sucedidos durante un viaje, utiliza el PPS pero marca con PPC los que le afectaron de forma personal, haciéndolos así más cercanos, especialmente el hecho de que tuvo que pagar mucho dinero en diferentes momentos de su viaje:

- (9) [...] entonces, **ha sido** un poco difícil porque al venirse de allá, como era un colectivo trucho no era una empresa conocida ni nada de esto, entonces nos *sacó* mucha plata del equipaje y todo eso y al pasar la frontera **hemos pagado** plata también porque supuestamente nosotros cada uno teníamos que tener quinientos, cinco mil pesos a la mano como para entrar como turistas, pero en ese monto no teníamos para tener esa visa que nos dan en la frontera **hemos tenido** que pagar plata, y en todo eso la plata se nos *fue y llegamos* acá con veinte, cincuenta pesos que nos habían quedado... (tomado de Álvarez Garriga y Speranza, 2012).

Para el español andino peruano el fenómeno más destacable sobre el PPC, y que ha sido notado por diversos investigadores, es su paulatina extensión a contextos temporales del pasado perfectivo que no tienen relación temporal con el presente, esto es, del PPS. Es importante señalar que estos

cambios van acompañados siempre de un aumento de la frecuencia de uso del PPC respecto del PPS³. Véanse los siguientes ejemplos (tomados de Klee y Ocampo, 1995, p. 61):

- (10) a. En el año... cincuenta... siete, creo, **ha muerto**.
b. Ya cuando ha llegado la Reforma Agraria [en 1969] **hemos tenido** que... separarnos... sí y... después trabajaron los otros... como dueños...

Asimismo, el PPC ha adquirido nuevas funciones, Klee y Ocampo (1995) indican que se emplea para señalar la información que el hablante ha vivido o presenciado directamente. Igualmente, Escobar (1997) sugiere que indica relevancia temporal y espacial con respecto de eventos que coinciden con el aquí y el ahora, así como evidencialidad, cuando es empleado para codificar eventos experimentados o presenciados por el hablante, normalmente con su participación directa en el evento. Incluso en textos coloniales en Perú, el PPC ya se usaba por parte de bilingües y monolingües en contextos del PPS para resaltar determinados eventos, acercarlos al presente y darles así mayor carga afectiva (véase Escobar, 1992).

Por último, como señala acertadamente Escobar (1997), existe una diferencia semántica en el empleo no únicamente de PPS y PPC, sino también con respecto del pretérito pluscuamperfecto, que se emplea en Perú, e igualmente en nuestro corpus con valores evidenciales para narrar acontecimientos no vividos, históricos o legendarios, así como para expresar miratividad o sorpresa ante la información recibida o los hechos ocurridos (García Tesoro, 2015). No obstante, por exceder los límites de esta investigación, nos limitaremos únicamente al análisis del PPC.

El corpus

El corpus que analizamos está formado por 18 entrevistas de 30 a 60 minutos de duración, realizadas en dos trabajos de campo llevados a cabo en Chinchero en marzo de 2011 y septiembre de 2012. Todos los informantes entrevistados son bilingües, nacieron en Chinchero y han vivido siempre allí,

³ Aunque no se trata de una zona de contacto con el quechua, en el área amazónica peruana se produce un cambio similar. El trabajo de Jara y Valenzuela (2013) muestra que en el español de Jeberos, que se encuentra en una situación de contacto con lenguas amazónicas, el PPC se utiliza en contextos del PPS y con valores subjetivos y modales que permiten narrar acontecimientos pasados con relevancia en el presente.

aunque algunos han residido en algún momento fuera de Chinchero, su estancia nunca superó los cinco años. La mayoría se dedica a la agricultura y/o la ganadería, o combinan estas actividades con otros trabajos en la municipalidad, en la escuela, en negocios de venta de tejidos, etcétera. Se entrevistó a personas con diferentes características, los detalles y la subdivisión en función de la edad, el género, la ocupación, el nivel de instrucción, el nivel socioeconómico y estancias largas fuera de Chinchero se pueden apreciar en la siguiente **Tabla 1**.

Participante	Edad	Género	Ocupación	Nivel de instrucción	Nivel socioeconómico	Residencias fuera de Chinchero
A	19-35 años	M	agricultura y ganadería	primaria	bajo	nunca
B	mayor de 50	M	agricultura y ganadería	cuarto de primaria	bajo	nunca
C	mayor de 50	H	carpintero	no terminó primaria	bajo	seis meses en Quillabamba
D	19-35 años	M	agricultura y ganadería	segundo de primaria	bajo	nunca
E	36-49 años	M	agricultura, ganadería y tejidos	primaria	bajo	viaja a Lima con frecuencia por su negocio de tejidos
F	36-49 años	M	agricultura y ganadería	primaria	bajo	nunca
G	36-49 años	M	agricultura y ganadería	no terminó primaria	bajo	va con frecuencia al área amazónica
H	mayor de 50	M	vende chicha	quinto de primaria	bajo	5 años en Cuzco
I	19-35 años	M	agricultura, ganadería y tejidos	quinto de primaria	bajo	Nunca, pero ha viajado al extranjero
J	mayor de 50	M	agricultura y ganadería	quinto de primaria	bajo	nunca
K	36-49 años	H	turismo	primaria	medio-bajo	cinco años en Cuzco
L	mayor de 50	H	agricultura	secundaria	bajo	cuatro años en Calca
M	19-35 años	M	tejedora	secundaria	bajo	tres años en Cuzco

N	36-49 años	H	agricultura y ganadería	entró en la universidad, pero no terminó	bajo	nunca
Ñ	36-49 años	H	municipalidad	entró en la universidad, pero no terminó	medio-bajo	cuatro años en Cuzco
O	mayor de 50	H	profesor de secundaria	universidad	medio-bajo	cinco años en Lima
P	19-35 años	M	agencia de turismo en Cuzco	universidad	medio-bajo	cuatro años en Cuzco
Q	mayor de 50	H	maestro de escuela	universidad	medio-bajo	cinco años en Lima

Tabla 1: Distribución de los informantes.

El distrito de Chinchero, de 9.422⁴ habitantes, está situado a 28 km de la ciudad de Cuzco, una de sus características principales es que la mayoría de sus habitantes son bilingües y tienen como lengua primera el quechua (de hecho, la investigadora no encontró ningún hablante monolingüe en español), en su vida diaria predomina el uso de ambas lenguas.

Las transcripciones han sido realizadas con el programa ELAN⁵ y han sido revisadas por dos hispanohablantes nativos. La técnica de recopilación de datos fue la entrevista semidirigida, que llevó a cabo la propia investigadora. En el protocolo se trataron temas relacionados con las costumbres y fiestas tradicionales, vida y ocupaciones cotidianas de los informantes, cambios en las costumbres de la comunidad, actitudes hacia el quechua y el español, narraciones de vida y de leyendas tradicionales. En todas las entrevistas se procuró crear un ambiente de confianza, valiéndonos siempre de la ayuda de un mediador bilingüe quechua-español y también oriundo de Chinchero, y en algunos casos de la ayuda de vecinos de la localidad que se prestaron a colaborar en la investigación y que con su presencia contribuyeron a crear una comunicación más fluida con los informantes.

⁴ Datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú (2007).

⁵ El software ELAN se encuentra disponible en <http://tla.mpi.nl/tools/tla-tools/elan/>, Max Planck Institute for Psycholinguistics, The Language Archive, Nijmegen, The Netherlands. Véase también: Wittenburg, P., Brugman, H., Russel, A., Klassmann, A., Sloetjes, H. (2006).

Análisis

En el corpus en total hemos recogido 475 ocurrencias de verbos en PPC, frente a 191 de PPS: una primera visión de los datos nos llevó a corroborar que, al menos en las entrevistas semidirigidas en las que los informantes narran hechos destacables de su vida, la frecuencia de uso del PPC es muy elevada. Para nuestro estudio descartamos los usos de PPC canónicos (202) y tuvimos en cuenta los casos de PPC que apuntan a hechos del pasado terminados sin conexión temporal con el presente (272), es decir, que se encuentran en contextos del PPS. Contabilizamos ambos y los resultados se muestran en la **Tabla 2**.

PPC	PPS
272 (58,7%)	191 (41,3%)

Tabla 2: Usos de PPC y PPS en contextos de aoristo.

Como se puede apreciar, el porcentaje de uso del PPC es considerablemente superior al de PPS, un 58,7% frente al 41,3%, lo que corrobora las observaciones de los investigadores y pone de manifiesto la productividad en el discurso oral de este fenómeno. A pesar de que en español el PPC no es la forma preferida para la narración, en el corpus se emplea ampliamente para referirse a eventos del pasado perfectivos y lejanos en la línea temporal, incluso para el pasado remoto. La distancia temporal o la perfectividad no determinan, por tanto, la elección del PPC o del PPS. Véase el siguiente ejemplo en el que un hablante mayor de 50 años se refiere a hechos de su infancia en PPC⁶:

(11) L: En Calca **he estudiado** desde primaria.

R: Ah, ¿no estudió en Chinchero?

L: No, no, no, no, primaria ((**he estudiado**)) en Calca.

Efectivamente el PPC ocupa el lugar del PPS y se combina igualmente con otras formas de pasado, como el pretérito imperfecto o el presente histórico en una narración, según se puede observar en el fragmento citado en (12). De tal forma que pareciera que el compuesto se emplea como pasado narrativo

⁶ En las transcripciones anotamos la letra correspondiente en la Tabla 1 a cada informante y "R." para la entrevistadora.

que estuviera desplazando al simple, nótese además que se utiliza con todo tipo de verbos, estativos o de actividad con objeto y sin objeto:

(12) J: Di-fí-cil, sí. Acáa... Antes era ps- todo el día, entons, como mis papás no tenían posibilidad, nosotros somos de otro lugar.

R: ¿Sus papás...?

J: Mi papá y mi mamá... de Chuzo era, los dos. Tonce comoo hay alquiler nomás **hemos vivido** acáaa, mi papá trabajaba en esee... ((cómo se lla-)) Cusco. Y por ahí **hemos venido**, entonce, **hemos comprado** pequeñitos terreenos, ahícito **hemos vivido**. De ahí poco a poco **hemos compraado**, nos **hemos compraado**, ahí nomás. ((Nos)) **hemos vivido** acá. Tons como teníamos bastante nosotros, somos trece hermanos. Sí, ((dice-)), **ha muerto** como treeess, cinco **han muerto**... Sss- seis vivimoss, y dos abortos. Bastante hijos tenía mi mamá, entonce no tenía naada dee esto, pe, no posibilidad para nustr((o)) educación.

R: Bastante duro, ¿no?

J: Ahí nomás como yo **he sido** mayor... y **he ayudado** ((a)) criar a mis hermanos. Como eran pequeñitos mellizos, millizos eran, entonce ellos **he ayudado**, entonce casi no **he avanzado** en mi estudio.

Igualmente, el PPC, que normalmente va acompañado de adverbios durativos o que indican conexión temporal o relevancia en el presente, en el corpus aparece con adverbios y expresiones temporales propia del PPS, esto es, que indican un pasado alejado del presente e igualmente determinan los límites temporales de los eventos, con un inicio y un final claramente definidos:

(13) a. H: Yo soy viuda. Ajá, tengo dos hijos. Ajá.

R: ¿Su esposo murió hace mucho tiempo?

H: Sí, hace tiempo ha muerto, 1992.

b. F: Y... por ejemplo este... la semana pasada ((yo sí))..., el año pasado me he recibido, como éramos junta directiva, entonces como estuve de teniente con la junta no más **han sacao** a bailar, entonce ahí me **he recibido**.

Se ha señalado que el PPC con valores evidenciales en el español andino peruano se usa con frecuencia para hablar de experiencias personales, vividas y de primera mano. No obstante, también es posible encontrar para dar información de terceras personas, como se observa en (14):

(14) a. F: De nuestros abuelitos dice que nuestros abuelitos hacían más bonitos dice que eran, ya ahora poco a poco creo que ya estamos dejando ya, ya no, ya... ajá, estamos perdiendo porque con... hay veces nos... ya con con este, con estos años que hay titulación de los terrenos, por ejemplo esta urbanización, otras leyes que están apareciendo, con esos ya estamos perdiendo ya un poco pero nosotros seguimos todavía, más o menos queremos regresar al tiempo que **han estado** nuestros abuelitos.

b. [Hablando de un señor de más de 60 años] K: Que en acá no hay llama ni oveja pues. Oveja, solamente hay oveja, pero tras del cerro allá no... lo que estamos hay bastante llamas... ovejas, ¿no? Ahí **ha estao** él de niño.

R: ¿De niño?

K: De niño. [...] Hasta los diecisiete años **ha estado** ahí.

Aunque conviven los valores canónicos en el uso del PPC sin problemas, parece que, al menos en el corpus analizado, los usos del PPC perfecto que remiten a un pasado lejano son ampliamente explotados y su desarrollo respondería a una necesidad comunicativa de expresar otros valores no relacionados con la temporalidad o a la aspectualidad. Asimismo, en la mayoría de los casos aparece en la narración el PPC en combinación con el PPS (véase 15), lo que nos lleva a pensar en que existen otros valores y recursos discursivos en juego. Como ya señalamos en el apartado 2, el PPC permite expresar valores subjetivos en español y es especialmente empleado con estos valores en la narración, tendencia que está aún más desarrollada en español andino. Esta ventana abierta parece ser muy bien explotada en el español de Chinchero, pues son numerosos los casos en los que el hablante destaca y acerca determinados eventos, juega con sus propias experiencias o con las de terceras personas en la narración y pone énfasis en un determinado acontecimiento para llamar la atención del oyente. En el corpus hemos detectado, al menos, tres funciones, todas relacionadas con el ámbito de la modalidad y que canalizan valores subjetivos y la actitud del narrador frente a lo narrado:

a. Poner en primer plano o acercar determinados acontecimientos o experiencias, con el fin de hacerlos más vívidos, en casi todos los casos porque los ha vivido el narrador o los ha observado de cerca, o bien para llamar la atención del interlocutor.

b. Narrar experiencias vividas en primera persona, que son importantes

para el narrador y con cuya veracidad se compromete, lo que entraría en sentido amplio en el campo de la evidencialidad que ya ha sido señalado por varios investigadores.

c. Valores discursivos en la narración, cerrar con evento llamativo, marcar un punto culminante o especialmente emocionante, comentar y evaluar la narración, resumirla.

En muchos casos en el corpus se aprecia una voluntad de dar relevancia presente a eventos del pasado, como se ha indicado en otras investigaciones, con el fin de acercarlos y narrarlos con mayor viveza, casi como si el hablante los estuviera experimentando en ese momento. Véase en (15a) cómo la hablante marca con PPC los acontecimientos que considera relevantes o significativos en el relato de su vida, y que de esta manera acerca y actualiza: su vuelta a Chinchero y que se casó con su actual esposo después de estar nueve años viviendo con él. Igualmente, en (15b) el narrador realza su vuelta a Chinchero tras su estancia en Calca, donde estuvo haciendo sus estudios de secundaria:

(15) a. F: Así entonces ya de ahí **he regresado** acá, *conocí* con mi esposo y *estuve* convi... conviviendo, después de nueve años nos **hemos casado** así.

R: ¡Ah, después de nueve años, mucho tiempo! (RISAS).

F: Sí...

K: Buen tiempo hay que sufrir...

b. L: Tonces ya p-, terminando mi primaria entons cator-, quince, dieciséis años estoy en Calca ya. Ps en Calca *acabé* miii secundaria de ahí... De ahí me **he venido** entons también ((me consigo)) acá a la mujer.

R: ¡Ajá! (RISAS).

L: En el mismo sitio me *quedé* también, Chinchero (RISAS).

En otros casos, se pueden referir a personas con las que tienen un vínculo fuerte, casi siempre familiares directos, cuyas vivencias afectan igualmente al narrador y para cuya narración se emplean los mismos recursos. En (16a) una madre relata cómo su hijo, que ahora estudia en Argentina, fue reprobado o suspendido (*jalado*) e incluso burlado (*choteado*) por sus profesores en Cuzco, lo cual le pareció injusto, pues considera que su hijo era un buen estudiante

y lo hicieron por gusto; incluso debido en parte a ese hecho su hijo en el momento actual prefiere quedarse allí y no volver a Chinchero, lo cual le afecta directamente y le produce tristeza; el hecho de que suspendieron a su hijo lo marca con PPC. Igualmente, en (16b) la hablante se refiere al fallecimiento de su padre con PPC, pues lo recuerda, es un acontecimiento que aún tiene muy cercano y que le afectó considerablemente, aunque sucedió cuando ella apenas contaba con tres años de edad:

(16) a. F: En La Plata está y... él está estudiando, mmmh, parece ya que no quiere regresar, y como nos dice: “allá es mejor”, como le *hice* estudiar por eso ya... acá es ((la))... este... era el chico bien hábil pero ya los profesores ya también por gusto lo **han jalado** en contaje, tenía para sacar beca de acá pero uno de los profesores lo **ha jalado** por, por coimirlo a mi hijo lo **han**, este, **choteado**. Entonce así, de ahí ya, de esa vez ya no quiero saber nada de acá, ajá, porque...

b. G: Sí, *nací* aquí y mi pa- mi mamá se **ha fallecido** dejando tres mesecitos vivita, sí, vivita no más me **ha dejado**. Mi papá se **ha fallecido** cuando tenía tres añitos, también se **ha fallecido**, a mí me *tenieron* (tuvieron) mí, mis tíos, tía tío no más me *tenieron* (tuvieron) y después me *llevaron* grandecita, unos doce años ya a la escuela.

Asimismo, constatamos que se emplea el PPC para narrar experiencias vividas en primera persona que el hablante quiere destacar y con cuya veracidad se compromete. En el siguiente fragmento, se puede observar que la hablante contrasta las condiciones en las que los niños van en la actualidad a la escuela con la dureza con la que ella tuvo que asistir a la escuela en su infancia. Cuando habla de sí misma, de su experiencia y de las dificultades que sufrió y le impidieron estudiar, lo marca con PPC:

(16) G: Entonce ahí ves, ahora es la mayormente los chi... ahora mandan con zapato, uniforme completo, todo. Ahora los niños no quieren irse ya digamos sin zapato, ((o no le convences...)), ya no quieren irse ya. Pero en mi tiempo, nos *llevamos* así con ojetita, solo con una faldita, nada más nos *llevamos*, entonces poco a poco *cambió* también así. Ahora sí los niños no pueden ir con ojota, zapato, zapato, bien peinao o bien de marca el pantalón, así se va, pero más antes nosotros **hemos ido** así, y en mi caso

así no más me **he ido**, no **he usao** hasta secundaria completa, nunca **he usao** mi zapato nada, ajá. Me venía de mi colegio, pasteaba unos veinticinco ganados, pasteaba en la tarde, no, casi no tenía tiempo pa' estudiar, pero así **he surgido** siquiera ya **he acabao** mi secundaria, sí.

En otros casos, el PPC se usa como estrategia discursiva, especialmente para poner punto final a la narración o indicar con PPC el momento culminante y más emocionante del discurso, como ocurre en los ejemplos de (14). El siguiente fragmento recoge una conversación entre dos hablantes, la mayor parte se desarrolla sobre la época en la que había grandes haciendas en el territorio de Chinchero y en la provincia de Cuzco y aledañas, y sobre cómo los terratenientes explotaban y maltrataban a los trabajadores. La concluyen hablando del momento en que esa época terminó, que coincidió con la reforma agraria impulsada por Velasco Alvarado en 1969; el punto más emocionante que cierra su narración es un cuando con cierta rabia uno de los informantes expresa que el presidente Alvarado fue quien finalmente expropió y expulsó a los terratenientes, y lo expresa con PPC:⁷

(17) K: Ah, ya. ¿Pero en qué año termina el hacendao?

C: Cuando están en... Juan Velasco [...]. Esa fecha.

K: Esa fecha *terminó*, cuando *entró*... cuan, cuando *entró* el alcal... no, el presidente, ¿no? Velasco Alvarado, ¿no?

C: Presidente Alvarado. Él todo...

K: Ahí *terminó* [...].

C: En na' hacendados...

K: Él lo **ha botao** a todos los hacendados.

C: Ajá.

R: Sí, ¿pudo hacerlo?

K: Sí. Por eso lo *mataron*.

Además del análisis cualitativo, nos propusimos analizar si, al igual que en otros cambios observados en español andino (como el sistema pronominal átono de tercera persona, véase García Tesoro y Fernández Mallat, 2015), hay factores sociales que influyen en el cambio. Efectivamente, en la sociedad

⁷ También lo refuerza con la duplicación del clítico *lo*, que tiene en esta variedad función enfática en el discurso (véase García Tesoro y Fernández Mallat, 2015).

peruana el nivel de instrucción, que va íntimamente unido al nivel socioeconómico y a ocupaciones más o menos cualificadas en función del acceso a estudios superiores, se revela fundamental, pues determina en gran medida el acceso a un aprendizaje formal del español y, por tanto, a una mayor conciencia de la norma estándar y de los rasgos distintivos de la variedad andina, que tratan de evitar, pues está fuertemente estigmatizada. En el corpus, igualmente, los hablantes que han aprendido español de manera formal en la escuela y tienen mayor nivel de instrucción muestran la presión de la norma, pues perciben estos usos del PPC como marcados y tienden a evitarlos. Los datos se muestran en la **Tabla 3**.

Nivel de instrucción	PPC	PPS
Primaria o inferior (A-K)	201 (68,4%)	93 (31,6%)
Secundaria (L-Ñ)	71 (60,2%)	47 (39,8%)
Universidad (O-Q)	0 (0%)	51 (100%)

Tabla 3: Usos de PPC y PPS en contextos de aoristo en función del nivel de instrucción.

El desglosamiento de los datos en función del nivel de instrucción nos muestra una clara tendencia de los hablantes con estudios primarios o secundarios a usar el PPC en contextos de PPS con una alta frecuencia de uso: un 68,4% para los que tienen estudios primarios, y algo menor, pero también considerablemente elevado para el grupo con estudios secundarios, el 60,2%. En cambio, los que han culminado estudios universitarios no presentan ningún caso, lo que pone de manifiesto que el fenómeno se percibe como marcado y cuando los hablantes adquieren conciencia de la norma prefieren evitarlo. En definitiva, el cambio se encuentra considerablemente generalizado y tiene su origen en los bilingües con menor nivel de instrucción, pues no hemos hallado cambios significativos en función de otros factores sociolingüísticos como la edad o el género. También podríamos pensar que el abandono del cambio y la mayor conciencia de la norma están relacionados con la mayor exposición a variedades urbanas, pues estos hablantes pasaron estancias de cuatro o cinco años en Cuzco o Lima para estudiar en la universidad. A ello hay que añadir el peso de la norma costeña, especialmente, la de Lima, que es considerada de prestigio en Perú, y la histórica estigmatización de la variedad andina, que es relacionada con la pobreza, lo rural y el subdesarrollo; esta ideología es transmitida por diversos medios y a través de la escuela (Heros, 2012). Por ello, no

resultaría extraño que los hablantes con cierto nivel de conciencia lingüística traten de alejarse de la variedad andina y acercarse a la estándar. Los datos son escasos, por lo que no podemos afirmarlo, es una hipótesis que estudiaremos en el futuro con un corpus lingüístico urbano y su comparación con el corpus rural de Chinchero.

Discusión

Hasta aquí hemos visto que el PPC en el español hablado en Chinchero, una variedad andina rural, muestra un empleo con una elevada frecuencia de PPC en contextos del simple, que señala así a pasados perfectivos alejados en la línea temporal y no conectados con el presente, lo que lo situaría en un estadio más avanzado en su proceso de gramaticalización ya apuntado por varios investigadores. Asimismo, hemos observado que no conoce restricciones lingüísticas en cuanto al tipo de verbo ni a los adverbios o expresiones temporales con los que aparece, y que puede desempeñar las funciones del pretérito simple y combinarse con otras formas verbales de pasado o con el presente histórico. Este cambio además ha propiciado el desarrollo de valores modales y subjetivos que permiten al hablante usar estrategias en su narración para acercar y dar viveza a determinados eventos del pasado, narrar sucesos experimentados en primera persona o en personas muy cercanas que interesa destacar y con cuya veracidad el hablante se compromete (en contraste con el uso del pluscuamperfecto en esta variedad, que se usa para distanciarse de la información o narrar hechos que el hablante no evalúa como totalmente ciertos), así como usos discursivos para cerrar el discurso o llamar la atención del interlocutor. Como hemos mencionado en la sección 2, el PPC presenta polisemia en el mundo hispanohablante, es inestable y también permite una explotación discursiva, por lo que no es de extrañar que en una variedad de contacto como la estudiada muestre cambios en este tiempo verbal. Como es sabido, además, algunas tendencias de cambio internas en las lenguas se aceleran o producen cambios inesperados en situaciones de contacto con otras lenguas.

La pregunta que se plantea a continuación es inmediata: ¿podría estar el contacto con el quechua tras estos cambios? Creemos que, efectivamente, esta lengua posee ciertas características que lo potencian, al menos, en cuanto a la evidencialidad que está gramaticalizada en su sistema verbal. Pasemos pues, en primer lugar, a examinar dichas características.

En quechua, el dominio de la evidencialidad es sumamente importante y se encuentra gramaticalizado en el sistema verbal; existen dos sufijos que marcan los verbos en pasado, pero que establecen una diferenciación semántica importante que no existe en español:

Sufijo	Significado
<i>-r(a)a</i>	se utiliza para señalar un hecho puntual en el pasado y para señalar eventos del pasado sin otro significado añadido
<i>-sqa</i>	se emplea para narrar hechos no vividos o realizados sin control por parte del hablante, por ejemplo, en sueños o en otra circunstancia que haga imposible su conocimiento directo, por ejemplo, que sean datos transmitidos mediante narraciones orales; igualmente se usa como sorpresivo para comunicar que un evento o información es inesperado o produce sorpresa en el hablante y lo acaba de descubrir

En la variedad de quechua A o quechua I, hablado en Ecuador, Bolivia, noroeste de Argentina, y más concretamente en el quechua del sur de Perú que nos ocupa, *-sqa* mantiene sentido evidencial y es empleado para hablar de un evento que el hablante sabe a través de otra/s persona/s pero que no ha experimentado o presenciado, o también sorpresa o miratividad ante una información nueva, como se puede apreciar en los ejemplos:⁸

(18) a. Pomacanchipis ukukukuna tususqaku. ('Dice(n) que en Pomacanchis habían bailado los ukukus' <lo sé porque me lo han contado, no lo he presenciado>).

b. Chayamusqankitaq. ('¡Ya habías llegado! [y me sorprende]!').

Asimismo, *-sqa* es ampliamente usado no únicamente para referirse a la noción pura de evidencialidad, en el sentido de que el hablante no ha presenciado los hechos, sino que se explota pragmática y discursivamente para referirse a una información que ha sido realizada fuera del control del hablante, de modo que no puede asegurar su veracidad. Por esta razón y no estrictamente por la exigencia de que el hablante haya presenciado los hechos, en muchas ocasiones es empleado para narrar eventos míticos o leyendas

⁸ Quiero agradecer a Janett Vengoa de Orós, mediadora intercultural, profesora y traductora de quechua, su valiosa y desinteresada colaboración en mi investigación con sus comentarios, así como con los ejemplos en quechua (de la variante del sur de Perú), la traducción al español y la interpretación de los datos recogidos en las entrevistas.

transmitidas oralmente, por lo que este sufijo es llamado también “narrativo” o “delegatorio” (Cerrón-Palomino, 1987, p. 273). Así, puede emplearse para hablar de hechos soñados o de los que el hablante no era consciente. Véanse los siguientes ejemplos en los que se usa *-sqa* para hablar de eventos ocurridos cuando la hablante era muy pequeña y, por tanto, inconsciente de lo que ocurría a su alrededor, así como incapaz de recordarlos en la edad adulta, y los hechos le han sido transmitidos por otras personas:

- (19) a. Wawacha kaqtiy unuchawasqaku (‘Cuando era recién nacida me habían bautizado’).
- b. Unuchakuyniypi askhata kusikusqani (‘En mi bautizo me habían puesto ropa blanca’).
- c. Watachaypi askhata kusikusqani (‘En mi fiesta de un añito me había alegrado mucho’).

Por otro lado, el quechua posee unos marcadores de evidencialidad y modalización o validación que marcan la evaluación por parte del hablante de la información que está transmitiendo:

Marcador	Significado
evidencial <i>-mi</i>	indica que el hablante asegura que la información es cierta y que ha experimentado u observado aquello de lo que está hablando. Implica por tanto compromiso del hablante con la información que está transmitiendo
reportativo <i>-shi</i>	señala que alguien le ha reportado la información y que por tanto no se responsabiliza o se distancia de su veracidad o de la fiabilidad de la fuente de información

De esta forma, la diferencia semántica entre dos frases como las que siguen, obedecería a criterios de evaluación modal o evidencial (tomados de Cerrón-Palomino, 1987, p. 287):

- (21) a. Mikunmi (‘Él/ella come’ [lo tengo por seguro porque lo he confirmado yo mismo]).
- b. Mikunshi (‘Él/ella come’ [se dice, no me consta]).

Cabe señalar, por último, que en línea con Cerrón Palomino (1987) o Adelaar (1997), creemos que el sufijo *-sqa* así como los otros marcadores de

evidencialidad y validación como *-mi* o *-shi* no están sujetos al sentido estricto evidencial de realidad experimentada y observada, sino que más bien funcionan como validadores que codifican la evaluación del hablante sobre la veracidad de la información y la fiabilidad de la fuente, así como de su compromiso o distanciamiento frente al evento narrado; al expresar miratividad, igualmente el hablante trata de distanciarse de un hecho pasado que no responde a sus expectativas, pues acaba de descubrir que no sucedió como imaginaba. En ese sentido, coincidimos con la postura de Dendale y Tasmowski (2004) y entendemos la evidencialidad en un sentido amplio ligada a la modalidad epistémica, como un modo de expresar la evaluación subjetiva que el hablante hace de la fuente de la información, así como de la veracidad de un enunciado. Entendemos la miratividad también relacionada con la modalidad, como la categoría que especifica la probabilidad de veracidad de un enunciado, y con la evidencialidad.

Como ya mostramos en García Tesoro (2015), los valores evidenciales de distanciamiento respecto de la información y la miratividad parecen expresarse con cierta claridad a través del pretérito pluscuamperfecto en esta variedad, que igualmente suele aparecer acompañado de otras expresiones de evidencialidad y del recurso reportado del español andino como *dice*. En el caso del PPC, parece haber asumido valores evidenciales por influencia del quechua, pero para la transmisión de información vivida y experimentada, normalmente en primera persona, lo que lleva aparejada su extensión a todo tipo de contextos de pasado para poder evaluar todas las informaciones narradas, así como una explotación discursiva en la narración que se produce igualmente con el pluscuamperfecto e, incluso, en quechua (Howard, 1988; Hintz, 2007). Sostenemos, por tanto, que no se trata de un mero calco, pues en ese caso supondría la pérdida de los valores originales del español y la reorganización en función de los mismos. Por el contrario, en la variedad andina, los valores canónicos y emergentes tanto del pluscuamperfecto como del perfecto compuesto conviven sin problemas, y más bien parece que los nuevos valores se activan en función de la narración y las necesidades comunicativas de los hablantes. Así, el uso de valores evidenciales y validadores responde a la libertad del hablante para jugar con los distintos significados del lenguaje y adecuarlos a sus necesidades comunicativas, agregando además un elemento subjetivo de evaluación de veracidad de la información o de la fuente de datos sobre la información que se quiere transmitir, y desvinculándose de ella si

subjetivamente lo cree necesario. Se explotan de esta manera las posibilidades que ofrece el sistema gramatical del español y, aunque se acercan a los significados descritos para el quechua, creemos que los valores evidenciales y validadores se han introducido a través de PPC en este caso (y del pluscuamperfecto), pues de por sí en español es susceptible de expresar valores subjetivos y de evaluación de la información, así como ubicación en un pasado anterior y terminado, pero que está vinculado de la experiencia presente.

El pretérito compuesto, como tiempo de pasado perfectivo y con características particulares que lo diferencian del simple, sería el ámbito perfecto para codificar estos valores. De hecho, se ha descrito que, con frecuencia, el perfecto y el evidencial comparten un origen diacrónico en estructuras resultativas de origen estativo, y que en lenguas que no gramaticalizan la evidencialidad es frecuente usar el perfecto como recurso para expresar evidencialidad, tanto por propia evolución interna como por situaciones de contacto con otras lenguas, como se observa en español andino (Aikhenvald, 2004; Bermúdez, 2005), pues su evolución se fundamenta en una base semántico-pragmática común a los sistemas de perfecto, evidencial y mirativo, relacionada con la subjetividad epistémica y la vinculación del hablante con el evento que está narrando (Soto y Hasler, 2013). Esto, unido a las posibilidades discursivas y para codificar valores subjetivos del PPC, hace que este se constituya como un excelente recurso para referirse a un hecho pasado, perfectivo, cuya relación con el presente lo haga más cercano y vívido; el espacio perfecto mediante el cual codificar las experiencias vividas en primera persona, que afectan de lleno al hablante y con cuya información se compromete de manera absoluta.

Postulamos, entonces, que se ha producido un cambio lingüístico inducido por contacto mediante el cual el PPC ha aumentado su frecuencia de uso y ha ampliado sus contextos de uso, así como las posibilidades de expresar valores relacionados con la evidencialidad y la validación, que permiten de esta manera codificar que un hecho ha sido vivido o experimentado, que subjetivamente se considera veraz y que, además, permite usar estrategias discursivas en la narración. Creemos pues que se trata de una explotación de posibilidades que el español ya posee, pero cuyo disparador ha sido el contacto con el quechua. Proponemos, entonces, que el mecanismo para que se produzca el cambio es un proceso cognitivo en el que los hablantes bilingües perciben semejanzas (siguiendo a Jarvis & Pavlenko 2008) en un recurso de la gramática quechua para expresar evidencialidad y miratividad, validación

de la información, con los significados modales que puede expresar el PPC en español así como de acercamiento en el eje cronológico y de perfectividad, y se dispara el cambio que desemboca en la ampliación de usos discursivos y la adopción de valores evidenciales por parte del perfecto compuesto. Esto implica, asimismo, un aumento en su frecuencia de uso, pues resulta de puesta en marcha de estrategias comunicativas que los hablantes bilingües ya tienen en su lengua primera y se constituye como un recurso altamente productivo en la segunda. En definitiva, las estrategias que se ponen en marcha tienen que ver con la necesidad de cubrir necesidades comunicativas de los hablantes a partir de los recursos coherentes que perciben en su segunda lengua.

Conclusiones

A modo de recapitulación, quisiéramos destacar que en esta investigación hemos tratado de demostrar que en el español andino peruano se registran usos del PPC que se extienden a los contextos propios del pretérito simple y que, además, adquiere valores relacionados con la evidencialidad y la validación de la información, así como con estrategias discursivas empleadas de manera muy productiva en la narración de acontecimientos en el pasado.

Dado que el español es una lengua que muestra variación en el uso de los pasados, así como una tendencia a expresar valores subjetivos y a la explotación discursiva del PPC, postulamos que los fenómenos estudiados se introducen mediante puertas abiertas que la lengua española ya posee y no mediante importaciones directas de elementos del quechua. Nótese que el PPC ya se encuentra en un proceso de gramaticalización en el que se tendería a ocupar los contextos del aoristo, hecho que ya está ocurriendo en la variedad peninsular y de forma más evidente en español andino, lo que indicaría que es una tendencia ya presente en la lengua que se ve potenciada por la influencia del quechua. Esta extensión a los contextos del PPS además tiende a explotarse en el discurso, es decir, se reinterpreta con otras funciones. En este caso se ponen en marcha estrategias discursivas que tienen que ver con la evidencialidad, acercar eventos relevantes, especialmente si fueron vividos en primera persona, o destacarlos en la narración por motivos discursivos.

Pasando a una visión sociolingüística de este fenómeno, hemos observado asimismo el peso que ejerce el mayor nivel de instrucción en un acercamiento a la norma estándar y en la percepción del español andino como variedad estigmatizada, que en el caso del sistema verbal de pasado se traduce

en una tendencia a usar con mayor frecuencia el PPC frente al PPS, fenómeno que claramente se aleja en mayor medida de la norma estándar. Así, pues, creemos que se percibe este fenómeno como marcado, y que un mayor nivel de instrucción se traduce en un acercamiento a la norma estándar a través de una mayor frecuencia de uso del PPS (para los universitarios se descarta completamente los usos emergentes del PPC).

Por último, no se podría entender el cambio únicamente del PPC en español andino sin tener en cuenta que va en consonancia con los valores modales y evidenciales que están adquiriendo igualmente otros tiempos de pasado. Al menos, sabemos que en la variedad andina el pluscuamperfecto se está empleando con valor evidencial y mirativo (véanse Escobar, 1997; García Tesoro, 2015; Haboud, 1998; Klee y Ocampo, 1995; Speranza, 2010; entre otros); se hace necesario elaborar más estudios sobre los tiempos verbales de pasado y sus usos en estas variedades, pero podemos afirmar que se trata de un reajuste paradigmático en el que cada tiempo asume diferentes valores en función de las necesidades comunicativas de los hablantes bilingües de quechua y de las posibilidades que las formas tienen en español. La coincidencia, asimismo, con los reajustes en otras variedades andinas, e incluso con variedades de contacto con lenguas amazónicas (Jara, 2013) o guaraní (Álvarez Garriga y Speranza, 2012; Speranza 2010, 2014), nos lleva a pensar que estamos ante procesos generales de cambio en español en situación de contacto con lenguas amerindias.

Referencias Bibliográficas

- Adelaar, W. (1997). Los marcadores de validación y evidencialidad en quechua: ¿automatismo o elemento expresivo? *Amerindia*, 22, 3-13.
- Aikhenvald, A. (2004). *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Álvarez Garriga, D. y Speranza, A. (noviembre, 2012). *La incidencia de la variación gramatical en la enseñanza de lenguas*. IV Jornadas de Español como Lengua Segunda y Extranjera, Experiencias, Desarrollos, Propuestas, 7 y 8 de noviembre, La Plata, Argentina. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.2731/ev.2731.pdf
- Bentivoglio, P. y Sedano., M. (1992). El español hablado en Venezuela. En C. Hernández Alonso, (Coord.), *Historia y Presente del Español de América* (pp. 775-802). Valladolid: Junta de Castilla y León, Pabecal.
- Bermúdez Wachtmeister, F. (2005). *Evidencialidad: La codificación lingüística*

- del punto de vista*. (Tesis de doctorado). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Berschin, H. (1975). A propósito de la teoría de los tiempos verbales. Perfecto simple y perfecto compuesto en el español peninsular y colombiano. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 30, 539-556.
- Bustamante, I. (1991). El presente perfecto o pretérito perfecto compuesto en el español quiteño. *Lexis*, 15(2), 195-231.
- Camus Bergareche, B. (2008). El perfecto compuesto (y otros tiempos compuestos) en las lenguas románicas: formas y valores. En A. Carrasco Gutiérrez, (Ed.), *Tiempos compuestos y formas verbales complejas* (pp. 65-99). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Cartagena, N. (1999). Los tiempos compuestos. En I. Bosque y V. Demonte (Coords.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp. 2935-2975). Madrid: Espasa Calpe.
- Cartagena, N. (octubre, 2001). *Conservación y variación como factores de divergencia del verbo español en América. Posibilidades y límites de convergencias normativas*. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de la Lengua Española. Valladolid, España. Recuperado de http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/cartagena_n.htm
- Cerrón-Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Comrie, B. (1976). *Aspect. An introduction to the study of verbal aspect and related problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Dendale, P. y Tasmowski, L. (2001). Introduction: Evidentiality and related notions. *Journal of Pragmatics*, 33, 339-348.
- Dumont, J. (2013). Another Look at the Present Perfect in an Andean Variety of Spanish: Grammaticalization and Evidentiality in Quiteño Spanish. En J. Cabrelli Amaro (Ed.), *Selected Proceedings of the 16th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 279-291). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Escobar, A. M. (1992). Revisiting the “present perfect”: Semantyc analysis of Andean colonial documents. *Lingua*, 122, 470-480.
- Escobar, A. M. (1997). Contrastive and Innovative Uses of the Present Perfect and the Preterite in Spanish in Contact with Quechua. *Hispania*, 80, 859-870.
- García Negroni, M. M. (1999). La distinción pretérito perfecto simple/pretérito

- perfecto compuesto. Un enfoque discursivo. *Discurso y Sociedad*, 1(2), 45-60.
- García Tesoro, A. I. y Fernández-Mallat, V. (2015). Cero vs. *lo* en español andino. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, 131-157.
- García Tesoro, A. I. (2015). Valores emergentes del pretérito pluscuamperfecto en el español andino hablado en Chinchero (Cuzco). *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 50(2), 51-75.
- Gutiérrez Araus, M.L. (octubre, 2001). *Caracterización de las funciones del pretérito perfecto en el español de América*. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional de la Lengua Española. Valladolid, España. Recuperado de http://cvc.cervantes.es/obref/congresos/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/gutierrez_m.htm
- Haboud, M. (1998). *Quichua y castellano en los Andes Ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala.
- Harris, M. (1982). The “past simple” and “present perfect” in Romance. En Vincent, N. y Harris, M. (Eds.), *Studies in the Romance Verb* (pp. 42-70). London: Croom Helm.
- Heros, S. (2012). *Utopía y realidad*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Hintz, D. (agosto, 2007). *Duplicación de patrones discursivos: Empleo del perfecto en el castellano que está en contacto con el quechua*. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional de Investigaciones Lingüístico-Filológicas, University of California, 8-10 de agosto.
- Holmes, B. C. y Balukas, C. (2011). Yesterday, All My Troubles Have Seemed (PP) So Far Away: Variation in Pre-hodiernal Perfective Expression in Peninsular Spanish. En J. Michnowicz y R. Dodsworth (Eds.), *Selected Proceedings of the 5th Workshop on Spanish Sociolinguistics* (pp. 79-89). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Howard, R. (1988). Talking about the Past. Tense and Testimonials in Quechua Narrative Discourse. *Amerindia*, 13, 125-155.
- Jara Yupanqui, M. (2011). Funciones discursivas y gramaticalización del pretérito perfecto compuesto en el español de Lima. *Spanish in Context*, 8(1), 95-118.
- Jara Yupanqui, M. (2013). *El Perfecto en el español de Lima. Variación y cambio en situación de contacto lingüístico*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Jara Yupanqui, M. y Valenzuela, P. M. (2013). El uso del perfecto en secuencias narrativas en el español peruano amazónico: el caso de Jeberos. *Lexis*, 37(1), 33-70.
- Jarvis, S. y Pavlenko, A. (2008). *Crosslinguistic Influence in Language and Cognition*. New York: Routledge.
- Klee, C. y Ocampo, A. M. (1995). The Expression of Past Reference in Spanish Narratives of Spanish-Quechua Bilingual Speakers. En C. Silva-Corvalán (Ed.), *Spanish in Four Continents: Studies in Language Contact and Bilingualism* (pp. 52-70). Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Kurylowicz, J. (1965). The Evolution of Grammatical Categories. *Diogenes*, 51, 55-71.
- Lope Blanch, J. M. (1961). Sobre el uso del pretérito en el español de México. *Studia Philologica. Homenaje ofrecido a Dámaso Alonso, II* (pp. 373-385). Madrid: Gredos.
- Martínez-Atienza, M. (2008). Dos formas de oposición en el ámbito románico entre el pretérito perfecto compuesto y el pretérito perfecto simple. En A. Carrasco Gutiérrez (ed.), *Tiempos compuestos y formas verbales complejas* (pp. 203-229). Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- Morales de Walters, A. (1992). El pretérito compuesto en el español de Puerto Rico. Adquisición del lenguaje y norma del adulto. *Scripta Philologica in Honorem Juan M. Lope Blanch* (pp. 627-639). México: UNAM.
- Palacios, A. y Pfänder, S. (2014). Similarity Effects in Language Contact: Taking the Speakers' Perceptions of Congruence Seriously. En J. Besters-Dilger, C. Dermarkar, S. Pfänder y A. Rabus (Eds.), *Congruence in Contact-induced Language Change. Language Families, Typological Resemblance, and Perceived Similarity* (pp. 219-228). Berlin/New York: Mouton de Gruyter (Linguae & Litterae).
- Pfänder S. y Palacios, A. (2013). Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino peruano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 54, 65-98.
- Rodríguez Louro, C. (2009). Past Time Reference and the Present Perfect in Argentinian Spanish. En Y. Treis, y R. De Busser (Eds.), *Selected Papers from the 2009 Conference of the Australian Linguistic Society*. Recuperado de <http://www.als.asn.au>
- Schwenter, S.A. (1994). The Grammaticalization of an Anterior in Progress:

- Evidence from a Peninsular Spanish Dialect. *Studies in Language*, 18(1), 71-111.
- Schwenter, S.A. y Torres Cacoullous, R. (2008). Defaults and Indeterminacy in Temporal Grammaticalization: the 'Perfect' Road to Perfective. *Language Variation and Change*, 20(1), 1-39.
- Serrano, M. J. (1996). Sobre el uso del pretérito perfecto y el pretérito indefinido en el español de Canarias: pragmática y variación. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile. Homenaje a Rodolfo Orozco Scheibe en el centenario de su Natalicio (1895-1995)*, 35, 533-566.
- Soto, G. y Hasler, F. (2013). Perfecto, antiperfecto, evidencial y admirativo: decir un evento para comunicar dos. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 54, 130-153.
- Speranza, A. (2010). Estrategias discursivas en la transmisión de la información: el español en contacto con lenguas americanas. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 15(1), 89-105.
- Speranza, A. (2014). *Evidencialidad en el español americano. La expresión lingüística de la perspectiva del hablante*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Sqartini, M. y Bertinetto, P. M. (2000). The Simple and Compound Past in Romance Languages. En Ö. Dahl (Ed.), *Tense and Aspect in the Languages of Europe. Empirical Approaches to Language Typology* (pp. 403-439). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Thomason, S. (2001). *Language Contact: An Introduction*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Traugott, E. (1989). On the Rise of Epistemic Meanings in English: an Example of Subjectification in Semantic Change. *Language*, 65, 31-55.
- Traugott, E. (1995). Subjectification and Grammaticalization. En D. Stein y S. Wright (Eds.), *Subjectivity and Subjectivisation* (pp. 37-54). Cambridge: Cambridge University Press.
- Wittenburg, P., Brugman, H., Russel, A., Klassmann, A., Sloetjes, H. (2006). ELAN: a Professional Framework for Multimodality Research. En *Proceedings of LREC 2006, Fifth International Conference on Language Resources and Evaluation*.

Creatividad lingüística y función del autor en el contacto de lenguas. Uso de tiempos del pasado en hablantes migrantes peruanas en Lima¹

Azucena Palacios

Carola Mick

Christine Deprez

Introducción

El presente artículo continúa las reflexiones teóricas que se llevan a cabo en la red científica *Español de los Andes* sobre esta variedad lingüística en situación de contacto. Según Meillet (1919), el cambio lingüístico no se debe únicamente a evoluciones internas al sistema lingüístico, sino también a particularidades y transformaciones sociales y culturales. Al analizar la evolución del género gramatical en las lenguas indoeuropeas, el autor destaca la manera en la que la “mentalidad del hablante” y los “hechos de la civilización” (1919, p. 210) interactúan con las dinámicas y resistencias internas de los sistemas lingüísticos en estas lenguas. Esto parece particularmente cierto en el caso del cambio lingüístico inducido por contacto, donde tanto las estructuras lingüísticas como las representaciones culturales y las categorías sociales se encuentran potencialmente desestabilizadas. Esta situación puede provocar

¹ Esta investigación ha sido parcialmente financiada por el Ministerio de Economía y Competitividad, dentro del proyecto “El español en contacto con otras lenguas II: variación y cambio lingüístico” (Ref. FFI2015-67034-P). También se contó con el apoyo del Instituto de Investigación para el Desarrollo (IRD), en el marco del proyecto sobre “Mediaciones interculturales y desarrollo sostenible en el Perú”.

necesidades comunicativas individuales no previstas en los sistemas socio-culturales y lingüísticos aislados, contribuir a flexibilizar las resistencias intrínsecas en los sistemas lingüísticos individuales y crear nuevas posibilidades expresivas. En función de sus trayectorias biográficas individuales como usuarios de las lenguas en contacto y como actores sociales en la situación del encuentro, los hablantes pueden aprovecharse de esta situación –sea vivida como espacio de libertad o como obligación– desarrollando herramientas lingüísticas y discursivas innovadoras (Pfänder y Palacios, 2013).

Esta hipótesis se ha ido confirmando en varios trabajos que realizamos a partir de un corpus de grabaciones audio transcritas de entrevistas autobiográficas con mujeres migrantes trabajadoras del hogar en calidad de internas que encontramos en el año 2005 en la ONG La Casa de Panchita, en Lima (Mick, 2011). Los relatos enfocan la trayectoria migratoria de las actoras así como sus experiencias como trabajadoras del hogar en Lima. Al apropiarse la “función de autor” (Foucault, 2001) de manera singular en su narración, cada informante se inscribe individualmente en discursos hegemónicos que las representan y discriminan colectivamente, al aludir a su supuesto origen social, cultural/étnico y lingüístico. Las hablantes –no todas son bilingües, pero están inmersas en contextos marcados por el contacto lingüístico y cultural– manifiestan sus posicionamientos subjetivos con respecto a estos discursos dominantes en estas situaciones de contacto mediante el uso de estrategias discursivas (Mick, 2009) y lingüísticas innovadoras. En Mick y Palacios (2013a), se describe cómo se apropian de las formas disponibles del paradigma de adverbios locativos para conformarse en las estructuras discursivas dominantes o para crearse una identidad narrativa coherente con sus experiencias y vivencias individuales. Así, en las entrevistas que tienden a reproducir los discursos dominantes predominan los adverbios locativos *acá* y *allá*, cuyo valor semántico relativo –en contraste con el valor absoluto de *aquí* y *allí*– les permite distinguir, comparar y jerarquizar dos grandes espacios geográficos, sociales, culturales y lingüísticos para dar sentido a su situación como migrantes: Lima vs. la región de origen. Por el contrario, encontramos entrevistas con estrategias más autorreferenciales para interpretar las experiencias vividas donde predomina el uso de los adverbios locativos en *-í*. También desarrollan usos particulares en los que los adverbios en *-í* pueden tener un valor semántico relativo, pero traducen una implicación personal particularmente emocional o subrayan el carácter

definitivo de alguna decisión espacial (por ejemplo, la decisión de quedarse en Lima).

En Mick y Palacios (2013b) se muestra que el mantenimiento o la sustitución de rasgos lingüísticos indexados social y geográficamente no se explican simplemente por la biografía lingüística individual de las migrantes, sino que se correlaciona con las estrategias desarrolladas por cada hablante de manera individual para enfrentar y responder, o criticar y deconstruir los discursos hegemónicos. De manera similar se exponen variaciones y usos particulares de los pronombres clíticos de objeto directo que pueden explicarse a partir del posicionamiento individual frente a representaciones de género, que es una dimensión discursiva mucho menos explicitada y reflexionada por los hablantes (Mick, 2015), así como usos léxicos particulares de los *verba dicendi* “decir” y “hablar” que se correlacionan con la actitud –asimilativa, crítica, contrahegemónica, etc.– de cada hablante (Mick, 2016).

En el presente trabajo enfocamos las funciones de los tiempos verbales de pasado simple (PS) y compuesto (PC), presentamos el contexto del corpus y el estado de la cuestión sobre el uso de estos tiempos, para estudiar después su relación con los posicionamientos discursivos y lingüísticos de las hablantes. Para la discusión, hacemos también alusión a los estudios anteriores presentados arriba, así como al análisis de las estrategias narrativas de construcción de temporalidad que desarrollamos en Mick, Deprez y Palacios (en prensa).

Los objetivos del presente artículo son los de contribuir al análisis del uso de los tiempos verbales del pasado en el español en contacto en el Perú, para entender la heterogeneidad lingüística del corpus de las trabajadoras del hogar y extraer algunas conclusiones acerca del papel de la subjetividad en el cambio lingüístico inducido por contacto.

Contacto lingüístico en el Perú

Hablar de “español de los Andes” es una simplificación, ya que este concepto ignora las otras muchas lenguas y familias lingüísticas que coexisten en el mismo espacio territorial, así como las subdivisiones diatópicas, diastráticas, entre otras, y su relación con el español. No obstante, consideramos útil el concepto para referirnos a las dinámicas lingüísticas que se producen en un espacio específico, marcado por el encuentro histórico entre representantes de una sociedad y una cultura occidental con los de la sociedad del imperio incaico.

El espacio urbano limeño es un laboratorio particular para el análisis de las soluciones lingüísticas emergentes que son producto de biografías lingüísticas y trayectorias comunicativas diversas en este contexto. Las migraciones que la ciudad ha recibido en los últimos sesenta años desde las zonas rurales andinas crean una realidad lingüística diversa y multiforme que deja aflorar la huella de las lenguas y las variedades que interactúan en este espacio. En este contexto, cada hablante negocia en sus interacciones la cercanía/lejanía de sus prácticas lingüísticas con respecto a un supuesto estándar homogéneo, cuya existencia es más de orden ideológico que real (Caravedo, 1999; Garatea, 2004, 2009; Fernández, 2008; Godenzzi, 2008). Debido a la herencia colonial de relaciones sociales asimétricas, existen representaciones muy claras de lo que es el “español correcto”, que se acompañan de una fuerte presión normativa. Lo ilustra el siguiente comentario de Herlinda, una trabajadora del hogar aimarahablante bilingüe de 32 años, originaria de Puno, que lleva ya más de 10 años en Lima:

Cita (1): mi abuelita tod=ellos hablaron aimara. entonces dice que así como acá la gente dice; no? a:; como no habla el aimara correcto? (.) este <<acc> el castellano correcto mejor dicho, > entonces habla como (se mo=) teroso². no? hablan o sea: como se:- (.) si:- (.) no es correcto o sea mezclado; como si fuera como dicen acá:; los (.) los choli:tos; algo así, no? (Mick, 2011, XIII, p. 241).³

En este sentido, las variedades de español habladas en el Perú están más estigmatizadas cuanto más son identificadas con el contacto lingüístico (que-

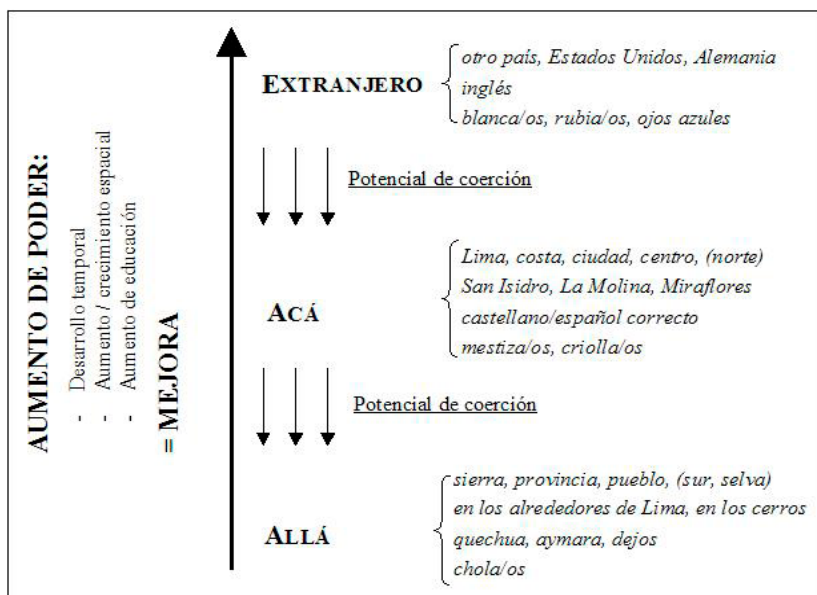
² El habla moterosa o motosa se asocia con hablantes bilingües de zonas rurales cuya lengua materna es el quechua o el aimara.

³ Las transcripciones respetan las convenciones del análisis de la conversación (Selting, Auer *et al.*, 1998). Aplican la ortografía estándar del español salvo en los casos en los que la pronunciación de las hablantes se aleja de lo común en su región; por ejemplo, se marcan prolongaciones de sílabas por un doble punto (:), se omiten las grafías de sonidos no pronunciados en palabras truncadas y se muestran variaciones en la pronunciación de las vocales. La transcripción indica pausas particulares entre paréntesis -(.) pausa corta, (-) pausa mediana, (1.0) pausa de una duración de un segundo— así como la prosodia y el ritmo inspirándose en las convenciones musicales: ↑, (h) voz más aguda; entonación que sube: (?) o (.), entonación que baja (.) o (:); *pp* muy bajo, *p* bajo, *f* fuerte, *ff* muy fuerte, *dim* bajando el volumen; *acc* aumento de velocidad. Al final de las citaciones, se indica, entre paréntesis, el número de la entrevista en cifra romana, y en cifra arábiga la línea de la transcripción en la que empieza la citación.

chua y aimara). A la vez, la evaluación social estilística (en la definición de Irvine, 2001, véase también Bourdieu, 1982) interactúa con otras dimensiones discursivas: en la cita (1), Herlinda asocia las representaciones lingüísticas con la pertenencia a una categoría étnica (*choli:tos*)⁴ que, en otras partes de la entrevista, interpreta de manera geográfica, cultural y fenotípica.

Como migrantes en Lima, las trabajadoras del hogar entrevistadas se sienten enfrentadas a discursos hegemónicos que las discriminan por su origen geográfico, supuestos rasgos étnicos y/o fenotípicos propios y la variedad hablada.

A continuación, el **Esquema 1** resume las estructuras básicas que caracterizan el corpus en su conjunto.



Esquema 1: Estructuras discursivas básicas en el corpus (Mick, 2009, p. 154, traducción propia).

⁴ “Cholo(a) es un término que designa a una persona que ha dejado su comunidad de origen, pero no se ha integrado aun en la cultura y sociedad modernas; en términos simples, una persona que apenas ha dejado su atavío indígena. [...] En el Perú, el término [cholo/a] a menudo se usa peyorativamente para describir a una persona falta de cultura y refinamiento” (Schellekens y van der Schoot, 1993, p. 256).

Las hablantes reproducen una oposición entre dos grandes categorías sociales⁵, espacialmente situadas⁶ *acá* y *allá*, que caracterizan de manera geográfica (por ejemplo, *sierra* vs. *costa*), lingüística/cultural (por ejemplo, *castellano correcto* vs. *quechua*) y étnica/corporal (por ejemplo, *mestizo* vs. *cholo*). Las hablantes establecen una jerarquía entre estos dos grupos y la legitiman haciendo alusión a supuestas diferencias en el nivel educativo, socioeconómico y en el grado de *modernidad*. Explican y reproducen así su propia posición social desventajosa como migrantes en Lima.

Es así que las dimensiones centrales para el análisis de este artículo –el tiempo, el espacio y la lengua– se entrecruzan y marcan profundamente los relatos autobiográficos de las hablantes tanto discursiva como lingüísticamente. Por una parte, la situación como migrantes entre los dos espacios socioculturales y lingüísticos creados aumenta sus posibilidades comunicativas para posicionarse como hablantes y actores sociales; por otra, los discursos hegemónicos ejercen una fuerte presión asimilativa. En el presente estudio, enfocamos la manera en que negocian estas dinámicas opuestas a partir de la explotación que hacen del uso de los tiempos verbales de pasado. Rojas-Sosa (2008), a partir de un análisis cuantitativo con migrantes andinos de primera y segunda generación, y de ciudadanos nacidos en Lima, establece un *continuum* de variación de usos no canónicos de las formas de pasado. La primera generación de migrantes muestra el mayor porcentaje de usos no canónicos, el 62,5%, frente al 29,17% de la segunda y el 5,56% de los informantes limeños. A pesar de que el estudio incluye no solo el PS y el PC, sino también el imperfecto, los datos suponen indicios valiosos para poder constatar que en estos tres sociolectos no solamente existe variación en el uso de las formas, sino también en la frecuencia de aparición.

Nuestro estudio cualitativo del uso de los tiempos del pasado en un corpus de migrantes andinas de primera generación intenta sustentar y explicar estos fenómenos al vincularlos con la estrategia discursiva adoptada por cada hablante frente a las estructuras discursivas dominantes resumidas en el **Esquema 1**.

⁵ El tercer grupo de categorías referidas al “extranjero” aparecen relativamente poco. Refleja el posicionamiento frente a la entrevistadora alemana, lo que se discute desde un punto de vista metodológico en Mick (2009).

⁶ Orlove (1993) reconstruye esta interpretación social del orden geográfico hasta los tiempos de la colonia en el Perú.

Valores de los tiempos de pasado

Según Cassirer (1953), Weinreich (1963) y Benveniste (1966), todas las lenguas humanas parecen compartir un esfuerzo semántico de temporalizar la experiencia de la vida. Las herramientas simbólicas puestas a disposición de los hablantes por cada sistema lingüístico “objetiva[n] el tiempo crónico” (Benveniste, 1966, p. 6) de manera específica. Para el pasado, la gramática del español distingue entre elementos contextuales duraderos –descritos con pasado imperfecto– y eventos concretos acontecidos –para los que sirven los tiempos del pasado perfecto simple (PS) y compuesto (PC). Ambas formas verbales, PS y PC, están en competencia desde el español antiguo, de tal manera que la forma compuesta evoluciona ocupando valores y usos de la forma simple, inmersa en un proceso de gramaticalización aún inconcluso (Kurylowicz, 1965; Comrie, 1976, 1990; Harris, 1982). Esta evolución ha avanzado con ritmos propios en las distintas variedades de español, de ahí que los valores de la forma compuesta sean diferentes a lo largo de la geografía del español.

En cuanto a las formas de pasado simple (*canté*) y compuestas (*he cantado*), Martínez-Atienza (2008) señala que en variedades hispanoamericanas como la mexicana la forma simple expresa el valor aspectual de perfecto o aoristo a diferencia de la forma compuesta, en la que prima el valor aspectual de perfecto continuativo o universal. Esto supone que la forma compuesta expresa un evento en el que no se marcan los límites temporales (inicio o final), por lo que este continúa e incluye el momento de la enunciación (*¿Cómo has estado?*). No expresa, sin embargo, perfecto de pasado reciente, si bien ha adquirido valores pragmáticos relacionados con la evaluación subjetiva que hace el hablante sobre el evento que transmite. Así, los valores canónicos de esta forma son, en estas variedades hispanoamericanas, de perfecto de resultado, experiencia pasada que llega hasta el presente, situación persistente que continúa en el momento de la enunciación y temporalidad indefinida.

Gutiérrez Araus (2001) comenta que, en el español hablado en Hispanoamérica, la forma compuesta muestra, en contextos discursivos que propician el énfasis y la relevancia discursiva, un valor pragmático de relevancia discursiva del evento narrado, al que denomina perfecto enfatizador de discurso narrativo. En la misma línea, distintos autores (Bentivoglio y Sedano, 1992; De Jonge, 1999; García Negroni, 1999; Hernández, 2006; Morales, 1992,

entre otros)⁷ afirman que la forma compuesta puede expresar emotividad, marcar la relevancia informativa de un evento frente a otros, conceptualizar distintas configuraciones para distribuir la atención sobre la escena o aludir a citas e informaciones reportadas. El ejemplo (2), tomado de Hernández (2006, p. 270), muestra cómo la narradora salvadoreña relata su mala experiencia cuando huyó de un campamento de refugiados. Adviértase que usa durante todo el relato las formas de pasado simples, salvo en la última línea, donde codifica la emotividad máxima del hecho vivido mediante la forma compuesta:

Cita (2) no pos si [...] y yo sin zapatos me jui [...] todita me espiné llegué cómo si los puches me ‘bían dado una XXX [...] entonces le dije a una señora [...] a pos llega la cipota, cuando no me halló a mí se fue y de noche, y no pudo, llorando allí, y yo a XXX vi llegar, ¡los puches me han rebanado! Después... (el subrayado es nuestro).⁸

Para el caso del español hablado en Lima, la forma no marcada que se emplea para narrar eventos perfectivos es la simple; la forma compuesta, aunque muestra valores prototípicos, está adquiriendo también funciones perfectivas con valores similares a los vistos en líneas anteriores relacionados con la evaluación subjetiva que el hablante hace del evento ocurrido en el pasado. Estos valores epistémicos categorizan el punto de vista del narrador con respecto a los eventos narrados, introducen información nueva, comentarios del narrador, permiten igualmente resumir y evaluar los eventos narrados, aludir a citas de discurso reproducido o narrar eventos pasados con relevancia psicológica actual (Howe, 2006, 2009; Howe y Schwenter, 2003; Jara, 2009, 2011, 2013; Sánchez, 2004, entre otros). El ejemplo (3) muestra algunos de estos usos de la forma compuesta en narrativas de experiencias personales, como la evaluación externa del relato para concluir la narración:

⁷ Los autores describen estos usos para el español hablado en Caracas, Río de la Plata, El Salvador o Puerto Rico. Para una revisión detallada, véase Palacios (2007), Jara (2009), Pfänder y Palacios (2013), entre otros.

⁸ Hernández (2006, p. 270) explica el uso de la forma compuesta de la siguiente manera: “In [this example], the narrator recalls how she fled from a war-refugee camp during a rainstorm that caused the banks of the Lempa River to overflow. In [this example], in addition to the emotional stress caused by the war and the flood, there is a physical pain felt by the speaker as she walked barefooted through the shrub”.

Cita (3) Hermano, sácame de acá, aunque sea hasta Acho –le dije. ¿qué pasa, te quieren robar? Sí –le dije. [...] había ahorrado un dinero para comprarme mi cámara. Siempre soñaba con eso. Imagínese que se la hubieran llevado. Así, eso era, eso ha sido mi experiencia. Que me hayan, o sea robado un reloj y intento de robos, sí, varios (Jara, 2011, p. 113. El subrayado es nuestro).

Jara considera que el proceso de gramaticalización del PC en la variedad limeña (en la que incluye los hablantes de origen andino que en los últimos decenios han migrado a la ciudad) no solo se relaciona con la relevancia psicológica en el presente sino también con la evidencialidad (el hablante experimenta o presencia el evento pasado) y con la miratividad (el hablante presenta una información como nueva, aunque tenga conocimiento previo de la misma, que puede causar algún grado de sorpresa). La elección de la forma simple (no marcada) o compuesta (marcada) en estos contextos estaría condicionada por motivaciones pragmáticas en función del efecto de sentido real en el presente o de relevancia psicológica que el hablante quiera crear en su discurso en el momento de la enunciación.

Lo interesante de estas variaciones en los valores de las formas de pasado es que sugieren que el hablante puede explotar este sistema de tiempos de una manera individualmente específica, pudiendo situarse cada hablante de manera particular en la temporalidad culturalmente definida. Como indicaba Benveniste (1966), el hablante reinventa el presente en cada momento del enunciado y se posiciona ante lo que considera su pasado y su futuro. En este ámbito, la forma de pasado compuesto es la que le conecta al presente, ya sea porque importan los resultados que tiene un evento pasado en el presente, porque se trata de eventos experimentados con destacada implicación subjetiva, porque el evento tiene un aspecto duradero o porque se conoce un evento pasado en el momento presente (*hot news*) (Howe y Schwenter, 2003). Así, la forma compuesta desarrolla nuevas funciones que se emancipan de la simple linealidad del tiempo crónico. La conexión que esta forma establece entre el pasado y el presente no es, así, exclusivamente de orden temporal sino de orden narrativo e interpretativo, evaluativo; es decir, subjetivo.

En el español andino peruano se han documentado, además de estos valores pragmáticos, otros usos innovadores de la forma compuesta relacionados con la evidencialidad –en el sentido de Chafe (1986) y Palmer (1986)–,

esto es, la codificación de la fuente de la información y el compromiso del hablante con la información transmitida, y con implicaciones espaciales subjetivas; valores que se han explicado por la situación de contacto histórico del español y el quechua (Escobar, 1997; Godenzzi, 1987; Klee y Ocampo, 1995; Mannheim, 1987, entre otros). No hay unanimidad sobre los valores que adoptan estas formas en la variedad andina; así, Klee y Ocampo (1995) consideran que estas formas han incorporado valores evidenciales de tal manera que el PS se emplearía para narrar eventos no experimentados o presenciados por los hablantes y el PC para testimonios directos de acontecimientos; Escobar (1997) señala que el PC expresa valores evidenciales, que traducen la experiencia o la presencia del hablante en los eventos pasados, y un anclaje espacial del evento pasado en el mismo lugar donde ocurre la enunciación. Sin embargo, sí hay coincidencia en apuntar a que estas formas verbales muestran ciertos valores innovadores debidos al contacto con el quechua.

En este sentido es esencial ver qué ocurre en esta lengua. Howard-Malverde (1988) destaca que el sistema de los tiempos verbales en quechua refleja una concepción no estrictamente lineal de la temporalidad. En el caso del pasado que nos interesa, este se cruza con el presente en la experiencia del hablante: “The past perdures and is ever re-formulated in terms of the experience of the present” (1988, p. 22). Así, por medio del sistema complejo de los tiempos verbales del pasado en quechua, no se traducen solo las características temporales de un evento narrado –si es concluso o perdura, si se trata de un evento puntual, por ejemplo– sino también el grado de personalización del relato.

Así, Cusihuamán (1976, p. 171) afirma que esta lengua tiene un tiempo verbal (*-ra/rqa*) para expresar un pasado objetivo, confiable, con el que el hablante puede comprometerse –por ejemplo, por haber sido testigo de él– y un tiempo pasado narrativo o delegatorio (*-ska/shka*) que alude a una acción realizada y terminada en el pasado, pero en la que el hablante no ha participado o de la que no era consciente, por lo que no tiene certeza de que haya sucedido y no puede comprometerse con su veracidad. Permite expresar además situaciones nuevas, inesperadas, que el hablante acaba de descubrir, así como sucesos soñados, imaginados o míticos (Mannheim, 1987, p. 11).

El quechua tiene, además, un sistema de sufijos o marcas evidenciales y un sistema de sufijos, validadores/modalizadores (Cuasihuamán, 1976; Adelaar, 1997; Cerrón Palomino, 1987, entre otros), que se combinan con las for-

mas verbales de pasado para expresar distintos usos pragmáticos. En cuanto a los sufijos evidenciales, *-mi* es una forma objetiva de evidencialidad directa en sentido estricto –que los hechos narrados han sido experimentados o presenciados por el narrador–, pero también remite a valores modalizadores que expresan la certeza del narrador de que el hecho narrado es contemporáneo o que pasará próximamente; *-si/shi*, por el contrario, indica evidencialidad indirecta, esto es, que el narrador no tiene conocimiento del hecho que transmite o que ha sido informado por otra fuente. Por lo que respecta al sistema modalizador/enfático, los asertivos y enfatizadores (*-puni* y *-ya*) o los epistémicos (*-ma*, *-cha* o *-chus*) permiten codificar la evaluación subjetiva máxima que el narrador hace de un hecho concreto de la narración, destacándolo del resto, o marcar su relevancia informativa. Hintz (2007) muestra que las marcas evidenciales co-ocurren con mayor frecuencia con el pasado *-ra/rqa*, excepto para los valores reportativos, para los que hay una forma verbal específica (pasado en *-na*).

Lo interesante de estos sistemas es que su interrelación en el discurso permite explicitar las relaciones de los participantes en la narración de manera dinámica, lo que implica su posicionamiento discursivo. Según Mannheim y van Vleet (2000), la combinación de las formas verbales de pasado con estos sistemas de sufijos en la narración contribuye a marcar la redistribución de los papeles del narrador en relación con los hechos narrados, reflejar la superposición de voces, resaltar las líneas narrativas o realzar los hechos más subjetivos. A partir de estos elementos, se construye una trama compleja y dinámica que permite reflejar dialógicamente el papel de cada voz en la narración, resaltando en una misma historia el distanciamiento del narrador –por ejemplo, mediante la inclusión de un tiempo de pasado narrativo (*-sqa*)– o la fiabilidad del hecho narrado, si se focaliza la voz de algún protagonista con la incorporación de un sufijo evidencial de experiencia directa (*-mi*). Igualmente, el juego dinámico de los tiempos de pasado en una misma narración permite destacar los hechos más significativos de la historia (*-r(a)*) del fondo de su relato (*-sqa*).

Ya Adelaar aludía a la introducción de distintos marcadores quechuas en el relato en función de la subjetividad del hablante, ya que

si el uso de los marcadores de validación y evidencialidad estuviera enteramente derivado de la realidad objetiva, observada y experimentada

por el locutor, la contribución semántica de esos marcadores sería prácticamente nula. Al locutor se le negaría la facultad de jugar con el idioma, cuando esta posibilidad constituye desde ya un logro esencial de todo lenguaje. (1997, p. 8).

En la misma línea, Howard-Malverde (1988) destacaba un juego dinámico similar, en el que estos elementos modalizadores/evidenciales permiten al narrador transgredir las convenciones de la narración de manera creativa en el discurso espontáneo para tejer su propia individualidad.

En definitiva, lo que nos parece tan interesante son las posibilidades que el quechua ofrece al narrador para explotar pragmáticamente las voces narrativas y el posicionamiento dialógico de los interlocutores en la narración jugando creativamente con los tiempos de pasado o con la interrelación de estos y los distintos sufijos en una misma narración, esto es, haciendo un uso subjetivo y creativo de estos elementos en función de la evaluación que establece el hablante sobre los hechos que quiere transmitir, la relación de los participantes en el discurso y el distanciamiento que quiere mantener en cada momento.

El corpus

En el presente trabajo estudiamos un corpus de entrevistas con 30 empleadas del hogar peruanas, migrantes internas en Lima que encontramos en el año 2005 en los talleres de apoyo escolar en la ONG *La Casa de Panchita*, que ayuda a empleadas del hogar en la capital. Las hablantes llegaron a Lima a una edad temprana (entre los 3 y los 21 años de edad, con un promedio de 14,5 años), mayoritariamente llevan varios años en Lima (entre 3 meses y más de 20 años, con un promedio de entre 6 y 7 años de estancia en Lima) trabajando en la modalidad *cama adentro*⁹ y, según sus relatos, experimentan y negocian el contacto cultural y social asimétrico casi permanentemente. Vienen de diferentes zonas del país (24 son originarias de departamentos de la sierra y 8 de la costa); 17 son bilingües, a diferentes grados, en quechua y español, una de ellas es bilingüe en aimara y español. Todas las hablantes se mueven en redes de migrantes en Lima, se juntan y socializan en *La Casa de Panchita* y trabajan mayoritariamente con familias con historias de migración interna.

⁹ En su gran mayoría, las empleadas entrevistadas viven en su lugar de trabajo; es decir, comparten el espacio y la rutina diaria con sus empleadores.

No obstante la variedad de sus trayectorias de migración individuales y de sus rasgos lingüísticos, interpretamos los idiolectos como variedades del “español de los Andes” así como lo definen Jara (2013), Godenzzi (2008), Garatea (2009) o Caravedo (2007), por ejemplo.

El corpus entero tiene una duración de alrededor de 7 horas y cada entrevista dura entre 3 y 78 minutos, dependiendo de la voluntad y disposición de cada hablante para narrar su historia en la situación de entrevista. La conversación enfoca la experiencia y la trayectoria de migración, las motivaciones y expectativas frente a la estancia en la capital, así como las experiencias como empleada del hogar en Lima. En el corpus encontramos tres tipos de usos diferentes del PC. El primero lo calificamos de “uso estructural”, ya que sigue las pautas canónicas y se limita a explotar las funciones más puramente gramaticales del PC como pasado de resultado, de experiencia, de situación persistente o de pasado reciente (Comrie, 1976). El segundo uso, “narrativo”, se emancipa de las restricciones del tiempo empírico e interpreta la dimensión de la cercanía del momento pasado de manera individual: cualquier evento que tiene relevancia personal, emotiva, subjetiva para la narradora puede estar narrado en PC. También distingue diferentes voces narradas en forma directa marcando la voz ajena por medio del PC. Ambas dimensiones explican el uso del PC en el ejemplo (4):

Cita (4) me dijo; vas a trabajar conmigo y vas a seguir estudiando; me ha dicho. por eso yo vine con ella [la empleadora]? ya; hasta ahorita; ella es buena. sí (Mick, 2011, XVII, p. 7).

La hablante repite el *verbum dicendi decir* para enmarcar el discurso de la empleadora, que pone en escena de forma directa. Marca así la voz ajena subrayando simultáneamente que interpreta la afirmación de la empleadora como un compromiso con ella, que sigue pertinente en su presente.

Con el tercer uso, “pragmático”, del PC las autoras integran narraciones individuales en una argumentación general, marcando su posición como autoras frente a lo narrado, y construyendo la narración con fines apelativos. La cita (5) da un ejemplo de este uso:

Cita (5) no me gustó; me quedé un mes no má. me salí de nuevo. e:: volví entrar a otra casa también; que es por acá por san isidro; he recorrido mucho (Mick, 2011, XXXII, p. 96).

En base a estos criterios de análisis podemos distinguir cuatro grupos de hablantes: las que nunca usan el PC, las que limitan su aparición a usos “estructurales”, las que además explotan el PC de manera individual con fines narrativos y las que combinan los usos anteriores con estrategias pragmáticas.

Nuestra hipótesis es que estos grupos podrían estar relacionados con el posicionamiento de cada hablante frente a los discursos dominantes que resumimos en el esquema 1: suponemos que la necesidad comunicativa de construir significados subjetivos que vayan más allá de lo comúnmente aceptado también requiere cierta creatividad en el uso de las herramientas lingüísticas disponibles. Según esta idea, las hablantes que reproducen los discursos hegemónicos –desde abajo, poniéndose en una posición de víctima, o desde arriba, enfatizando su asimilación– o bien evitarían el PC o bien su aparición se limitaría a los usos estructuralmente arraigados. Tales usos también corresponderían a una inquietud por la norma, tanto social-discursiva como lingüística. Por el contrario, las hablantes que optan por una estrategia discursiva de singularización –cuestionando los discursos hegemónicos, reinterpretando y reconstruyendo categorías discursivas– explotarían los tiempos del pasado de una manera más individual, aprovechando las posibilidades narrativas y pragmáticas del PC. Distanciándose más de la presión normativa de los discursos dominantes, estas hablantes introducen valores subjetivos y creativos como los que describen Mannheim y Van Vleet (2000), Adelaar (1997) o Howard-Malverde (1988) en el caso del quechua. Se entiende que, en un contexto de fuerte presión normativa, la creatividad lingüística tiene que ver con el posicionamiento individual frente a los discursos hegemónicos.

Los diferentes usos y funciones de la oposición PC/PS en el corpus

En general, predomina el uso del PS en el corpus; contamos más de cinco veces menos usos del PC (264 usos) que del PS (1534). La relación PC/PS varía entre 0 a 0,65 en las entrevistas individuales, con un promedio de 0,21. Como ilustra la **Tabla 1** y explicaremos más adelante, se comprueba cierta correlación entre la estrategia discursiva y la explotación del tiempo del pasado; no se constata ninguna correlación con el origen andino o costeño de las hablantes o con su bilingüismo o monolingüismo.

Número	Nombre	PS	PC	PC:PS	PC "estructural"	PC "narrativo"	PC "pragmático"	Origen geográfico o no	Bilingüe	Estrategia discursiva predominante
I	Hana	125	22	0,18	8	14	0	costa	No	Singularización acá
II	Magdalena	88	12	0,14	10	2	0	sierra	Si	Asimilación – singularización allá
III	Noelia	21	3	0,14	3	0	0	sierra	Si	Asimilación
IV	Carmelia	16	1	0,06	1	0	0	sierra	No	Sin problema – silencio
V	<i>Floriza</i>	10	0	0	0	0	0	sierra	No	<i>Sin problema – silencio</i>
VI	Rosario	5	2	0,4	2	0	0	sierra	Si	Asimilación
VII	Silvia	11	7	0,64	7	0	0	costa	No	Victimación
VIII	Carmen	34	24	0,71	23	1	0	sierra	Si	Singularización acá
IX	Julia	7	1	0,14	1	0	0	costa	No	Silencio?
X	Lucía	101	14	0,14	6	3	5	costa	No	Singularización exótica
XI	Verena	36	2	0,06	0	2	0	sierra	Si	Silencio
XII	Carolina	126	1	0,01	1	0	0	sierra	Si	Victimación
XIII	Herlinda	124	45	0,36	15	22	7	sierra	Si	Singularización allá
XIV	Dalia	16	1	0,06	1	0	0	sierra	Si	Silencio
XV	Marlene	15	3	0,2	3	0	0	sierra	No	Asimilación
XVI	Alicia	6	0	0	0	0	0	sierra	Si	Asimilación
XVII	María	7	4	0,57	2	2	0	sierra	Si	Singularización acá
XVIII	Eliana	9	4	0,44	4	0	0	sierra	No	Victimación
XIX	Belinda	9	3	0,33	3	0	0	sierra	Si	Victimación
XX	Pamela	128	20	0,16	5	15	0	sierra	No (inglés)	Asimilación
XXI	<i>Jane</i>	15	0	0	0	0	0	sierra	No	<i>Asimilación</i>
XXII	<i>Gisela</i>	12	0	0	0	0	0	sierra	No	<i>Silencio</i>
XXIII	Luna	52	7	0,13	5	0	2	sierra	Si	Singularización allá
XXIV	<i>Mely</i>	5	0	0	0	0	0	costa	No	<i>Sin problema – silencio</i>
XXV	Sandra	17	3	0,18	2	2	0	sierra	Si	Asimilación
XXVI	Miranda	19	2	0,11	2	0	0	sierra	No	Asimilación
XXVII	Gaby	341	47	0,14	9	6	30	sierra	Si	Singularización acá
XXX	Luana	20	13	0,65	1	12	0	sierra	Si (perdido)	Mezclado
XXXI	Gimena	16	4	0,25	1	3	0	sierra	Si	Puente
XXXII	Gabriela	143	19	0,13	7	4	8	costa	No	Puente

Tabla 1: Análisis global del uso del PC en el corpus (elaboración propia).

Según los datos analizados, cinco hablantes (marcadas en letra cursiva en la **Tabla 1**) no usan nunca el PC y, en general, cuentan pocas historias en pasado. Se trata de entrevistas cortas, en las que la interlocutora responde de manera breve a las preguntas de la entrevistadora sin tomar la iniciativa de ilustrar sus respuestas o influir en el desarrollo de la entrevista. En ellas predomina la estrategia discursiva del “silencio”, en la que la hablante o bien calla –consciente o inconscientemente– eventuales dificultades asociadas a su migración (“no sé si debo decir”, Mick, 2011, XI, p. 41) o bien evita problematizarla. Estas hablantes no aluden a las dimensiones discursivas y evitan posicionarse frente a categorías sociales ideológicamente marcadas. Once hablantes (en letra redonda) explotan las funciones estandarizadas del PC como pasado reciente. Predominan en ellas estrategias discursivas que reproducen los discursos dominantes definiéndose como víctimas, aprovechando su posición como migrantes para acercarse discursivamente a la categoría superpuesta de los limeños, o evitando también la problematización por medio

de las estrategias del “silencio” y “sin problema”. 9 hablantes (marcadas con fondo verde) se apropian del PC también para sus fines narrativos específicos, extendiendo los usos “estructurales” de manera subjetiva. En estas entrevistas predominan estrategias asimilativas, bien para legitimar un cambio de categoría social como migrante (estrategia de *asimilación*), bien para subrayar su posición particular como limeña migrante (*singularización acá*). Finalmente, 5 hablantes (marcadas en negrita) explotan todas las funcionalidades del PC, inclusive las “pragmáticas”. Se trata de hablantes que optan mayoritariamente por estrategias discursivas que deconstruyen las categorías y jerarquías existentes y se identifican con categorías o posiciones no previstas en el esquema discursivo dominante: la estrategia de *singularización allá* se apropia de manera orgullosa de la categoría *allá*; una hablante (Lucía, 21 años, de Cañete, 4 años en Lima, monolingüe) se presenta como *charapa* (Mick, 2011, X, p. 152) sin que ella sea de la selva (*singularización exótica*) y otra hablante (Gabriela, 27 años, de Ica, 12 años en Lima, monolingüe) cuestiona la dicotomización construyendo una categoría integradora de “todos los peruanos” o “seres humano[s]” (Mick, 2011, XXXII, p. 287).

En general, la situación del PC es bastante heterogénea en el corpus. Nuestra hipótesis se confirma solamente como tendencia global. Esto se debe a que la clasificación del corpus según las estrategias discursivas también hace abstracción de las variaciones internas de cada entrevista. Por ello vamos a discutir en lo que sigue algunos casos específicos de usos del PC en cada grupo, con el objeto de mostrar cómo estos se relacionan con el posicionamiento discursivo.

Usos “estructurales” del PC

Las funciones “estructurales” o “gramaticales” del PC permiten a las hablantes construir una temporalidad lineal de su experiencia y explicar su presente como una consecuencia lógica de los actos pasados. Noelia (16 años, de Huancavelica, 1,5 años en Lima, bilingüe quechua-español), por ejemplo, explica que vino a Lima “porque mi papá me ha traído” (Mick, 2011, III, p. 3). Por medio del uso del PC en el ejemplo (6) interpreta su estancia en Lima como resultado de la acción de su padre y destaca el hecho de que sigue en Lima. No hay problematización de su llegada a Lima, ni cuestionamiento de la legitimidad de la autoridad paterna en cuanto a su vida, aunque subraya en otro momento:

Cita (6) **desde que=he venido**, (.) **he-** (.) **he visto** a mi bAbá, una vez no más. una- (.) una vez vino;; de allí no. de allí no lo vi. (Mick, 2011, III, p. 37)

Estas observaciones podrían conducirla a una crítica o a un cuestionamiento de las motivaciones del padre para llevarla a Lima, pero ella explica su trayectoria migratoria individual como una consecuencia de actos ajenos a los que se somete sin más reflexión explícita. De igual manera interpreta su asimilación a los discursos limeños como una consecuencia lógica de su mudanza y acepta los discursos discriminatorios de sus amigos, como se aprecia en el ejemplo (7):

Cita (7) no entendí nada. no- (.) no podía hablar con mi:s amigas- (.) me decían este tú eres serra:na también. no entendía=a nadie. [...] pero ellos también eran conmigo- (.) <<h> o sea eran bien > buenos mis amigos. me enseñaban; así se habla; así se hace. ¿? por eso más aprendí. (Mick, 2011, III, p. 50).

Marlene (22 años, de Cajamarca, 8 años en Lima, monolingüe) relata su relación con un empleador:

Cita (8) no; **hasta ahorita no me ha pagado**. ya no; **he=ido dos veces** a reclamar. pero ↑no; ↑no; me dice no tiene; <<acc> no tiene? ya no fui; ya lo dejé. ya=ya fue tiempo. A:su; cinco años atrás, ya fue ya este ya;> (Mick, 2011, XV, p. 32).

Al usar el PC en el ejemplo (8), subraya el hecho de que sigue sin recibir ninguna remuneración por su trabajo por parte de este empleador (*hasta ahorita*), la reiteración de sus visitas infructuosas para reclamar y su voluntad de conformarse con la situación. Resulta interesante que escoja el PS para aludir a la decisión que ella misma tomó de concluir este episodio y de aceptar la situación actual. En su caso hay una crítica implícita, pero ninguna problematización explícita de estructuras discursivas más en general. Se atreve a denunciar abusos, pero no intenta explicarlos como parte de una realidad social más amplia y darles un sentido que trascienda su experiencia individual.

Usos “narrativos” del PC

En otras entrevistas, el uso del PC sirve más bien para marcar la implicación personal. Puede servir para destacar las emociones que cierta situación provocó en ellas mismas y para dar relevancia informativa a un elemento que consideran

como significativo para su vivencia. Sandra (de Apurímac, 7 años en Lima, bilingüe quechua-español), por ejemplo, usa el PC en la cita (9) al hablar del quechua:

Cita (9) quichua? nunca olvido así:: está en mi mente; eso:: ha sido mi:-(.) primer lengua (Mick, 2011, XXV, p. 29).

En esta enunciación, el uso del PC es optativo y, al escoger esta forma, la hablante atribuye activamente importancia y relevancia en el presente a esta lengua aprendida en la niñez (*nunca olvido, está en mi mente*). De manera parecida alude a aspectos de su estilo y vestimenta al llegar a Lima:

Cita (10) <<h> sí=sí > me cambié; quería: disfrazar porqu=quería cambiar más; sia; (.) ya no quiero quedarme como- (.) así; [...] si yo también ha sido así. cómo voy hac=sentir mal; (Mick, 2011, XXV, p. 48).

Aunque Sandra explicita haber cambiado su manera de vestir y de ser al llegar a Lima, se declara solidaria con otras migrantes en Lima. Al usar el PC, da cierta continuidad a sus vivencias anteriores a la migración por las que explica su empatía con personas recién llegadas. Opta por una estrategia discursiva de asimilación que destaca que casi se confunde superficialmente con las limeñas y legitima los discursos discriminatorios, pero da importancia subjetiva a las experiencias migratorias por las que se distingue.

De manera similar a lo observado en (9), Sandra usa el PS en el ejemplo (10) para hablar de decisiones puntuales que ella misma tomó, y el PC para destacar elementos que escapan a su capacidad de agencia. Sin embargo, el uso del PC aquí lleva la marca de la subjetividad e implicación emocional de la narradora. A diferencia de otras hablantes que escogen una estrategia de asimilación que rompe con sus redes sociales anteriores a la migración, el discurso de Sandra es más complejo. Las funciones “estructurales” del PC con su lógica temporal lineal intrínseca no permiten construir continuidad emocional en la ruptura. Sandra se apropia las funciones “estructurales” del PC de manera subjetiva para traducir su experiencia compleja y seguir siendo solidaria con otras migrantes mientras se esfuerza en probar su perfecta asimilación a la sociedad limeña.

En la entrevista con Hana (27 años, de Chiclayo, 10 años en Lima, monolingüe), largos párrafos en PS alternan con partes cortas en PC. Estos elementos cuentan aspectos de su biografía a los que atribuye particular importancia

en la narración. Por ejemplo, destaca: “yo siempre desde chiquita he querido estudiar” –el uso del PC en este ejemplo se legitima estructuralmente–, pero que sus padres, aunque se preocupaban mucho por ella, “no me han dado educación” (Mick, 2011, I, 215, 233). Al escoger el PC para estas dos afirmaciones, destaca la oposición entre su gran deseo y las imposibilidades de los padres de permitirle realizarlo y les da importancia y relevancia informativa para su narración autobiográfica, ya que explican por qué decidió migrar a Lima. En este caso, el uso del PC corresponde a una estrategia narrativa por la cual jerarquiza la información que pasa y marca los elementos narrativos a los que quiere dar mayor importancia para el desarrollo de su argumentación.

De manera similar, escoge el PC para marcar la voz ajena, como en el ejemplo 11:

Cita (11) y <<h> ya pues. > ste al final le traje a mi hermana prime:ro; <<f> le traje > y le puse al colegio para que estudiara; y después es- (.) quedó en tercero? dejó de estudiar y ya salió embarazad; ya no podía seguir estudiando con el bebé. porque no- (.) quién le iba a apoyar. mi mamá le ha dicho vamos allá ya no te va a faltar NAda. pero ella no QUIEre. (Mick, 2011, I, p. 287).

Introduce con un *verbum dicendi* en PC su reproducción de la voz de la madre que inserta en forma directa. Vivifica su relato al variar las posiciones narrativas, al dar espacio y poner en escena diferentes protagonistas, y representa todo un mundo social en su narración del que forma parte integrada. Marca el cambio de perspectiva y de voz por medio del uso del PC y a la vez acerca la narración al presente con el que concluye este microrrelato.

En el siguiente ejemplo, el uso del PC se puede explicar por implicación emocional personal, el suspenso y el hecho de que algunos eventos escapen a su control, y marca un clímax narrativo:

Cita (12) me dijo su patrona que:: ella estaba de viaje. <<f> pero si le amenazaba de matar, de repente le ha hecho algo y no se sabe ↑nada.> [...] no sé hasta ahorita. no me llama; si estará de viaje o lo han hecho:: o lo han matado; o no sé; (Mick, 2011, I, p. 360).

Como encargada de su promoción en el colegio, Hana estuvo al tanto de los problemas de una de sus compañeras de clase con su empleadora. Hana y

su tía intentaron ayudarla, sin éxito, para que pudiera abandonar la casa de sus empleadores. A partir de entonces, la compañera no acudió al colegio por lo que Hana empezó a preocuparse, codificando esta preocupación mediante el uso del PC en el ejemplo 12. Enuncia diferentes hipótesis de lo que podría haberle pasado y, al usar el PC, que acerca el evento al presente, también da a entender que tiene mala conciencia por no haberla podido ayudar.

La estrategia discursiva de Hana se puede clasificar de *singularización acá* ya que reproduce la jerarquía entre Lima, o la costa en general, y la sierra. Sin embargo, argumenta que ella no necesitaba hacer un gran esfuerzo de asimilación porque Chiclayo y Lima eran muy parecidas por estar ambas en la costa, y porque todo lo que la distingue como *norteña* serían rasgos prestigiosos, como la alegría, el ser extrovertida, bailarina... En su caso, la variación en el uso de los tiempos verbales parece explicarse por el esfuerzo de construir una narración autobiográfica coherente, de transmitir un mensaje claro acerca de ella misma y de ponerse en escena como norteña, esto es, asimilada a la vida limeña y a la vez distinta.

Usos “pragmáticos” del PC

Con el uso “pragmático” del PC, las hablantes usan la narración no solamente para construirse una autobiografía coherente e interesante, sino también para provocar cierto efecto en su interlocutora: el PC es el tiempo mediante el cual marcan su voz de autora, comentan y resumen las narraciones individuales dentro de un relato mayor, y lo usan para desarrollar su perspectiva, argumentar en su favor, y convencer así a su interlocutora.

Gaby (25 años, de Huanta, 12 años en Lima, bilingüe quechua-español), por ejemplo, resume con comentarios metanarrativos los microrrelatos de eventos que la afectaron. Se aleja de la historia contada y marca el cambio de perspectiva de protagonista a narradora, y de narradora a autora, por medio de la alternancia de los tiempos verbales de pasado, como en el ejemplo 13:

Cita (13) con dos añitos se quedó cuando su papá y a su mamá lo mataron. se llevaron todas sus cosas. (3,5) e fue- (1,2) así ha sido algo horrible. porque yo había visto a mis tíos. cómo lo mataron (Mick, 2011, XXVII, p. 143).

Además de la auto-corrección en el ejemplo (13) del PS al PC, llama la atención la estructura causal de la subordinación. *Fue horrible* para sus primos que perdieron sus padres, pero *ha sido algo horrible* para ella misma, que

también presencié los hechos. Marca la implicación personal y crea un vínculo entre el hecho narrado y su misma persona como protagonista-narradora-autora. Dice que cuenta esta historia “porque yo no quiero que nadie más le pasa” (Mick, 2011, XXVII, p. 149); se sirve de la narración no solamente para ponerse en escena, sino, sobre todo, como herramienta de la construcción de su mundo social. El PC le permite marcar su propia voz como autora y vincular sus experiencias individuales vividas con la realidad social presente y futura en la que se mueve.

Frente a las estructuras discursivas de base, Gaby también adopta una estrategia de *singularización acá*. Destaca el hecho de que ya alguna gente la confundiera con una limeña, pero está orgullosa de haber logrado la asimilación completa siendo migrante. Se acuerda de su familia en su región de origen y enseña el quechua a los vecinos de Lima que se lo piden. En su estrategia discursiva predomina la singularización, una vez que considera su asimilación como concluida. Subraya que logró revelarse contra los abusos de una empleadora y de ganarle incluso frente a la justicia, exigiendo indemnizaciones por años de trabajo realizados sin remuneración. Se comprometió con la organización juvenil de un partido político y cuenta cómo se atrevió a hablar desde la escena antes usada por los candidatos congresistas y frente a un público de estudiantes de Derecho y Medicina.

El uso del PC le permite marcar su voz y personalidad como autora, y de controlar el relato con ciertos fines comunicativos.

En su entrevista, Herlinda (32 años, de Puno, 10 años en Lima, bilingüe aimara-español) enmarca microrrelatos con una frase introductoria y una frase de conclusión en PC. En el interior de estos espacios narrativos delimitados, puede diseñar la temporalidad de manera autónoma, sin preocuparse de la coherencia temporal del relato entero. En el ejemplo (14), ilustra la discriminación que vive en Lima y que también observa en el uso del término *chola*, que para ella tiene una connotación cultural más que social:

Cita (14) pero- (.) <<f> acá > me parece insultar que lo:- (.) como inSULto lo ha- (.) toman ellos. no? como que t=hacen- (.) quieren hacerte sentir mal; de que eres chola. no? este::- (.) supongo cuando hemos ido la señora me manda al banco? (.) y la gente me mira de pies a cabeza como diciendo= <<pp> =esa no? > y::- (.) <<h> y yo pues normal también me pongo=n=allí; > y ese:- (.) después a mi jefa le digo señora; quis=irme arita

porque:- (.) <<h><f> qué se cree=ella; > me dice; si todos acá- (.) acuerda todos somos cholos. me dice. todos; que te dicen te vas a otro país, dices e soy del Perú? qué dicen lo primero; esos son cholitos; <<se ríe> m=m; > (-) eso es; no? eso es lo que dicen. me dice no;; este:- (.) <<dim> acá la gente lo dicen como si fuera ma::l; o algo así; entonces- (.) sí::; ahora- (.) sí me=he sentido mal. no sé. > será po:rque:- (-) por el:- (.) este que lo dan acá. por el significado que le dan acá. no? cómo lo entienden; como insulto; (Mick, 2011, XIII, p. 260).

Ilustra su denuncia de prácticas discriminatorias frente a migrantes provincianas en Lima con un microrrelato que enmarca en PC para conectarla con su presente como una persona con cierta trayectoria y ciertas experiencias acumuladas, y, sobre todo, como autora, interlocutora y actora social con un objetivo comunicativo concreto y un compromiso social. A la vez, el PC posiciona el microrrelato en el pasado y lo delimita del resto de la argumentación, con lo que ya no hay confusión entre el presente histórico de la narración y el presente externo al marco.

La estrategia discursiva de Herlinda se puede clasificar de *singularización allá*, ya que se identifica de manera orgullosa con la categoría *allá* (véase esquema 1). Reproduce la dicotomía entre *acá* y *allá*, pero critica la jerarquización social que sugiere el discurso dominante. Lingüísticamente parece reconstruir, con las herramientas disponibles en español, la funcionalidad de un tiempo verbal existente en una de las lenguas con las que el español está en contacto en los Andes (Howard-Malverde, 1988: 2). Así, se singulariza lingüísticamente en su entrevista al combinar herramientas del español y de una lengua propia de su región de origen, y da un ejemplo de la compatibilidad de ambas lenguas deconstruyendo la jerarquía entre ellas.

El PC y la función del autor

Los usos y las funciones del PC desarrollados por las hablantes entrevistadas ya son conocidos, y varios trabajos demuestran los paralelismos entre los usos subjetivos del pasado reciente en quechua y los vistos en español. En quechua (Howard-Malverde, 1988; Mannheim y van Vleet, 2000), las hablantes pueden usar el juego de pasados para construir un relato polifónico que permite al narrador transgredir las convenciones narrativas de manera creativa para marcar su propia individualidad. Además, las hablantes aquí

observadas usan la oposición entre el PS y el PC como estrategia narrativa, similar a

la distinción entre el pasado narrativo *-sqa* y el pretérito *-ra* [en quechua] para acercar los hechos narrados a los participantes de la narración, en particular para enfatizar los hechos significativos de la historia (marcados por *-ra*) destacándolos del fondo en el que se insertan (marcados por *-sqa*) (Mannheim y Van Vleet, 2000, p. 62, traducción nuestra).

El uso pragmático del PC para crear una perspectiva específica de la autora en cuanto a su propia narración, introduciendo y/o concluyendo el microrrelato en PC, ya lo observaron Jara (2011), Hernández (2006), Pfänder y Palacios (2013) o Klee y Ocampo (1995).

Sorprendentemente, no obstante, la predominancia de la dimensión del espacio en los discursos citados, no podemos explicar la relación entre el PS y del PC en las entrevistas a partir de las variables “evidencial” o “espacial”, como se apunta en los estudios de Escobar (1997) o Howard-Malverde (1988). Las hablantes aquí analizadas pueden distinguir diferentes voces en un relato autobiográfico polifónico al marcar la voz ajena con el PC, pero no encontramos ninguna correlación que las vincule con el espacio o el testimonio (in) directo de eventos. El espacio sí aparece como “un principio organizador del pensamiento” (Howard-Malverde, 1988, p. 19) a nivel discursivo, pero no se refleja directamente en la selección de los usos de los tiempos verbales del pasado. Es la identificación con un lugar, más que la ubicación concreta, la que explica estos usos. En la cita (15), por ejemplo, Rosario (14 años, de Ayacucho, 11 años en Lima, bilingüe) usa el PC al hablar de su niñez en Ayacucho, antes de migrar:

Cita (15) pero en allá- (-) es mi pueblo donde que yo he naci:do; he vivido n- (.) un- (.) por lo menos tres años; (Mick, 2011, VI, p. 10).

Mientras el uso del PC con el verbo *nacer* es prácticamente la regla en el corpus, el uso del PC en el caso de *vivir* es marcado. Contrariamente a lo que observa Escobar (1997), la hablante usa el PC para referirse al espacio en el que no se encuentra físicamente en el momento de la enunciación, sino emocionalmente ya que está argumentando por qué se considera como ayacuchana, aunque prácticamente pasó su vida entera en Lima. Nuestro análisis

coincide entonces con la observación de Hintz (2007, p. 95): “the meaning of placement in time has been co-extended to affect and narrative structure. Affect and narrative structure are linked”.

Encontramos, además, una explicación de la variación en la explotación de las diferentes funciones del PC que la relaciona con el posicionamiento discursivo de cada hablante frente a los discursos hegemónicos. No es la duración de la estancia ni la edad de llegada, ni el mono/bilingüismo lo que repercutiría de manera automática en los usos más o menos canónicos, sino la actitud frente a las estructuras discursivas dominantes. Podemos argumentar que el PC, en nuestro corpus, es el tiempo de la singularización y la subjetivación; por medio del uso del PC, la hablante marca su voz como autora, en el uso del PC se refleja la “función de autora” (Foucault, 2001): las hablantes que no usan el PC mayormente evitan también posicionarse frente a los discursos dominantes. En el caso de los usos “estructurales” del PC, la hablante parece someterse a las estructuras narrativas y lingüísticas normativas así como las estructuras discursivas dominantes, y luchar para que sus vivencias encajen en esta forma. Con el uso “narrativo” del PC, la hablante da prioridad a sus vivencias y su perspectiva, y elabora un uso del PC que le permite traducir sus experiencias. Legitima el empleo del PC por la relevancia subjetiva y emocional, no solamente temporal. Son hablantes que legitiman su toma de palabra y de posición frente a los discursos dominantes por medio de su trayectoria de asimilación individual. En el tercer grupo, el PC se transforma en una herramienta al servicio de los objetivos comunicativos del hablante. Estas hablantes elaboran estrategias discursivas singulares para dar sentido a su trayectoria y experiencias individuales, y para posicionarse de manera activa, reflexiva y socialmente comprometida frente a los discursos dominantes.

La situación del contacto parece favorecer esta dinámica: el contacto social y la vivencia como migrante provocan nuevas experiencias no previstas en el discurso dominante que opone categorías cerradas como *acá* y *allá*. En el contacto cultural y lingüístico, la hablante puede sentir la necesidad de traducir ciertas nociones semánticas existentes en un mundo cultural al otro. En nuestro caso rescatan una forma verbal del pasado en desuso, y que por lo tanto no está sometida a una normatividad tan rígida como otras formas más presentes, para reconstruir estas nociones semánticas.

Podemos argumentar entonces, incluyendo también las observaciones hechas en Mick y Palacios (2013a; b), Mick, Deprez y Palacios (en prensa) y

Mick (2015, 2016), que la experiencia migratoria y la condición de trabajadora doméstica sirve de catalizador de estos usos más individuales. El aislamiento de la trabajadora, su marginación y estigmatización en la sociedad de acogida provocan su reflexión, una vez recuperada su capacidad de acción.

Conclusión

Podemos comprobar entonces, en situaciones de contacto de lenguas, la importancia que las teorías del cambio lingüístico atribuyen a los hablantes y sus procesos cognitivos (Peyraube, 2002, Pfänder y Palacios, 2013). Observamos una variación lingüística que se explica a la vez por los tres mecanismos principales de la evolución de las formas gramaticales: el intento de reproducir analogías semánticas entre los dos sistemas lingüísticos en contacto, el reanálisis de una forma gramatical existente y la incorporación de elementos (gramaticales o semánticos) externos. El cambio semántico y el cambio gramatical van juntos e interactúan con el nivel discursivo. La motivación principal del cambio es el sujeto y su intento de dar sentido a sus experiencias (véase Traugott y Dasher, 2002).

La presión normativa y del sistema lingüístico explican ciertamente la predominancia de la estrategia asimilativa en los discursos y los usos mayoritariamente canónicos del PC. La variación en los usos, sin embargo, demuestra las dificultades de las hablantes para traducir sus experiencias como migrantes y empleadas del hogar con las herramientas simbólicas hegemónicas. En muchos casos, la fuerte presión normativa y asimiladora provoca estrategias más subversivas y/o reflexivas, y genera estrategias lingüísticas innovadoras. Pfänder y Palacios (2013) hacen la misma observación en el caso del PC en el español ecuatoriano de hablantes bilingües. Explican la variación lingüística por la flexibilización de las estructuras gramaticales en el contacto y las posibilidades que ofrece a los hablantes para manifestar su subjetividad.

Referencias Bibliográficas

- Adelaar, W. (1997). Los marcadores de validación y evidencialidad en quechua: ¿automatismo o elemento expresivo? *Amerindia*, 22, 3-13.
- Bentivoglio, P. y Sedano, M. (1992). El español hablado en Venezuela. En C. Hernández (Coord.), *Historia y presente del español de América* (pp. 775-802). Valladolid: Junta de Castilla y León/Pabecal.
- Benveniste, E. (1966). Le langage et l'expérience humaine. En *Problèmes du*

- langage* (pp. 3-13). Paris: Gallimard.
- Bourdieu, P. (1982). *Ce que parler veut dire. L'économie des échanges linguistiques*. Paris: Librairie Arthème Fayard.
- Caravedo, R. (1999). *Sociolingüística del español de Lima*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Caravedo, R. (2007). El espacio en la lingüística de la variación. En R.M. Castañer y J.M. Enguita (Eds.), *In memoriam in Manuel Alvar* (pp. 1119-1129). Zaragoza: IFC/CSIC.
- Cassirer, E. (1953) [1923]. *Philosophie der symbolischen Formen*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgemeinschaft.
- Cerrón Palomino, R. (1987). *Lingüística quechua*. Cuzco: Centro de estudios rurales andinos Bartolomé de las Casas.
- Chafe, W. (1986). Evidentiality in English conversation and academic writing. En W. Chafe y J. Nichols (Eds.), *Evidentiality: the linguistic coding of epistemology* (pp. 261-272). Norwood, New Jersey: Ablex.
- Comrie, B. (1976). *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Comrie, B. (1990). The typology of tense-aspect systems in European languages. *Lingua e Stile*, 25(2), 259-272.
- Cusihuamán, A. (1976). *Gramática quechua: Cuzco-Collao*. Lima: Ministerio de Educación-Instituto de Estudios Peruanos.
- De Jonge, B. (1999). El tiempo de todos los tiempos: el uso del presente perfecto en el español bonaerense. En J. A. Samper, M. Troya y *alii* (Eds.), *Actas del XI Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina. Tomo I* (pp. 297-304). Las Palmas de Gran Canaria: Librería Nogal.
- Escobar, A. M. (1997). Contrastive and innovative uses of the present perfect and the preterite in Spanish in contact with Quechua. *Hispania*, 80(4), 859-870.
- Fernández, V. (2008). La nueva Lima: cambios y representaciones lingüísticas de la ciudad. *Tinkuy: boletín de investigación y debate*, 9, 7-14.
- Foucault, M. (2001). Qu'est-ce qu'un auteur. En D. Defert y F. Ewald (Eds.), *Dits et Ecrits I, 1954-1969* (pp. 817-849). Paris: Gallimard.
- Garatea, C. (2004). Español de América, español del Perú. Sobre normas y tradiciones discursivas. *Lexis*, 28(1-2), 397-428.
- Garatea, C. (2009). Dinamismo urbano, espacio de praxis y cambio. A propósito del español de Lima. *Neue Romania*, 39, 155-170.

- García Negroni, M. M. (1999). La distinción pretérito perfecto simple/ pretérito perfecto compuesto. Un enfoque discursivo. *Discurso y sociedad*, 1(2), 45-60.
- Godenzzi, J. C. (1987). Variantes etno-sociales del castellano de Puno. *Allpanchis Phuturinqa*, 29/30, 133-149.
- Godenzzi, J. C. (2008). Trazas lingüísticas y discursivas de la ciudad: el caso de Lima. *Tinkuy*, 9, 47-64.
- Gutiérrez Araus, M. (2001). *Caracterización de las funciones del pretérito perfecto en el español de América*. Presentado en el II Congreso Internacional de la Lengua Española. Valladolid. Recuperado de http://congresosdelalengua.es/valladolid/ponencias/unidad_diversidad_del_espanol/2_el_espanol_de_america/gutierrez_m.htm.
- Harris, M. (1982). The 'Past Simple' and the 'Present Perfect' in Romance. En M. Harris y N. Vincent (Eds.), *Studies in the Romance Verb* (pp. 42-70). London: Croom Helm.
- Hernández, J. E. (2006). Present perfect for preterit in Salvadoran narratives: The perfective expansion into narrative discourse. En N. Sagarra y A. J. Toribio (Eds.), *Selected Proceedings of the 9th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 297-307). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Hintz, D. (2007). *Past tense forms and their functions in South Conchucos Quechua*. Santa Barbara: University of California.
- Howard-Malverde, R. (1988). Talking about the past. *Amerindia*, 13, 1-25.
- Howe, L. (2006). *Cross-dialectal features of the Spanish present perfect: A typological analysis of form and function* (Tesis de Doctorado en Filosofía). Ohio State University, Ohio.
- Howe, L. (2009). Revisiting perfect pathways: Trends in the grammaticalization of periphrastic pasts. En P. Epps y A. Arkhiipov (Eds.), *Challenges in typology: Transcending the borders and redefining the distinctions* (pp. 151-174). Berlin: Mouton de Gruyter.
- Howe, C. y Schwenter, S. A. (2003). Present perfect for preterite across Spanish dialects. *U. Penn Working Papers in Linguistics*, 9(2). Recuperado de <http://repository.upenn.edu/pwpl/vol9/iss2/7>.
- Irvine, J. (2001). 'Style' as distinctiveness: The culture and ideology of linguistic differentiation. En J.R. Rickford y P. Eckert (Eds.), *Style and Sociolinguistic Variation* (21-43). Cambridge: Cambridge University Press.
- Jara, M. (2009). El pretérito perfecto simple y el pretérito perfecto compuesto

- en las variedades del español peninsular y americano. *Signo y Seña*, 20, 263-291.
- Jara, M. (2011). Present perfect usage in Peruvian Spanish and perfective readings in narratives. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 9(2), 213-236.
- Jara, M. (2013). *El perfecto en el español de Lima: Variación y cambio en situación de contacto lingüístico*. Lima: PUCP.
- Klee, C. y Ocampo, A. (1995). The expression of past reference in Spanish narratives of Spanish-Quechua bilingual speakers. En C. Silva-Corvalán, (Ed.), *Spanish in four continents* (pp. 52-70). Washington D.C.: Georgetown UP.
- Kurylowicz, J. (1965). The evolution of grammatical categories. *Diogenes*, 13(51), 55-71.
- Mannheim, B. (1987). A semiotic of Andean dreams. En B. Tedlock (Ed.), *Dreaming: Anthropological and Psychological Interpretations* (pp. 132-153). Cambridge: Cambridge University Press.
- Mannheim, B. y van Vleet, K. (2000). Surtout, ne vous endormez pas dans un bus: Le dialogisme dans la narration Quechua méridionale. En A. Monod-Becquelin y P. Erikson (Eds.), *Les rituels du dialogue: promenades ethnolinguistiques en terres Amérindiennes* (pp. 29-78). Nanterre: Société d'ethnologie.
- Meillet, A. (1919). Le genre grammatical et l'élimination de la flexion. *Scientia*, 25(6), 199-210.
- Mick, C. (2009). *Diskurse von 'Ohnmächtigen'. Identitätskonstitution peruanischer Hausangestellter in Lima im Spannungsfeld ideologischer Strukturen*. Frankfurt-Main: Peter Lang.
- Mick, C. (2011). *Encuentros con voces marginadas*. Berlin: Berliner Wissenschafts-Verlag.
- Mick, C. (2015). Se raconter en situation de marginalisation: Genre et langage dans des récits de migration d'employées de maison péruviennes. *Langage et Société*, 152, 57-73.
- Mick, C. (2016). 'Yo sé hablar, dije.' The conditions for Peruvian domestic workers to speak out for their rights. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM [en línea]*, 31. Recuperado de <http://alhim.revues.org/5437>.
- Mick, C., Deprez, C. y Palacios, A. (en prensa). Régimes de temporalités et

- récits des inégalités au Pérou. En E. Gérard y N. Henaff (Eds.), *Inégalités*. Paris: Archives Contemporaines.
- Mick, C. y Palacios, A. (2013a). Posicionamiento social y lingüístico en migrantes trabajadoras del hogar en Lima: Los adverbios locativos como marcadores de identidad. *Neue Romania*, 41, 27-55.
- Mick, C. y Palacios, A. (2013b). Mantenimiento o sustitución de rasgos andinos indexados socialmente: Migrantes de zonas andinas en Lima. *Lexis*, 37(2), 341-80.
- Morales, A. (1992). El pretérito compuesto en el español de Puerto Rico. Adquisición del lenguaje y norma del adulto. En E. Luna Traill (Coord.), *Scripta Philologica: In honorem Juan M. Lope Blanch II* (pp. 627-639). México: UNAM.
- Orlove, B. S. (1993). Putting race in its place: Order in colonial and postcolonial Peruvian geography. *Social Research*, 60(2), 301-36.
- Palacios, A. (2007). Cambios lingüísticos de ida y vuelta: los tiempos de pasado en la variedad emergente de los migrantes ecuatorianos en España. *Revista internacional de lingüística iberoamericana*, 5/1(10), 109-126.
- Palmer, F. R. (1986). *Mood and modality* Cambridge: Cambridge University Press.
- Peyraube, A. (2002). L'évolution des structures grammaticales. *Langages*, 36(146), 46-58.
- Pfänder, S. y Palacios, A. (2013). Evidencialidad y validación en los pretéritos del español andino ecuatoriano. *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 54, 65-98.
- Rojas-Sosa, D. (2008). The use of past tenses in the Spanish of Lima. En J. Bruhn de Garavito y E. Valenzuela (Eds.), *Selected Proceedings of the 10th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 265-275). Somerville: Cascadilla Proceedings Project.
- Sánchez, L. (2004). Functional convergence in the tense, evidentiality and aspectual systems of Quechua Spanish bilinguals. *Bilingualism: Language and Cognition*, 7(2), 147-162.
- Schellekens, T. y van der Schoot, A. (1993). Trabajadoras del hogar en Perú: El difícil camino a la organización. En E. M. Chaney (Ed.), *Muchacha/cachifa/criada/empleada/empregadinha/sirvienta/y... más nada* (pp. 255-267). Caracas: Nueva Sociedad.
- Selting, M., Auer, P. et alii. (1998). Gesprächsanalytisches Transkriptionssystem (GAT). *Linguistische Berichte*, 173, 91-122.

- Traugott, E.C. y Dasher, R. (2002), *Regularity in Semantic Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Weinreich, U. (1963). On the semantic structure of language. En J. Greenberg (Ed.), *Universals of language* (pp. 114-171). Cambridge Mass.: MIT Press.

El pasado compuesto en el español peruano. Hacia una explicación unificada de su significado

Chad Howe

Introducción

Muchos son los trabajos que han tratado el tema de las diferencias semánticas y pragmáticas entre el pasado simple (PS) y el pasado compuesto (PC)¹ en las variedades del español. Estos se enfocan en el solapamiento entre el PS y el PC en el dominio de la referencia al pasado y describen una cantidad de interpretaciones o funciones. Una de estas interpretaciones –y la que servirá como el punto focal de este análisis– es “la llamada interpretación perfectiva o de aoristo [...] donde [el PC] adquiere el significado que corresponde [al PS]” (Bosque, 2010, p. 438). Así es que el PC en el ejemplo (1), *he estado*, se interpreta como referencia a un pasado definido, paralela a las interpretaciones producidas por los casos del PS, *trabajé* y *tuve*, en el ejemplo (2). Nótese también la compatibilidad con las locuciones adverbiales *ayer* y *el año pasado*, estructuras que, según algunos análisis (por ejemplo, Howe, 2013), no se utilizan con el PC en español. En este estudio, se explora el significado perfectivo del PC en el español del Perú y la distribución e influencia de los adverbios de referencia definida (como, por ejemplo, *ayer*) con esta construcción.

¹ En el presente trabajo, se utilizan los términos *pasado simple* y *pasado compuesto* para referirse a las estructuras que, según la tradición hispanista, se llaman *pretérito perfecto simple* y *pretérito perfecto compuesto* (entre otras etiquetas).

- (1) Yo no **he estado** en aula ayer. (CUSCO, Howe, 2013, p. 91).
- (2) Yo **trabajé el año pasado** cuando **tuve** [la oportunidad] para trabajar en un colegio [...] (CUSCO, Howe, 2013, p. 91).

En el estudio de Harris (1982), se presenta una caracterización tipológica de las formas simples y compuestas en las lenguas románicas, con la observación de que la distribución de las formas compuestas se puede clasificar según la expresión de distintos significados. Estos, según Harris (1982), Fleishman (1983) y otros, se van desarrollando a lo largo del tiempo, empezando con una función mayormente resultativa (como en el calabrés) y terminando con la función perfecta (como en el francés y el italiano). Visto de esta manera, el desarrollo del pasado perifrástico en cada lengua románica (y, por extensión, en cada variedad de estas lenguas) puede ser y, de hecho, debe ser según algunos autores, clasificado según la expresión de estas funciones. Dentro de esta aproximación al análisis de las formas de referencia al pasado, surgió la propuesta de Squartini y Bertinetto (2000), quienes propusieron la famosa etiqueta *Aorist Drift* para caracterizar la tendencia observada en las lenguas románicas donde la forma compuesta del pasado está en un camino de desarrollo continuo hacia la expresión de la perfectividad. Aunque no es el objetivo aquí presentar un argumento que contradiga por completo la perspectiva representada por el *Aorist Drift*, se sugiere que debemos reconsiderar el rol de esta aproximación en la caracterización del desarrollo lingüístico y que, en muchos casos, o no predice el resultado apropiado o no tiene aparato analítico suficiente para poder incluir todos los factores relevantes que puedan influir en el proceso de cambio. Dentro de la discusión del PC del español peruano² se considerará este último comentario con respecto a los datos analizados. En el presente trabajo, se defiende la hipótesis de que la distribución del PC en el español del Perú no se debe explicar simplemente como resultado del contacto lingüístico, sino como resultado de diferentes factores, entre los cuales entra el efecto del bilingüismo.

Se ha observado que los patrones de uso del PC, como forma de referencia al pasado en estas dos zonas dialectales, son paralelos en cuanto a su distri-

² El término “español peruano” se aplica en este análisis, aunque los datos vienen de dos dialectos específicos: el limeño y el cusqueño. Reconocemos que el uso de este término puede tener el efecto indeseable de la sobre generalización, pero por el momento dejaremos de lado la tarea de realizar una revisión más exhaustiva de las variedades peruanas, ya que la meta principal es proporcionar un marco general para el análisis del PC.

bución con respecto al PS (DeMello, 1994; López Morales, 1996; Penny, 2004; entre otros). Sin embargo, estas observaciones se basan solo en el cotejo de frecuencias elevadas similares y no ofrecen una comparación sistemática de los contextos de uso. Aquí se propone que la función del PC en el español peruano se puede examinar mediante un detallado resumen de los factores semántico-estructurales y pragmáticos que rigen su uso. Para realizar este resumen, se utilizarán datos y evidencia de diferentes trabajos, incluyendo los corpus de Caravedo (1989), las entrevistas presentadas en Howe (2013) y el análisis de Jara Yupanqui (2011), entre otras fuentes. Estos datos muestran que, a pesar de frecuencias similares, estas dos variedades se distinguen por medio de varios factores que caracterizan los PPCC en las lenguas románicas, como la compatibilidad con locuciones adverbiales que denotan referencia al pasado (por ejemplo, *ayer*) y el uso en secuencias temporales. Lo que subyace a estos factores son ingredientes pragmáticos relacionados con la relevancia actual o actualizada (es decir, *current relevance*).

Este trabajo tendrá la organización siguiente: primero, se presentará un resumen de la distribución funcional del pasado compuesto en las lenguas románicas, con énfasis en una discusión crítica de la propuesta de Harris (1982). Después, se describirá el PC del español en cuanto a su referencia perfectiva y a su solapamiento semántico con el PS. En esta sección también se tratará la noción de relevancia actual, exponiendo el rol que tiene en la explicación de los datos. Luego, se analizará el PC del español peruano con enfoque en el habla monolingüe. Durante esta parte del análisis, se desarrollarán los componentes fundamentales de la propuesta, que serán utilizados para explicar los datos presentados. Esta sección intenta sintetizar los diferentes componentes para situarlos mejor, desde una perspectiva más general en la descripción de variabilidad dialectal. Además, se desarrollan algunas ideas preliminares de las posibles extensiones de este análisis al uso del PC en el habla bilingüe. El trabajo concluye con algunos comentarios generales, que describen lo que se consideran desventajas inherentes de los modelos predominantes y ofrecen unas posibles soluciones.

La caracterización del PC y su desarrollo en las lenguas románicas

La propuesta de Harris (1982), desarrollada por Fleischman (1983) y luego elaborada por Squartini y Bertinetto (2000), plantea la idea de que la evolución del pasado compuesto en las lenguas románicas se debe entender

como una escala, que toma como un punto inicial una estructura resultativa (por ejemplo, *tengo la casa pintada*). A partir de esta estructura, el pasado compuesto se va ampliando en cuanto a su dominio semántico, y se extiende a usos que, en algún momento, se solapan con los significados aspectuales del pasado simple. De este modo, las lenguas que pertenecen a la fase más arcaica, según este diagnóstico, son lenguas como el siciliano, cuyo PC se caracteriza por su significado resultativo³, que es el significado original de la estructura analítica del latín. Por otro lado, las lenguas como el francés y el italiano se han clasificado como muestras de la fase más avanzada, dada la mayor perfectividad de la forma compuesta. En estas clasificaciones, el español (americano) y el portugués suelen localizarse juntas en un punto intermedio entre los dos extremos, aunque, por su carácter continuativo, su descripción suele ser la de formas más conservadoras, es decir, arcaicas (Harris, 1982; Fleischman, 1983; Camus Bergareche, 2008). Las fases del desarrollo del PS y el PC se describen en la **Tabla 1**.

Fase	Pasado Simple	Pasado Compuesto	Lenguas
1	Todas las funciones pasadas	Estados presentes que resultan de situaciones pasadas	calabrés, siciliano
2	Casi todas las situaciones pasadas	Situaciones durativas e iterativas que se extienden hasta el momento de habla	portugués, algunas variedades de español latinoamericano
3	Situaciones perfectivas sin relevancia con el presente	Situaciones pasadas con relevancia en el presente	catalán, español peninsular
4	Utilizado solo en registro formal; lenguaje escrito	Todas las situaciones pasadas	francés, italiano del norte

Tabla 1: Desarrollo del pasado compuesto y el pasado simple en las lenguas románicas (adaptado de Fleischman, 1983, p.195 y Rodríguez Louro, 2013, p. 286).

Siguiendo el modelo del francés, tenemos el español peninsular (sobre todo en la zona centro-norteña del país) y el catalán, donde se ha observado

³ En este análisis, el término ‘estructura resultativa’ se utiliza para describir las estructuras como *tengo la casa pintada*. Se reconoce también que tanto el PS como el PC pueden producir una interpretación resultativa, siguiendo lo que describe Comrie (1976), como el “Perfect of Result.” Estos casos se observan en los ejemplos en los cuales resulta un estado por cuestión de un evento, por ejemplo, *he abierto la puerta*, que produce la interpretación de que el hablante entiende que la puerta todavía está abierta.

el uso hodierno, es decir, el uso del PP para referirse a los eventos ocurridos en el día de hoy (Schwenter, 1994; Kempas, 2006). Dado este uso perfectivo, ilustrado con la breve narración de (3), Squartini y Bertinetto (2000) describen el *Aorist Drift* en las lenguas románicas, una tendencia general según la cual las formas perifrásticas se convierten en perfectivas. De hecho, esta tendencia de perfectivización de los pasados compuestos no se limita a las lenguas románicas, sino que también se observa en lenguas germánicas y eslavas (Drinka, 2003). Obsérvese que las formas del PC en (3) indican eventos temporalmente ordenados, un efecto que generalmente se atribuye al PS. Nótese que el hablante en el ejemplo (4), un estudiante de Galicia, no utiliza el PC de modo igual al hablante en (3), que es de la ciudad de Alcalá de Henares, ubicada en la zona periférica de Madrid. Los patrones mostrados en (3) y (4) son consistentes con lo que se entiende sobre el uso del PC en estas dos zonas peninsulares.

[Contexto: Cuéntame tu día hoy]

(3) Bueno pues **me (he) levantado** a las ocho de la mañana y **he desayunado** mi café mis galletas etcétera etcétera. [...] Después cuando **me (he) levantado** y **me he vestido** a las nueve y media de la mañana[...] Luego **me (he) vuelto** a la biblioteca y **he estado estudiando** también la lingüística. Y después me **han han venido** unas compañeras y **me han dicho** de salir al colegio de Málaga está allí en el patio un rato (Alcalá de Henares, Howe, 2009b⁴).

(4) Todo lo que he hecho. Bueno pues por la mañana **me desperté** tarde porque siempre me despierto ah no hoy no hoy no **me desperté** tarde hoy tenía que entregar un trabajo para literatura [...] Lo **acabé me duché** [U: risa] **me peiné** eh **vine** a cla clase y **tuve** bueno **fue** cuando te te **presentaron**. Luego **tuvimos** que hacer un examen oral de de inglés (Galicia, Howe, 2009b).

Estos sistemas de categorización nos ofrecen una herramienta importante para el análisis del cambio estructural y semántico, no solo en las lenguas románicas, sino también en el estudio de procesos generales de gramaticalización. No obstante, una crítica que puede hacerse a esta aproximación, la que asume que el PP en las lenguas románicas se puede caracterizar median-

⁴ La cita Howe (2009b) se refiere a un corpus que consiste en entrevistas realizadas en Alcalá de Henares, España, en 2009.

te una serie de fases discretas, es la de que hay varios ejemplos de lenguas cuyo comportamiento no responde a los resultados predichos por el sistema de Harris y otros. Por ejemplo, en catalán existe una forma perifrástica con el verbo ‘andar’, como en *David va cantar* ‘David cantó’ (Detges, 2004). Otro caso es el del español rioplatense argentino, cuyo PPC tiene un significado indefinido, descrito por Rodríguez Louro como el uso frecuente “en el habla espontánea en contextos en los que la relación de la situación pasada con el momento presente es tenue o inexistente” (2013, p. 285). Estos dos casos del catalán y el español ponen de manifiesto un problema general propio del análisis del cambio estructural en las lenguas, que Norde (2009, p. 33) describe así: “los investigadores suelen basar sus análisis en los *resultados* [de cambios estructurales/semánticos] [...] en lugar de en un examen cuidadoso del *cambio mismo*” (traducción y cursiva propias). Se volverá al comentario de Norde en la conclusión del análisis, pero su impacto se notará de manera implícita a través de todas las siguientes secciones.

Sobre el carácter perfectivo del PC y su competencia con el PS

Parte de lo que complica el análisis de las formas de referencia al pasado es la caracterización aspectual del PC y, más que nada, su capacidad de producir interpretaciones tanto perfectivas como imperfectivas. Los siguientes ejemplos muestran estos dos componentes del significado del PC en español.

(5) **He viajado** al Callejón de Huaylas en tres oportunidades, la última **fue** el año pasado, para fiestas patrias (Caravedo, 1989).

(6) No son limeños de nacimiento, pero **han vivido** desde pequeños en Lima (Caravedo, 1989).

En (5), el PC y el PS se utilizan para introducir eventos temporalmente limitados y ubicados claramente en un pasado. Este uso se puede describir como un caso clásico de referencia perfectiva y, según la tipología de Comrie (1976), representa un *perfecto de experiencia*.⁵ Este significado se caracteriza por la referencia a un evento (o eventos) distintos en el pasado sin ubicación temporal específica. Nótese que el hablante en el ejemplo (5) cambia entre el PC (*he viajado*) y el PS (*fue*), este cambio en correspondencia con la alter-

⁵ *Experiential Perfect*.

nancia adverbial entre *en tres oportunidades* y *el año pasado*. Este ejemplo muestra claramente el uso del perfecto de experiencia con *he viajado*, dado que la estructura adverbial *en tres oportunidades* señala que el hablante tiene cierta cantidad de experiencias. Cuando el enfoque temporal cambia a un instante específico, marcado por el uso del adverbial *el año pasado*, la referencia temporal al pasado se realiza con el PS. En el ejemplo (6), la forma *han vivido* se refiere a un estado iniciado anteriormente al momento de habla que continúa en el presente. Estos usos generalmente se describen como *perfectos de situación persistente* o *perfectos continuativos*⁶ y son los que más se asemejan al aspecto imperfectivo. Aunque la comparación de estas formas suele enfocarse en su carácter perfectivo, algunos trabajos recientes analizan el perfil imperfectivo del PC, comparándolo con el presente simple⁷.

En el centro de casi todos los debates de la oposición entre el PS y el PC se encuentra la cuestión de competencia entre estas dos formas. Según Schwen-ter y Torres Cacoullós (2008), el resultado de ella es una forma por defecto (o no marcada) que expresa la referencia perfectiva. En algunas variedades del español peninsular (por ejemplo, de Madrid, Alicante y Valencia), el PC es esa forma mientras que en otras y, de hecho, en la mayoría de las variedades, es el PS. Schaden (2009) llega a unas conclusiones muy similares a las de Schwen-ter y Torres Cacoullós, aunque las derive de otra perspectiva completamente distinta.⁸ Según su propuesta, los supuestos efectos pragmáticos que surgen con la forma compuesta (por ejemplo, la relevancia actual) se dan por cuestión de la oposición con la forma simple. Entonces, las lenguas como el español y el inglés (entre otros) se caracterizan por tener como forma por defecto el pasado simple (*comí* y *'I ate'*) y las varias interpretaciones particulares atri-

⁶ *Perfect of Persistent Situation* (Comrie, 1976).

⁷ Howe y Rodríguez Louro (2013) describen un proceso de *neutralización aspectual* en los casos de la gramaticalización del PC en algunas variedades del español, por ejemplo, el español peninsular. Según ellos, “the opposition of the [PC] with the [Presente Simple] is a Peripheral Context, one that, in the process of change from perfect to perfective, is subject to considerable recession” (2013, p. 50). Además, en otro trabajo, se señala que “this opposition [entre el PC y el presente simple] is in fact subject to cross-dialectal variation and is perhaps related to the PP/Preterit opposition in these same varieties” (Fløgstad, Howe y Rodríguez Louro 2015). Para el presente trabajo, se pone al lado una explicación extendida del significado imperfectivo del PC en el español del Perú ya que el enfoque del análisis se base en la oposición del PC con el PS.

⁸ Schaden (2009) presenta su análisis partiendo de la perspectiva y el aparato analítico de la semántica formal.

buidas a la forma compuesta se producen como resultado de utilizar la forma marcada. De igual modo, la relación entre las formas simples y las formas compuestas en las lenguas como el francés y el alemán es la opuesta, donde es el pasado compuesto que sirve de forma por defecto y la forma simple que se asocia con efectos pragmáticos marcados. Esta noción de competencia estructural-pragmática se visualiza en la **Tabla 2**.

	PS	PC
Español	Forma por defecto (no marcada)	Forma marcada
	> <i>ningún efecto pragmático</i>	> <i>provoca interpretación pragmática</i>
Francés	Forma marcada	Forma por defecto (no marcada)
	> <i>provoca interpretación pragmática</i>	> <i>ningún efecto pragmático</i>

Tabla 2: Modelo de competencia semántico-estructural entre el PS y el PC
(adaptado de Schaden, 2009).

Cabe mencionar un problema importante que se observa con el análisis de Schaden (2009). Para poder entender la comparación presentada en la Tabla 2, el autor espera que el lector asuma que (i) haya una oposición funcional/semántica entre las formas simples y las formas compuestas -suposición que se defiende a largo de este trabajo- y que (ii) esta oposición se realice de manera paralela en esta selección de lenguas. Sin embargo, esta segunda suposición ignora por completo el hecho de que la oposición de pasado simple vs. pasado compuesto sea activa en el español (y en el inglés, por ejemplo) y no en el francés (ni en el alemán). Es decir, los efectos pragmáticos en inglés y español se derivan dentro de un sistema con dos formas productivas que todavía tienen una presencia robusta en el uso lingüístico. Con el francés, la forma simple (el *passé simple*) ya ha dejado de ser productivo en la lengua hablada y, como consecuencia, argumentamos que su rol en la producción de efectos pragmáticos por su oposición con el pasado compuesto es dudoso. El único ‘efecto’ señalado por el uso del *passé simple* en francés se restringe a función estilística o arcaica. A partir de esta observación, se distinguirá entre dos tipos de oposición: una activa, del tipo mostrado con la oposición verbal en el inglés y el español (entre otros), y otra no activa, como en el francés. Además, se adoptará parte del análisis de Schaden, que propone que la forma por defecto de la referencia al pasado en español monolingüe de Perú es el PS. Por lo tanto, los diferentes usos innovadores del PC que se describirán más

adelante surgen por cuestión de (i) la competencia con el PS y (ii) el estatus del PC como la forma marcada.

Uno de los aspectos más prominentes –y problemáticos– en el estudio del pasado compuesto, tanto en el español como en otras lenguas, como el inglés, ha sido el rol de la relevancia actual, o *current relevance*. Según esta noción, uno de los factores que mitiga el uso del PC en una lengua como el español es que el hablante, al elegir *Marta ha llegado* en vez de *Marta llegó*, presupone que hay una pregunta relevante en el discurso para la cual esta información (o sea, la llegada de Marta) es de relevancia inmediata. Esta es la noción de relevancia propuesta por Portner (2003), quien la interpreta como función de la relación entre la proposición representada por el pasado compuesto (del inglés) y preguntas abiertas en el discurso. Para algunos análisis, una explicación empírica de la relevancia actual no es factible puesto que los métodos cuantitativos requieren una consistencia de interpretación de los datos, lo cual no se permite claramente con un factor tan contextual como la relevancia (Schwenter y Torres Cacoulios, 2008, entre otros). Sin embargo, Schaden intenta poner en práctica la relevancia actual en su análisis, distinguiendo entre, por un lado, el inglés y el español y, por el otro, el francés y el alemán, por expresar o no una restricción de relevancia actual. Explica Schaden:

[...] aunque el presente perfecto en las lenguas como el inglés o el español a veces ha sido caracterizado como mejor ejemplo de los perfectos por su carácter dominante de relevancia actual, no es la única forma de expresar la relevancia actual en estas lenguas. Sin embargo, en el francés y el alemán, para poder producir una interpretación tal como la “relevancia actual”, no hay otra opción aparte del presente perfecto (2009, p. 219, traducción propia).

Volviendo a lo que acabamos de explicar sobre las deficiencias del argumento de Schaden, es dudoso que esta implementación de la noción de relevancia actual tampoco funcione tal como describe dicho autor. Sin embargo, queremos aprovechar su propuesta para considerar una manera en que tal vez podríamos extender el concepto de la relevancia. Tanto en el trabajo de Schaden como en el de Portner, la noción de relevancia actual se refiere a una relación pragmática que se da de manera general entre una proposición y el discurso. Asimismo, aunque estos análisis reconocen que puede

haber diferentes ‘tipos’ o interpretaciones de la relevancia, la idea todavía se manifiesta como una propiedad del contexto discursivo. Partiendo de esta observación, quisiéramos proponer otra perspectiva de la relevancia actual. Específicamente, que esta puede manifestarse, además, al nivel del evento donde el hablante intenta destacar algo de importancia de un evento en el discurso. Se ofrecerán detalles adicionales sobre esta propuesta más adelante, pero el argumento central es que el hablante puede indicar interpretación de relevancia tomando como punto de referencia tanto el discurso general como los eventos individuales.

Para concluir esta sección, es preciso elaborar nuestra idea de las características aspectuales de uso en los cuales se diferencian las formas de referencia al pasado. En este trabajo, se destacan dos características específicas: la compatibilidad con locuciones adverbiales de referencia definida al pasado y la compatibilidad con secuencias narrativas. Con respecto a la primera, se ha observado desde hace mucho que el pasado compuesto en algunas lenguas como el inglés y la mayoría de los dialectos del español no se puede utilizar con adverbios cuya referencia temporal denota un punto específico en el pasado sin ancla al momento de habla. Los ejemplos en (7) muestran la distribución de las formas compuestas en español (7a), en inglés (7b) y en francés (7c) con los adverbiales *ayer* y *el año pasado*. Se nota que, según varios análisis, estas expresiones adverbiales no son compatibles con el PC, aunque lo que veremos es que esta cuestión de ‘compatibilidad’ no es una propiedad fija y, de hecho, mucho menos con los datos del PC peruano que exploremos. De todos modos, esta modificación se ha destacado como una de las características que más se asocia con la perfectividad y, por lo tanto, es de esperar que esas locuciones adverbiales sean compatibles con el *passé composé* del francés.

- (7) a. Yo he llegado *ayer/*el año pasado.
 b. *I have arrived *yesterday/*last year.*
 c. *Je suis arrivé hier/l'année dernière.*

La segunda característica tiene que ver con el uso o no del PC en contextos del orden temporal de eventos. Como señalan las gramáticas descriptivas de la lengua (Bosque y Demonte, 1999; Bosque, 2010), el PS es la forma por defecto para indicar relaciones de secuencia temporal en narraciones en

tiempo pasado.⁹ En la siguiente narración, en (8), se observa que la hablante –que es cusqueña– elige el PS para relatar su historia. Otra vez se observa la interacción entre las formas verbales y las adverbiales (*cuando, entonces, entre otras*), estas últimas como el mecanismo que produce de forma explícita la secuencia temporal. De hecho, he argumentado anteriormente (Howe, 2013) que los supuestos usos del PC para indicar orden temporal se limitan mayormente a casos de referencia hodierna, a pesar de algunos contraejemplos. En el caso del español canario en (9), sacado de Serrano (1996), el hablante describe un evento que ocurrió *ayer*, pero obsérvese que el orden se sobreentiende. Dicho de otra forma, el efecto de secuencia temporal en (9) no se impone explícitamente, sino que se da por inferencia pragmática, un hecho fácilmente posible con el significado del PC. Lo que sí es innovador, en términos dialectales, es la compatibilidad del PC con el adverbio *ayer*, lo cual ubica de modo inequívoco un intervalo previo al día de hoy.

(8) Recuerdo cuando **viajamos** en cuarto y media, con un profesor que es Cochepí. **Fuimos**, este, a Machu Picchu y teníamos que caminar desde el kilómetro ochenta y siete, creo. E íbamos allí al camino inca, ¿no? Entonces, eh, **paró** el tren para dejar algunos pasajeros, y, y Cochepí, que era el profesor, estaba con todas las ollas, ¿no? Y se **confundió**, pensaba que todos iban a bajar allí y se **bajó**. Y cuando **volteó**, ya no **vio** a nadie que se bajaba. Entonces el tren **empezó** a avanzar y avanzar, se estaba yendo. Y cuando Cochepí se **dio** cuenta, **volteó** y **empezó** a correr detrás del tren. Pues sí, todos los alumnos desesperados y se reían, pues todos nosotros nos reíamos porque él se **bajó** y tenía todas las ollas cargando en la espalda. Y **fue** muy gracioso. Y **logró** alcanzar el tren, ¿no?, porque no iba muy rápido. Nos **alcanzó**, **subió**, y, ya, bueno, **empezamos** la caminata (Howe, 2013, p. 96-97).

(9) Ayer **hemos celebrado** una reunión con todos los alumnos del colegio. Lo más difícil **ha sido** poder reunir a tanta gente en tan poco tiempo. [...] **Hemos comido** de lo lindo, **hemos bebido**, **hemos cantado** y **hemos recordado** los viejos tiempos (Serrano, 1996, p. 54).

⁹ En este trabajo se ignora el presente histórico en las secuencias narrativas, aunque consideramos que hay ciertas semejanzas entre los factores contextuales que motivan el uso del presente simple en estos casos y los que rigen los usos ‘innovadores’ del PC que se observan en el español del Perú.

Como se ha indicado antes, el PC sí es compatible con la secuencia narrativa en ciertas variedades del español, entre las cuales se encuentran el español de Madrid y de Valencia, entre otros. No obstante, en la literatura de la dialectología española, todavía se mantiene como una cuestión abierta la posibilidad de que el PC se utilice en estos contextos en la zona andina. Más adelante volveremos a esta pregunta, puesto que esta característica es uno de los elementos fundamentales del presente análisis.

El PC en el español peruano

El enfoque de esta sección es proporcionar una caracterización general del PC en algunas variedades del español del Perú con una mirada específica hacia los usos que han sido descritos como perfectivos. Para empezar, es imprescindible distinguir entre dos situaciones dialectales generales, las variedades caracterizadas por el monolingüismo del español y las variedades donde existe el bilingüismo con el quechua.¹⁰ A lo largo de las siguientes secciones, el análisis se concentrará en el análisis del español monolingüe en Perú, haciendo hincapié cuando sea relevante a los usos “innovadores” del PC, motivados por contacto lingüístico (Klee y Ocampo, 1995; Escobar, 1997; Feke, 2004; Sánchez, 2004; Rojas Sosa, 2008; entre otros). Sobre todo, será importante distinguir entre el tipo innovación que se ha propuesto para los casos de contacto lingüístico y los que se observan en los hablantes monolingües.

En la literatura de la dialectología del español, se ha comentado sobre la distribución del PC en varias instancias, entre las cuales se destacan las siguientes citas:

[...] modernamente existe la tendencia a fundir los usos [del PS y del PC]: mientras en Madrid se prefiere el pretérito perfecto y se emplea para significaciones que antes correspondían al pretérito simple [...] en gran parte de América se hace lo contrario [...] En nuestras provincias andinas, el uso coincide con el de Madrid, y no con el porteño (Alonso y Henríquez Ureña, 1951, p. 155).

Los estudios sobre el español americano parecen dejar en claro la existencia de dos amplias zonas: la que se une a los comportamientos verbales de

¹⁰ Se reconocen otros casos de contacto lingüístico en el Perú (por ejemplo, entre el español y el aimara), pero estas situaciones no se tratan en el presente trabajo.

los dialectos españoles más conservadores -toda la zona andina, desde el sur colombiano hasta Bolivia- y el resto del continente, que, a semejanza de Canarias y de Andalucía neutraliza estas oposiciones a favor de las formas simples con suma frecuencia [...] (López Morales, 1996, p. 25).

Con estas dos citas, observamos dos tendencias comunes que se encuentran en las discusiones del PC en el español americano. La primera consiste en distinguir claramente entre el uso del PC en la zona andina y su uso en otras variedades americanas (por ejemplo, el uso porteño). Esta observación no presenta controversia alguna ya que hay varios estudios donde se demuestra que suele haber bastante variación en la frecuencia general del PC frente al PS. Estas diferencias cuantitativas, ejemplificadas en la **Figura 1** con datos de cinco muestras dialectales, también se corresponden con diferencias cualitativas, las cuales se describen en diferentes trabajos académicos. Dentro de este continuum dialectal, se nota que las muestras de la zona andina, La Paz y Lima, se encuentran en una posición intermedia entre los dialectos con más uso del PC (Madrid) y los de menos o casi ningún uso del PC (México D. F. y Buenos Aires). Se debe aclarar que no se asume que las variedades de La Paz y Lima sean iguales en cuanto a su representación del español andino, si está ubicada la segunda obviamente fuera de la zona andina. Sin embargo, se presenta esta muestra de Lima porque puede servir como representación general del español peruano. En una muestra sociolingüística sacada de informantes monolingües de Cusco¹¹, encontramos también una frecuencia similar del PC (23%, Howe, 2013, p. 89), que le da a esta variedad una posición dialectal similar al español limeño con respecto a esta característica. Si también consideramos los resultados cuantitativos presentados por Jara Yupanqui (2006) en los que observó que el PC tenía una baja frecuencia de 18% comparado con el PS, se nota, por lo menos de manera preliminar, cierto paralelismo con otras variedades del español cuya frecuencia del PS es mayormente más alta. Según Jara Yupanqui, “en el español de Lima la baja frecuencia de ocurrencias de [PC] con respecto a las de [PS] [...] le confiere a la categoría [PC] la característica de menos común o ‘marcada’” (2011, p. 111). Seguiremos el argumento, apoyado por Jara Yupanqui, de que el PC se debe considerar como la forma marcada de referencia al pasado en el español limeño.

¹¹ Entre los participantes cusqueños del estudio presentado en Howe (2013), solo había una persona bilingüe (español/quechua).

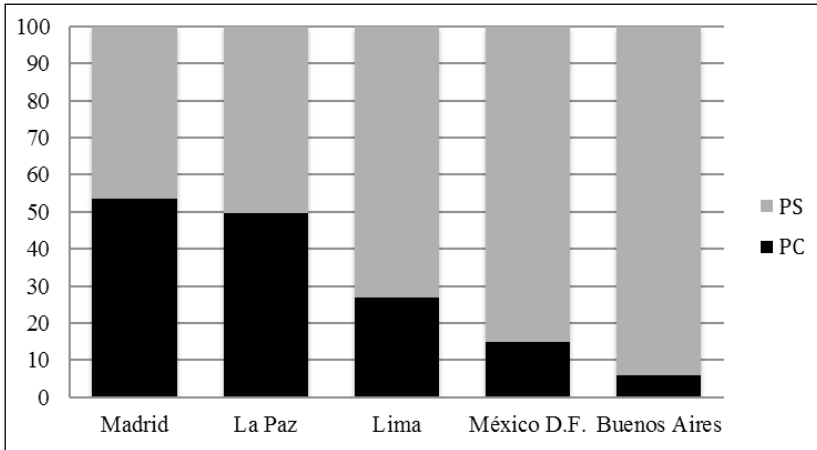


Figura 1: Porcentajes del PC y del PS en cinco muestras dialectales del español.¹²

La otra tendencia observada en las citas anteriores se ve en el supuesto paralelismo entre el PC de la zona andina y el de Madrid. Observan Alonso y Henríquez Ureña que el uso andino “coincide con el de Madrid” (1951, p. 155). Igualmente, López Morales (1996) toma la alta frecuencia del PC frente al PS en la zona andina como evidencia de un carácter “conservador”, asumiendo como su punto de comparación la frecuencia elevada del PC notada en Madrid. Lo que queda implícito en el análisis de López Morales es que el patrón de uso del PC de las Américas representa una *innovación* que consta de una extensión del uso del PS. Aunque este argumento tenga cierta validez en la descripción del uso porteño (o chileno, paraguayo o uruguayo) para del PC (Rodríguez Louro, 2009; Henderson, 2010), lo que sí está claro en la literatura es que la perfectivización del PC en el contexto peninsular es un fenómeno que, hasta el siglo XIX, no se observaba. De hecho, según Copple, el PC era “relativamente infrecuente” en el siglo XV (2011, p. 170), y solo fue durante los siglos siguientes que aumentó notablemente la frecuencia del PC frente al PS. Por lo tanto, veo problemática la idea de que una comparación de simples frecuencias se deba considerar como evidencia suficiente para motivar una distribución paralela. En trabajos anteriores, he descrito el mismo problema

¹² Los datos se toman de: Madrid: Marcos Marín (1992) citado por Schwenter y Torres Cacoullous (2008); La Paz: Marrone (1992); Lima: Caravedo (1989); México D. F.: Lope Blanch (1971, 1976), citado por Schwenter y Torres Cacoullous (2008); Buenos Aires: Rodríguez Louro (2009).

comentando que “[el análisis de] frecuencias relativas de estructuras solapadas [...] es un criterio demasiado amplio para la caracterización del cambio semántico y un análisis construido solo a base de la frecuencia puede ocultar factores que sugieren mecanismos divergentes de gramaticalización” (Howe, 2009, p. 169). El análisis requiere un complemento analítico, un método capaz de iluminar las distinciones ocultas por diferentes o similares distribuciones cuantitativas.

Ya que se entiende que el uso del PC del Perú no tiene por qué ser considerado paralelo a otras variedades del español, podemos pasar a una discusión general sobre los usos que se han descrito como innovadores. Lo que se verá en los siguientes ejemplos es que todos se encuentran en contextos de narrativas personales, esto es, casos donde los hablantes relatan ocurrencias o historias personales. En esta sección, presentaré ejemplos de varias fuentes, incluyendo casos de mi propio corpus de entrevistas sociolingüísticas (Cusco), el corpus de Caravedo (1989, Lima) y el trabajo de Jara Yupanqui (2011), que se encuentra entre los mejores análisis del PC limeño.

El PC y las locuciones adverbiales de referencia al pasado

Los ejemplos (10) a (13) representan casos del PC cuya referencia al pasado se ubica por una estructura adverbial explícita (subrayada). En estos ejemplos, es de importancia el hecho de que el PC sea modificado por elementos adverbiales como *ayer*, *el año pasado* y *en el setenta y dos*, estructuras que, en muchas de las variedades del español, no suelen ocurrir con la forma perifrástica. Aun en las situaciones dialectales donde se observa el *Aorist Drift* (por ejemplo, en el español madrileño), las tasas de uso del PC con locuciones adverbiales de este tipo son mínimas. Schwenter y Torres Cacoullos (2008) proponen evidencia para este efecto en su análisis variacionista, en la que destacan que en su muestra madrileña la probabilidad del PC en contextos de referencia a un pasado anterior al día de habla era bastante desfavorable (13). Con la muestra mexicana, no se observó ningún caso del PC con referencia explícita a un pasado anterior al día de habla. Entonces, con la modificación por adverbios como *ayer* y *el año pasado*, estamos frente otra cuestión de clasificación del español peruano, cuyo PC parece compartir con el español madrileño cierta compatibilidad, aun limitada, con la modificación adverbial de este tipo. A la vez se distingue del español mexicano que, según la literatura, no suele ocurrir con estos adverbiales.

- (10) Yo no **he estado** en aula ayer (Cusco, Howe, 2013, p. 91).
(11) pero no lo **he hablado** durante mi niñez mucho (Cusco, Howe, 2013, p. 91).
(12) Después estado en [...] el año pasado [he] **estado**, en Frankfurt, en Berlín, incluyendo Berlín Oriental (Lima, Caravedo, 1989).
(13) Bueno, desde ahí, esto **ha sido** en el setenta y dos, hasta la fecha sigo en esto y espero terminar este año (Lima, Caravedo, 1989).

Se debe mencionar que estos ejemplos también se encuentran en hablantes bilingües. En su corpus de hablantes bilingües de Lima, Escobar (1997) observa el uso del PC para referirse a un evento que ocurrió en el año 1972, ilustrado en el ejemplo (14). Este uso va seguido por otros usos perfectivos del PC que también describen eventos ocurridos en un pasado remoto, pero sin modificación explícita. Según Escobar, el hablante del ejemplo (14) utiliza el PC para describir eventos que coinciden con el lugar del momento de habla, es decir, Lima. Por otro lado, el ejemplo muestra el uso del PS para indicar eventos cuya ubicación física no coincide con la del momento de habla.

- (14) yo **he venido** de allá el año 72/o sea ya estoy un poquito tiempos acá [más de 15 años] [...] después que **he venido m' (he) ido** de entre [después de] ocho años / siete años / habré ido por allí / y así **estuve** allá / de allá todavía hasta ahora no voy (Escobar, 1997, p. 863).
(15) Bueno, yo **he vivido** y **he nacido** en Lima, pero ya, estoy en Cusco hace siete años (Cusco, Howe, 2013, p. 92).

Finalmente, podemos considerar el ejemplo (15), que también describe un evento que ocurrió en un pasado remoto, pero que no es modificado por una estructura adverbial explícita. Consideramos relevante este ejemplo porque muestra una flexibilidad interpretativa del PC con eventos perfectivos. El predicado télico *nacer* suele producir interpretaciones perfectivas, las cuales se indican prescriptivamente por el PS.

Asimismo, argumentamos que el verbo *nacer* tiene un estatus especial en cuanto a la conexión con el hablante mediante la cual se expresa significado epistémico. Dentro de la narración, los hablantes utilizan el PC para producir un efecto pragmático, que destaca dicho evento de algún motivo epistémico de los otros eventos. En esto, seguimos a Jara Yupanqui, que ofrece la siguiente conclusión:

Una característica común a los usos epistémicos [del PC] observados en el corpus es *la separación entre el hablante y su discurso*. El [PC] se emplea para interrumpir la secuencia temporal de la narración, con el fin de citar en el discurso reportado, introducir información nueva (mirativo), para formular comentarios señalando la fuente de la información, resumir y evaluar eventos (2011, p. 111; el destacado es nuestro).

Entre esta “separación entre el hablante y su discurso” de Jara Yupanqui y la conexión entre el hablante y el predicado *nacer*, parece haber un desacuerdo de perspectivas. Sin embargo, una descripción y comparación adecuadas de estas dos perspectivas revelarán una correlación importante que nos ayudará a situar de manera más convincente el uso del PC en el español peruano. Según Jara Yupanqui, lo que tienen en común las funciones innovadoras del PC en el español limeño es la interrupción de la secuencia narrativa, que produce la “separación entre el hablante y su discurso” descrita en la cita antedicha (2011, p. 112). Entonces, la propuesta de Jara Yupanqui da cuenta de la función del PC con respecto a su capacidad de indicar una relación entre *el hablante y una entidad discursiva*, o sea su narración. Nuestra propuesta, introducida en la sección 2, describe la conexión entre *el hablante y un evento*, con el PC como una forma capaz en ciertos dialectos de indicar una interpretación epistémica. Considerando estas dos perspectivas, se argumenta que la separación observada por Jara Yupanqui es un efecto secundario producido por la influencia pragmática del PC mediante el cual el hablante señala una interpretación epistémica de un evento destacado.

Para concluir esta sección, se presentan abajo algunos ejemplos que demuestran que este comportamiento del PC con el verbo *nacer* no se limita al español peruano, sino también se encuentra en el español peninsular, mostrado en el ejemplo (16). Sin embargo, los ejemplos (17) y (18) –del español mexicano y porteño, respectivamente– concuerdan con nuestras observaciones anteriores sobre el uso limitado del PC, sobre todo en contextos de referencia temporal perfecta. Cabe mencionar que, para el presente estudio, este uso del PC en el español madrileño se considera paralelo a lo que observamos en el ejemplo cusqueño sin obligación al argumento de que las formas compuestas del pasado de estas dos variedades se encuentren en el mismo camino de desarrollo semántico. Con respecto a este argumento, presentaremos más detalles en seguida.

(16) Pues, bueno, yo soy de aquí, de Alcalá, bueno de hecho, soy... **he nacido** aquí (Alcalá de Henares, España, Howe, 2009).

(17) Yo **nací en mil novecientos** y ya (e)staban estas bancas (México, Lope Blanch, 1976, p. 162).

(18) Sí, desde que **nació** mi hijo (Argentina, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas Dr. Amado Alonso, 1987, p. 143).

El PC en contextos de secuencia temporal

La otra característica importante para el análisis del PC es su comportamiento en casos de secuencia temporal. Tal como señala Bybee y al. (1994), la función de establecer secuencia temporal es el dominio de las formas perfectivas, y los perfectos o anteriores no suelen utilizarse en estos contextos. Entre las lenguas que se han discutido en el presente análisis, la expresión de la secuencia temporal coincide con la forma no marcada de referencia al pasado. Es decir, el *passé composé* del francés, ilustrado en (19a) se utiliza para el orden temporal; en el español, el PS (19b), y en el inglés, el presente perfecto (19c).

(19) a. Marie **est entrée** dans la maison. Puis Luc l'**a préparé** une boisson.

b. María **entró**/***ha entrado** en la casa. Luego Lucas la **preparó**/**ha preparado** una bebida.

c. Marie **entered**/***has entered** the house. Then Lucas **prepared** /**has prepared** a drink for her.

Dentro del panorama dialectal del mundo hispanohablante, hay ciertas excepciones a esta generalización. Por ejemplo, en el español madrileño, ya está bien documentado el uso del PC para indicar orden temporal en las narrativas hodiernas (Schwenter, 1994; Howe, 2013). Como ejemplo, obsérvese otra vez la selección presentada en caso (3), donde el hablante utiliza una serie de casos del PC para relatar los eventos de su día. Este ejemplo contrasta con la narración en (4), producida por un hablante de Galicia, cuyo dialecto nativo no tiene un pasado compuesto perfectivo.

Para el español andino, la cuestión no ha estado tan clara. En Howe y Schwenter (2003), mantenemos que el PC no participa en la indicación de secuencia temporal, basándonos en ejemplos de los corpus de Caravedo (1989) y de Marrone (1992). Defendimos otra vez esta propuesta en Howe (2013)

donde presentó evidencia basada en encuestas en las cuales los participantes tuvieron que completar diferentes selecciones construidas para enfocarse o en la referencia hodierna –mostrado en el ejemplo (20)– o en la hesterna (*ayer*). Como no eran indicadas las opciones de respuestas, los participantes pudieron elegir cualquier forma verbal. Resultó que, en vez de una decisión entre el PS y el PC, los hablantes mayormente ignoraron el PS y optaron por una selección entre el PC y el presente simple. En los casos de referencia hesterna, tanto los informantes peninsulares (madrileños y valencianos) como los cusqueños produjeron la vasta mayoría de sus respuestas con el presente simple. No obstante, en los contextos de referencia hodierna, los informantes peninsulares seleccionaron el PC con una frecuencia de 47%, mientras que los cusqueños eligieron casi categóricamente (92%) el presente simple. Estos resultados, considerados conjuntamente con otras observaciones, nos llevaron a la conclusión de que el PC en el español peruano no se empleaba para indicar orden temporal.

(20) Marcos: ¿Cómo va todo contigo? Quiero que me hables sobre tu día hoy.
Cristina: Pues, esta mañana SALIR de la casa a las nueve. Después, PASAR por la universidad para entregar mi proyecto final. Entonces, REUNIRME con Daniela para almorzar. Nosotros IR al cine por la tarde para ver la nueva película de *Batman*. No me GUSTAR nada. Después, DEJAR a Daniela en la biblioteca y VOLVER a casa.

A pesar de todo, todavía queda por encontrar una respuesta definitiva a esta cuestión sobre el uso del PC en los contextos de secuencia temporal. Jara Yupanqui (2011) nos presenta algunas pistas que nos pueden ayudar a entender mejor esta situación en el español limeño. En su análisis, destaca varias funciones del PC, entre las cuales entra el uso del PS para indicar los eventos no consecutivos, ilustrado en el siguiente ejemplo. En (21) se muestra que el PS tiene el rol de establecer el orden temporal en las secuencias narrativas, igual a los que se observó en el ejemplo cusqueño en (8). Se nota que el PC *ha contado* no participa en la creación de secuencia temporal, sino que presenta lo que Jara Yupanqui define como “reflexión del narrador con respecto a lo que narra y que involucra la percepción de un evento en el pasado cuyas consecuencias se actualizan en el momento del habla” (Jara Yupanqui, 2011: 106). Consideramos que este uso es consistente con el ob-

servado en la sección previa sobre el uso del PC para indicar una interpretación de relevancia de un evento.

(21) Entonces dice que **agarró, abrió** la puerta del departamento y cuando **abrió, vio** un [amigo] sentado en el sillón fumando un puro. El [amigo] con un sombrero. Pero dice, además, que **abrió** mi tía me lo **ha contado**, además ella no es loca ni mentirosa-; dice que **abrió** un poquito así, **vio, cerró** y **se palteó** (Jara Yupanqui, 2011, p. 106).

El caso se complica con los ejemplos como los que se ven en (22) y (23). Primero, Jara Yupanqui observó instancias donde el PC “se emplea para avanzar la narración” (2011, p. 109), como los casos en el ejemplo (22), que parecen participar explícitamente en el orden temporal de los eventos de la narración. De igual modo, se pueden encontrar ejemplos similares en el corpus de Caravedo (1989) en los cuales el PC tiene el aparente efecto de ordenar los eventos.

(22) En [X] me **han sacado** la billetera. La vez pasada estábamos con Alicia a las ocho y media de la noche. Nos íbamos a una reunión de primas. Alicia manejaba, yo de copilota y su hermana atrás. Y en eso ¡plash!, **han roto** la luna de atrás para robarle la cartera a ella. Alicia **ha volteado** y le **ha dicho** -¡no te vas, no te vas!- Lilia lo pateaba, o sea, ellas superaguezadas y yo así. En estado de pánico. **Hemos dado** la vuelta así, **hemos dejado** el carro de Alicia, **hemos sacado** el de Lilia y nos **hemos ido** a la reunión de las primas... (Jara Yupanqui, 2011, p. 109).

(23) Y en [el] segundo viaje, eh... **llegué** a Boston, y de Boston me **he ido** hacia... Chicago y de allí eh... **he regresado** a... Michigan, ¿no?, a esa zona... Wisconsin, **he cruzado** el ...lago Michigan también, **he ido** a Minnesota, sea, conozco bastante los Estados Unidos (Caravedo, 1989).

Lo que tienen en común estos ejemplos son dos cosas: primero, la ubicación temporal de las historias se localiza en un pasado relativamente remoto con respecto al momento de habla y, segundo, no entra el efecto de los adverbios típicos cuya función es la de imponer la secuencia temporal. Esta noción de imposición es importante porque nuestra explicación de las secuencias temporales que se dan en los ejemplos (22) y (23) se basa en la idea de que el PC es capaz de producir el orden temporal en el español peruano, pero solo

como efecto secundario. Es decir, que el rol principal del PC en estos ejemplos sigue siendo el de destacar eventos particularmente relevantes desde la perspectiva del hablante; el orden temporal se interpreta pragmáticamente como consecuencia del agrupamiento de los eventos y no porque el hablante tenga el objetivo de imponer una secuencia temporal específica.

Discusión

Para resumir, se ha expuesto que el español peruano se distingue de otras variedades en la distinción entre el PS y el PC por la función pragmática del PC. Específicamente, el PC peruano es capaz de señalar una interpretación de relevancia relacionada tanto con el discurso como con un evento o eventos específicos. Con este argumento, seguimos el análisis de Jara Yupanqui (2011), quien reconoce que el PC en su muestra limeña exhibe varias funciones cuya característica principal es “la separación entre el hablante y el discurso”. Esta separación se da como efecto secundario de lo que se propuso como la función pragmática central del PC peruano, la de destacar o de llamar atención sobre un evento.¹⁵ El hablante elige la forma compuesta -la forma marcada de referencia al pasado en la variedad peruana- para provocar una interpretación del evento mediante la cual se refleja alguna propiedad epistémica, por ejemplo, una evaluación personal. El carácter particular de esta interpretación depende de la relación entre el hablante y el evento, y puede reflejar una variedad de diferentes intenciones interpretativas.

Ahora queda la tarea de entender cómo puede ayudar esta teoría en la explicación de las diferencias del uso del PC encontradas en el español. Son dos los puntos cruciales de esta propuesta. En el primer lugar, asumimos que la competencia entre el PS y el PC en el español es activa (comparada con la del francés, que no es activa) y que el PS cumple la función de forma por defecto de referencia al pasado en todas las variedades del español. Se reconoce que el estatus del PC como la forma marcada puede cambiar y que está en el camino de cambio en algunas de las variedades del español peninsular. En esto, estamos de acuerdo con el análisis de Schwenter y Torres Cacoullos (2008). Esta noción de competencia, basada principalmente en el trabajo de Schaden

¹⁵ Esta noción de destacar un evento dentro del discurso se asemeja al concepto de ‘vividness’ propuesto por Ritz y Engel (2008) para explicar ciertos usos del pasado compuesto en el inglés de Australia.

(2009), nos da una forma de caracterizar el sistema de referencia al pasado y no solo las formas individuales como tal.

En el segundo lugar, se propone que hay dos niveles de relevancia actual que se tienen que considerar con el PC.¹⁴ Podemos considerar que estos dos niveles representan dos alcances, una relevancia global y otra local. La relevancia global se refiere a la relevancia al discurso, una relación modificada y manipulada mediante varios elementos lingüísticos, por ejemplo, los marcadores del discurso. En casi todas las variedades del español, el PC puede indicar la relevancia global dado que es el tipo de efecto pragmático descrito por Schaden que surge como consecuencia del estatus marcado de esta forma. La zona dialectal donde no se observa el efecto total de la relevancia global es la zona peninsular y, más específicamente, las áreas de uso perfectivo del PC, por ejemplo, el español madrileño y valenciano, entre muchos otros. Esta carencia se debe a la erosión de la interpretación de relevancia actual, un efecto que se atribuye a la gramaticalización más avanzada del PC en estas variedades (Schwenter, 1994). Por lo tanto, podemos decir que la perfectivización del PC implica también la pérdida de la relevancia global. El hecho de que el *passé composé* del francés no produzca una interpretación de relevancia actual se puede considerar evidencia de esta implicación entre el cambio semántico y el desgaste pragmático.

Otra implicación de este análisis se trata de la idea de la relevancia local, la cual se realiza con el PC como forma de destacar pragmáticamente un evento en el discurso. Si consideramos la relevancia local como característica paralela a la relevancia global, es factible entonces escudriñar su posible rol en el desarrollo del PC. De hecho, justamente, como hemos postulado que la evolución del PC del español madrileño ocurre como consecuencia de la pérdida de la relevancia actual, también podemos plantear la hipótesis de que, para las variedades cuyo PC carece de carácter epistémico, ha habido cierto grado de erosión de la relevancia local. Me refiero aquí específicamente al caso porteño, cuya distribución limitada (véase a la Figura 1) se ha caracterizado por su referencia temporal indefinida (Rodríguez Louro, 2009, y Fløgstad, 2016).

¹⁴ Al fin y al cabo, la presente propuesta no requiere que haya solo dos niveles de relevancia, sino que consideramos que la relevancia actual se puede manifestar mediante más de un solo nivel. Tampoco es necesario utilizar la metáfora de niveles ya que no está claro que represente mayor adecuación explicativa. No obstante, se utilizará este término para introducir la idea de que la relevancia actual no se debe tratar como un efecto monolítico.

Llegamos entonces a una de las cuestiones más significativas del análisis, la que exige una caracterización más matizada del uso del PC en el español del Perú. Para el desarrollo del PC en esta variedad, nos basamos en la propuesta de Howe (2013) de que la noción de relevancia se extiende para incluir diferentes relaciones epistémicas. Desde la perspectiva de la propuesta actual, se debe argumentar que la distribución funcional del PC peruano involucra tanto la relevancia global como la relevancia local y, más concretamente, que su desarrollo semántico se realiza mediante el mantenimiento general de la relevancia global y la extensión epistémica de la relevancia local. En la **Tabla 3**, se presenta un resumen de la propuesta defendida en este análisis, con foco en su aplicación a la descripción de tres situaciones dialectales. Las tendencias antedichas se ven en esta tabla: el PC del español madrileño es el resultado de la erosión general de la relevancia, tanto global como local; el PC del español porteño mantiene el carácter global, pero se pierde la relevancia local, lo cual permite que el PC se especialice como referencia temporal indefinida y, entre ellos, el PC peruano se caracteriza por *el mantenimiento y la extensión* de relevancia, la última como reflejo de la expansión epistémica de la relevancia local.

	Relevancia Global	Relevancia Local
El español madrileño	<i>erosión (> expansión del PC)</i>	<i>erosión</i>
El español limeño/cusqueño	<i>mantenimiento</i>	<i>extensión de la relevancia</i>
El español porteño	<i>mantenimiento</i>	<i>erosión (> expansión del PS)</i>

Tabla 3: Modelo para el desarrollo del PC en tres variedades del español.

Antes de concluir, es preciso ofrecer algunos comentarios finales sobre las posibles aplicaciones de esta propuesta en la descripción del uso del PC en el habla bilingüe en el español peruano. De los distintos trabajos sobre los usos innovadores del PC en el español andino¹⁵, casi todos describen la transferencia epistémica del quechua al español en los hablantes bilingües (Klee y Ocampo, 1995; Escobar, 1997; Sánchez, 2004; Rojas-Sosa, 2008). Escobar

¹⁵ Además del PC, estos trabajos también describen los efectos de la transferencia observada con el PS y el pluscuamperfecto (*había llegado*). Aunque estas estructuras no se discuten aquí, esta propuesta intenta explicar la innovación de modo general y, por lo tanto, consideramos completamente factible su extensión a otros casos de transferencia.

(1997) proporciona varios tipos de innovación, incluyendo la manifestación de la relevancia espacial, la relevancia temporal, y la evidencialidad, todos conceptos representados de alguna forma en la gramática de las distintas variedades del quechua hablado en el Perú. Desafortunadamente, una discusión completa de estos interesantísimos efectos tiene que dejarse al lado por el momento, pero lo que se puede decir es que, dentro del marco explicativo presentado en este trabajo, la transferencia de estas funciones se explicaría fácilmente refiriéndose a la extensión de la noción de la relevancia local. Es decir, los usos innovadores del PC en el español bilingüe representan mecanismos paralelos en cuanto a la expresión de una relación epistémica entre el hablante y un evento (o eventos) en el discurso. Así, los hablantes utilizan el PC para poder destacar un evento, no necesariamente por su carácter sobresaliente ni llamativo en el discurso, sino por su percepción de relevancia personal definida a base de las categorías epistémicas, por ejemplo, como la evidencialidad. Además de la evidencia presentada aquí, este análisis también goza de apoyo del argumento de Faller (2004), quien propone una distinción de diferentes “tipos” de la evidencialidad, uno que surge en el nivel de la proposición y otro, en el nivel del evento. Creo que un análisis unificador sería posible si pudiéramos explorar los obvios paralelismos entre nuestro concepto binivelado de la relevancia y la propuesta de Faller.

Conclusiones

Los objetivos de este trabajo han sido tanto descriptivos como explicativos, con la meta general de examinar la distribución del PC en el español del Perú y su oposición con el PS. Se inició con un resumen general del desarrollo de las formas perifrásticas en las lenguas románicas que observa las desventajas de un sistema clasificatorio en el cual no se incluyan los varios factores que podrían motivar la variación y el desarrollo semántico. La conclusión que surgió de esta discusión fue que el PC del español peruano no cabría fácilmente dentro de la tipología propuesta y apoyado por autores como Harris (1982), Fleischman (1983), y Squartini y Bertinetto (2000).

Después se presentaron dos factores semántico-estructurales que caracterizan la distribución general del PC, la compatibilidad con los adverbios de referencia al pasado y el uso en el contexto de la secuencia temporal. Además, se introdujo la noción de competencia y de relevancia, tomando como punto de partido el análisis de Schaden (2009), en el cual asevera que las interpreta-

ciones pragmáticas del pasado compuesto en las lenguas como el español y el inglés derivan de su estatus como la forma marcada de referencia al pasado. Esta observación luego formó la base del análisis de los usos innovadores del PC en el español monolingüe peruano. Para dar cuenta de estos usos, se propuso una distinción entre los niveles de relevancia -la relevancia global y la relevancia local- y se explicó el carácter particular del PC peruano haciendo hincapié a esos factores pragmáticos que rigen el uso del PC en contextos determinados. Como extensión de esta propuesta, también quedó demostrado que es posible entender de manera más general la distribución y el desarrollo del PC en los distintos dialectos español.

Además de los logros descriptivos y analíticos, este trabajo nos hace enfrentar la inadecuación de las tipologías propuestas por Harris, Fleischman y Squartini y Bertinotto. Estas aproximaciones, por su naturaleza, no son capaces de explicar la variación semántica en el nivel dialectal y, de hecho, son poco precisos en el proceso de clasificación en el nivel de las lenguas individuales.¹⁶ Por lo tanto, vemos necesaria una revisión completa de esta perspectiva y, si es necesario, su abandono por un sistema clasificatorio que a la vez tome en consideración factores tanto estructurales como pragmáticos, y no cometa el error descrito por Norde de basar su análisis no en el cambio mismo, sino en los resultados del cambio.

Referencias Bibliográficas

- Alonso, A. y Henríquez Ureña, P. (1951). *Gramática castellana. Segundo curso*. Buenos Aires: Losada.
- Amaral, P. y Howe, C. (2010). Detours along the perfect path. En S. Colina, A. Olarrea y A. M. Carvalho (Eds.), *Romance Linguistics 2009* (pp. 387-404). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Bosque, I. (Coord.). (2010). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- Bosque, I. y Demonte, V. (Coords.). (1999). *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Real Academia Española-Espasa Calpe.
- Bybee, J. L., Perkins, R. y Pagliuca, W. (1994). *The evolution of grammar: Tense, aspect, and modality in the languages of the world*. Chicago: University of Chicago Press.

¹⁶ Véase Amaral y Howe (2010) para una discusión del pasado compuesto del portugués y su posición con respecto a la tipología de Harris.

- Comrie, B. (1976). *Aspect*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Camus Bergareche, B. (2008). El perfecto compuesto (y otros tiempos compuestos) en las lenguas románicas: formas y valores. En A. Carrasco Gutiérrez (Ed.), *Tiempos compuestos y formas verbales complejas* (pp. 54-86). Madrid/Frankfurt: Vervuert-Iberoamericana.
- Caravedo, R. (1989). *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- DeMello, G. (1994). Pretérito compuesto para indicar acción con límite en el pasado: Ayer he visto a Juan. *Boletín de la Real Academia Española*, 4, 611-633.
- Detges, U. (2004). How cognitive is grammaticalization? The history of the Catalan perfect perifràstic. En O. Fischer, M. Norde y H. Perridon (Eds.), *Up and down the cline: The nature of grammaticalization* (pp. 211-228). Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Drinka, B. (2003). Areal factors in the development of the European periphrastic perfect. *Word*, 54, 1-38.
- Caravedo, R. (1989). *El español de Lima. Materiales para el estudio del habla culta*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Copple, M. (2011). Tracking the constraints on a grammaticalizing perfect(ive). *Language Variation and Change*, 23, 163-191.
- Escobar, A.M. (1997). Contrastive and innovative uses of the present perfect and the preterite in Spanish in contact with Quechua. *Hispania*, 80, 859-870.
- Faller, M. (2004). The deictic core of 'non-experienced past' in Cuzco Quechua. *Journal of Semantics*, 21(1), 45-85.
- Feke, M.S. (2004). *Quechua to Spanish cross-linguistics influence among Cuzco Quechua-Spanish bilinguals: the case of epistemology*. (Tesis doctoral inédita). University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Fleischman, S. (1983). From pragmatics to grammar: Diachronic reflections on complex pasts and futures in romance. *Lingua*, 60, 183-214.
- Fløgstad, G.N. (2016). *Preterit Expansion and Perfect Demise in Porteño Spanish and Beyond*. Leiden: Brill.
- Fløgstad, G., Howe, C. y Rodríguez Louro, C. (2015). *Event continuity, temporal definiteness and the present perfect/present opposition in Spanish*. Ponencia en Going Romance 29. Universidad de Radbound, Nijmegen.
- Harris, M. (1982). The "past simple" and "present perfect" in Romance. En

- M. Harris y N. Vincent (Eds.), *Studies in the Romance verb* (pp. 42–70). London: Croom Helm.
- Henderson, C. (2010). *El pretérito perfecto compuesto del español de Chile, Paraguay y Uruguay: aspectos semánticos y discursivos*. (Tesis doctoral inédita). Stockholm University, Estocolmo.
- Howe, C. (2009). Revisiting perfect pathways: Trends in the grammaticalization of periphrastic pasts. En P. Epps y A. Arkipov (Eds.), *New challenges in typology: Transcending the borders and refining the distinctions* (pp. 151–74). Berlin-New York: Mouton de Gruyter.
- Howe, C. (2013). *The Spanish Perfects*. Basingstoke-New York: Palgrave Macmillan.
- Howe, C y Rodríguez Louro, C. (2013). Peripheral envelopes: Spanish perfects in the variable context. En A. M. Carvalho y S. Beaudrie (Eds.), *Selected Proceedings of the 6th Workshop on Spanish Sociolinguistics* (pp. 41-52). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Howe, C. y Schwenter, S. (2003). Present perfect for preterite across Spanish dialects. *Penn Working Papers in Linguistics: Selected Papers from NWAV-31, 9(2)*, ed. by Tara Sánchez, 61-76.
- Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”. (1987). *El habla culta de la ciudad de Buenos Aires: materiales para su estudio*. Buenos Aires: UBA-Facultad de Filosofía y Letras.
- Jara Yupanqui, I. (2006). *The use of the preterite and the present perfect in the Spanish of Lima*. (Tesis doctoral inédita). University of Pittsburgh, Pittsburgh.
- Jara Yupanqui, M. (2011). Funciones discursivas y gramaticalización del pretérito perfecto compuesto en el español de Lima. *Spanish in Context*, 8, 1, 95–118.
- Kempas, I. (2006). El pretérito perfecto compuesto y los contextos prehodieruales. En A. Carrasco Gutiérrez (Ed.), *Tiempos compuestos y formas verbales complejas* (pp. 231-272). Madrid/Frankfurt: Vervuert-Iberoamericana.
- Klee, C. y Ocampo, A. (1995). The expression of past reference in Spanish narratives of Spanish-Quechua bilingual speakers. En C. Silva-Corvalán (Ed.), *Spanish in four continents: Studies in language contact and bilingualism* (pp. 52–70). Washington: Georgetown University Press.
- Lope Blanch, J.M. (Ed.). (1971). *El habla de la ciudad de México: Materiales para*

- su estudio*. México: UNAM.
- Lope Blanch, J.M. (Ed.). (1976). *El habla popular de México: Materiales para su estudio*. México: UNAM.
- López Morales, H. (1996). Rasgos generales. En M. Alvar (Ed.), *Manual de dialectología hispánica. El español de América* (pp. 19–27). Barcelona: Ariel.
- Marrone, N. G. (1992). *El habla de la ciudad de La Paz. Materiales para su estudio*. La Paz: Signo.
- Norde, M. (2009). *Degrammaticalization*. Oxford: Oxford University Press.
- Penny, R. (2004). *Variación y cambio en español*. Madrid: Gredos.
- Portner, P. (2003). The (Temporal) semantics and (Modal) pragmatics of the perfect. *Linguistics and Philosophy*, 26, 459-510.
- Ritz, M. E. y Engel, D. M. (2008). 'Vivid narrative use' and the meaning of the present perfect in spoken Australian English. *Linguistics*, 46, 131-160.
- Rodríguez Louro, C. (2009). Perfect evolution and change: a sociolinguistic study of preterit and present perfect usage in contemporary and earlier Argentina. (Tesis doctoral inédita). University of Melbourne, Melbourne.
- Rodríguez Louro, C. (2013). La referencia indefinida y la expresión de pasado en el español rioplatense argentino. En L. Colantoni y C. Rodríguez Louro (Eds.), *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina* (pp. 283-297). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Rojas-Sosa, D. (2008). The Use of Past Tenses in the Spanish of Lima: Variation in a Situation of Contact. En B. de Garavito y Elena Valenzuela (Eds.), *Selected Proceedings of the 10th Hispanic Linguistics Symposium* (pp. 265-275). Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project.
- Sánchez, L. (2004). Functional Convergence in the Tense, Evidentiality and Aspectual Systems of Quechua- Spanish Bilinguals. *Bilingualism: Language and Cognition*, 7(2), 147-162.
- Schaden, G. (2009). Present perfects compete. *Linguistics and Philosophy*, 32, 115-141.
- Schwenter, S. (1994). The grammaticalization of an anterior in progress: Evidence from a peninsular Spanish dialect. *Studies in Language*, 18, 71-111.
- Schwenter, S. y Torres Cacoullós, R. (2008). Defaults and indeterminacy in temporal grammaticalization: The 'perfect' road to perfective. *Language Variation and Change*, 20(1), 1-39.
- Serrano, M.J. (1996). Accounting for Morpho-Syntactic Change in Spanish:

The Present Perfect case. *University of Pennsylvania Working Papers in Linguistics*, 3(1). Recuperado de:

<http://repository.upenn.edu/pwpl/vol3/iss1/5>

Squartini, M. y P. M. Bertinetto (2000). The simple and compound past in Romance languages. En O. Dahl (Ed.), *Tense and aspect in the languages of Europe* (pp. 403-439). Berlin: Mouton de Gruyter.

Los autores

María Del Carmen Cuba Manrique

Es catedrática en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Perú), ha sido directora del Instituto de Investigaciones Lingüísticas (INVEL) de la mencionada casa de estudios, y cuenta con una Maestría en Lingüística Hispánica por la Universidad de Minnesota, Estados Unidos. Entre sus diversas actividades académicas, ha desarrollado proyectos de investigación sobre la dialectología del castellano, con foco en el léxico y la toponimia. Es Investigadora de la Agrupación Académica “Chaupi Atoq” (Zorro del centro), orientada a los estudios andinos y de la Amazonía en el Perú. Entre sus publicaciones destacan libros como *El castellano hablado en Chincha* (2002) y *Vocabulario de Huandoval* (2008), así como artículos en revistas de investigación: *Catequilla y otros adoratorios en Cabana (Áncash-Perú)*; *Supervivencia de la cultura y lengua culle* (2014); *La biología en la toponimia de Pallasca* (2014) y *Formación de palabras en Crónicas del Perú. Primera parte, de Pedro Cieza de León* (2014), entre otros.

Christine Deprez

Doctora, Profesora Emérita de Lingüística de la Universidad de París René Descartes, Instituto de Investigación para el Desarrollo - UMR 196 “Centro de Población y Desarrollo”. Se dedicó al estudio del bilingüismo infantil (español-francés, portugués-francés) y familiar en Francia (*Les enfants bilingues: langues et familles*, Paris, Didier, 1995). Hizo la supervisión lingüística del proyecto del INED (Instituto Nacional de Estudios Demográficos) sobre *Transmisión familiar de los idiomas en Francia*. Publicó con Varro y Collet: *Familles plurilingues dans le monde*. A partir del año 2011, se dedicó al estudio de los

relatos de migrantes africanos en el marco de la investigación: *La migration prise aux mots: mise en récits et en images des migrations transafricaines* (dir. C. Canut). Actualmente trabaja en el campo de la etnoeducación y de la educación intercultural y bilingüe en Colombia y Senegal. Sus publicaciones más recientes se pueden encontrar en <http://www.cepel.org/fr/membres/chercheurs-enseignants-chercheurs/article/deppez-christine>

María Amalia García Jurado

Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA), participó durante 25 años en forma interdisciplinaria en diversos proyectos de investigación sobre el español radicados en el Laboratorio de Investigaciones Sensoriales (LIS), Buenos Aires - Argentina. Desde 1999, continúa ampliando el campo de aplicación de la Fonética (su área de especialización) y su relación con la Fonología, en proyectos de investigación financiados por CONICET (Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas) o auspiciados por la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), que se desarrollan en el Instituto de Lingüística (UBA); entre ellos, el proyecto de investigación *Migrantes andinos en Buenos Aires: variación lingüística y problemática del contacto en el entorno escolar*. Asimismo, su participación en numerosos eventos científicos, se ha completado con el dictado de cursos de posgrado y grado, en diversas universidades. Ha sido Profesora Titular de Teoría y Práctica de la Producción de Textos en las Carreras de Traductorado de Inglés y de Letras (Universidad Católica Argentina) y Profesora Titular de las Cátedras de Fonética y de Lingüística en la Carrera de Fonoaudiología (Facultad de Ciencias Humanas, Universidad del Museo Social Argentino). Su libro *La Fonética del Español; análisis e investigación de los sonidos del habla* (Buenos Aires, Quorum/UMSA, 2005) es uno de los manuales de Fonética más consultados en el ámbito de docencia universitaria.

Ana Isabel García Tesoro

Doctora, profesora de la Universidad de Antioquia, Colombia, y forma parte del “Grupo de Estudios Sociolingüísticos” de la misma institución. Sus investigaciones giran en torno a las variedades de español en contacto con lenguas amerindias, especialmente con lenguas mayas y quechua. En la actualidad, trabaja en un proyecto sobre el español en contacto con el quechua en Cuzco y tiene varias publicaciones sobre el tema. Participa, asimismo, en

varios proyectos sobre contacto de lenguas y forma parte del grupo de investigación “Cambio lingüístico en situaciones de contacto” de la Universidad Autónoma de Madrid y de la comisión “Español y portugués en contacto con lenguas amerindias”, de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina.

Chad Howe

Doctor, actualmente Associate Professor en el Department of Romance Languages de la Universidad de Georgia, Estados Unidos. Las áreas de investigación a las que se dedica comprenden el cambio lingüístico, la variación sociolingüística y la morfosintaxis del español, quechua, portugués e inglés. Entre sus publicaciones destacan el libro *The Spanish Perfects: Pathways of Emergent Meaning* (2013), publicado por Palgrave Macmillan, y diversos artículos en revistas especializadas como *Romance Philology*; *Probus* (International Journal of Romance Linguistics); y *RILI* (Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana).

Carola Mick

Doctora en Filología de Lenguas Románicas por la Universidad de Mannheim (Alemania). Es profesora-investigadora (*maitre de conférences*) en la Universidad de París René Descartes, en Francia. Despliega sus actividades de investigación en Sociolingüística en el Centro interdisciplinario de Población y Desarrollo (CEPED). Se especializó en el análisis del discurso enfocado en las temáticas de la migración y el contacto de lenguas, así como el aprendizaje en contextos multilingües. Desarrolló estudios en proyectos de investigación sobre educación, contacto de lenguas y migración en el Perú, en Luxemburgo, México y África del Oeste. Actualmente, trabaja sobre la ley de Consulta Previa de los pueblos indígenas en el Perú, y es becaria del Instituto de Investigación del Desarrollo francés (IRD). Sus publicaciones se pueden consultar en: <http://www.ceped.org/fr/membres/chercheurs-enseignants-chercheurs/article/mick-carola>.

Azucena Palacios Alcaine

Doctora en Filología Hispánica por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM). En la actualidad es profesora de Lengua Española en esa misma universidad. Sus líneas de investigación son el español en América y el español

en contacto con lenguas amerindias. Ha participado en 19 proyectos de investigación (I+D), en siete de ellos, como investigadora principal (IP). Coordina desde 2006 el grupo de investigación de la UAM “Cambio lingüístico en situaciones de contacto” (HUM F-022) y, desde 2005, el proyecto Lenguas en contacto: español/portugués y lenguas amerindias de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (<http://www.mundoalfal.org/?q=es/content/proyectos>). Asimismo, forma parte del comité consultivo de la red temática internacional “Español de los Andes” y ha dirigido seis tesis doctorales y dieciséis trabajos de máster y de doctorado. Sus publicaciones pueden descargarse en: <https://uam.academia.edu/AzucenaPalacios> ; https://www.researchgate.net/profile/Azucena_Palacios_Alcaine ; <https://dialnet.unirioja.es/servlet/autor?codigo=99145>

José Luis Ramírez Luengo

Doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto (España), actualmente desarrolla su labor docente e investigadora en la Universidad Autónoma de Querétaro (México). Ha investigado e impartido docencia, además, en la Universidad de Jaén y en la Universidad de Alcalá (España), así como ha sido invitado en múltiples instituciones de enseñanza superior de Europa e Iberoamérica. Su ámbito de investigación fundamental lo constituye la historia de la lengua española en la época moderna, así como la historia de la ortografía y el contacto lingüístico del español con el portugués desde un punto de vista histórico; sobre tales temas ha publicado más de un centenar de estudios, entre los que destacan su *Breve Historia del Español de América*; *La lengua que hablaban los próceres*, y *Una descripción del español de mediados del siglo XVIII*.

Roxana Risco

Doctora en Lingüística por la Universidad de Buenos Aires (Argentina), docente e investigadora en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires. Dirige el proyecto de investigación “Migrantes andinos en Buenos Aires: variación lingüística y problemática del contacto en el entorno escolar”, con sede en el Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires. Ha participado en diversos proyectos de investigación (I+D), financiados por universidades argentinas y europeas. Asimismo, es miembro del equipo de investigación dirigido por la Dra. Angelita Martínez en el Cen-

tro de Estudios e Investigaciones Lingüísticas (CEIL), del Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET) de la Universidad Nacional de La Plata. Ha recibido la Beca Fulbright (Visiting Scholar Program, 2017) y la Beca PROFITE (2014) del Ministerio de Educación de la Nación Argentina. Su ámbito de investigación es la variación morfosintáctica del español, particularmente, la variación lingüística en comunidades andinas migrantes (español andino en la diáspora). Sobre tales temas ha publicado diversos estudios.

Joanna Wilk-Racięska

Doctora en Lingüística (esp. Lengua Española) por la Universidad de Silesia, de Katowice, y es catedrática de Lingüística por la misma universidad. Desde el año 2005, dicta la cátedra de Lingüística en la Universidad de Silesia (Polonia) y es directora del Departamento de Hispánicas de dicha universidad. Es también profesora de la Universidad Mateja Bela (Eslovaquia). Como profesora invitada, ha impartido cursos y conferencias en universidades polacas, españolas y americanas. Trabaja fundamentalmente en sintaxis, semántica y pragmática, desde la óptica de la Lingüística Cultural. Es autora de numerosos artículos y capítulos de libros al respecto. Entre sus publicaciones, se destacan libros como *El artículo a la español*; *El tiempo interior. Una aproximación al aspecto en español*; *Desde la visión del mundo hasta una descripción lingüística...*; y *Entre la visión del mundo temporal y la aspectual: casos del español sudamericano*, que versa sobre las influencias de las visiones del mundo indígenas en diferentes variaciones del español de América Latina.

Este libro reúne trabajos llevados a cabo por investigadores en universidades de la Argentina, Colombia, España, Estados Unidos, Francia, México, Perú y Polonia, en torno a la variación lingüística y la problemática del contacto en el español peruano, en el marco de situaciones concretas. Los estudios coinciden en pensar la variación como un fenómeno relativo a las personas que participan en la construcción de sus identidades, saberes y articulación de nuevos repertorios verbales y comunicativos.

De esta manera se presentan, en tres bloques diferenciados, diversas problemáticas que obedecen a los niveles fonético-fonológico, léxico y morfosintáctico de la lengua.